



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LA REINSERCIÓN DE LOS MIGRANTES DE RETORNO POR DEPORTACIÓN DESDE ESTADOS UNIDOS.  
EL CASO DE MALTRATA, VERACRUZ

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:  
**REBECCA LAUREN WATTS**

TUTORA: DRA. MARÍA ELENA JARQUÍN SÁNCHEZ  
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES, UNAM

MÉXICO, D.F. MAYO, 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

### Agradecimientos...1

### Introducción...2

Metodología y técnicas de investigación del campo... 9

Estructura de la tesis...14

### Capítulo 1: Marco teórico y conceptual...17

El migrante indocumentado...17

Migración de retorno...17

Migración de retorno por deportación o salida voluntaria obligatoria...23

Reinserción en la vida familiar y social...26

Reinserción en la vida laboral...30

Sentido de pertenencia...33

Resignificación de la cultura...34

Planes futuros: quedarse o reemigrar...35

### Capítulo 2: Remoción de Estados Unidos y la criminalización del migrante...39

Introducción...39

Delito agravado...41

Colaboración entre ICE y la policía local...42

*El Programa 287(g)*...42

*El Programa de Criminales Extranjeros (CAP)*...43

*Comunidades Seguras*...44

*Petición de Retención*...45

Proceso civil versus penal...46

*Civil*...46

*Penal*...50

Formas de deportación y salida voluntaria obligatoria...53

*La frontera*...53

*Dentro del país*...57

Deportación estipulada...57

Reposición de orden de expulsión previa...58

Resumen...58

### Capítulo 3: Migración en Maltrata, Veracruz, México...60

Introducción...60

Migración México – Estados Unidos...60

Migración en Veracruz, México...65

Maltrata, Veracruz...79

*Toponimia y breve reseña histórica de Maltrata*...82

*Maltrata en la actualidad*...83

*Normas sociales*...86

*Economía local de Maltrata*...87

*Migración en Maltrata, Veracruz*...91

Resumen...96

**Capítulo 4: De Maltrata al norte: antecedentes, la ida, y la vida en EUA...98**

Introducción...98

Antecedentes ...98

*Antecedentes de los informantes...99*

*Antecedentes migratorios de los informantes...104*

La ida a Estados Unidos...109

Vida en Estados Unidos...124

*Lugar de inserción...124*

California...125

Minnesota...127

Northwood, Iowa...129

*Redes sociales, estructura residencial, y vivienda...130*

*Economía e inserción laboral...132*

*Vida social y familiar...143*

*Calidad de vida...148*

Ganar y gastar en dólares...148

“Cuidarse”...148

Racismo y experiencias positivas con estadounidenses...152

Cambios con los años...155

*Vínculos con Maltrata...156*

Comunicación...156

Remesas...158

“Olvidar”...162

*Resumen...163*

**Capítulo 5: De regreso a Maltrata: de la deportación a la reinserción...167**

Introducción...167

Regreso forzoso: Aprehensión, detención, y deportación...167

*Deportaciones...168*

Primera deportación...170

Deportaciones posteriores...175

*Centro de detención...178*

Trato...181

Condiciones...183

Qué se sentían/pensaban...184

Tiempo encerrado...186

Contacto con el exterior...187

*Corte y deportación...188*

La salida: Del norte a México...192

El proceso y trato...192

Llevar cosas o salir “sin nada”...194

Qué pensaban/ sentían...196

En la frontera...196

La reinserción en Maltrata...201

<i>La llegada y los primeros días...</i>	202
Descripción de la llegada...	202
Primeros días...	206
Planes en el momento del retorno...	208
Observaciones de Maltrata...	209
<i>Reinserción en la vida familiar y social...</i>	210
La percepción del regreso...	210
La unidad doméstica y la relación con la familia...	217
Economía doméstica de la residencia...	223
Vivienda...	225
Amigos...	226
<i>Reinserción en la vida laboral...</i>	228
Cuando buscan...	228
La búsqueda de trabajo...	233
Complicaciones y ventajas...	235
El trabajo...	240
<i>Sentido de pertenencia y resignificación de la cultura...</i>	243
Como se siente estar en Maltrata...	243
Acostumbrarse...	244
Si se sienten parte de la comunidad...	249
Dónde se sienten más en casa...	251
Dónde se sienten más a gusto con los amigos...	252
Dónde se sienten más a gusto en el trabajo...	252
<i>Asuntos pendientes con Estados Unidos...</i>	253
Personas...	253
Bienes...	257
<i>Motivos para irse y para quedarse, planes futuros, y lo que han hecho...</i>	259
<i>Resumen...</i>	269
<b>Conclusiones Generales...</b>	276
Anexo 1...	287
Bibliografía ...	289

## Índice de fotos, mapas, tablas, y anexos

### Fotos

#### Capítulo 3

Foto 1: Vista de Maltrata, Veracruz...81

### Mapas

#### Capítulo 3

Mapa 1: Las regiones de Veracruz...66

Mapa 2: Grado de intensidad migratoria en Veracruz por municipio, 2010...77

Mapa 3: Maltrata, Veracruz, México...80

Mapa 4: Maltrata, Veracruz, México ...81

#### Capítulo 4

Mapa 5: Lugar de llegada de los informantes para cruzar la frontera...116

#### Capítulo 5

Mapa 6: Lugares de inserción más comunes de los informantes en EUA...125

Mapa 7: Lugares de inserción más comunes de los informantes en California...126

Mapa 8: Lugares de inserción más comunes de los informantes en Minnesota...128

Mapa 9: Lugar de inserción más común de los informantes en Iowa...130

### Tablas

#### Capítulo 2

Tabla 1: La separación histórica de leyes de inmigración y derecho penal y la nueva cooperación entre ambos...42

Tabla 2: Número de procedimientos de remoción civiles y procesamientos penales de inmigración, 2001-2008...47

Tabla 3: Número de procesamientos penales de inmigración, 2001-2008...51

Tabla 4: Personas deportadas y devueltas de EUA, según año (2000-2010)...55

Tabla 5: Mexicanos deportados y devueltos, según año (2003-2012)...55

#### Capítulo 3

Tabla 6: Veracruz: volumen de inmigrantes y emigrantes interestatales, 1955-1995...68

Tabla 7: Número de emigrantes anuales del Estado de Veracruz...72

Tabla 8: Número de hogares e indicadores de migración a EUA de municipios veracruzanos seleccionados, por región y grado de intensidad migratoria (1995-2000)...74

Tabla 9: Número de viviendas e indicadores de migración a Estados Unidos de municipios veracruzanos seleccionados, según región y grado de intensidad migratoria (2005-2010)...76

Tabla 10: Localidades de estancia de los emigrantes procedentes de EUA según fase de levantamiento EMIF 1993-2003...78

Tabla 11: Población de Maltrata (1950-2010)...88

Tabla 12: Porcentaje de población según tipo de pobreza, 2000 y 2005...91

#### Capítulo 4

Tabla 13: Resumen de antecedentes de los informantes...99

Tabla 14: Resumen de antecedentes migratorias de los informantes...104

Tabla 15: Número de viajes a EUA...113

Tabla 16: Año y lugar de cruzar en viaje a EUA...114

Tabla 17: Resumen de años en EUA, tipo y fecha de regreso, y tiempo de estadía en Maltrata...169

Tabla 18: Número de deportaciones por año (dividido por número de deportación)...170

### **Anexos**

Anexo 1: Aggravated Felonies...287

## Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, por haberme permitido dar un paso más en mi formación académica. Del mismo modo, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por posibilitar mis estudios de maestría a través de una beca.

Gracias a mi tutora, la Dra. María Elena Jarquín Sánchez, por sus recomendaciones, sus comentarios, y su apoyo. A mis sinodales, la Dra. Genoveva Roldán Dávila, la Dra. Jahel López Guerrero, la Dra. Berenice Ramírez López y el Dr. Francis Mestries Benquet, agradezco también su lectura puntual y sus oportunas observaciones. Adicionalmente, quiero extender un agradecimiento a la Dra. Susann Vallentin Hjorth Boisen, por compartir su conocimiento de técnicas etnográficas y su experiencia de trabajo de campo.

Por otro lado, agradezco a Maricela Galicia Segovia, quien me sugirió conocer Maltrata y me brindó mi primer contacto ahí. Al pueblo de Maltrata, mi agradecimiento por recibirme con tanta hospitalidad y, de forma especial, a la familia Merino Veranza, mi “familia maltrateca,” por abrirme no sólo su casa sino también su corazón. Gracias a los informantes por confiar en mí y compartir sus experiencias y sus sentimientos. A Mario Luna, por compartir conmigo sus conocimientos sobre Maltrata.

Gracias a mi familia, especialmente a mis padres, y a Edson Contreras por su apoyo y amor. Gracias a mis compañeras y compañeros, en particular a Adriana, Lilian, Patricia, Xóchitl, Tania, Fredy, y Rabea, por sus amistad; y a Silvina Romano, por su apoyo y ayuda.

## Introducción

La migración internacional no es un tema nuevo, ni en la práctica ni en las investigaciones académicas. Este proceso, muchas veces viene acompañada del sueño de regresar al país de origen, que a veces no se cumple y que otras veces se materializa en la migración de retorno. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) clasifica de tres maneras el retorno: el voluntario sin obligación, el voluntario obligado, y el involuntario. El primero, se da “cuando los inmigrantes deciden en cualquier momento durante su estancia volver a su país de origen por voluntad propia y por su cuenta”; el segundo, voluntario obligado, ocurre “cuando las personas se encuentran al final de su condición de protección temporal, se rechaza el asilo, o no pueden permanecer y eligen volver por su propia voluntad”; el retorno involuntario, en cambio, se entiende “como resultado de la orden de deportación dictada por las autoridades del Estado de destino”.<sup>1</sup> En cualquiera de sus formas, la migración de retorno ha sido mucho menos estudiada en comparación con la emigración e inmigración, lo cual no niega su importancia.

En América Latina hay una historia no solamente de migración, sino de migración temporal y de retorno, sea migración interna en el propio país o migración internacional; de largo o corto plazo; de manera voluntaria o forzada; de carácter rural y/o urbano; con intenciones de quedarse o regresar. Vemos ejemplos en la migración laboral temporal entre Colombia y Venezuela o Bolivia y Argentina; el retorno de la población exiliada durante la dictadura militar en Argentina o Uruguay; el regreso de refugiados mayas a Guatemala; o los regresos voluntarios e involuntarios desde EUA a la República Dominicana, México, y El Salvador, entre otros ejemplos.

Contemplando específicamente la migración entre México y Estados Unidos (EUA), históricamente fue caracterizada como una migración circular o temporal, sea por el Programa Bracero o después con migración temporal indocumentada o migración temporal con visas H-2A o H-2B.<sup>2</sup> Sin embargo, cambios a leyes migratorias y el aumento de la militarización de la frontera crearon una tendencia de una migración más permanente. Según un reporte de la Oficina

---

<sup>1</sup> Organización Internacional de Migración, “Migración de retorno,” <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/managing-migration/managing-migration-return-migration/cache/offonce/lang/es>

<sup>2</sup> La visa H-2A es para trabajadores agrícolas temporales, mientras la visa H-2B es para trabajadores no-agrícolas temporales. El programa Bracero era un tratado binacional entre Estados Unidos y México que funcionó entre 1942 y 1964 y que otorgaba contratos temporales a mexicanos, generalmente para trabajar en la agricultura.

de Estadísticas de Inmigración de EUA, en enero de 2011, vivían en Estados Unidos unos 11.5 millones de inmigrantes no autorizados y un 59 por ciento de ellos eran mexicanos (6.8 millones).<sup>3</sup>

Esos patrones generales no excluyen casos de migración más permanente (o de largo plazo) antes, ni de migración temporal o de corto plazo recientemente. Todavía hay casos de mexicanos que regresan a México de manera voluntaria (trabajadores que se han jubilado; gente con programas actuales de visas H-2A y H-2B; personas que ya lograron sus metas; gente que viaja para hacer visitas que le permiten mantener contacto con el país de origen, las relaciones familiares, y las propiedades; etc.) o involuntariamente por la deportación o salida voluntaria obligatoria. Esta última (*voluntary departure*), significa que el individuo tiene que salir del país en un tiempo determinado y cubrir sus propios gastos de viaje, pero no recibe sanciones de inmigración como en el caso de una orden de deportación.<sup>4</sup> Aunque oficialmente se dice “salida voluntaria,” no es una decisión que toma el migrante, de modo que aquí denominaremos este proceso como “salida voluntaria obligatoria” (SVO).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el censo de 2010, 994,474 personas (691,801 hombres y 302,673 mujeres) de más de cinco años, indicaron que en 2005 estaban viviendo en EUA, lo cual representa 0.89 por ciento de la población total del país (112,336,538) y un incremento de 300 por ciento de migrantes de retorno entre 2005 y 2010.<sup>5</sup> Esa estadística no nos indica cuál fue la razón del regreso ni muestra si fueron retornos definitivos o solo un movimiento en una serie de migraciones. De todos modos, esa cifra implica que mexicanos que habían migrado a EUA siguen regresando a México.

Un reporte del Pew Hispanic Center de abril 2012 indicó que el flujo migratorio de México a EUA se había detenido y tal vez se había revertido. Atribuían las causas a la economía estadounidense, el aumento de control fronterizo, el incremento de deportaciones, a los riesgos

---

<sup>3</sup> Michael Hofer, Nancy Rytina, y Bryan Baker, “Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: January 2011,” *Population Estimates*, U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics, marzo 2012, consultado 6 septiembre 2014, [https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois\\_ill\\_pe\\_2011.pdf](https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_ill_pe_2011.pdf), 1.

<sup>4</sup> Immigration Equality, “Immigration Basics: Voluntary Departure”

<sup>5</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), “Población migrante internacional de retorno entre junio de 2005 y junio de 2010 y su distribución porcentual según duración de la migración y su promedio para cada tamaño de localidad de residencia actual y sexo,” INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Ampliado, 24 mayo 2013, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27303&s=est>; Claudia Masferrer y Bryan R. Roberts, “Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration,” *Population Research and Policy Review* 31, 4 (2012): 474.

asociados con cruzar la frontera, y al declive, a largo plazo, de la tasa de natalidad en México. Se menciona que entre 2005 y 2010, 1.4 millones de mexicanos emigraron a EUA, menos de la mitad de los tres millones que emigraron entre 1995 y 2000. A la vez, 1.4 millones de mexicanos retornaron a México entre 2005 y 2010, casi el doble de la cantidad de 1995 a 2000. El reporte indicaba que la mayoría de retornos se había realizado de manera voluntaria, incluyendo una minoría que tuvo que regresar por deportación.<sup>6</sup>

A pesar de planes de migración a largo o a corto plazo, una deportación o SVO representan una ruptura en el plan de vida y una migración de retorno forzada. Según el “2012 Yearbook of Immigration Statistics” de la Oficina de Estadísticas Migratorias (que forma parte del Departamento de Seguridad Interna de Estados Unidos, o DHS por sus siglas en inglés), en el año fiscal 2012, 419,384 personas fueron expulsadas o deportadas de EUA (con una orden de deportación y consecuencias administrativas o penales en caso de nuevo ingreso a EUA), lo cual indica un número record.<sup>7</sup> De los 419,384; 73.2 por ciento (306,870) eran mexicanos; 9.2 por ciento (38,677) eran guatemaltecos; 7.5 por ciento (31,515) eran hondureños; y 4.5 por ciento (18,677) eran salvadoreños.<sup>8</sup> Además, en el año fiscal 2012, 229,968 personas fueron “devueltas” (expulsadas del país sin una orden de deportación), de las cuales 57.3 por ciento (131,818) eran mexicanas.<sup>9</sup> Es fundamental notar que aunque se presta mucho más atención a las deportaciones desde EUA, pero no es el único país que lleva a cabo deportaciones masivas. Por ejemplo, hay información que da cuenta que entre enero y julio de 2014, México repatrió a casi 70 mil extranjeros, entre ellos a 30,268 hondureños, 22,260 guatemaltecos, y 12,903 salvadoreños, aunque no está claro cuántos estaban viviendo en el país y cuántos estaban de paso en camino hacia EUA.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Jeffrey Passel, D’Vera Cohn, y Ana Gonzalez-Barrera, “New Migration from Mexico Falls to Zero – and Perhaps Less,” Pew Research Center, Pew Hispanic Center, 23 abril 2013, consultado abril 2013, <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>.

<sup>7</sup> “Expulsado” o “deportado” indica las personas “*removed*” del país, lo cual el reporte define como: “*Removals are the compulsory and confirmed movement of an inadmissible or deportable alien out of the United States based on an order of removal. An alien who is removed has administrative or criminal consequences place on subsequent reentry owing to the fact of the removal.*”

Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics, “2012 Yearbook of Immigration Statistics,” DHS, Office of Immigration Statistics, julio 2013, [http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois\\_yb\\_2012.pdf](http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2012.pdf), 103.

<sup>8</sup> Ibid., 113-114.

<sup>9</sup> El reporte define “devueltos” como: “*Returns are the confirmed movement of an inadmissible or deportable alien out of the United States not based on an order of removal.*”

Ibid., 103-105.

<sup>10</sup> Fabiola Martínez, “Deporta México a 70 mil migrantes entre enero y julio de este año,” *La Jornada* (Distrito

La migración de retorno por deportación o SVO no es solamente una cuestión de números. Implica una interrupción en los planes del migrante y tiene repercusiones tanto en el país y comunidad en donde estaba, como en el país y comunidad al cual retorna; tiene consecuencias para el migrante mismo, así como para su unidad doméstica. La migración de retorno no se trata simplemente de “regresar,” sino que implica una nueva migración, que puede ser tan compleja o más que la primera migración.<sup>11</sup>

Los estudios de la migración de retorno se han enfocado en los motivos, la probabilidad, y factores que influyen la decisión de regresar;<sup>12</sup> se han especializado en hacer tipologías de los migrantes de retorno;<sup>13</sup> en plantear a dónde regresan en el país de origen;<sup>14</sup> en estudiar el impacto de la migración y las remesas al desarrollo económicos y la movilidad ocupacional;<sup>15</sup> en relevar información sobre la migración y roles de género;<sup>16</sup> entre otros temas.<sup>17</sup> Si bien en ocasiones

---

Federal, México), 22 agosto 2014, consultado 22 agosto 2014,

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/08/22/deporta-mexico-a-70-mil-migrantes-entre-enero-y-julio-de-este-ano-6583.html>

<sup>11</sup> Carmen Egea y Vicente Rodríguez Rodríguez, “Escenarios de retorno de los emigrantes jubilados de la provincia de Jaén, España,” *Papeles de Población* 11, núm. 44 (2005): 175.

<sup>12</sup> Douglas S. Massey y Kristin E. Espinosa, “What’s Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis,” *American Journal of Sociology* 122, número 4 (1997): 939-999; Víctor M. Espinosa, *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional* (México: El Colegio de Michoacán, 1998); Douglas S. Massey y Fernando Riosmena, “Migración de Indocumentados en una Era de Creciente Vigilancia y Control de la Frontera de Estados Unidos” en *Salvando Fronteras: Migración Internacional en América Latina y el Caribe*, coords. Katharine Donato et al. (México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2010), pp. 313-348;

<sup>13</sup> George Gmelch, “Return Migration,” *Annual Review of Anthropology* 9 (1980): 135-59; J.P. Cerase, “Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to Southern Italy,” *International Migration Review* 8, número 2 (1944): 245-62; Carmen Egea y Vicente Rodríguez Rodríguez, “Escenarios de retorno de los emigrantes jubilados de la provincia de Jaén, España,” *Papeles de Población* 11, núm. 44 (2005): 173-201; Francis Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” *Sociológica*, año 28, núm. 78 (enero-abril 2013): 171-212.

<sup>14</sup> Claudia Masferrer y Bryan R. Roberts, “Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration,” *Population Research and Policy Review* 31, 4 (2012): 465-496.

<sup>15</sup> Jean Papail y Jesús Arroyo, *Los dólares de la migración* (México: Universidad de Guadalajara/ Institut de Recherche pour le Développement/ PROFMEX/Casa Juan Pablos, 2002); Salvador Cobo, Silvia E. Giorguli, y Francisco Alba, “La movilidad ocupacional de los migrantes de retorno: un análisis comparativo entre países latinoamericanos,” en *Salvando Fronteras. Migración internacional en América Latina y el Caribe*. Coords. Katharine M. Donato, Jonathan Hiskey, Jorge Durand y Douglas S. Massey (México: Miguel Ángel Porrúa, 2010).

<sup>16</sup> Lourdes Buenos, “Dominican Women’s Experiences of Return Migration: The Life Stories of Five Women,” en *Caribbean Circuits. New Directions in the Study of Caribbean Migration*, ed. Patricia R. Pessar (New York: The Center for Migration Studies of New York, 1997); Natalia Flores Garrido, “Cambios en la dinámica identitaria de género y en la división del trabajo de hombres y mujeres migrantes de retorno” (tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2010), 138-9.

<sup>17</sup> Agustín Escobar Latapí, Lindsay Lowell, y Susan Martin, *Diálogo Binacional sobre Migrantes Mexicanos en Estados Unidos y México. Reporte Final*. (CIESAS, Georgetown University, 2013); Yésica Aznar Molina, “‘Otro Norte, Otro Terruño’ Construyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas,” (tesis doctoral, El Colegio de México, 2011); Heather A. Horst, “‘You Can’t Be Two Places at Once’: Rethinking Transnationalism through Jamaican Return Migration,” *Identities: Global Studies in Culture and Power* 14, 1-2 (2007): 63-83; Cécile Rousseau, María Morales, y Patricia Foxen, “Going Home: Giving Voice to Memory Strategies

incluyen algunos casos de deportados dentro de los estudios, en general, tienden a abordar el regreso voluntario.

Hasta el momento, hemos notado la presencia de escasas investigaciones sistemáticas sobre la migración de retorno por deportación. Así, encontramos estudios de estadísticas y características demográficas,<sup>18</sup> causas de la deportación,<sup>19</sup> el proceso de la deportación<sup>20</sup> y reemigración e intenciones de reemigrar.<sup>21</sup> También hemos notado que existen algunos estudios sobre la reinserción en el país de origen después de la deportación, pero en otros países que no son México.<sup>22</sup> La investigación que más se vincula a la problemática que abordaremos en esta tesis es la de Boehm, un estudio cualitativo de migrantes deportados en San Luis Potosí, que concluye que la deportación resulta en un alto nivel de incertidumbre, indicando un probable regreso al norte.<sup>23</sup> Sin embargo, no hace referencia amplia y explícita al proceso y experiencia de la reinserción de los migrantes de retorno por deportación (o SVO), incluyendo la deportación, el regreso a México, y la reinserción en el lugar de origen, temas que trataremos en

of Young Mayan Refugees Who Returned to Guatemala as a Community,” *Culture, Medicine and Psychiatry* 25 (2001): 135-168; Rodolfo García Zamora, “Los impactos y desafíos del retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos: Hacia un Programa de Apoyo Integral de los Migrantes y sus Familias” (presentación, Seminario Permanente sobre Migración Internacional, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, 14 noviembre, 2014), <http://www.colef.mx/sepmig/?p=3743>; Francis Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis y la fuerza de las raíces culturales,” en *Mercados de trabajo y migración internacional*, coord. Ana María Aragonés (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 341-474.

No pretende ser una lista exhaustiva. Para revisiones bibliográficas, vea también: Carmen Egea Jiménez, José Antonio Nieto Calmaestra, y Francisco Jiménez Bautista, “El Estudio del retorno. Aproximación bibliográfica,” *Migraciones y Exilios* 3 (2002): 141-68; George Gmelch, “Return Migration,” *Annual Review of Anthropology* 9 (1980): 135-59; Eduardo Fernández Guzmán, “Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno,” *Norteamérica* 6, número 1 (2011): 35-68.

<sup>18</sup> Elena García Alonso, “La deportación de migrantes indocumentados en la frontera norte de México,” *Papeles de Población* 7, núm. 30 (2001): 65-92; María Dolores París Pombo, “Procesos de repatriación. Experiencias de las personas devueltas a México por las autoridades estadounidenses,” (Documento de trabajo, Washington, DC: Mexico Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars y El Colegio de la Frontera Norte, 2010).

<sup>19</sup> Rafael Alarcón y William Becerra, “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California,” *Norteamérica* Año 7, número 1 (enero-junio 2012): 125-148.

<sup>20</sup> María Eugenia Hernández Sánchez, “Institutional Overflow: Tales from Deported Children along the Border,” *Journal of the Southwest* 51, número 4 (2009): 491-501; París Pombo, “Procesos de repatriación”

<sup>21</sup> Jodi Berger Cardoso et al., “Deporting Fathers: Involuntary Transnational Families and Intent to Remigrate among Salvadoran Deportees,” *International Migration Review* (2014): 1-34; París Pombo, “Procesos de repatriación”

<sup>22</sup> Marieke van Houte y Tine Davids, “Development and Return Migration: From Policy Panacea to Migrant Perspective Sustainability,” *Third World Quarterly* 29, número 7 (2008): 1411-1429; Bernard Headley, “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem: Dispelling a Key Myth,” en *Migraciones Intra-Caribeñas y Conflictos*, eds. Taryn Lesser, Berta Fernández-Alfaro, Lancelot Cowie, y Nina Bruni (Canadá: Human Right Internet, 2006), 290-350; David C. Brotherton y Luis Barrios, “Displacement and Stigma: The Social-psychological Crisis of the Deportee,” *Crime, Media and Culture* 5, número 1 (2009):29-55.

<sup>23</sup> Deborah A. Boehm, “¿Quién Sabe?”: Deportation and Temporality Among Transnational Mexicans,” *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 38, número 2/3/4 (2009): 345-374.

este escrito. La escasez de investigaciones en este sentido, podría ser atribuida, en parte, a que en trabajos previos se ha indicado que es difícil de ubicar a los deportados,<sup>24</sup> que esta gente no se asume abiertamente como deportada,<sup>25</sup> que no se predisponen fácilmente a hablar con investigadores,<sup>26</sup> que reemigran rápidamente<sup>27</sup> o que no regresan a sus lugares de origen, optando por cruzar de nuevo, quedarse en ciudades fronterizas, o elegir otros destinos.<sup>28</sup>

Además de estas lagunas percibidas en los antecedentes académicos, el siguiente trabajo de investigación obedece a un interés personal que surgió de haber trabajado con migrantes mexicanos y centroamericanos en EUA que llevó a preguntarme qué les pasaría (o qué les pasa) cuando regresan de nuevo a su país, sea por su propia voluntad, una deportación, o una SVO. Es por ello que, con la intención de considerar el impacto que tiene la política migratoria estadounidense en las vidas de los migrantes, sus familias, y su comunidad de origen, he planteado el siguiente interrogante general: ¿Cuál ha sido el proceso y la experiencia de reinserción de los migrantes de retorno por deportación desde EUA? Para responder a esta pregunta, he seleccionado a la migración de retorno por deportación o SVO a Maltrata, Veracruz, México entreo 2000 y 2011. Busco recuperar las experiencias del proceso de deportación; examinar la reinserción en la vida laboral y la vida familiar y social, así como explorar las posibles transformaciones en el sentido de pertenencia y resignificación de la cultura, los asuntos que han quedado pendientes con EUA, los motivos para quedarse o irse de nuevo, y los planes futuros. Además, para dar contexto a sus historias de reinserción, busco recuperar su experiencia en el pueblo antes de irse a EUA, su viaje al norte, y su vida allá. Este estudio es un intento de conocer y visibilizar la experiencia de la migración, deportación, y reinserción y poner una cara humana a las estadísticas.

La hipótesis central de la investigación fue que la experiencia de reinserción de los migrantes de retorno por deportación desde Estados Unidos a Maltrata, es más difícil para los migrantes que tuvieron una estancia más larga en Estados Unidos, que no tenían planes de regresar a Maltrata y/o que no mantenía lazos sociales sólidos en Maltrata. De modo inverso, los

---

<sup>24</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” 189; Nathalie Peutz, “Embarking on an Anthropology of Removal,” *Current Anthropology* 47, número 2 (abril 2006): 219.

<sup>25</sup> García Zamora, “Los impactos y desafíos del retorno”

<sup>26</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” 189; Peutz, “Embarking on an Anthropology of Removal,” 219.

<sup>27</sup> García Zamora, “Los impactos y desafíos del retorno”

<sup>28</sup> París Pombo, “Procesos de repatriación”; Escobar Latapí, Lowell, y Martin, *Diálogo Binacional sobre Migrantes Mexicanos*, 22.

migrantes con poco tiempo en Estados Unidos, con planes de regresar a Maltrata en el futuro cercano y/o que mantenía lazos sociales fuertes en Maltrata tendría una reinserción más sencilla.

Podríamos haber llevado a cabo esta investigación en varios lugares en México, pues la migración es un tema que afecta todo el país; también podría haber abordado cualquier país centroamericano, sea Guatemala, Honduras, o El Salvador, que también reciben un número significativo de deportados desde EUA (y México). Sin embargo, decidí realizar este estudio en México por ser el país receptor del mayor número de deportados desde EUA. Otra razón es que, considerando que vivo en México en calidad de estudiante extranjera, me pareció que tendría más tiempo y mayor acercamiento a la cultura para comprender el contexto del que salen y regresan los migrantes, así como mayor facilidad para volver al campo en varios momentos durante mis estudios en la UNAM, en lugar de realizar solo una estancia de investigación por tiempo limitado.

Escogí el caso de migrantes de retorno en Veracruz por ser uno de los Estados “emergentes” por su participación en la emigración internacional. Masferrer y Roberts indican que hay menos migrantes de retorno llegando a los Estados tradicionales de migración, y más a los Estados en el norte, sur, y sureste, por lo cual sugirieron la necesidad de realizar investigaciones cualitativas sobre los Estados no tradicionales de migración pero que muestran importantes casos de migración de retorno.<sup>29</sup> Entre 2000 y 2010, ha aumentado significativamente la migración de retorno en Veracruz: 4,490 personas en 2000, 8,834 en 2005, y 53,407 en 2010 (lo cual representa un incremento de más del 1000 por ciento en diez años).<sup>30</sup> En 2010, Veracruz era el quinto estado con mayor migración de retorno, luego de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, y Baja California.<sup>31</sup>

Llevé a cabo el trabajo de campo en Maltrata, Veracruz, una ciudad de 16,898 personas (2010), que se incorporó a la migración internacional en los años ochenta, proceso que se aceleró en los años noventa. El CONAPO indica que pasó de un grado de intensidad migratoria “bajo”

---

<sup>29</sup> Masferrer y Roberts, “Going Back Home?,” 465-496.

<sup>30</sup> Vale la pena señalar que esta estadística refiere a la población de personas de cinco años en adelante que vivían en EUA en 1995, 2000, y 2005 y se encontraron en México en 2000, 2005, y 2010 al momento del Censo, así que no contempla las personas que retornaron y reemigraron en el mismo periodo de cinco años (por no estar en México al momento del Censo) y no capta movimientos futuros (si se quedan o reemigran). Censo de Población y Viviendo (2000 y 2010) y Conteo de Población y Vivienda (1995 y 2005) en Masferrer y Roberts, “Going Back Home?,” 481.

<sup>31</sup>Ibid.

en el 2000 a “medio” en el 2010.<sup>32</sup> Además, en el 2000, 0.97 por ciento de los hogares contaban con un migrante de retorno, que aumentó a 5.87 por ciento en 2010.<sup>33</sup> Según INEGI, en 2010 había 395 migrantes de retorno (de cinco años y más) radicando en Maltrata, cuyo lugar de residencia en 2005 era EUA, cantidad que representa un 2.6 por ciento de la población mayor a cinco años en el pueblo (y que ocupa el décimo tercero lugar de todos los municipios en Veracruz de acuerdo al porcentaje de población mayor a cinco años).<sup>34</sup> Aunque en Maltrata se han realizado estudios sobre arqueología, sobre su historia geológica, o acerca de cuestiones de salud, hasta el momento en que comencé mi trabajo de campo, no había registro de estudios sistemáticos sobre migración. Adicionalmente, tenía un contacto, el cual me daba un punto de referencia y de entrada para llegar al pueblo, en donde encontré muchas personas que habían regresado voluntario y/o involuntariamente, dispuestas a ser entrevistadas.

En esta tesis sostengo que la migración de retorno por deportación o SVO lleva a una ruptura en los planes del migrante y que la reinserción en el lugar de origen no es una experiencia homogénea. La experiencia de reinserción depende mucho de las redes sociales (su calidad y la presencia de hijos), el capital humano (adquirido en EUA y nivel de estudios), y el tiempo de estancia en EUA. Además, un regreso por deportación (o SVO) no necesariamente marca un final definitivo a la trayectoria migratoria. Las políticas migratorias no terminan con la migración indocumentada, pero sí logran desarticular los planes del migrante, separar familias, terminar relaciones, y conllevar a la pérdida de bienes acumulados durante la estancia migratoria.

### **Metodología y técnicas de investigación del campo**

Los resultados del mencionado trabajo de campo surgieron de técnicas etnográficas de entrevistas semi-estructuradas a profundidad y de observación participante. En la primera visita, hice un recorrido etnográfico de dos semanas, en el verano de 2011 (23 de julio al 5 de agosto). En ese período, me quedé en la casa de una familia maltrateca y empecé a conocer las

---

<sup>32</sup> CONAPO, “Cuadro B.30. Veracruz: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000”

<sup>33</sup> CONAPO, “Cuadro B.30. Veracruz: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000”; CONAPO, “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010”

<sup>34</sup> Recordamos que esta estadística no contempla las personas que retornaron y reemigraron en el mismo periodo de cinco años (por no estar en México al momento del Censo), no capta movimientos futuros (si se quedan o reemigran), ni indica el tipo de regreso (voluntario o forzoso). INEGI, “Población de 5 años y más por municipio de residencia actual y lugar de residencia en junio de 2005 según sexo,” Tabulados del Cuestionario Básico. Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI, 2011,

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/LeerArchivo.aspx?ct=30837&c=27302&s=est&f=1>.

costumbres, celebraciones, normas sociales, y patrones de la migración del pueblo. Utilicé la técnica de “bola de nieve” para encontrar informantes, en que nuevos contactos me llevaron con familiares, amigos, o conocidos suyos.<sup>35</sup> Hice alrededor de veinte entrevistas breves con personas que habían ido a EUA y regresado al pueblo, por motivos voluntarios o involuntarios. A partir de estas entrevistas, de las cuales tomé apuntes durante y después de las entrevistas, y mi encuentro con unos informantes clave, empecé a conocer la historia y la dinámica de la migración en el pueblo. Como técnica adicional de relevamiento de datos, fui tomando notas en un diario de campo y empleé las técnicas de observación simple y observación participante.

Al repararen la gran cantidad de migración que había en Maltrata, así como las numerosas personas que habían regresadas del Norte, decidí recortar el diseño del proyecto y enfocarme en migrantes deportados de EUA. Aunque me parece importante conocer la experiencia de reinserción de todo tipo de migración de retorno, enfocarme en los migrantes deportados resultaba un universo de informantes más homogéneo por las razones de su regreso, en el sentido de que era involuntario, y me permitía vincular las experiencias con las políticas migratorias estadounidenses.

Regresé para hacer la mayor parte del trabajo de campo desde el 14 de diciembre 2011 al 5 de febrero 2012. Me quedé en la casa de la misma familia maltrateca que me había alojado durante mi primera estancia. La convivencia diaria con la familia, además de ser una grata experiencia personal, me permitía formar parte de las dinámicas familiares cotidianas y empezar a conocer costumbres, valoraciones, formas de pensar, y dinámicas: en síntesis presenciar la vida cotidiana en una unidad doméstica en Maltrata.

De las personas que había entrevistado en mi primera visita, algunas ya no estaban disponibles debido a que se encontraban de nuevo en EUA, y otras ya no entraban en el universo de estudio acotado a personas deportadas por haber regresado voluntariamente. Por ello, busqué informantes nuevamente con la técnica de “bola de nieve.” A partir de una guía de entrevista que desarrollé previamente, hice entrevistas semi-estructuradas a profundidad, las cuales grabé con el permiso de los informantes. La técnica de entrevistas semi-estructuradas a profundidad me permitió entender desde la perspectiva del informante, cubrir los temas que me interesaban, y

---

<sup>35</sup> S.J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*, trad. Jorge Piatigorsky, (Barcelona: Ediciones Paidós, 1994), 109.

mantener cierta flexibilidad para considerar información que yo no había contemplado.<sup>36</sup> Seguí desarrollando la guía de entrevistas en el campo cuando surgieron otros temas importantes que no había incluido originalmente. Complementé las entrevistas formales con pláticas informales con los informantes principales y sumé a otros informantes, que documenté después en el diario de campo. Además, proseguí con la toma de notas en el diario de campo y con la observación simple y participante. La observación participante me permitió obtener datos no hablados en las entrevistas, por ser cuestiones “naturalizadas,” “sobrentendidas,” no conscientes, o que el informante no estuvo dispuesto a comentar. Además, me dio la oportunidad de comparar entre lo que la gente hacía y lo que decía.

El universo del estudio incluye doce informantes principales, originarios de Maltrata.<sup>37</sup> Once de ellos habían migrado anteriormente a EUA, y regresado a México debido a una deportación o SVO, y se encontraban viviendo en Maltrata al momento de la presente investigación. Dos son hermanos (hermano y hermana) y dos son primos. Diez de los doce son hombres que eran solteros al irse al Norte por primera vez. También tuve oportunidad de platicar con una señora que se había ido al Norte para reunirse con su pareja. Me hubiera gustado incluir a más mujeres como informantes principales. Sin embargo, casi todas las mujeres que conocí que habían regresado del Norte lo hicieron voluntariamente. Me contaron de otras mujeres que habían sido deportadas, pero que regresaron de nuevo a EUA y al momento del estudio todavía se encontraban allá. Además, había esperado encontrar casos de hombres casados con familia que se fueron a Estados Unidos, llevando a la familia o dejándolas en Maltrata. Conocí algunos en esa situación que habían regresado voluntariamente, pero que no habían sido deportados. Por eso, también incluí entre mis informantes a la esposa de un migrante que había sido deportado, pero que se encuentra actualmente en EUA.

Hice de dos a seis entrevistas formales con cada informante principal, la mayoría de una a dos horas de duración, sumando más de treinta entrevistas en total. Además, entrevisté y/o platicué con otros migrantes que habían regresado de EUA (aunque no los incluí como informantes principales), parientes y amigos de migrantes, autoridades locales, y algunos

---

<sup>36</sup> S.J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*, trad. Jorge Piatigorsky, (Barcelona: Ediciones Paidós, 1994), 101.

<sup>37</sup> Todos los nombres de los informantes han sido cambiados en la redacción de este texto.

informantes clave. Al final, incluí los doce informantes principales pensando en el tiempo disponible para el trabajo de campo y el muestreo teórico.<sup>38</sup>

Siento que desarrollé un buen *rapport* con los informantes. Si bien algunos se mostraron renuentes al principio, me parece que ayudaba que yo, por ser estadounidense en México, también entendía el contexto cultural de los dos países y la experiencia de vivir fuera de su país de origen. Unos expresaron, por ejemplo, que podían platicar conmigo de ciertos aspectos de su experiencia migratoria que un no migrante (incluyendo su familia, amigos, etc que no habían salido del pueblo) no lograban entender completamente.

Desde esa experiencia de trabajo de campo de dos meses, he regresado más de diez veces, por un fin de semana, un fin de semana largo, o hasta una semana, combinando visitas personales con el trabajo de campo y siempre hospedándome con la misma familia.<sup>39</sup> En total, he pasado más de tres meses en Maltrata y he estado por lo menos unos días en casi todos los meses del año. También he podido mantener contacto con la mayoría de los informantes a través de pláticas informales. Regresar a Maltrata después de las entrevistas iniciales con los informantes fue mejorando el *rapport* y confianza con los informantes, facilitando que me actualizaran de sus vidas rápidamente ya que nos conocemos, hay confianza, y conozco sus historias. Además, durante las visitas al pueblo, aun si no era con los informantes principales, me he enterado de acontecimientos adicionales relevantes al estudio. También he conocido a personas en visitas siguientes que, si bien no se convirtieron en informantes principales, sus historias y situaciones han sido significantes al estudio. Con cada visita, sigo actualizando el diario de campo.

Después de regresar del campo en febrero 2012, transcribí las entrevistas.<sup>40</sup> Seguí la metodología propuesta por Emerson, Fretz, y Shaw, la cuál está basada en la teoría

---

<sup>38</sup> “En el muestreo teórico el número de ‘casos’ estudiados carece relativamente de importancia. Lo importante es el potencial de cada ‘caso’ para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social. Después de completar las entrevistas con varios informantes, se diversifica deliberadamente el tipo de personas entrevistadas hasta descubrir toda la gama de perspectivas de las personas en las cuales estamos interesados. Uno percibe que ha llegado a ese punto cuando las entrevistas con personas adicionales no producen ninguna comprensión auténticamente nueva.”

S.J. Taylor y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*, trad. Jorge Piatigorsky, (Barcelona: Ediciones Paidós, 1994),108.

<sup>39</sup> Fechas del trabajo de campo: 25 julio - 5 agosto 2011, 14 diciembre 2011 – 5 febrero 2012, 31 marzo – 8 abril 2012, 4 mayo – 6 mayo 2012, 1 noviembre – 3 noviembre 2012, 7 febrero -10 febrero 2013, 23 marzo – 24 marzo 2013, 10 mayo – 12 mayo 2013, 25 agosto 2013, 5 octubre - 7 octubre 2013, 24 diciembre -26 diciembre 2013, 8 febrero - 9 febrero 2014, 10 mayo – 11 mayo 2014.

<sup>40</sup> Agradezco a Ximena Valdés, Cynthia Lefferts, y Xóchitl Maciel Martínez por su ayuda con algunas de las transcripciones.

fundamentada de Glaser y Strauss y se enfoca principalmente en los datos.<sup>41</sup> Explican que, mientras la metodología cuantitativa parte de una teoría y busca el modo en que los datos la validan o refutan (trayectoria deductiva), esa metodología empieza con los datos, para llegar a teoría (un proceso inductivo). En esa metodología, las notas de campo reflejan el significado de los eventos y experiencias a las personas en ese contexto. Al examinar y reflexionar sobre esas, se identifica y desarrolla categorías. Al mismo tiempo, a diferencia de la teoría fundamentada que se enfoca en “descubrir” teoría en los datos, la metodología de Emerson, Fretz, y Shaw reconoce que los datos nunca son “neutrales” o “puros,” porque no se puede separarlos de la perspectiva, los intereses, la formación de quien recopiló y analizó los datos. Hay cierto nivel de análisis y decisiones que se toman consciente o inconscientemente en cada fase de la investigación: al observar, escribir notas, codificar, y analizar.<sup>42</sup> Se reconoce, entonces, que diferentes personas pueden codificar los mismos datos de diferentes formas.<sup>43</sup> Entonces, en vez de “descubrir” teoría, se trata de una manera creativa de vincular eventos y observaciones específicas con categorías analíticas y problemáticas relevantes, pero partiendo de los datos.<sup>44</sup> Así, puede decirse que esta metodología es inductiva y deductiva a la vez.<sup>45</sup>

Llevé a cabo una lectura completa de todo el material, incluyendo las entrevistas transcritas y el diario de campo. Durante mi lectura, hice una codificación abierta, en la que identificaba todas las categorías analíticas posibles basándome en los datos (un proceso inductivo).<sup>46</sup> Además, organicé “memos” iniciales, anotando ideas de cómo se conectaban ciertos temas, cómo se podría analizar algunos eventos, e identificando patrones regulares dentro de la información.<sup>47</sup> Durante la lectura general también reconstruí a partir de las narraciones (no siempre cronológicas) la trayectoria migratoria de cada informante, identificando lo mejor que pude lo referido a años, tiempos de estancia, y destinos de los viajes a EUA y a México. Construí mapas de los datos, de las diversas estructuras residenciales de cada informante en orden cronológico, agregando -cuando fue posible- el lugar y el año.

Después de la lectura completa y codificación abierta, seleccioné las categorías analíticas

---

<sup>41</sup> Robert M. Emerson, Rachel I. Fretz, y Linda L. Shaw, *Writing Ethnographic Fieldnotes* (Chicago: The University of Chicago Press, 1995), 143-167.

<sup>42</sup> *Ibid*, 143-4, 166-7.

<sup>43</sup> *Ibid*, 151.

<sup>44</sup> *Ibid*, 154.

<sup>45</sup> *Ibid*, 143-4.

<sup>46</sup> *Ibid*, 150-155, 166-7.

<sup>47</sup> *Ibid*, 143.

finales que usaría para el análisis, combinando categorías que había identificado antes del trabajo de campo (deductivo) y nuevas categorías que surgieron a partir de la codificación abierta (inductivo). El siguiente paso fue la codificación enfocada de los datos.<sup>48</sup> A partir de una base de datos cualitativa, leí todo el material (transcripciones y diario de campo) línea por línea, codificando los datos según las categorías previamente elegidas. Eso me permitió reunir la información de todas las entrevistas y mis propios apuntes por categoría, para poder analizar los datos y buscar patrones sociales comunes.

El trabajo de campo ha sido complementado por una revisión bibliográfica, antes y después del trabajo de campo, de trabajos actuales que tratan de los temas de la migración de retorno, la deportación, la reinserción a la vida familiar y social, la reinserción a la vida laboral, la pertenencia, y resignificación de la cultura propia. Esa revisión incluye también una revisión estadística de migración en Veracruz, deportaciones desde EUA, y del sistema migratorio de migración en EUA.

### **Estructura de la tesis**

En aras de facilitar la lectura, comento cómo está estructurado este trabajo. Al inicio de este escrito, en el **capítulo 1** titulado “**Marco teórico y conceptual,**” buscamos situar teóricamente la discusión sobre la migración de retorno en años recientes y permite recuperar los elementos analíticos fundamentales que guían las ideas y hallazgos desarrollados en el trabajo.

A diferencia de la migración o migración de retorno voluntario que empieza con una toma de decisiones, la deportación o SVO implica una decisión que se le impone al migrante. Así que, de la misma manera que se estudian los motivos de regreso voluntario, en este caso queremos entender el sistema migratorio que muchas veces determina los movimientos de los migrantes e inicia su proceso de reinserción en el lugar de origen. Así que, el **capítulo 2, “Remoción de Estados Unidos y la criminalización del migrante,”** plantea un breve resumen del sistema migratorio y del proceso involucrado en las remociones de migrantes de ese país, incluyendo delitos agravados, colaboración entre el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE por sus siglas en inglés) y la policía local, el proceso civil versus el penal, así como las formas de deportación y SVO.

---

<sup>48</sup> Ibid, 160-2.

Los migrantes están situados social, geográfica, e históricamente en un contexto, lo cual se explora en el **capítulo 3, “Migración en Maltrata, Veracruz, México,”** partiendo de una visión general para llegar al contexto más específico. La primera sección, “Migración México – Estados Unidos,” resume de forma breve la historia migratoria entre los dos países para entender ciertas tendencias y cambios generados con los años. De ahí, reconocemos que la historia migratoria no es homogénea en todo México, por lo que en la segunda sección, “Migración en Veracruz, México,” planteamos la situación de este Estado “emergente” de migración, que pasó de ser un Estado de inmigración a un Estado expulsor de emigrantes internos e internacionales. Finalmente, en la tercera sección, “Maltrata, Veracruz,” describimos el contexto del pueblo donde crecieron los migrantes del presente estudio, el tiempo/espacio del que salieron, y al que regresaron después de su experiencia migratoria. Proporcionamos una visión general de Maltrata, incluyendo la toponimia y una breve reseña histórica, una descripción del pueblo actual, normas sociales, la economía local, y migración.

En el **capítulo 4, “De Maltrata al norte: antecedentes, la ida, y la vida en EUA,”** analizamos los antecedentes de los migrantes previos a su primer experiencia migratoria, su viaje al Norte, y su vida allá. La sección “Antecedentes” analiza la vida de los informantes antes de su primer experiencia en EUA, que incluye antecedentes generales (la situación económica de la familia, el nivel de estudios, y experiencia laboral) y comenta antecedentes migratorios (quienes habían migrado anteriormente, información previa, edad en su primer viaje, estado civil, hijos, año de su primer viaje, y motivos por irse). La segunda sección, “La ida a Estados Unidos” cuenta del viaje al Norte, incluyendo qué estaban pensando al salir de Maltrata, el tiempo de estadía prevista, con quiénes fueron, su transporte a la frontera, qué llevaban, dónde y cómo cruzaron, cómo llegaron a sus destinos después de cruzar, abordando finalmente el costo del viaje y cómo lo pagaron. La sección “Vida en Estados Unidos” explora la biografía de los informantes en ese país, incluyendo el lugar de inserción, la estructura residencial, la vivienda, la inserción laboral, la vida social y familiar, la calidad de vida, y los vínculos con Maltrata.

**El capítulo 5, “De regreso a Maltrata: de la deportación a la reinserción,”** está dividido en tres secciones: “Regresos forzoso: Aprehensión, detención, y deportación,” “La salida: Del Norte a México,” y “La reinserción en Maltrata.” En la primera sección, buscamos comprender la deportación o SVO de los informantes, que los llevó a su salida forzosa y la necesidad de su reinserción en Maltrata. Nos interesa recuperar el motivo y el proceso (incluyendo la

aprehensión, la detención, y la corte), pero también el modo en que la vivieron los informantes, sus sentimientos y pensamientos a lo largo de la experiencia. Luego de ser detenidos y recibir su deportación, son trasladados a México. En la segunda sección, repasamos el proceso y la experiencia de regresar a México y el paso por la frontera. Finalmente, analizamos la reinserción en Maltrata, lo cual incluye la llegada y los primeros días, la reinserción en la vida familiar y social, la reinserción en la vida laboral, el sentido de pertenencia y resignificación de la cultura, asuntos pendientes con EUA, y motivos para irse o quedarse, planes futuros, y qué han hecho los informantes desde la llegada.

Terminamos este escrito con algunas **conclusiones generales** que resumen los puntos más relevantes de la investigación, nuestro aporte a este vasto y conflictivo campo de las migraciones que nos conduce a realizar nuevas preguntas y marcar los desafíos con los que se ha enfrentado este estudio así como los aspectos pendientes para futuros trabajos.

## **Capítulo 1**

### **Marco teórico y conceptual**

El objetivo de este capítulo es situar teóricamente la discusión sobre la migración de retorno en años recientes. Esto permitirá recuperar los elementos analíticos fundamentales que guían las ideas y hallazgos desarrollados en el trabajo.

#### **El migrante indocumentado**

La migración de retorno internacional implica un movimiento previo de migración y supone un tiempo de estancia en otro país, que llamamos el país receptor o país de destino. El migrante podría haber estado allá con o sin autorización del Estado. En este trabajo, preferimos no usar el término “ilegal,” pues consideramos que ningún ser humano es ilegal. Tampoco usamos “legal,” porque supone la condición contraria. Empleamos el término “migrante indocumentado,” entendiendo un migrante que no cuenta con los documentos necesarios para darle autorización de estar en el país. Esta aclaración es fundamental porque la clasificación de “ilegal” prolifera en publicaciones y estadísticas oficiales, lo cual refleja la criminalización del migrante al nivel institucional. Además, los mismos migrantes utilizan el término “ilegal”, dando cuenta de la normalización e internalización del término por su uso común.

#### **Migración de retorno**

En este trabajo, nos centramos en la migración de retorno internacional, que defino como el regreso al país de origen después de haber vivido en otro país. Algunos académicos, como George Gmelch por ejemplo, han diferenciado entre “la migración de retorno” (cuando regresa a su país con planes de quedarse definitivamente), “la remigración” (cuando regresa a su país y después migra de nuevo), y “la migración circular” (cuando hay frecuentes movimientos entre dos o más países, como en el caso de la migración laboral temporal o estacional).<sup>49</sup> Sin embargo, la intención de quedarse o migrar de nuevo puede cambiar, y por eso prefiero una definición más general de migración de retorno, en tanto se trata de gente que podría haber migrado al país receptor con intenciones de que quedarse, regresar a su país, o con planes indefinidos.

---

<sup>49</sup> George Gmelch, “Return Migration,” *Annual Review of Anthropology* 9 (1980): 136.

Como vimos en la introducción, la migración de retorno puede darse de forma voluntaria sin obligación, voluntaria obligada, o involuntaria.<sup>50</sup> Este retorno puede ser después de un tiempo breve o de muchos años afuera del país. Dentro de los estudios de la migración de retorno, se han incluido los flujos migratorios circulares o temporales como: trabajadores temporales; retornos definitivos y voluntarios después de una larga estancia, que sería el caso de los jubilados; retornos de los “*sojourners*” o residentes temporales, como misioneros o estudiantes migrantes; retornos por residencia en alguna ciudad fronteriza (“*commuters*”); retornos en condiciones forzadas, como migrantes deportados o refugiados; y retornados “fracasados,” es decir, quienes regresan voluntariamente después de una experiencia negativa. Además, algunos académicos incluyen la migración de retorno transgeneracional, en la que los descendientes (hijos, nietos, bisnietos, etc.) de los migrantes regresan al país de origen de su familia. Lo que resulta fundamental señalar, es que la mayoría de los estudios se refieren al retorno voluntario.

En el contexto de México, se ha detectado cinco formas de retorno, a través de registros en garitas de las ciudades fronterizas, aeropuertos, aduanas, y por censos y encuestas especializadas como el Mexican Migration Project (MMP) y la encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF).<sup>51</sup> Estas formas de retorno incluyen:

- Retorno de migrantes circulares o temporales: Comprende migrantes indocumentados regresando en un patrón de migración circular, migrantes que fueron con visas H-2A o H-2B, o, históricamente, los braceros regresando después de terminar su contrato temporal.
- Retorno por deportación desde el país de destino: Incluye migrantes que vivían en el país receptor y recibieron una deportación o SVO (veremos con más detalle las variaciones de esa categoría en el capítulo 2).
- Retorno por deportación durante el cruce fronterizo: Son los migrantes que son aprehendidos en su intento de cruzar la frontera y reciben una deportación o retorno voluntario obligatorio (veremos con más detalle las variaciones de esa categoría, también en el capítulo 2).

---

<sup>50</sup> Organización Internacional de Migración, “Migración de retorno”

<sup>51</sup> Yésica Aznar Molina, “‘Otro Norte, Otro Terruño’ Construyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas,” (tesis doctoral, El Colegio de México, 2011), 14.

- Retorno de “*commuters*.” Refiere a las personas que son residentes de alguna ciudad fronteriza y cruzan la frontera cotidianamente con documentos o permisos temporales de trabajo para trabajar o comprar.
- Retorno como proyecto de residencia definitiva. Refiere a los migrantes que regresan con planes de quedarse en el país de origen.<sup>52</sup>

Existen varios enfoques teóricos que intentan explicar la migración de retorno, entendiéndola como una subcategoría en el marco de las teorías de la migración internacional. A continuación haremos un breve repaso por los planteos de la teoría neoclásica, de la nueva economía de los mercados laborales, de la visión estructuralista, de la perspectiva transnacional, de la teoría de los redes, y del principio del rendimiento decreciente.<sup>53</sup>

La teoría neoclásica explica la motivación para la migración internacional como la expectativa de la disparidad salarial entre el país de origen y el país de destino y la posibilidad de ganar más en el segundo. Eso implica que la meta del migrante es quedarse en el país receptor para maximizar las ganancias y, por eso, una migración de retorno representa un fracaso, entendiendo que el migrante no ganó lo que esperaba.<sup>54</sup>

Al contrario, la Nueva Economía de los Mercados Laborales (NEML) concibe la inmigración como una estrategia económica de la unidad doméstica, y la migración de retorno implica el éxito de lograr los objetivos establecidos. El migrante trabaja mucho, adquiere habilidades nuevas, y envía remesas al país de origen, y la duración de la estancia, entonces, depende del tiempo requerido para obtener las metas.<sup>55</sup> Esas dos perspectivas se enfocan en factores económicos para determinar cuándo y por qué regresan, planteando la migración como una dicotomía entre éxito y fracaso.<sup>56</sup>

Desde la postura estructuralista, las habilidades y el dinero que ha adquirido el migrante en el país de destino son importantes a su regreso, pero también el contexto del país de origen, incluyendo los factores sociales e institucionales. Se mide el “éxito” o “fracaso” comparando las

---

<sup>52</sup>Aznar Molina, “Otro Norte Otro Terruño”, 14-5.

<sup>53</sup> Para profundizar en teorías de la migración, ver: Douglas S. Massey, et al., “Theories of International Migration: A Review and Appraisal,” *Population and Development Review* 19, número 3 (1993): 431-466 y Cristina Blanco, *Las migraciones contemporáneas* (Madrid: Alianza Editorial, 2000).

<sup>54</sup> Jean-Pierre Cassarino, “Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited,” *International Journal on Multicultural Societies* 6, Número 2 (2004): 255-257.

<sup>55</sup> Cassarino, “Theorising Return Migration”, 255-7.

<sup>56</sup> *Ibid.*

expectativas del migrante y “la realidad” (el contexto social y económico) que se encuentra al regresar al país de origen.<sup>57</sup> Un ejemplo clave desde la visión estructuralista es la tipología propuesta por Francesco Cerase, de italianos que regresan desde EUA. Cerase identificó cuatro tipos de migrantes de retorno: el retorno fallido, el retorno por conservadurismo, el retorno por innovación y el retorno por retiro. En el retorno fallido, el migrante no podía integrarse al país receptor a causa de prejuicios y estereotipos. En el retorno por conservadurismo, el migrante tenía la intención de regresar a su país de origen desde el principio, luego de haber ganado suficiente dinero para comprar tierra en el país de origen, de modo que procura satisfacer necesidades personales (o de su familia), reproduciendo las normas sociales, evitando cambiar el contexto social. El retorno por retiro refiere a los migrantes jubilados que regresan al país de origen cuando termina la vida laboral. Finalmente, en el retorno por innovación, el migrante quiere usar los recursos y habilidades que adquirió por la experiencia migratoria para completar las metas en el país de origen. Se concibe a sí mismo como un actor de cambio social, aunque generalmente no logran cambiar nada a causa de relaciones de poder en el país de origen.<sup>58</sup>

Desde la perspectiva estructuralista, los estudios destacan que los migrantes, por haber estado fuera, no conocen el contexto actual del país de origen, como si fueran “dos mundos diferentes” (muchas veces “el moderno” y “el tradicional”), a diferencia de la perspectiva transnacional y la teoría de redes que veremos adelante.<sup>59</sup> Por eso, es difícil hacer cambios y convertirse en “agentes de cambio,” aun con nuevas habilidades, ideas, y dinero, en los contextos “tradicionales” a los que regresan.<sup>60</sup> Según esa perspectiva, el contexto al que regresan, rural o urbano, afecta su reinserción.<sup>61</sup> Además, hay una duración óptima del viaje, en que el migrante tiene suficiente tiempo para obtener recursos, habilidades y conocimientos, pero que no pierde contacto con la realidad del país de origen ni sus redes sociales.<sup>62</sup> La perspectiva estructuralista se enfoca casi exclusivamente en el impacto que el migrante de retorno puede tener (o no) al regresar, especialmente con respecto al desarrollo económico, y en cambio, presta poca atención

---

<sup>57</sup> Ibid, 257-61.

<sup>58</sup> J.P. Cerase, “Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to Southern Italy,” *International Migration Review* 8, número 2 (1944): 245-62 en Cassarino, “Theorising Return Migration,” 257-261

<sup>59</sup> G. Gmelch, “Return Migration,” *Annual Review of Anthropology* 9 (1980): 135-59 en Cassarino, “Theorising Return Migration,” 257-261

<sup>60</sup> Cassarino, “Theorising Return Migration,” 257-61.

<sup>61</sup> Ibid.

<sup>62</sup> Russell King, *Return Migration and Regional Economic Problems* (London: Croom Helm, 1986)a en Cassarino, “Theorising Return Migration,” 257-61.

a la experiencia de regresar en sí. Además, tendrán que acostumbrarse nuevamente al lugar de destino, y al no lograrlo, consideran la posibilidad de migrar de nuevo. Se plantea que los migrantes, al buscar ser aceptados de nuevo, tienden a gastar su dinero en “consumo ostentoso” en vez de inversiones.<sup>63</sup>

La perspectiva transnacional, en lugar de percibir “dos mundos diferentes,” se aborda los enlaces sociales y económicos entre el país de destino y de origen.<sup>64</sup> A diferencia de la NEML y la visión estructuralista, la perspectiva transnacional no considera el regreso como el final del ciclo migratorio, sino como un movimiento más en una ida y vuelta constante, en que se establecen vínculos sociales y económicos entre los dos países, a través de los cuales se puede intercambiar información y conocimientos.<sup>65</sup> La perspectiva transnacional supone que el migrante mantiene las relaciones dentro del país de origen, regresa por visitas y envía remesas.<sup>66</sup> Esas redes se caracterizan por la etnicidad, país de origen, y parentesco.<sup>67</sup> Los migrantes regresan cuando han obtenido suficientes recursos, sean económicos o de información, y las condiciones en el país de origen son favorables. La perspectiva transnacional reconoce que la reintegración es complicada al nivel social y profesional, pero supone que los migrantes están más preparados y organizados por el contacto asiduo entre las redes presentes en ambos países.<sup>68</sup>

Al igual que la perspectiva transnacional, la teoría de redes considera a los migrantes de retorno como portadores de recursos tangibles (capital financiero) e intangibles (contactos, relaciones, habilidades, y conocidos).<sup>69</sup> Además, los migrantes mantienen enlaces con el país de destino después del retorno al lugar de origen. Sin embargo, en vez de definir las redes por etnicidad, país de origen, o parentesco, se sostiene que se conforman debido a relaciones interpersonales y experiencias migratorias anteriores, o sea por intereses en común, en vez de

---

<sup>63</sup> M. Byron y S. Condon, “A comparative study of Caribbean return migration from Britain and France: towards a context-dependent explanation,” *transactions of the Institute of British Geographers* 21, número 1 (1996): 91-104 en Cassarino, “Theorising Return Migration”, 257-61.

<sup>64</sup> Cassarino, “Theorising Return Migration”, 261-5.

<sup>65</sup> A. Portes et al. “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field,” *Ethnic and Racial Studies* 22, número 2 (1999): 217-37 en Cassarino, “Theorising Return Migration”, 261-5; Cassarino, “Theorising Return Migration”, 261-5.

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> P. Levitt, “Forms of Transnational Community and Their Implications for Immigrant Incorporation: Preliminary Findings,” (presentación, Congreso: Integrating Immigrants in Liberal States, European University Institute, Florencia, 8-9 mayo, 1998) en Cassarino, “Theorising Return Migration”, 261-5; Cassarino, “Theorising Return Migration”, 261-5.

<sup>68</sup> Cassarino, “Theorising Return Migration”, 261-5.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 265-8.

atributos.<sup>70</sup> Estas redes, entonces, se forman y mantienen a través de relaciones interpersonales y del intercambio de cosas mutuamente valiables entre los actores.<sup>71</sup> Adicionalmente, se nota que los migrantes de retorno no son un grupo homogéneo: su experiencia de retorno depende también del capital social que tenían antes de migrar, o sea, recursos sociales y económicos de parte de su familia y de la unidad doméstica.<sup>72</sup>

Cassarino agrega a la teoría de las redes la importancia de “la movilización de recursos” (“*resource mobilization*”) y “preparación” (“*preparedness*”). El primero refiere a los recursos adquiridos durante la experiencia migratoria y los que estaban presentes antes. “Preparación” refiere no solamente a la disposición de regresar al país de origen, sino también su preparación, como estar informado de las condiciones actuales del lugar de retorno.<sup>73</sup> Indica que un individuo, por ejemplo, podría expresar un deseo de regresar a su país, sin estar listo para hacerlo.<sup>74</sup> Distingue entre migrantes con niveles de preparación alto, bajo, e inexistente. Los migrantes con alto niveles de preparación consideraron los costos y beneficios antes de regresar, contemplaron los cambios en el lugar de destino, y consideran que tienen suficientes recursos para realizar proyectos en el país de destino. Organizan su propio regreso y pueden emplear redes de los dos países. Los migrantes con bajos niveles de preparación tenían una estancia demasiado corta para adquirir muchos recursos (tangibles o intangibles), así que tienen que depender de mayor cantidad de recursos en el país de destino. Los migrantes con niveles inexistentes de preparación (incluyendo a migrantes deportados) no planearon ni prepararon su retorno, resultando en una reinserción complicada, que puede llevar a la reemigración.<sup>75</sup> Cassarino indica que tiene que examinar el nivel de preparación para poder entender la capacidad de contribuir al desarrollo y entender por qué en el país de origen unos migrantes son “actores de desarrollo” y otros no.<sup>76</sup>

Jorge Durand propuso el principio del rendimiento decreciente para explicar la decisión que toma el migrante de quedarse o regresar a su país de origen, reevaluando los costos y beneficios. Lo definió como, “La toma de conciencia, por parte del migrante, de que se ha llegado a un límite, sea porque ha logrado el éxito o porque ya no es posible recibir mayores ingresos, lo coloca en una disyuntiva donde tiene que evaluar nuevamente los costos y beneficios

---

<sup>70</sup> Ibid

<sup>71</sup> Ibid

<sup>72</sup> Ibid, 266.

<sup>73</sup> Ibid, 271.

<sup>74</sup> Ibid, 272.

<sup>75</sup> Ibid, 274-5.

<sup>76</sup> Ibid, 275-6.

económicos, sociales, culturales y familiares.”<sup>77</sup> Aunque su reflexión se aproxima a las teorías económicas que evalúan los costos y beneficios, que consideran la migración como una estrategia (incluso se regresa por haber cumplido un objetivo), Durand sostiene que la decisión incluye aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. Menciona, por ejemplo, que el migrante llega a un límite físico para poder trabajar y hay consideraciones psicológicas por la ausencia y separación. Además, toma en cuenta el ciclo familiar y la decisión de un mejor nivel de vida (mayor ingreso económico) o de calidad de vida (“menor ritmo y presión de trabajo, más tiempo de descanso y ambiente conocido y familiar”), entre otras cuestiones.<sup>78</sup>

Es importante señalar que estas teorías mayoritariamente se han enfocado en la migración de retorno voluntario, no forzado, con excepción de la mención por parte de Cassarino de los migrantes deportados que regresan sin preparación.

Además de las explicaciones del retorno que provienen de reflexiones teóricas, varios estudios empíricos han aportado sobre los diferentes motivos del regreso. Es claro que esos motivos (en el contexto de un retorno voluntario) son diversos, predominando razones extraeconómicas. Se podrían categorizar las razones como psicológicas y culturales (razones familiares como los hijos, la salud, el embarazo, el noviazgo, el matrimonio, la muerte de los padres, y presión familiar de quienes se quedaron; desengaño del sueño americano; o vencimiento del reto); sociales (mantener los lazos familiares y sociales en el lugar de origen, cargos comunitarios, falta de adaptación a la vida en EUA); económicas (por el fracaso o el éxito de haber cumplido las metas); y el principio del rendimiento decreciente (en que los costos ya son más que los beneficios) en el sentido económico, social, político, y cultural.<sup>79</sup>

### **Migración de retorno por deportación o salida voluntaria obligatoria**

Tal como desarrollamos en la sección anterior, la migración de retorno incluye el retorno involuntario y voluntario obligado, que en este estudio los asociamos con la deportación y la

---

<sup>77</sup> “Jorge Durand, “Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente,” *Cuadernos Geográficos* núm. 35 (2005): 317

<sup>78</sup> *Ibid*, 316

<sup>79</sup> Gmelch, “Return Migration,” 138-141; Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis”, 341-374; Francis Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” *Sociológica*, año 28, núm. 78 (enero-abril 2013): 171-212; Susann Vallentin Hjorth Boisen, “Migración, globalización y flujos transregionales. Etnografía del proceso migratorio del sur de Veracruz a la frontera norte” (Tesis doctoral, Universidad Autónoma Nacional de México, 2007), 311-27; Espinosa, *El dilema del retorno.*; Jean Papail y Jesús Arroyo, *Los dólares de la migración* (México: Universidad de Guadalajara/ Institut de Recherche pour le Développement/ PROFMEX/Casa Juan Pablos, 2002, 115; Durand, “Ensayo teórico sobre la emigración de retorno,” 317.

salida voluntaria obligatoria (SVO). La palabra “deportación” viene del latín *deportare* que significa “desterrar a alguien a un lugar, por lo regular extranjero, y confinarlo allí por razones políticas o como represalia, castigo, o venganza.”<sup>80</sup> Se puede definir la deportación como la extracción forzosa de un inmigrante del espacio físico, jurídico, y social de un Estado.<sup>81</sup> Los migrantes deportados son las personas que “sin la documentación necesaria para poder entrar o permanecer un tiempo más prolongado en EUA son descubiertos y entregados a las autoridades competentes para ser regresados a su lugar de origen.”<sup>82</sup> Como se mencionó en la introducción, la “salida voluntaria obligatoria” (*voluntary departure*), significa que el individuo tiene que salir del país dentro de un tiempo designado y cubrir sus propios gastos de viaje, pero no recibe sanciones de inmigración como en el caso de una orden de deportación.<sup>83</sup> Aunque oficialmente se denomina como “salida voluntaria,” no es una decisión que toma el migrante, así que prefiero conceptualizarla como “salida voluntaria obligatoria” (SVO). Veremos más a detalle los procesos de remoción en el capítulo 2.

La concepción más básica de la práctica de la deportación, es que es un ejercicio de soberanía de un Estado, como parte de su derecho de controlar su territorio y determinar aquellas personas que no siendo ciudadanos, pueden entrar y vivir ahí.<sup>84</sup> Sin embargo, Douglas y Riosmena explican que el diseño de las políticas migratorias estadounidenses, especialmente las políticas fronterizas, están basadas en ideas que vienen de la teoría neoclásica.<sup>85</sup> Desde esa perspectiva, como vimos anteriormente, la migración internacional se explica por una decisión costo-beneficio, pensando en la disparidad salarial. Por eso, aumentar los costos (financieros, materiales, y físicos) de la migración causa que los costos superen los beneficios y se disuada así la migración. Sin embargo, su estudio de migrantes de México, la República Dominicana, Nicaragua, y Costa Rica mostró que las políticas migratorias “han fracasado.” Encontraron que

---

<sup>80</sup> Agustín Caso Raphael, *Migración y repatriación. México en la encrucijada Norte-Sur* (México: Rosa Ma Porrúa Ediciones, 2006), 28.

<sup>81</sup> Nathalie Peutz y Nicholas de Genova, “Introduction,” en *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz (Durham: Duke University Press, 2010), 1.

<sup>82</sup> “Deportado” en este sentido es lo mismo de la explicación de “removals” mencionada anteriormente en el “Yearbook of Immigration Statistics.” Elena García Alonso, “La deportación de migrantes indocumentados en la frontera norte de México,” *Papeles de Población* 7, núm. 30 (2001): 66.

<sup>83</sup> Immigration Equality, “Immigration Basics: Voluntary Departure”

<sup>84</sup> William Walters, “Deportation, Expulsion, and the International Police of Aliens,” en *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz (Durham: Duke University Press, 2010), 83.

<sup>85</sup> Douglas S. Massey y Fernando Riosmena, “Migración de Indocumentados en una Era de Creciente Vigilancia y Control de la Frontera de Estados Unidos” en *Salvando Fronteras: Migración Internacional en América Latina y el Caribe*, coords. Katharine Donato et al. (México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2010), 317.

no hay evidencia de que las medidas de vigilancia y control, horas de vigilancia en la frontera, o deportaciones disuadan viajes al norte, ni estimulen migración de retorno. Además, el incremento de deportaciones estaba vinculado con un mayor probabilidad de migrar de forma indocumentada.<sup>86</sup>

Al contrario, De Genova argumenta que las políticas migratorias no “fracasan” porque la intención no es terminar con la migración indocumentada ni deportar a todos los migrantes indocumentados, sino que por deportar a algunos, permite que se queden otros migrantes indocumentados, quienes se convierten en “deportables,” “ilegales,” y mano de obra “temporal” y “desechable.”<sup>87</sup> Talavera, Núñez-Mchiri y Heyman se refieren a esa “deportabilidad” de los migrantes indocumentados en EUA, o sea la vulnerabilidad de ser detenido y expulsado del país e incluso perder el derecho futuro a la migración documentada.<sup>88</sup> Definen la deportabilidad como una presencia constante que causa miedo, inseguridad, ansiedad, e intentos de ser “invisibles” y no llamar la atención sobre sí mismos. La deportación afecta no solamente al migrante, sino también a la familia que se queda en el país receptor por no ser detectado o por tener documentos migratorios o ciudadanía. La separación familiar tiene un impacto emocional y económico que aun cuando no llega a ser una realidad, queda como una posibilidad que causa estrés y ansiedad.<sup>89</sup> De esa manera, como explica Boehm, la amenaza constante de deportación funciona como un control social de los migrantes, sus familias, y sus comunidades.<sup>90</sup>

Finalmente, Walters dice que, mientras la migración es una manera de reclutar trabajadores, la deportación es una estrategia para controlar la fuerza laboral y hacer regresar la mano de obra “temporal” durante una recesión económica, o sea “exportar el desempleo.”<sup>91</sup>

En la actualidad, notamos una falta de estudios que examinen la experiencia de la deportación y revelen las historias de los migrantes deportados. En este sentido, Peutz propone

---

<sup>86</sup> Massey y Riosmena, “Migración de Indocumentados,” 339-41.

<sup>87</sup> Nicholas P. De Genova, “Migrant ‘Illegality’ and Deportability in Everyday Life,” *Annual Review of Anthropology* 31 (2002): 438-9

<sup>88</sup> Victor Talavera, Guillermina Gina Núñez-Mchiri, y Josiah Heyman, “Deportation in the U.S.-Mexico Borderlands. Anticipation, Experience and Memory,” en *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz (Durham: Duke University Press, 2010), 166-95.

<sup>89</sup> Ibid.

<sup>90</sup> Deborah A. Boehm, “¿Quién Sabe?”: Deportation and Temporality Among Transnational Mexicans,” *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 38, número 2/3/4 (2009): 345-374.

<sup>91</sup> William Walters, “Deportation, Expulsion, and the International Police of Aliens,” en *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz (Durham: Duke University Press, 2010), 86.

desarrollar una “antropología de remoción o deportación,” que examine, entre otras cosas, la detención, la deportación, y el retorno al país de origen, desde la perspectiva del deportado.<sup>92</sup> De acuerdo a lo expuesto, se sabe que existen estudios de migración de retorno, pero la mayoría de las teorías y estudios empíricos se han enfocado en el retorno voluntario. En cambio, a mí me interesa conocer cómo viven la detención, deportación, y reinserción los migrantes deportados, de modo que me acerqué a este estudio con una metodología antropológica, retomando la propuesta de una “antropología de la deportación” de Peutz. Si bien me nutrí de bibliografía relevante antes y después del campo, como adelanté en la introducción, usé la metodología de Emerson, Fretz, y Shaw, basada en la teoría fundamentada, para considerar categorías relevantes que resultaron de los discursos de los informantes sobre sus experiencias. De este modo, ha sido un proceso inductivo y deductivo, dando importancia a los estudios y teorías existentes, sumando la experiencia del trabajo de campo. Precisamente, considerando la importancia de las categorías significantes para la experiencia de los informantes, vale la pena repasar los aportes de estudios empíricos, mayoritariamente de retorno voluntario, sobre la reinserción en la vida familiar y social, en la vida laboral, lo relativo al sentido de pertenencia, y la resignificación de la cultura.

### **Reinserción en la vida familiar y social**

El regresar al pueblo significa que el migrante se encuentra de nuevo con familia, amigos, y vecinos; “el ausente” “está presente” nuevamente. En cuanto al aspecto familiar, pueden darse diferentes escenarios, resultando en reunificación y/o separación, de modo que la situación personal de cada migrante afecta su recibimiento y reinserción social. Durante la estancia en el extranjero, el migrante pudo haber estado junto con su familia y al regresar encontrarse sólo, quedando su familia en el país receptor. Otra posibilidad es que regrese a su país de origen junto con su familia. Otro caso posible, es que se encontrara sólo en el extranjero y al llegar al pueblo se reencuentra con la familia. Finalmente, existe la posibilidad de que la migración original sirviera como “una vía para escapar de una situación personal” en el lugar de origen (embarazo inesperado, aventura amorosa, etc.), o que esa misma situación sirva como razón para el retorno.<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Nathalie Peutz, “Embarking on an Anthropology of Removal,” *Current Anthropology* 47, número 2 (abril 2006): 218-9.

<sup>93</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 314.

Aunque los migrantes dejen su lugar de origen durante su estancia en el extranjero, no quiere decir que rompan por completo los lazos sociales, como vimos en la perspectiva transnacional y la teoría de redes. Con varias opciones de transporte y de comunicación gracias a las nuevas tecnologías, se pueden mantener un contacto por visitas y comunicación, hasta crear la sensación de, como dice Espinosa, “habitar dos mundos o dos estilos de vida simultáneamente.”<sup>94</sup> Sin embargo, aun cuando mantienen relaciones sociales, la distancia y la ausencia los afectan negativamente.<sup>95</sup> Por ejemplo, Mestries notó que:

la prolongación de las ausencias de los migrantes por el costo actual del viaje está ocasionando un aumento de las tensiones psicológicas y de la carga de responsabilidades de las mujeres y niños que se quedan, de los casos de desintegración familiar por infidelidad (o sospechas) de los maridos migrantes o de sus esposas, de semi-abandono de los hijos, dejados a cargo de los abuelos, y de descontrol de los hijos de migrantes, que tienen problemas de fracaso escolar.<sup>96</sup>

Aznar nombró la reunificación con hijos como un “retorno de la maternidad o paternidad,” y observó que a veces la madre encontró que su figura materna fue reemplazada por la abuela, o que en el caso del padre que retona, no es reconocido como tal por sus hijos pequeños.<sup>97</sup> Entonces, aun si los migrantes mantenían comunicación durante su ausencia, tendrán que regresar a ese contexto, con todos los efectos psicológicos que ello implica.

El estudio de Vallentin indica que el tiempo de ausencia del lugar de origen es un factor central para la reinserción en la vida familiar y social. Indica que una mayor cantidad de tiempo afuera resulta en una reinserción más complicada, mientras que menos tiempo en otro espacio resulta en una reinserción menos complicada, pensando ambos extremos en función del mantenimiento de y la necesidad de reconstruir los lazos sociales en el lugar de origen.<sup>98</sup> Señala que también el ciclo de vida familiar y la reinserción económica juegan roles importantes en la reinserción en la vida familiar y social.<sup>99</sup>

A veces, la reinserción a la comunidad de origen no concuerda con las expectativas del migrante, especialmente si espera que todo siga igual que al momento de haber partido de la

---

<sup>94</sup> Espinosa, *El dilema del retorno*, 319; Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis”, 341-74.

<sup>95</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis”, 341-74; Mestries, “Reformas neoliberales,” 235; Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 311-27.

<sup>96</sup> Mestries, “Reformas neoliberales,” 235.

<sup>97</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño”, 291.

<sup>98</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 311-27.

<sup>99</sup> Ibid.

comunidad. Dice Shutz, “Al abandonarlo [al hogar], ha reemplazado estas experiencias vividas por recuerdos, que conservan sólo lo que la vida en el hogar significaba hasta el momento que lo dejó [...]. El ausente experimenta la “añoranza” del hogar, o sea, el anhelo de restablecer la vieja intimidad no sólo con las personas sino con las cosas.”<sup>100</sup> El migrante puede haber cambiado durante su estancia en el extranjero, tanto por lo que ha vivido, así como la distancia física prolongada. Escribe Shutz, “no sólo el que regresa a su tierra natal descubre en ella un aspecto desconocido; también él parece extraño a quienes lo esperan y la niebla que lo rodea hace de él un desconocido.”<sup>101</sup> Como dijo un migrante, “Si te vas, dejas a tus hijos pequeños, a tu esposa, dejas todo, y cuando regresas hay veces que no encuentras a tus hijos, o los encuentras grandes, tu esposa ya ni la encuentras igual...”<sup>102</sup> A pesar de todo, algunos migrantes han indicado que, aun cuándo ha sido una adaptación difícil, valoran el regreso al pueblo positivamente, pensando en lo social, especialmente la cercanía a la familia, la disminución de violencia, la seguridad, y la tranquilidad.<sup>103</sup>

Las redes sociales de los migrantes son importantes para sentirse aceptados, adquirir información, y ayudar con necesidades materiales, como alojamiento, compartir gastos e ingresos, así como lo relativo a la inserción laboral.<sup>104</sup> Van Houte y Davids dicen que además de la cantidad y frecuencia de sus contactos, es fundamental la calidad de sus redes, tal como lo plantea la teoría de redes.<sup>105</sup> En su estudio de migrantes de retorno voluntarios e involuntarios, incluyendo ex refugiados y solicitantes de asilo rechazados, observaron que en general, aquellos individuos que regresaron a familias con recursos económicos tenían acceso a este tipo de relaciones sociales y ayudas. Sin embargo, cuando regresaron a familias con menos recursos económicos, el retornado es una “carga” adicional, lo cual puede causar tensión.<sup>106</sup> Además, su regreso puede implicar la pérdida de lo que era una fuente de remesas en la economía de la unidad doméstica.<sup>107</sup>

---

<sup>100</sup> Alfred Schutz, *Estudios de teoría social* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003) citado en Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis”, 359.

<sup>101</sup> Ibid.

<sup>102</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis”, 363.

<sup>103</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 319.

<sup>104</sup> Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1418-9.

<sup>105</sup> Ibid.

<sup>106</sup> Ibid.

<sup>107</sup> Ibid.

Finalmente, otro aspecto importante de la reinserción en la vida familiar y social es la percepción que la familia, los amigos, y la comunidad tienen del migrante. Varios estudios, en México y otros países, han observado que el regreso con dinero y/o bienes es valorado positivamente y como un regreso “exitoso” que puede aumentar el prestigio del migrante.<sup>108</sup> Hay expectativas de que el hombre va para trabajar, entonces se deben ver los resultados de sus esfuerzos en el pueblo. Aznar aborda lo relativo a la expectativa particular de que migrantes mexicanos retornados, por ejemplo, “deberán poseer una casa, dinero, autos” y movilidad social.<sup>109</sup> Por eso, es común invertir en bienes visibles, como una camioneta o la construcción de una casa (especialmente con una arquitectura basada en la estadounidense). Los migrantes entrevistados de El Cardal, Naolinco, Veracruz, indicaron que, al regresar (voluntariamente), fueron tratados con mayor respeto y con más importancia y, por eso, ellos modificaron su comportamiento, como su forma de hablar o los favores que hicieron para presumir.<sup>110</sup> Al contrario, por no cumplir con esa expectativa, el regreso puede ser visto como un “fracaso.”<sup>111</sup>

Algunos estudios han dado cuenta de que al regresar al país de origen hay un estigma asociado a ser deportado.<sup>112</sup> En unos casos, no es solamente el ser “deportado,” sino que el migrante puede ser concebido como un “criminal” o “delincuente” que va a contribuir con el crimen también en su país de origen. Por ejemplo, Brotherton y Barrios encontraron que en la República Dominicana los deportados son identificados como “criminales” permanentemente, sin importar el tiempo vivido en EUA.<sup>113</sup> En Jamaica, el país con la proporción más alta de

---

<sup>108</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 242; Carolina Rosas, *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago* (México: El Colegio de México, 2008), 115; Marieke van Houte y Tine Davids, “Development and Return Migration: From Policy Panacea to Migrant Perspective Sustainability,” *Third World Quarterly* 29, número 7 (2008): 1417.

<sup>109</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 242.

<sup>110</sup> Carolina Rosas, *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago* (México: El Colegio de México, 2008), 115.

<sup>111</sup> Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1417; Carolina Rosas, *Varones al son de la migración*, 124.

<sup>112</sup> Rafael Alarcón y William Becerra, “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California,” *Norteamérica* Año 7, número 1 (enero-junio 2012): 128; Nestor Rodríguez y Jacqueline Maria Hagan, “Fractured Families and Communities: Effects of Immigration Reform in Texas, Mexico, and El Salvador,” *Latino Studies* 2 (2004): 328-51 en Scott Phillips, Jacqueline Maria Hagan, Nestor Rodríguez, “Brutal Borders? Examining the Treatment of Deportees during Arrest and Detention,” *Social Forces* 85, número 1 (2006): 97; David C. Brotherton y Luis Barrios, “Displacement and Stigma: The Social-psychological Crisis of the Deportee,” *Crime, Media and Culture* 5, número 1 (2009):29-55; Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1417; Carolina Rosas, *Varones al son de la migración*, 124; Bernard Headley, “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem: Dispelling a Key Myth,” en *Migraciones Intra-Caribeñas y Conflictos*, eds. Taryn Lesser, Berta Fernández-Alfaro, Lancelot Cowie, y Nina Bruni (Canadá: Human Right Internet, 2006), 290-350.

<sup>113</sup> Brotherton y Barrios, “Displacement and Stigma,” 29-55.

deportados comparada con su población total, los deportados son “rechazados” o “fracasados,” estigmatizados y discriminados, influyendo ello en la búsqueda de vivienda y empleo, que obstaculiza su reinserción en la sociedad.<sup>114</sup> Sin embargo, el estudio de Headley muestra que los datos existentes no apoyan a esa creencia que los deportados son y serán criminales.<sup>115</sup> En México, Alarcón y Becerra observaron que la remoción masiva de mexicanos en ciudades fronterizas como Tijuana ha resultado en una preocupación por los “delincuentes peligrosos” que están “invadiendo” las comunidades, aunque según su investigación, solamente unos pocos fueron deportados por ser “criminales peligrosos.”<sup>116</sup> Unos han reportado que este estigma de “deportado” o “delincuente” resulta en problemas para conseguir trabajo.<sup>117</sup> Por último, algunas investigaciones han notado que los migrantes de retorno son estigmatizados o juzgados por cambios en la apariencia física que no corresponden con la norma social del lugar de origen, e incluso son acusados de estar “enfermos.”<sup>118</sup>

### **Reinserción en la vida laboral**

Se supone que al regresar de su estancia en el extranjero, los migrantes se incorporan (o intentan reincorporarse) a la vida laboral. Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) indicaron que solamente un 70 por ciento de los migrantes mexicanos de retorno encuentran trabajo dentro de tres meses, y la mitad de ellos (35 por ciento del total) lo hacen en el sector informal y ganan un salario mínimo o menos.<sup>119</sup> El reporte del Diálogo Binacional sobre Migrantes Mexicanos en EUA y México indicó que del casi millón de mexicanos que regresaron al país entre 2005 y 2010, “una cuarta parte tenían empleo y recibían salarios un poco más altos

---

<sup>114</sup> Bernard Headley, “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem: Dispelling a Key Myth,” en *Migraciones Intra-Caribeñas y Conflictos*, eds. Taryn Lesser, Berta Fernández-Alfaro, Lancelot Cowie, y Nina Bruni (Canadá: Human Right Internet, 2006), 290-350.

<sup>115</sup> Ibid.

<sup>116</sup> Rafael Alarcón y William Becerra, “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California,” *Norteamérica* Año 7, número 1 (enero-junio 2012): 128, 144.

<sup>117</sup> Rodríguez y Hagan, “Fractured Families and Communities,” 328-51 en Phillips, Hagan, y Rodríguez, “Brutal Borders?” Examining the Treatment of Deportees during Arrest and Detention,” *Social Forces* 85, número 1 (2006): 97; Brotherton y Barrios, “Displacement and Stigma,” 29-55; Headley, “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem,” 290-350.

<sup>118</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 243-6; Peutz, “Embarking on an Anthropology of Removal,” 224.

<sup>119</sup> Silvia Garduño, “Crece retorno de paisanos,” *Reforma* (D.F., México), 9 marzo 2012.

que los empleados mexicanos en su conjunto, aunque una proporción más alta trabajaba sin remuneración.”<sup>120</sup>

Como desarrollamos en la sección anterior, algunos trabajos han mostrado que el estigma de ser deportado, que llega al punto de ser percibido como un “criminal”, puede inhibir la reinserción laboral del migrante.<sup>121</sup> Las redes sociales del ex migrante pueden ser fundamentales en su búsqueda de trabajo,<sup>122</sup> e incluso teniendo trabajo, puede ser complicado para el migrante readaptarse al estilo de trabajo en su pueblo, que muchas veces representa trabajo más duro, recompensado por menos dinero.<sup>123</sup>

Un estudio de la migración de retorno en Oteapan, Veracruz, muestra que la migración de retorno (voluntario) implica dificultades económicas, incluyendo desempleo o subempleo, poca recompensa, inestabilidad de ingresos, y una reducción del nivel de vida.<sup>124</sup> Además, una anécdota del estudio muestra que el nivel de estudios puede influir mucho en la búsqueda de empleo.<sup>125</sup> Las dificultades económicas puedan llegar a resultar en un patrón de migración semipermanente, en que la persona vive parte del tiempo en el lugar de origen y parte del tiempo afuera.<sup>126</sup>

Es posible que durante su estancia en EUA el migrante haya adquirido capital humano, físico, y/o financiero. Varios estudios, especialmente desde las perspectivas NEML y estructuralista, se han dedicado a estudiar el modo en que este capital afecta la decisión de regresar y su uso al llegar al lugar de origen. Cobo indicó que la migración México-EUA puede estar vinculada a una movilidad ocupacional ascendente, especialmente cuando se ha acumulado capital financiero para poder comprar tierras o establecer un negocio propio.<sup>127</sup> Además, algunos

---

<sup>120</sup> Agustín Escobar Latapí, Lindsay Lowell, y Susan Martin, *Diálogo Binacional sobre Migrantes Mexicanos en Estados Unidos y México. Reporte Final*. (CIESAS, Georgetown University, 2013), 24.

<sup>121</sup> Rodríguez y Hagan, “Fractured Families and Communities,” 328-51 en Phillips, Hagan, y Rodríguez, “Brutal Borders?” Examining the Treatment of Deportees during Arrest and Detention,” *Social Forces* 85, número 1 (2006): 97; Brotherton y Barrios, “Displacement and Stigma,” 29-55; Headley, “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem,” 290-350.

<sup>122</sup> Headley, “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem,” 290-350; Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1419.

<sup>123</sup> Carolina Rosas, *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago* (México: El Colegio de México, 2008), 119.

<sup>124</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales...”, 311-27.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 318.

<sup>126</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 311-27.

<sup>127</sup> Salvador Cobo, “Migración circular a Estados Unidos y la movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes en México. Regresando a casa”, tesis de maestría, El Colegio de México, 2004, citado en Salvador Cobo, Silvia E. Giorguli, y Francisco Alba, “La movilidad ocupacional de los migrantes de retorno: un análisis comparativo entre países latinoamericanos,” en *Salvando Fronteras. Migración internacional en América Latina y el Caribe*. Coords.

trabajos han sugerido que el capital humano o físico acumulado durante la experiencia migratoria puede ser utilizado en su retorno, sirviendo incluso para conseguir mejor empleo.<sup>128</sup> El capital humano puede incluir el aumento o la acumulación de nuevos conocimientos y habilidades por el contacto con diferentes estilos de vida, idiomas, y prácticas de empleo.<sup>129</sup> Se nota que la capacidad de acumularlo depende mucho de la experiencia migratoria, como una situación migratoria regular o irregular y la duración de la estancia en el país de destino.<sup>130</sup> De la misma manera, la oportunidad para utilizar lo que ha adquirido al regreso, depende del contexto de oportunidades socioeconómicas del lugar a que regresan.<sup>131</sup>

En un estudio comparativo de la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno en México, Costa Rica, Guatemala, y Puerto Rico, encontraron que los migrantes de retorno experimentaron movilizaciones ocupacionales en ambos sentidos (ascendentes y descendentes), dependiendo de su situación.<sup>132</sup> En el caso mexicano, había casos de movilidad ascendente, además de una fuerte movilidad descendente.<sup>133</sup> Factores clave relacionados con el ascenso o descenso fueron la edad cuando migraron, el tipo de trabajo en EUA, y el contexto del lugar de retorno. Se notaba una mayor movilidad ocupacional ascendente cuando el individuo migró por primera vez antes de los veinticinco años, mientras que aquellas personas que habían migrado más tarde, tendieron a experimentar una movilidad descendente.<sup>134</sup> En los casos del regreso a una comunidad urbana en México, había más probabilidad de movilidad ocupacional ascendente para los migrantes que habían trabajado en empleos no manuales en EUA.<sup>135</sup> El contexto del lugar de regreso es determinante en el sentido en que, por ejemplo en los casos de México y Guatemala, una mayor población con ingresos bajos (en el lugar de regreso) resultaba en una mayor

---

Katharine M. Donato, Jonathan Hiskey, Jorge Durand y Douglas S. Massey (México: Miguel Ángel Porrúa, 2010), 250.

<sup>128</sup> David Lindstrom y Sunghoon Kim, "Temporary migration to the United States and the pathways to upward occupational mobility in Mexico" (presentado en la reunión anual de Population Association of America, EUA, 2002), citado en Cobo, Giorguli, y Alba, 250; "La movilidad ocupacional"; Jean Papail y Jesús Arroyo, *Los dólares de la migración* (México: Universidad de Guadalajara/ Institut de Recherche pour le Développement/ PROFMEX/Casa Juan Pablos, 2002); Cobo, "Migración circular a Estados Unidos," citado en Cobo, Giorguli, y Alba "La movilidad ocupacional.", 250.

<sup>129</sup> Cobo, Giorguli, y Alba, "La movilidad ocupacional", 254.

<sup>130</sup> Ibid, 250.

<sup>131</sup> Ibid. 276-80.

<sup>132</sup> Ibid, 249-80.

<sup>133</sup> Ibid, 269.

<sup>134</sup> Ibid, 270.

<sup>135</sup> Ibid, 275.

probabilidad de movilidad descendente.<sup>136</sup> De manera parecida, en el contexto de México y Costa Rica, una comunidad con menores ingresos disminuía la probabilidad de movilidad ascendente.<sup>137</sup>

### **Sentido de pertenencia**

La pertenencia es algo que se puede sentir, una conexión de estar y ser parte de un lugar y un grupo. Espinosa argumenta que, especialmente para los hombres, hay una fuerte necesidad de reconocimiento social y público y por no ser satisfecho en el lugar de destino, refuerza el sentido de pertenencia al lugar de origen y su deseo de regresar.<sup>138</sup>

También se puede entender pertenencia como:

El reconocimiento de los miembros de una colectividad a partir de dos aspectos centrales:

- a) Pertenecer es compartir el núcleo de representaciones colectivas que conforman al grupo.
- b) Pertenecer es desempeñar un rol dentro de la colectividad<sup>139</sup>

En el estudio de Van Houte y Davids, 64 por ciento de los migrantes de retorno respondieron que se “sentían en casa” a pesar de las dificultades, atribuyendo esta sensación a la presencia de su familia y amigos, al hecho de ser dueños de una casa, y un sentido de pertenencia al país.<sup>140</sup> Sin embargo, en su estudio de migración de retorno (mayoritariamente voluntario), Aznar rescata la categoría empírica “te quitan de la sociedad,” basada en la experiencia de algunos de los migrantes de retorno:

De esta manera, “te quitan de la sociedad” podría interpretarse como una *no posición*, nulidad e invisibilidad del retornado en las interacciones como recién llegados. “Los que se quedan” establecen límites en la socialización con el retornado, haciéndole saber que ya no cuenta con los atributos que puedan identificarlo como uno de ellos pero, a su parecer, cuenta con otros que lo hacen distinto y diferente.<sup>141</sup>

En comunidades indígenas en México, por ejemplo, los requisitos de pertenencia incluyen el ocupar puestos públicos según el sistema de cargos civiles y religiosos y participando

---

<sup>136</sup> Ibid, 275-6.

<sup>137</sup> Ibid, 275-6.

<sup>138</sup> Espinosa, *El dilema del retorno...*, 45.

<sup>139</sup> Morán Domínguez, “Migración y sistemas de cargos”, 8.

<sup>140</sup> Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1418.

<sup>141</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 250.

en los tequios.<sup>142</sup> En algunas de esas comunidades, quiere decir que los migrantes tienen que regresar para cumplir con sus obligaciones. En El Rosario Micaltepec los migrantes muestran su membresía por sus cooperaciones económicas y opinando sobre algunas cuestiones, y al regresar, empiezan a involucrarse en la comunidad poco a poco.<sup>143</sup> El no cumplir con las obligaciones en el pueblo puede resultar en la revocación de membresía en la comunidad, la confiscación de la tierra y la casa, la pérdida del derecho a vivir en el pueblo, y la negación al acceso a los recursos económicos, legales, y sociales.<sup>144</sup> En pueblos de Oaxaca, se niega incluso el derecho de enterrar a sus muertos.

Se podrían considerar esas obligaciones, en las palabras de Espinosa, como “rituales de pertenencia” y “muestras de fidelidad a la comunidad original.”<sup>145</sup> También da cuenta del contexto de un pueblo en Jalisco, México, donde las fiestas patronales o religiosas se han convertido en una manera importante para que los migrantes reafirmen su sentido de pertenencia y su fidelidad a la comunidad original, tanto para ellos como para los demás. Se plantea que antes de 1989, los migrantes temporales o recurrentes a EUA no fueron identificados como un grupo aparte, pues participaban en la procesión junto con la gente de su rancho, barrio, grupo social, etc., lo que significa que eran todavía considerados como parte del pueblo, pero que tuvieron que salir por un tiempo de acuerdo a su situación.<sup>146</sup> Sin embargo, a partir de 1989, los migrantes “tenían que hacer público ante la comunidad que seguían siendo los mismos a pesar de venir de las entrañas de un país ‘materialista,’” en un acto tan afirmante para ellos como para los otros.<sup>147</sup>

### **Resignificación de la cultura**

Durante su estancia en el extranjero, el migrante experimenta una cultura diferente y vive experiencias nuevas a las de su comunidad de origen, hecho que puede llevarle a atribuir

---

<sup>142</sup> Mórán define los tequios de manera siguiente: “El tequio, con sus variantes de una comunidad a otra, consiste en una forma de trabajo comunitario en la que los ciudadanos, bajo la conducción de las autoridades locales, participan en proyectos de trabajo que van desde la construcción y mantenimiento de la infraestructura básica. Tal como ocurre con los cargos civiles y religiosos, la participación en los tequios es un requisito para ser un miembro en la comunidad del pueblo. Para nuestro lugar de trabajo, el tequio constituye una de las formas más nítidas de pertenencia.”

Ibid., 27

<sup>143</sup> Ibid., 10.

<sup>144</sup> Ibid., 28.

<sup>145</sup> Espinosa, *El dilema del retorno*, 64.

<sup>146</sup> Ibid., 229.

<sup>147</sup> Espinosa, *El dilema del retorno*, 230.

importancia a otras cosas, así como a reevaluar experiencias.<sup>148</sup> Al regresar, se enfrenta de nuevo con la cultura local y, por sus experiencias en el extranjero, es posible que reconsidere y hasta reinterprete su cultura.

Puede ser un reto readaptarse o acostumbrarse nuevamente a la cultura local, al estilo de vida, y/o los valores.<sup>149</sup> Tal como señalamos anteriormente, puede ser complicado para el migrante readaptarse al estilo de trabajo en su pueblo, que muchas veces representa trabajo más duro, recompensado por menos dinero.<sup>150</sup> En su estudio sobre migración de retorno (voluntario) en Chavaxtla Veracruz, Mestries cita a un delegado municipal que observa que algunos jóvenes retornados se adaptan, pero otros no:

A los jóvenes retornados les cuesta mucho adaptarse a trabajar nuevamente en el campo, por la diferencia de salarios con los de Estados Unidos; entonces llegan y agarran el vicio de tomar y hasta que no acaban con todo lo que trajeron, hasta venden su camioneta, y acabándose el dinero les da por regresarse para allá. Pero otros se adaptan, se dicen: ‘Esta es nuestra tierra, nuestro rancho y tenemos que seguir luchando aquí.’ Y los veo tranquilos, la mayoría trabajando.<sup>151</sup>

### **Planes futuros: quedarse o reemigrar**

Mientras ciertas perspectivas teóricas y algunos estudios han percibido a la migración de retorno como un movimiento definitivo, que marca el final del ciclo migratorio, el retorno puede ser un movimiento más en una serie migraciones. En el resumen de los enfoques teóricos de la migración de retorno, notamos que desde la perspectiva estructuralista, se estima que al no lograr reacostumbrarse al lugar de destino, el migrante considera la posibilidad de migrar de nuevo.<sup>152</sup> La perspectiva transnacional concibe el retorno como un movimiento más en una ida y vuelta constante.<sup>153</sup> Como extensión de la teoría de redes, Cassarino propuso el concepto de “preparación,” e indicó que los migrantes con niveles inexistentes de preparación (como los deportados) experimentan una reinserción complicada, por lo cual tal vez decidan reemigrar.<sup>154</sup>

---

<sup>148</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis,” 341-74.

<sup>149</sup> Ibid.; Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales...”

<sup>150</sup> Rosas, *Varones al son de la migración*, 119.

<sup>151</sup> Manuel Quiróz, delegado municipal, Chavaxtla, Veracruz, 2012, citado en Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” 191.

<sup>152</sup> Cassarino, “Theorising Return Migration,” 257-61.

<sup>153</sup> Ibid, 261-5.

<sup>154</sup> Ibid, 274-5.

Considerando los estudios empíricos, Vallentin indicó que las dificultades económicas que encuentra el migrante de retorno (voluntario) puedan llegar a resultar en un patrón de migración semipermanente, en que la persona vive parte del tiempo en el lugar de origen y parte del tiempo afuera.<sup>155</sup> Mestries observó que los migrantes de retorno (voluntarios) consideran reemigrar, especialmente los jornaleros sin tierra, pero buscan la posibilidad hacerlo con una visa H2-A o H2-B.<sup>156</sup>

Aznar, en su estudio sobre migración de retorno (mayoritariamente voluntario) en Morelos y Estado de México, definió las condiciones que resultaban en la residencia permanente en el lugar de origen o reemigración. La experiencia migratoria asociada a razones económicas se convierte en un proyecto de residencia permanente cuando:

- a) existen condiciones laborales estables
- b) el ciclo de vida individual (mayores de 35 años) dificulta la reinserción laboral en el destino
- c) se experimenta un fuerte sentimiento y apego emocional de mantenerse junto a la familia; y,
- d) se experimenta el temor a ser detenidos o apresados por reingresar, nuevamente, a aquel país.<sup>157</sup>

La experiencia migratoria asociada a razones no económicas se materializa en un proyecto de residencia permanente cuando:

- a) existe un vínculo emocional debido a la temprana etapa del ciclo de vida familiar;
- b) se cuenta con redes familiares y laborales sólidas que favorecen la reinserción laboral;
- c) se lleva a cabo el retorno de familiares que radican en Estados Unidos, con lo cual se diluye el vínculo con Estados Unidos; y,
- d) se da la inserción de las mujeres, cónyuges, al mercado laboral, favoreciendo el incremento en el ingreso familiar.<sup>158</sup>

Al contrario, la experiencia migratoria asociada a razones económicas se transforma en un proyecto temporal (que se reemigra) cuando:

- a) se produce una débil inserción laboral en el retorno;
- b) los hogares se encuentran en etapa de formación; y,
- c) se conservan lazos y vínculos familiares en el destino migratorio<sup>159</sup>

<sup>155</sup> Vallentin, "Migración, globalización y flujos transregionales", 311-27.

<sup>156</sup> Mestries, Francis. "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto." *Sociológica*, año 28, núm. 78 (enero-abril 2013): 171-212.

<sup>157</sup> Aznar Molina, "Otro Norte, Otro Terruño," 289.

<sup>158</sup> *Ibid*, 290.

Finalmente, las experiencia migratoria asociada a razones no económicas resulta en un proyecto temporal cuando:

- a) se conservan familiares residentes en Estados Unidos;
- b) se da la posibilidad de, en un futuro, formar una familia y con esto la necesidad de obtener mayores ingresos económicos;
- c) se experimenta la dificultad de reintegrarse o adaptarse a la cultura laboral local debido a las propias limitaciones del mercado laboral mexicano;
- d) se experimentan las dificultades de reintegrarse a la sociedad debido a la precariedad laboral y al rechazo o exclusión social por las pautas culturales adquiridas; y,
- e) se tiene la posibilidad de cambiar el destino migratorio y la condición de ingreso al país; por ejemplo, reemigrar a Canadá o conseguir un permiso de trabajo.<sup>160</sup>

Vale la pena señalar, entonces, la importancia de la reinserción laboral (dificultades o éxito) y de los vínculos familiares, considerando los dos lados de la frontera.

Los estudios que incluyen o se enfocan en los migrantes mexicanos deportados generalmente sugieren que reemigran, partiendo de diversas explicaciones. Masferrer y Roberts argumentan que los migrantes de zonas tradicionales de migración probablemente tienen familia en el norte, lo cual facilita su regreso; mientras que migrantes de zonas emergentes, probablemente tienen su familia en México, lo cual opera como factor para que se queden.<sup>161</sup> Boehm sostiene que la reemigración de migrantes es “probable,” considerando las dificultades de la agricultura en el lugar de origen, la crisis global, el aumento de violencia en México, y la demanda de mano de obra en EUA.<sup>162</sup> Asimismo, resultados preliminares de un estudio de migración de retorno en seis Estados mexicanos sugieren que los migrantes deportados intentan regresar al norte en el marco de treinta días desde su llegada al país.<sup>163</sup> Paris Pombo indica que los deportados intentan regresar lo antes posible o que se quedan en las ciudades fronterizas, sin

---

<sup>159</sup> Ibid, 289.

<sup>160</sup> Ibid, 290.

<sup>161</sup> Claudia Masferrer y Bryan R. Roberts, “Going Back Home? Changing Demography and Geograpy of Mexican Return Migration,” *Population Research and Policy Review* 31, 4 (2012): 473.

<sup>162</sup> Deborah A. Boehm, “¿Quién Sabe?”: Deportation and Temporality Among Transnational Mexicans,” *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 38, número 2/3/4 (2009): 367-8.

<sup>163</sup> Rodolfo García Zamora, “Los impactos y desafíos del retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos: Hacia un Programa de Apoyo Integral de los Migrantes y sus Familias” (presentación, Seminario Permanente sobre Migración Internacional, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, 14 noviembre, 2014), <http://www.colef.mx/sepmig/?p=3743>.

regresar siquiera a sus lugares de origen.<sup>164</sup> Si se extiende el análisis más allá de México, un estudio sobre migrantes salvadoreños deportados observa que un 38 por ciento declaró intenciones de regresar a EUA, que un 34 por ciento no tenía planes de reemigrar, y que un 25 por ciento no sabía.<sup>165</sup> Además, encontraron que el factor determinante en su intención de reemigrar fue la reunificación familiar con sus hijos y/o esposa que quedaron en el norte: los deportados con niños en EUA tienen 2.6 más probabilidades intentar reemigrar que los deportados sin hijos o con hijos en El Salvador; los deportados con pareja en EUA tienen 2.7 más probabilidades intentar reemigrar que los deportados solteros; y los deportados con pareja y niños en EUA tienen 3.8 más probabilidades reemigrar que los deportados solteros sin hijos.<sup>166</sup>

---

<sup>164</sup> María Dolores París Pombo, “Procesos de repatriación. Experiencias de las personas devueltas a México por las autoridades estadounidenses,” (Documento de trabajo, Washington, DC: Mexico Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars y El Colegio de la Frontera Norte, 2010), 37.

<sup>165</sup> Jodi Berger Cardoso et al., “Deporting Fathers: Involuntary Transnational Families and Intent to Remigrate among Salvadoran Deportees,” *International Migration Review* (2014): 12.

<sup>166</sup> *Ibid*, 18-20.

## Capítulo 2

### Remoción de Estados Unidos y la criminalización del migrante

#### Introducción

Tal como enuncié desde un inicio, en esta tesis, pretendo conocer el proceso y la experiencia de reinserción de los migrantes de retorno por deportación o SVO. A diferencia de la migración o migración de retorno voluntario que empieza con una toma de decisiones, la migración de retorno forzada implica una decisión que se le impone al migrante. De modo que, de la misma manera en la que se estudian los motivos de regreso voluntario, en este caso trataremos de comprender el sistema migratorio (las leyes y la burocracia que regulan este movimiento) que muchas veces determina los movimientos de los migrantes e inicia su proceso de reinserción en el lugar de origen. El sistema migratorio y los procesos de remoción son complejos. Según los antecedentes y estudios que he logrado revisar, la información disponible es dispersa y no hallé una guía comprehensiva del sistema migratorio, información que sería sumamente útil para los estudios de migración (y deportación). Este capítulo proporciona un breve resumen del sistema migratorio y del proceso de las remociones de migrantes de Estados Unidos (EUA), incluyendo delitos agravados, colaboración entre ICE y la policía local, el proceso civil versus el penal, así como las formas de deportación y SVO, examinando los cambios acaecidos en años recientes, que indican un proceso creciente de criminalización del migrante.

Muchos migrantes mexicanos indocumentados son aprehendidos en la frontera al intentar entrar a EUA y regresados a México. Aun si logran entrar e incluso quedarse por años, cuando son migrantes indocumentados su estancia nunca es segura, tal como presentamos en el caso de la “deportabilidad” enunciado en el primer capítulo. Estar en EUA sin autorización implica una violación civil.<sup>167</sup> Entre 1933 y 2003, el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS por sus siglas en inglés) se encargaba de la aplicación de leyes de inmigración al nivel federal. En el 2003, se dismanteló y asumieron esas responsabilidades dos divisiones bajo el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (DHS por sus siglas en inglés), organizado luego del 11 de septiembre de 2001. La división de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP por sus siglas en inglés) es responsable por la frontera, mientras el Servicio de Inmigración y Control

---

<sup>167</sup> Amnesty International, “Jailed Without Justice: Immigration Detention in the USA,” Amnesty International, 25 marzo 2009, consultado 21 junio 2014, <http://www.amnestyusa.org/pdfs/JailedWithoutJustice.pdf>.

de Aduanas de Estados Unidos (ICE por sus siglas en inglés), lo es dentro del país.<sup>168</sup> Históricamente había una mayor separación entre las leyes de inmigración y el derecho penal: los Estados y localidades solamente podían hacer cumplir los aspectos criminales de las leyes de inmigración (como el tráfico de personas indocumentadas), mientras los aspectos civiles (como la presencia no autorizada en el país) era responsabilidad al nivel federal.<sup>169</sup> Sin embargo, entrar al país sin autorización (“entrada ilegal” o *illegal entry*) es un delito menor (*misdemeanor*) y entrar de nuevo al país sin autorización, después de una deportación (“reingreso ilegal” o *illegal reentry*), es un delito grave (*felony*).<sup>170</sup> En años recientes numerosos casos de violaciones de leyes migratorias están resultando en procesos penales, en lugar de procesos civiles (aunque la mayoría siguen siendo civiles).<sup>171</sup> Además, el Congreso ha incrementado la cantidad de delitos que pueden provocar la deportación, específicamente con la expansión de la definición de delitos agravados.<sup>172</sup> Finalmente, la policía local ha adquirido un rol más activo en la aplicación de leyes migratorias, con programas como 287(g), Comunidades Seguras, el Programa de Criminales Extranjeros (CAP por sus siglas en inglés) y las peticiones de retención de ICE (los cuales veremos en detalle más adelante), mezclando lo civil y penal.<sup>173</sup>

Los migrantes pueden ser aprehendidos y forzados a un procedimiento de deportación (o “remoción,” el término preferido por DHS) de varias maneras. Pueden ser detenidos por el CBP al entrar al país sin los documentos adecuados en la frontera u otro lugar de entrada. Pueden ser

<sup>168</sup> El Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos (USCIS por sus siglas en inglés), una tercera división bajo DHS, tiene un rol administrativa.

<sup>169</sup> A. Elena Lacayo, “The Impact of Section 287(g) of the Immigration and Nationality Act on the Latino Community,” National Council of La Raza, Issue Brief Núm. 21, 12 agosto 2010, consultado 24 junio 2014, [http://www.nclr.org/images/uploads/publications/287g\\_issuebrief\\_pubstore.pdf](http://www.nclr.org/images/uploads/publications/287g_issuebrief_pubstore.pdf).

<sup>170</sup> Human Rights Watch, “Turning Migrants into Criminals: The Harmful Impact of US Border Prosecutions,” Human Rights Watch, mayo 2013, consultado 24 julio 2014, [http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/us0513\\_ForUpload\\_2.pdf](http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/us0513_ForUpload_2.pdf).

<sup>171</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice: How the Immigration System Falls short of American Ideals of Justice,” 19 marzo 2013, consultado 21 junio 2014, [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/aic\\_twosystemsofjustice.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/aic_twosystemsofjustice.pdf);

American Civil Liberties Union, Immigrants’ Rights Project, “Issue Brief: Criminalizing Undocumented Immigrants,” febrero 2010, consultado 26 junio 2014, [https://www.aclu.org/files/assets/FINAL\\_criminalizing\\_undocumented\\_immigrants\\_issue\\_brief\\_PUBLIC\\_VERSION.pdf](https://www.aclu.org/files/assets/FINAL_criminalizing_undocumented_immigrants_issue_brief_PUBLIC_VERSION.pdf).

<sup>172</sup> Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”; Michael Tan, “Locked Up Without End: The Indefinite Detention of Immigrants Will Not Make America Safer,” American Immigration Council, Immigration Policy Center, 6 octubre 2011, consultado 21 junio 2014, [http://immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Tan\\_-\\_Locked\\_Up\\_Without\\_End\\_100611\\_0.pdf](http://immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Tan_-_Locked_Up_Without_End_100611_0.pdf); Walter A. Ewing, “Opportunity and Exclusion: A Brief History of U.S. Immigration Policy,” American Immigration Council, Immigration Policy Center, 13 enero 2012, consultado 21 junio 2014, [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/opportunity\\_exclusion\\_011312.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/opportunity_exclusion_011312.pdf).

<sup>173</sup> Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”

aprehendidos en una redada de ICE en su lugar de residencia o trabajo. Pueden ser pasados a ICE después de haber sido arrestados y/o condenados por un delito criminal. Finalmente, en casos que la policía local tiene autoridad para hacer cumplir leyes de inmigración, un migrante puede ser detenido durante un control de tráfico u otra función policial cotidiana.<sup>174</sup>

### **Delito agravado**

Con el paso de los años, se ha ampliado la lista de delitos que pueden convertir a un no ciudadano (con o sin autorización para estar en el país) en “deportable,” específicamente con los delitos agravados (*aggravated felonies*). Cuando se creó el término, en 1988, un delito agravado solamente incluía homicidio y tráfico de drogas, ciertas armas de fuego, y dispositivos destructivos.<sup>175</sup> En 1994, el Congreso expandió la definición de delito agravado para incluir más delitos y en 1996, la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad de los Inmigrantes (IIRAIRA por sus siglas en inglés), amplió nuevamente la definición y planteó que estos cambios fueran retroactivos.<sup>176</sup> De este modo, cuando el Congreso agrega un delito a la lista de delitos agravados, cualquier no ciudadano condenado de tal delito anteriormente, aun si no fuera considerado un delito agravado al momento, se vuelve deportable.<sup>177</sup> Hoy en día, el término delito agravado incluye más de treinta tipos de delitos muy diversos, incluyendo agresión simple (*simple battery*), robo, presentar una declaración de impuestos falsa, no comparecer frente el tribunal, y el abuso sexual de un menor de edad (que incluye relaciones sexuales consentidas entre dos menores de edad).<sup>178</sup> De este modo, se observa una ampliación del alcance de la definición de delito agravado, pero nunca se ha quitado un delito de la lista.<sup>179</sup> Un inmigrante indocumentado condenado de un delito agravado se vuelve “deportable” y sin oportunidad de fianza, audiencia de deportación frente un juez de inmigración, derecho de pedir

---

<sup>174</sup> Amnesty International, “Jailed Without Justice”; Jacob Chin, Katherine Fennelly, Kathleen Moccio, Charles Miles, y José D. Pacas, “Attorneys’ Perspectives on the Violation of the Civil Rights of Immigrants Detained in Minnesota,” *CURA Reporter* 40, núm. 1-2 (2010): 16-24, consultado 23 junio 2014, <http://www.cura.umn.edu/sites/cura.advantagelabs.com/files/publications/40-1&2-Fennelly-et-al.pdf>.

<sup>175</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “Aggravated Felonies: An Overview,” 16 marzo 2012, consultado 29 junio 2014, <http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/aggravated-felony-fact-sheet-march-2012.pdf>.

<sup>176</sup> Michael Tan, “Locked Up Without End”; Walter A. Ewing, “Opportunity and Exclusion: A Brief History of U.S. Immigration Policy,” American Immigration Council, Immigration Policy Center, 13 enero 2012, consultado 21 junio 2014, [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/opportunity\\_exclusion\\_011312.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/opportunity_exclusion_011312.pdf)

<sup>177</sup> Immigration Policy Center, “Aggravated Felonies”

<sup>178</sup> Ibid. Para una lista de delitos agravados, vea el Anexo 1: “Aggravated Felonies”

<sup>179</sup> Ibid.

asilo, posibilidad de cancelación de la deportación, o de SVO en lugar de deportación.<sup>180</sup> Por otra parte, una persona deportada después de ser condenado de un delito agravado es permanentemente inadmisibile y si es detenido entrando de nuevo al país sin autorización después de su deportación, puede ser encarcelado hasta veinte años, en lugar de cumplir con la condena normal de dos años.<sup>181</sup>

### Colaboración entre ICE y la policía local

En años recientes ha habido mayor cooperación entre ICE y la policía local, entrecruzando la histórica separación entre leyes de inmigración y derecho penal. Se nota esta cooperación en programas como 287(g), Comunidades Seguras, y el Programa de Criminales Extranjeros (CAP por sus siglas en inglés) y las peticiones de retención de ICE (resumido en la tabla 1).

**Tabla 1: La separación histórica de leyes de inmigración y derecho penal y la nueva cooperación entre ambos**

Rol histórico al nivel federal (civil)	Cooperación entre la policía local (penal) e ICE (civil)	Rol histórico a nivel estatal y local (penal)
Hacer cumplir los aspectos civiles (presencia no autorizada en el país)	Programa 287(g): modelo “cárcel” o “detención” y modelo “fuerza de tarea”	Hacer cumplir los aspectos criminales de las leyes de inmigración (ej: tráfico de personas indocumentadas)
	Comunidades Seguras	
	Programa de Criminales Extranjeros (CAP)	
	Peticiones de retención de ICE	

Fuente: elaboración propia

### El Programa 287(g)

El programa 287(g) es una colaboración entre ICE y la policía local, que incluye dos modelos para que las policías trabajen como agentes de inmigración.<sup>182</sup> En el primero, el modelo “cárcel” o “detención,” la policía que trabaja en las cárceles identifican a no ciudadanos que han sido detenidos y se encuentran en la cárcel.<sup>183</sup> En el segundo, el modelo “fuerza de tarea” (*task force*), la policía tiene la autorización de consultar el estatus migratorio de individuos cuando se

<sup>180</sup> Ibid.

<sup>181</sup> Ibid.

<sup>182</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “Immigration Detainers. A Comprehensive Look,” 17 febrero 2010, consultado 21 junio,

[http://immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Immigration\\_Detainers\\_021710\\_0.pdf](http://immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Immigration_Detainers_021710_0.pdf).

<sup>183</sup> Lacayo, “The Impact of Section 287(g);” Immigration Policy Center, “Immigration Detainers”

encuentra en sus funciones policiales cotidianas y arrestarlos por violaciones civiles de inmigración.<sup>184</sup> El programa 287(g) se creó en 1996, pero fue en 2002 cuando se firmó el primer acuerdo entre ICE y un departamento de policía local, el Departamento de Policía de Florida.<sup>185</sup> El programa se expandió abarcando treinta acuerdos en 2008.<sup>186</sup> Algunas críticas al programa apuntan que hay una falta de supervisión al nivel federal, que toma recursos designados para investigaciones de crímenes locales, y que ha generado discriminación racial por la apariencia física y fenotípica.<sup>187</sup> En 2012 se anunció que iban a discontinuar el modelo “fuerza de tarea,” a favor del programa Comunidades Seguras.<sup>188</sup>

### ***El Programa de Criminales Extranjeros (CAP)***

El Programa de Criminales Extranjeros (CAP por sus siglas en inglés) es el más viejo y extensivo, aunque el menos conocido de los programas de cooperación entre ICE y la policía local.<sup>189</sup> En respuesta a la ley IRCA de 1986, se crearon en 1988 el Programa de Aprehensión de Extranjeros Criminales (ACAP por sus siglas en inglés) y el Programa de Remoción Institucional (IRP por sus siglas en inglés), que se combinaron para crear CAP en 2006.<sup>190</sup> En 2014, el programa estaba activo en todas las prisiones estatales y federales, y en más de 300 cárceles locales: más de 4,300 prisiones y cárceles en total.<sup>191</sup> Prison Policy Initiative indica que hay un total de 1,719 prisiones estatales y 102 prisiones federales en EUA, lo que implicaría que 1,821 prisiones aplican el programa CAP, y un total de 3,283 cárceles locales, de modo que solamente un 9 por ciento de las cárceles locales tienen el programa CAP.<sup>192</sup> Las cárceles y prisiones participantes comparten información con ICE y permiten que sus agentes hagan entrevistas con

<sup>184</sup> Lacayo, “The Impact of Section 287(g);” Lena Graber, “La Guía Completa: Cómo Vencer Las Peticiones de Holds de ICE,” National Immigration Project of the National Lawyers Guild, traducido por Shirley Leyro, 2013, consultado 29 junio 2014, [http://www.ilrc.org/files/documents/013\\_all\\_in\\_one\\_guide\\_spanish.pdf](http://www.ilrc.org/files/documents/013_all_in_one_guide_spanish.pdf).

<sup>185</sup> Lacayo, “The Impact of Section 287(g)”

<sup>186</sup> Ibid.

<sup>187</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “The 287(g) program: A Flawed and Obsolete Method of Immigration Enforcement,” noviembre 2012, consultado 18 octubre, 2013, [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/287g\\_fact\\_sheet\\_11-2012\\_0.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/287g_fact_sheet_11-2012_0.pdf)

<sup>188</sup> Michele Waslin, “ICE Scaling Back 287(g) Program,” American Immigration Council, Immigration Impact, 19 octubre 2012, consultado 24 junio 2014, <http://immigrationimpact.com/2012/10/19/ice-scaling-back-287g-program/>

<sup>189</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “The Criminal Alien Program (CAP): Immigration Enforcement in Prisons and Jails,” 1 agosto 2013, consultado 21 junio 2014, [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/cap\\_fact\\_sheet\\_8-1\\_fin\\_0.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/cap_fact_sheet_8-1_fin_0.pdf).

<sup>190</sup> Ibid.

<sup>191</sup> Ibid.

<sup>192</sup> Peter Wagner y Leah Sakala, “Mass Incarceration: The Whole Pie. A Prison Policy Initiative briefing,” Prison Policy Initiative, 12 marzo, 2014, consultado 10 noviembre 2014, <http://www.prisonpolicy.org/reports/pie.html>.

los presuntos inmigrantes “removibles.”<sup>193</sup> Después de una entrevista, ICE puede emitir una petición de retención o “*hold*.” En 2009, 48 por ciento de los inmigrantes que fueron designado “removibles” por ICE fueron identificados primero por CAP.<sup>194</sup> Aunque se supone que el enfoque del programa es identificar y empezar el proceso de deportación de inmigrantes con antecedentes penales graves, muchos individuos pueden ser identificados por CAP cuando tienen cargos pendientes, sin tener condena por un crimen.<sup>195</sup> Así es que el 57 por ciento de los inmigrantes identificados por CAP no tenían ningún antecedente penal.<sup>196</sup>

### *Comunidades Seguras*<sup>197</sup>

Con el programa Comunidades Seguras, la policía está habilitada para enviar las huellas dactilares de personas arrestadas, no solamente al Buró Federal de Investigaciones (un procedimiento habitual), sino también a DHS para compararlas con las bases de datos de inmigración.<sup>198</sup> Si hay una coincidencia en las huellas dactilares, alguien que ha sido arrestado tiene una historia de inmigración, se envía la información a la cárcel e ICE; este último puede entonces emitir una petición de retención.<sup>199</sup> Con este programa, ICE tiene una presencia tecnológica pero no física en las cárceles y prisiones.<sup>200</sup> Es importante notar que se comparte la información cuando el individuo está detenido, pero antes de ser condenado, de tal manera que hay posibilidades de que alguien empiece el procedimiento de deportación sin haber sido condenado por un crimen.<sup>201</sup> Así que, aunque se supone que fue designado como una herramienta para deportar “peligrosos extranjeros criminales,” puede resultar en arrestos y detenciones basadas en la discriminación racial por apariencia física para poder verificar su estatus migratorio, y ha resultado en deportaciones masivas de personas que son delincuentes de bajo nivel (como quienes cometieron violaciones de leyes de tránsito) o sin condenas penales, y

---

<sup>193</sup> Ibid.

<sup>194</sup> Ibid.

<sup>195</sup> Ibid.

<sup>196</sup> Ibid.

<sup>197</sup> En noviembre 2014, DHS anunció la terminación del programa Comunidades Seguras, reemplazándolo con el “Programa de Prioridad de Aplicación de Ley” (“Priority Enforcement Program”).

<sup>198</sup> Ibid.;

Michele Waslin, “The Secure Communities Program: Unanswered Questions and Continuing Concerns,” American Immigration Council, Immigration Policy Center, noviembre 2011, consultado 21 junio 2014,

[http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Secure\\_Communities\\_112911\\_updated.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Secure_Communities_112911_updated.pdf)

<sup>199</sup> Graber, “La Guía Completa”

<sup>200</sup> Waslin, “The Secure Communities Program”

<sup>201</sup> Immigration Policy Center, “Immigration Detainers”

que no estarían en el marco de amenazas a la seguridad pública.<sup>202</sup> Un estudio realizado por el Chief Justice Earl Warren Institute on Law and Social Policy encontró que 97 por ciento de los arrestados mediante Comunidades Seguras fueron de un país de Latinoamérica, aunque solamente el 77 por ciento de la población indocumentado en EUA es latinoamericana. Además, muestran que un 39 por ciento de las personas identificadas para deportación tenían familia que eran ciudadanos estadounidenses, incluyendo un 37 por ciento con hijos y un 5 por ciento con un esposo o una esposa que eran ciudadanos. En enero 2013, el programa Comunidades Seguras estaba activado al 100 por ciento, en 3,181 jurisdicciones en cincuenta Estados, territorios, y en Washington, D.C.<sup>203</sup>

En los tres programas (287(g), CAP, y Comunidades Seguras), existe la posibilidad de que la cooperación de ICE con la policía le dé a ésta última más incentivos para arrestar a individuos que parecen extranjeros y poder revisar su estatus migratorio.<sup>204</sup>

### ***Petición de Retención***

Lo que tienen en común la cooperación de la policía e ICE son sus peticiones de retención, también llamadas “petición de *hold* de ICE” o simplemente un “*hold*” por los migrantes.<sup>205</sup> Aunque los programas 287(g), Comunidades Seguras, y CAP facilitan que se identifique a inmigrantes “potencialmente deportables” que han sido detenidos, la petición por retención es el paso posterior y necesario para que ICE pueda detener y deportar a las personas.<sup>206</sup> La petición de retención es una solicitud por escrito por parte de ICE a otra agencia de orden público, como una cárcel estatal o local, para que se le notifique antes de la liberación de la persona nombrada en la petición.<sup>207</sup> Pide que en vez de dejar a un individuo específico en libertad, o sea bajo fianza o al final de cumplimiento de la condena, lo mantengan en custodia hasta cuarenta y ocho horas adicionales (sin contar fines de semana y días festivos federales),

---

<sup>202</sup> Kohli, Markowitz, y Chavez, “Secure Communities by the Numbers.”

<sup>203</sup> Department of Homeland Security, Immigration and Customs Enforcement, “Activated Jurisdictions,” Secure Communities, 22 enero 2013, consultado 29 julio 2014, <http://www.ice.gov/doclib/secure-communities/pdf/sc-activated.pdf>.

<sup>204</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “The Criminal Alien Program (CAP): Immigration Enforcement in Prisons and Jails” 1 agosto 2013, consultado 21 junio 2014, [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/cap\\_fact\\_sheet\\_8-1\\_fin\\_0.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/cap_fact_sheet_8-1_fin_0.pdf)

<sup>205</sup> Graber, “La Guía Completa”; trabajo de campo en Maltrata, Veracruz

<sup>206</sup> Graber, “La Guía Completa”

<sup>207</sup> Immigration Policy Center, “Immigration Detainers”; Graber, “La Guía Completa”

para que ICE lo pueda recoger y llevar a un centro de detención de inmigrantes.<sup>208</sup> Si no acude dentro del tiempo estipulado, la policía tiene que liberar a la persona, sin importar el “*hold*.”<sup>209</sup> ICE generalmente envía peticiones de retención para cualquier persona que entra en la cárcel que puede ser potencialmente deportable, sin importar el cargo.

Así, una persona indocumentada que está detenida por un delito menor por el que normalmente estaría unas pocas horas en la cárcel, o incluso se libere si se retiran los cargos o encuentra a la persona no culpable, puede ser detenida por meses y luego deportada.<sup>210</sup> Se sabe que los inmigrantes con un “*hold*” tienen una estancia más larga en la cárcel, en parte por quedarse hasta cuarenta y ocho horas adicionales luego de que podrían haber sido liberados, pero también porque tienen menos probabilidad de recibir fianza con un “*hold*” y tienen que quedarse bajo custodia, mientras que ciudadanos estadounidenses en situaciones parecidas podría ser liberados bajo fianza.<sup>211</sup>

Es importante señalar que el “*hold*” es una petición y no una orden, así que la policía no tiene que cumplir con ella.<sup>212</sup> En los últimos años (la mayoría en 2014), dos Estados (California y Connecticut), el Distrito de Columbia, unas diecisiete ciudades, y 106 condados han implementado leyes o políticas restringiendo el grado en que la policía puede cooperar con ICE.<sup>213</sup> Se han citado sobrecarga de trabajo para la policía local con recursos limitados; el debilitamiento de la seguridad pública; la destrucción de la confianza entre la policía y las comunidades de inmigrantes; la separación de las familias; y la cuestionable constitucionalidad de las peticiones de retención de ICE, entre otras preocupaciones.<sup>214</sup>

## Proceso civil versus penal

### *Civil*

Las leyes federales de inmigración se aplican principalmente a través de un proceso civil que administra el DHS. Aunque algunas violaciones de inmigración se procesan como crímenes,

---

<sup>208</sup> Ibid.

<sup>209</sup> Ibid.

<sup>210</sup> Ibid.

<sup>211</sup> Immigration Policy Center, “Immigration Detainers”

<sup>212</sup> Graber, “La Guía Completa”

<sup>213</sup> Catholic Legal Immigration Network, “State and Localities That Limit Compliance with ICE Detainer Requests,” junio 2014, consultado 29 junio 2014,

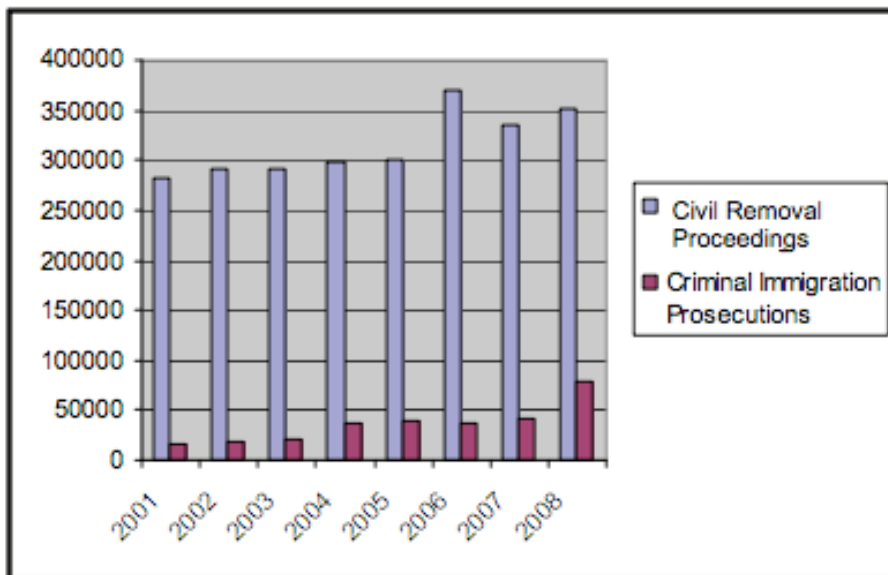
[https://cliniclegal.org/sites/default/files/state\\_localities\\_that\\_limit\\_compliance\\_w\\_ice\\_detainers\\_6-25-14.pdf](https://cliniclegal.org/sites/default/files/state_localities_that_limit_compliance_w_ice_detainers_6-25-14.pdf), 1.

<sup>214</sup> Ibid.

los procesos civiles superan en número a los procesos penales y siguen siendo la forma principal en que las autoridades federales hacen cumplir las leyes de inmigración, que se puede ver en la tabla 2.<sup>215</sup>

**Tabla 2: Número de procedimientos de remoción civiles y procesamientos penales de inmigración , 2001-2008**

***Number of Civil Removal Proceedings And Criminal Immigration Prosecutions, 2001-2008.***



Sources: Transactional Records Access Clearinghouse, "DHS-Immigration Criminal Enforcement Trends"; Transactional Records Access Clearinghouse, "Immigration: Number Prosecuted"; Executive Office for Immigration Review Statistical Yearbooks 2005-2008; Transactional Records Access Clearinghouse, "FY 2009 Federal Prosecutions Sharply Higher."

Fuente: American Civil Liberties Union, "Issue Brief: Criminalizing Undocumented Immigrants," Immigrants' Rights Project, American Civil Liberties Union, febrero 2010, consultado 26 junio 2014, [https://www.aclu.org/files/assets/FINAL\\_criminalizing\\_undocumented\\_immigrants\\_issue\\_brief\\_PUBLIC\\_VERSION.pdf](https://www.aclu.org/files/assets/FINAL_criminalizing_undocumented_immigrants_issue_brief_PUBLIC_VERSION.pdf), p.3.

El sistema civil carece de muchas de las protecciones que están garantizadas bajo la Constitución en el sistema penal. Primero, en el sistema penal, todos los individuos detenidos y acusados de delitos penales tienen derecho a un abogado defensor, y si no lo pueden pagar, les es proporcionado uno. Sin embargo, en los procesos civiles, tener un abogado defensor es un "privilegio" y no una garantía, así que no se le proporciona uno si no lo pueden pagar.<sup>216</sup> Por eso, 58 por ciento de los individuos en procedimiento de deportación no tienen un abogado,

<sup>215</sup> American Civil Liberties Union, "Issue Brief: Criminalizing Undocumented Immigrants"

<sup>216</sup> Immigration Policy Center, "Two Systems of Justice"

incluyendo 84 por ciento de los inmigrantes detenidos.<sup>217</sup> Para clarificar, si un inmigrante es acusado de cometer un delito se le garantiza un abogado, pero un inmigrante detenido por infracciones civiles de la ley de inmigración no tiene esa garantía.<sup>218</sup> Tampoco tienen derecho a un juicio rápido: a finales de julio 2012, por ejemplo, los jueces de inmigración en los cincuenta y nueve tribunales de inmigración tenían unos 320,000 casos de deportación, el tiempo de espera media era de más de quinientos días, y no era nada raro que los jueces programaran audiencias con más de un año de antelación.<sup>219</sup> Se puede aplicar leyes migratorias retroactivamente y no hay ningún estatuto de limitaciones, por ejemplo con la expansión de la definición de delitos agravados, entonces una conducta que no resultó en su deportación en el momento (y a lo mejor ni en sentencia de prisión) podría resultar en una deportación años después.<sup>220</sup> No les leen sus derechos cuando son arrestados, y muchas veces se pueden utilizar pruebas obtenidas ilegalmente en contra del inmigrante en la corte.<sup>221</sup> Después de recibir una orden de deportación, hay pocas maneras de impugnar la decisión.<sup>222</sup>

Las personas detenidas en los centros de detención de inmigración no están cumpliendo una condena penal. De hecho, más de la mitad de las personas en detención de inmigración nunca ha sido condenadas por un delito.<sup>223</sup> Son detenidos porque DHS los quiere deportar, para asegurar que aparezcan en sus audiencias de deportación, y, si pierden su caso, que estén disponibles para su deportación.<sup>224</sup> Global Detention Project identifica que EUA tiene la mayor infraestructura de detención de inmigrantes en el mundo, con 961 sitios ya sea propiedad de o bajo contrato del gobierno federal en 2007.<sup>225</sup> La capacidad de detención relacionada con la inmigración ha crecido bastante en años recientes, de 6,785 personas en 1994, a 27,500 en 2006 y 33,400 en 2009 (casi 500 por ciento).<sup>226</sup> Los inmigrantes son detenidos en centros de detención

<sup>217</sup> Amnesty International, “Jailed Without Justice”

<sup>218</sup> Chin, Fennelly, Moccio, Miles, y Pacas, “Attorneys’ Perspectives”

<sup>219</sup> Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”; Mark Brunswick y Alejandra Matos, “Immigration judges in Minnesota face a 3,000 case backlog,” *StarTribune* (Minneapolis, Minnesota), 4 abril, 2014, consultado 21 junio 2014, <http://www.startribune.com/politics/national/252997271.html#sfHDEIW7oJWYAL4R.97>.

<sup>220</sup> Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”

<sup>221</sup> Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”; American Immigration Council, Immigration Policy Center, “Providing Noncitizens with their Day in Court,” 15 mayo 2013, consultado 21 junio 2014, [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/day\\_in\\_court\\_fact\\_sheet\\_3-15-13\\_fin.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/day_in_court_fact_sheet_3-15-13_fin.pdf)

<sup>222</sup> Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”

<sup>223</sup> Tan, “Locked Up Without End”

<sup>224</sup> Ibid.

<sup>225</sup> Global Detention Project, “United States Detention Profile,” marzo 2009, consultado 21 junio 2014, <http://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/united-states/introduction.html>.

<sup>226</sup> Ibid.

específicamente para inmigración, prisiones privadas, centros penitenciarios federales, cárceles estatales y municipales, centros de detención de menores, y refugios administrados por instituciones privadas de beneficencia para albergar a los menores no acompañados.<sup>227</sup> Aproximadamente dos tercios de los inmigrantes detenidos se encuentran en unas 350 cárceles estatales y locales, las cuales tienen contratos con el gobierno federal y son pagados por albergar a inmigrantes.<sup>228</sup> Algunos datos indican que la estancia media en 2007 era de treinta y siete días, subiendo a 81 días en 2009, con 4,170 personas detenidas seis meses o más, y 1,334 por un año o más.<sup>229</sup>

Antes de 1988, se decidía si se iba a detener o no a un no ciudadano en procedimiento de deportación dependiendo de su riesgo de fuga y peligro para la seguridad nacional.<sup>230</sup> En 1988, un cambio hecho por el Congreso establecía que los no ciudadanos condenados de un delito agravado estarían detenidos sin posibilidad de fianza, sin importar su riesgo de fuga o peligro para la seguridad nacional.<sup>231</sup> Las siguientes expansiones de la definición de delito agravado resultaron en una mayor cantidad de personas detenidas sin posibilidad de fianza.<sup>232</sup> En 1996, la Ley de Antiterrorismo y Pena de Muerte Efectiva (AEDPA por sus siglas en inglés) permitía la detención sin posibilidad de fianza para casi todos los no ciudadanos con condenas penales, incluyendo condenas por delitos menores no violentos sin ninguna sentencia de cárcel.<sup>233</sup> Para las personas que sí tienen posibilidad de fianza, se reportaba que la fianza media en EUA en 2009 era \$5,941.64.<sup>234</sup>

Amnesty International ha registrado problemas en las condiciones de detención, incluyendo falta de acceso a asesoría legal y consulados; falta de acceso a bibliotecas de derecho; acceso inadecuado a los teléfonos; y transferencias frecuentes y repentinas de los detenidos a otras sedes, lejos de los tribunales, sus defensores, y su familia.<sup>235</sup> Además, ha documentado que se mezcla a los inmigrantes detenidos con personas condenadas por delitos penales, el uso inadecuado y excesivo de “*restraints*” (esposas y otros aparatos que restringen la movilidad),

---

<sup>227</sup> Ibid.

<sup>228</sup> Ibid.; Amnesty International, “Jailed Without Justice”

<sup>229</sup> Tan, “Locked Up Without End” ; Amnesty International, “Jailed Without Justice”

<sup>230</sup> Tan, “Locked Up Without End”

<sup>231</sup> Ibid.; Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”

<sup>232</sup> Tan, “Locked Up Without End.”

<sup>233</sup> Ibid.

<sup>234</sup> Amnesty International, “Jailed Without Justice.”

<sup>235</sup> Ibid.

acceso inadecuado a atención sanitaria, y acceso escaso e inadecuado para hacer ejercicio.<sup>236</sup> Los inmigrantes detenidos durante un procedimiento de remoción están en detención administrativa civil, lo que según normas internacionales, no implica un carácter punitivo, como lo puede ser el hecho de estar mezclados con personas con condena penal.<sup>237</sup>

Además de la situación que implica la cantidad de personas detenidas y el modo en que afecta a ellos y a sus familias, detenerlas también es muy caro. Estadísticas de ICE indicaban que cuesta \$122 dólares por cada persona detenida por día, o \$44,500 cada persona al año.<sup>238</sup> Como punto de comparación, en 2014 el precio medio de un hotel en EUA era \$115.02 al día.<sup>239</sup>

### *Penal*

Como vimos en la sección anterior, la mayoría de los procedimientos de remoción son civiles. Sin embargo, también existen procesos penales federales para la aplicación de leyes de inmigración, los cuales han aumentado de modo significativo en años recientes: de unas 20,000 en 2003 a 91,899 en 2009 (aproximadamente 460 por ciento).<sup>240</sup>

---

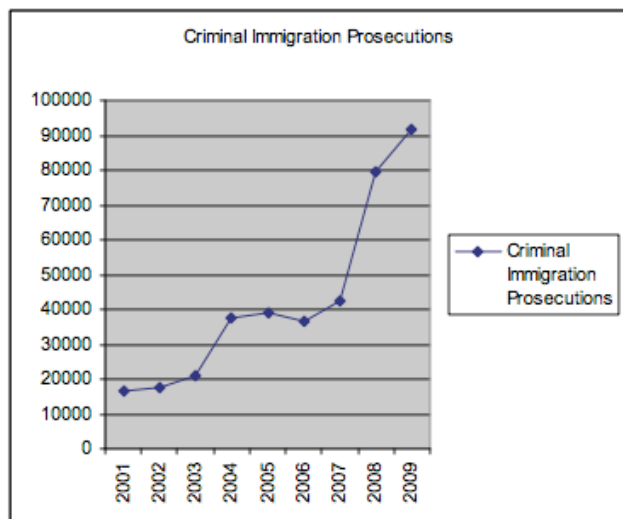
<sup>236</sup> Ibid.

<sup>237</sup> Ibid.; Chin, Fennelly, Moccio, Miles, y Pacas, “Attorneys’ Perspectives”

<sup>238</sup> Tan, “Locked Up Without End”

<sup>239</sup> Statista, “Average daily rate of hotels in the United States from 2001 to 2015 (in U.S. dollars),” Statista, consultado 2 noviembre 2014, <http://www.statista.com/statistics/195704/average-hotel-room-rate-in-the-us-since-2005/>.

<sup>240</sup> American Civil Liberties Union, “Issue Brief: Criminalizing Undocumented Immigrants”

**Tabla 3: Número de procesamientos penales de inmigración, 2001-2008**

Sources: Transactional Records Access Clearinghouse, "Bush Administration's Immigration Prosecutions Soar," Transactional Records Access Clearinghouse, "FY 2009 Federal Prosecutions Sharply Higher."

Fuente: American Civil Liberties Union, "Issue Brief: Criminalizing Undocumented Immigrants," Immigrants' Rights Project, American Civil Liberties Union, febrero 2010, consultado 26 junio 2014, [https://www.aclu.org/files/assets/FINAL\\_criminalizing\\_undocumented\\_immigrants\\_issue\\_brief\\_PUBLIC\\_VERSION.pdf](https://www.aclu.org/files/assets/FINAL_criminalizing_undocumented_immigrants_issue_brief_PUBLIC_VERSION.pdf), p.3.

Entrar al país sin autorización (*illegal entry*) es un delito menor (*misdemeanor*) que se castiga con hasta seis meses de prisión, y hasta dos años por una condena subsiguiente.<sup>241</sup> En los años noventa, muy pocos inmigrantes aprehendidos en la frontera fueron acusados de entrar al país sin autorización, pero a partir de 2004 las acusaciones han incrementado, con un record en 2009 de 54,000 casos.<sup>242</sup>

Entrar de nuevo al país sin autorización después de una deportación (*illegal reentry*) es un delito grave (*felony*).<sup>243</sup> Entre 1992 y 2012, las condenas de reingreso ilegal han incrementado de 690 a 19,463 casos (2820.7 por ciento), con un record de 21,489 casos en 2011.<sup>244</sup> Muchos fueron procesados bajo la Operación *Streamline*, la cual permite que hasta cuarenta inmigrantes indocumentados puedan ser acusados de reingreso ilegal al mismo tiempo.<sup>245</sup> Todos tienen un abogado designado por la corte, pero muchas veces solo tienen unos cinco o diez minutos con el

<sup>241</sup> Human Rights Watch, "Turning Migrants into Criminals"

<sup>242</sup> Ibid.

<sup>243</sup> Ibid.

<sup>244</sup> Michael T. Light, Mark Hugo Lopez, y Ana Gonzalez-Barrera, "The Rise of Federal Immigration Crimes: Unlawful Reentry Drives Growth," Pew Research Center, Hispanic Trends Project, 18 marzo 2014, consultado 24 junio 2014, [http://www.pewhispanic.org/files/2014/03/2014-03-18\\_federal-courts-immigration-final.pdf](http://www.pewhispanic.org/files/2014/03/2014-03-18_federal-courts-immigration-final.pdf).

<sup>245</sup> Ibid.

abogado antes de declararse culpables.<sup>246</sup> Casi todas las personas condenadas de reingreso ilegal recibieron una pena de prisión (99 por ciento en 2012), con duración media de dos años.<sup>247</sup> Si alguien fue deportado después de ser condenado de un delito agravado y está detenido por reingreso ilegal, puede ser encarcelado hasta veinte años, en vez de la condena normal de dos años.<sup>248</sup>

Muchas de esas personas procesadas penalmente por entrada ilegal o reingreso ilegal no tienen antecedentes penales o fueron condenados anteriormente de delitos menores, no violentos.<sup>249</sup> La administración de Obama ha indicado a través de estadísticas que han deportado un número récord de no ciudadanos con antecedentes penales. Sin embargo, 20 por ciento de los casos en 2011 estaban relacionados con antecedentes penales por delitos de inmigración, como entrada ilegal o reingreso ilegal.<sup>250</sup>

El aumento de condenas de reingreso ilegal ha cambiado la composición de los delitos en los tribunales federales en las últimas dos décadas.<sup>251</sup> En 1992, el delito más común era de drogas (45 por ciento de las condenas, combinando fabricación, distribución, y posesión) y las condenas de inmigración solamente constituían un 5 por ciento del total.<sup>252</sup> En 2012, 30 por ciento de las condenas eran de inmigración (26 por ciento de reingreso ilegal) y 33 por ciento de drogas.<sup>253</sup>

En marzo 2013, unas 22,526 personas estaban encarceladas por delitos de inmigración en el sistema penitenciario federal.<sup>254</sup> Además del tiempo en prisión después de su condena, los no ciudadanos acusados de entrada ilegal o reingreso ilegal no tienen oportunidad de fianza, así que están detenidos mientras esperan el resultado de su caso.<sup>255</sup> Un reporte de 2012 indica que el gobierno estadounidense gastó más de mil millones de dólares en el año fiscal 2011 para encarcelar las personas condenadas de entrada ilegal o reingreso ilegal.<sup>256</sup>

---

<sup>246</sup> Human Rights Watch, "Turning Migrants into Criminals."

<sup>247</sup> Light, Lopez, y Gonzalez-Barrera, "The Rise of Federal Immigration Crimes."

<sup>248</sup> Immigration Policy Center, "Aggravated Felonies"

<sup>249</sup> Human Rights Watch, "Turning Migrants into Criminals."

<sup>250</sup> Ibid.

<sup>251</sup> Light, Lopez, y Gonzalez-Barrera, "The Rise of Federal Immigration Crimes."

<sup>252</sup> Ibid.

<sup>253</sup> Ibid.

<sup>254</sup> Human Rights Watch, "Turning Migrants into Criminals."

<sup>255</sup> Ibid.

<sup>256</sup> Human Rights Watch, "Turning Migrants into Criminals."

## Formas de deportación y salida voluntaria obligatoria

Anteriormente, era común que un inmigrante mexicano indocumentado aprehendido en la frontera fuese regresado a México sin un proceso formal de remoción, mientras que en el caso de que un inmigrante mexicano indocumentado fuese aprehendido dentro del país, se llevaba a cabo una audiencia frente un juez de inmigración. Sin embargo, hoy en día aproximadamente dos tercios de los individuos deportados reciben una expulsión sumaria (*summary removal*), lo cual significa que no se comparece ante un juez, sino ante un oficial de DHS, y no tiene la oportunidad solicitar la regularización de su estatus migratorio en EUA.<sup>257</sup> Hay tres tipos de expulsiones sumarias, incluyendo la deportación acelerada (*expedited removal*), la deportación estipulada (*stipulated removal*), y la reposición de órdenes de expulsión previas (*reinstatement of prior removal order*). A continuación enunciaremos las diversas maneras de remoción en la frontera y dentro del país.

### *La frontera*

Antes de 2005, la mayoría de los inmigrantes mexicanos aprehendidos en la frontera recibieron un retorno voluntario obligatorio (*voluntary return*), que les permitía regresar a México de manera “voluntaria” en vez de recibir una orden oficial de deportación, lo cual implicaba que no recibían sanción alguna, como podría ser la prohibición de entrar por cierto tiempo.<sup>258</sup> Aunque oficialmente se lo catalogue como “voluntario,” no se trata de una decisión que toma el migrante, de modo que preferimos definirlo como “retorno voluntario obligatorio.” Este estatus migratorio es similar al de la SVO, que ya se ha mencionado y que abordaremos en más detalle en la siguiente sección siguiente. El retorno voluntario obligatorio toma lugar en la frontera con el CPB, mientras la salida voluntaria obligatoria es con un juez de inmigración.

En 2001, más de un millón de personas recibieron un retorno voluntario obligatoria en la frontera o SVO.<sup>259</sup> Solamente los inmigrantes indocumentados con antecedentes penales o

---

<sup>257</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “Removal Without Recourse: The Growth of Summary Deportations from the United States,” mayo 2014, consultado 21 junio 2014, [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/expedited removal fact sheet final.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/expedited%20removal%20fact%20sheet%20final.pdf);

Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”

<sup>258</sup> Light, Lopez, y Gonzalez-Barrera, “The Rise of Federal Immigration Crimes”; Human Rights Watch, “Turning Migrants into Criminals”; John Simanski y Lesley M. Sapp, “Immigration Enforcement Actions: 2011,” Annual Report, Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics, septiembre 2012, consultado 27 junio 2014, [http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/immigration-statistics/enforcement ar 2011.pdf](http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/immigration-statistics/enforcement_ar_2011.pdf).

<sup>259</sup> Human Rights Watch, “Turning Migrants into Criminals”

“infractores reincidentes” fueron transferidos de CBP a un procesamiento penal.<sup>260</sup> Sin embargo, desde 2005, el CBP ha disminuido la cantidad de retornos voluntarios: en 2011 había 324,000 personas que recibieron un retorno voluntario o SVO.<sup>261</sup> En lugar de los retornos voluntarios, ha habido un incremento de acusaciones de entrada ilegal y reingreso ilegal en el sistema penal y más deportaciones aceleradas.<sup>262</sup> Se puede notar este cambio en las tablas 4 y 5, que muestran las cifras en años recientes de personas deportadas y devueltas de EUA (aunque incluye a todas las personas deportadas y devueltas, no solamente en la frontera). Personas “devueltas” (*returns* en inglés), implica aquellas personas sacadas del país sin una orden de deportación, que incluye los retornos voluntarios obligatorios y SVO.<sup>263</sup> En la Tabla 4 puede señalarse que había 1,675,876 personas devueltas en 2000 y solamente 229,968 en 2012. Al mismo tiempo, las personas deportadas (con una orden de deportación) incrementaron, de 188,467 en 2000, a 419,384 en 2012. Muchas de las personas que fueron “devueltas” eran mexicanos: 80.4 por ciento del total número de personas “devueltas” en 2009. El número de mexicanos devueltos seguía el mismo patrón que la cantidad total, bajando de 468,722 en 2009 a 131,818 en 2012. En 2012, los mexicanos representaban el 57.3 por ciento del total número de personas devueltas. Las deportaciones de mexicanos aumentaron de 277,185 en 2009 a 306,870 en 2012 (y de 155,812 en 2003). Parece que esas cifras indican la disminución de retornos voluntarios obligatorios en la frontera y el incremento de acusaciones de entrada ilegal y reingreso ilegal en el sistema penal y deportaciones aceleradas.

---

<sup>260</sup> Ibid.

<sup>261</sup> Ibid.

<sup>262</sup> Light, Lopez, y Gonzalez-Barrera, “The Rise of Federal Immigration Crimes”

<sup>263</sup> El reporte define “devueltos” como: “Returns are the confirmed movement of an inadmissible or deportable alien out of the United States not based on an order of removal.”

Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics, “2012 Yearbook of Immigration Statistics,” julio 2013, [http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois\\_yb\\_2012.pdf](http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2012.pdf), 103-105.

**Tabla 4: Personas deportadas y devueltas de EUA, según año (2000-2010)**

Año	Personas deportadas (Removals)	Personas devueltas (Returns)
2000	188,467	1,675,876
2001	189,026	1,349,371
2002	165,168	1,012,116
2003	211,098	945,294
2004	240,665	1,166,576
2005	246,431	1,096,920
2006	280,974	1,043,381
2007	319,382	891,390
2008	359,795	811,263
2009	391,932	582,648
2010	383,031	474,275
2011	388,409	322,164
2012	419,384	229,968

Fuente: Office of Immigration Statistics, "2012 Yearbook of Immigration Statistics," Office of Immigration Statistics, Department of Homeland Security, julio 2013, [http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois\\_yb\\_2012.pdf](http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2012.pdf), 103.

**Tabla 5: Mexicanos deportados y devueltos, según año (2003-2012)**

Año	Mexicanos deportados	Mexicanos devueltos
2003	155,812	--
2004	175,865	--
2005	169,031	--
2006	186,726	--
2007	208,996	--
2008	247,263	--
2009	277,185	468,722
2010	273,915	353,892
2011	289,347	205,195
2012	306,870	131,818

Fuente: Office of Immigration Statistics, "2012 Yearbook of Immigration Statistics," Office of Immigration Statistics, Department of Homeland Security, julio 2013, [http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois\\_yb\\_2012.pdf](http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2012.pdf), 104-15.

Las deportaciones aceleradas (*expedited removals*) aparecieron como parte de IIRIRA de 1996.<sup>264</sup> Es una manera de deportar a no ciudadanos que no tienen documentos de entrada adecuados y están buscando entrar al país en la frontera o en un aeropuerto, o se encuentran en el radio de las cien millas de la frontera.<sup>265</sup> Recibir una deportación acelerada es ser acreedor de una orden de deportación inmediata, sin audiencia, revisión, u oportunidad para solicitar quedarse en EUA, a menos que la persona exprese un temor de persecución, en cuyo caso a él o

<sup>264</sup> Immigration Policy Center, "Removal Without Recourse."

<sup>265</sup> Ibid.

ella se le concede una "entrevista de miedo creíble" para determinar si puede solicitar asilo.<sup>266</sup> Las personas que reciben una deportación acelerada tienen prohibido entrar a EUA por cinco años, y si fue por una falsa afirmación de ciudadanía estadounidense, se les prohíbe la entrada de modo permanente.<sup>267</sup>

El CBP también ha usado la estrategia de "repatriación remota" (*remote repatriation*), para mandar inmigrantes deportados a lugares de la frontera lejos de donde fueron aprehendidos.<sup>268</sup> En el caso de los mexicanos, también han usado el programa de repatriación interior de México.<sup>269</sup> El Programa de Repatriación Interior de México (MIRP por sus siglas en inglés) empezó en 2004 en Tucson, Arizona, y en 2012 se convirtió en la "Iniciativa de Repatriación Interior" (IRI).<sup>270</sup> Según un comunicado de prensa de ICE, la meta de la iniciativa es:

*[...] to return Mexican nationals to the interior of Mexico. Having this framework will reduce recidivism and border violence by returning Mexican nationals to their cities of origin, where there is a higher likelihood that they will reintegrate themselves back into their communities, rather than fall victim to human trafficking or other crimes in Mexican border towns.*<sup>271</sup>

Este es un acuerdo entre los gobiernos estadounidense y mexicano, en que EUA manda a los nacionales mexicanos vía aérea a la Ciudad de México, y el gobierno mexicano se encarga de proveer transporte a su ciudad de origen.<sup>272</sup>

---

<sup>266</sup> Ibid.

<sup>267</sup> Ibid; Human Rights Watch, "Turning Migrants into Criminals"

<sup>268</sup> Light, Lopez, y Gonzalez-Barrera, "The Rise of Federal Immigration Crimes"

<sup>269</sup> Ibid.

<sup>270</sup> Michael Evans, "ICE Deportations: More Flights, Less Rights," Migration Declassified: A Project of the National Security Archive, 16 julio, 2013, consultado 16 octubre 2013, <http://migrationdeclassified.wordpress.com/2013/07/16/ice-deportations-more-flights-less-rights/>.

<sup>271</sup> Traducción: "[...] regresar nacionales mexicanos al interior de México. Esta infraestructura reducirá reincidencia y violencia fronteriza para devolver a nacionales mexicanos a sus ciudades de origen, donde habrá mayor probabilidad que se reintegrarán a sus comunidades, en vez de ser víctimas del tráfico humano u otros crímenes en pueblos fronterizos mexicanos."

Department of Homeland Security, Immigration and Customs Enforcement, Office of Public Affairs, "US and Mexico resume interior repatriation initiative," Comunicado de prensa, 11 julio 2013, consultado 16 octubre 2013, <http://www.ice.gov/news/releases/1307/130711elpaso.htm>.

<sup>272</sup> Ibid.

### *Dentro del país*

Para los migrantes aprehendidos dentro del país, anteriormente, el inmigrante en procedimiento de deportación tenía una audiencia frente de un juez de inmigración. Actualmente, si tiene oportunidad de una audiencia, generalmente se encuentra con un sistema sobrecargado, con mucho tiempo de espera y sin las protecciones que están garantizadas bajo la Constitución en el sistema penal, como vimos anteriormente. Si recibe una orden de deportación de un juez de inmigración, tiene prohibida la entrada al país por diez o veinte años, dependiendo de cuántas veces ha sido expulsado, y tiene prohibida la entrada de modo permanentemente, en caso de que sea deportado por un delito agravado.<sup>273</sup>

A veces, un individuo sujeto a una remoción recibe una SVO de parte de un juez de inmigración, lo cual significa que tiene que salir del país dentro de un tiempo designado y cubrir sus propios gastos de salida.<sup>274</sup> Igual que el retorno voluntario obligatorio en la frontera, el individuo no recibe sanciones de inmigración, como sería el caso con una orden de deportación.<sup>275</sup>

Sin embargo, a diferencia del proceso que implica una audiencia frente a un juez o una SVO, hoy en día muchos tienen una deportación estipulada o una reposición de orden de expulsión previa.<sup>276</sup>

### *Deportación estipulada*

En una deportación estipulada (*stipulated removal*), la persona firma un documento en el que acepta la orden de deportación y renuncia a su derecho de audiencia.<sup>277</sup> Puede ser que el juez de migración tramite su orden de deportación sin haber visto a la persona o preguntado si aceptaron la deportación a sabiendas y por su propia voluntad.<sup>278</sup> La implementación de la

---

<sup>273</sup> Human Rights Watch, “Turning Migrants into Criminals”

<sup>274</sup> Immigration Equality, “Immigration Basics: Voluntary Departure,” Immigration Equality Asylum Manual, consultado 25 junio 2014, <https://immigrationequality.org/get-legal-help/our-legal-resources/immigration-equality-asylum-manual/8-immigration-basics-voluntary-departure/>; Simanski y Sapp, “Immigration Enforcement Actions: 2011”

<sup>275</sup> Immigration Equality, “Immigration Basics: Voluntary Departure”

<sup>276</sup> Immigration Policy Center, “Removal Without Recourse”; Immigration Policy Center, “Two Systems of Justice”

<sup>277</sup> Immigration Policy Center, “Removal Without Recourse”; Jayashri Srikantiah y Karen Tumlin, “Backgrounder: Stipulated Removal,” Stanford Immigrants’ Rights Clinic y National Immigration Law Center, 2008, consultado 21 junio 2014,

[http://www.law.stanford.edu/sites/default/files/child-page/163220/doc/slspublic/Stipulated\\_removal\\_backgrounder.pdf](http://www.law.stanford.edu/sites/default/files/child-page/163220/doc/slspublic/Stipulated_removal_backgrounder.pdf).

<sup>278</sup> Immigration Policy Center, “Removal Without Recourse”

deportación estipulada aumentó de cero casos en 2000 a más de treinta mil en 2008. De las 160,000 personas que aceptaron una deportación estipulada entre 2004 y 2010, la mayoría estaban en un centro de detención de inmigración y sin la asesoría de un abogado.<sup>279</sup> Se han reportado casos de inmigrantes que no entendían que habían firmado esta orden, ni el impacto que podría tener en caso de desear entrar en un futuro.<sup>280</sup> Además, hay informes que dan cuenta de migrantes que han sido coaccionados para firmar una deportación estipulada.<sup>281</sup> Si un individuo recibe una deportación estipulada, igual que una orden de deportación de un juez de inmigración, tiene prohibida la entrada al país por diez o veinte años, dependiendo de cuántas veces ha sido sacado, y tiene prohibida la entrada de modo permanente si es una orden de deportación por un delito agravado.<sup>282</sup>

### Reposición de orden de expulsión previa

La reposición de orden de expulsión previa (*reinstatement of prior removal order*) apareció como parte de IIRIRA de 1996.<sup>283</sup> Permite que el DHS reponga la orden de deportación original de un inmigrante que había sido deportado anteriormente (no aplica a alguien que salió por SVO), sin la oportunidad de una audiencia y sin importar la situación actual del individuo, los motivos para regresar (incluso reunificación familiar), o las fallas del procedimiento de deportación original.<sup>284</sup> Generalmente los individuos que reciben una reposición de orden de expulsión previa son detenidos sin posibilidad de fianza.<sup>285</sup>

### **Resumen**

Como hemos expuesto, en años recientes se han generado diversos cambios que afectan a los migrantes: una mayor cantidad de violaciones a leyes migratorias derivan en procesos penales en vez de civiles; se ha ampliado el listado de delitos que pueden convertir a un no ciudadano en “deportable”; la cooperación entre ICE y la policía local ha mezclado la separación histórica de leyes de inmigración y derecho penal; hay más detenciones sin posibilidad de fianza;

---

<sup>279</sup> Ibid; Srikantiah y Tumlin, “Backgrounder: Stipulated Removal”

<sup>280</sup> Srikantiah y Tumlin, “Backgrounder: Stipulated Removal”

<sup>281</sup> Ibid.

<sup>282</sup> Human Rights Watch, “Turning Migrants into Criminals”

<sup>283</sup> Immigration Policy Center, “Removal Without Recourse”

<sup>284</sup> Immigration Policy Center, “Providing Noncitizens with their Day in Court”; Immigration Policy Center, “Removal Without Recourse”; Simanski y Sapp, “Immigration Enforcement Actions: 2011”

<sup>285</sup> Immigration Policy Center, “Removal Without Recourse”

y hay menos retornos voluntarios obligatorios en la frontera, que favorece el incremento de acusaciones por entrada ilegal y reingreso ilegal. Esos cambios indican un proceso de criminalización del migrante, que a lo mejor puede ser atribuido a la asociación de la migración y el control fronterizo con la seguridad nacional de EUA y la amenaza de terrorismo extranjero, lo cual empezó con el Presidente Reagan en 1986 y aumentó con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Esos cambios adquieren legitimidad en un contexto de miedo y xenofobia, siguiendo el patrón histórico de contradicciones entre el discurso sobre la migración y la necesidad de mano de obra, proceso que revisaremos en el tercer capítulo.

### **Capítulo 3**

## **Migración en Maltrata, Veracruz, México**

### **Introducción**

Antes de analizar las historias de los doce migrantes de retorno por deportación o SVO en Maltrata, es importante recordar el contexto social, geográfico, e histórico en el que están situados. Este capítulo explora este escenario, partiendo de una visión general hasta llegar a aspectos más específicos. No son los primeros migrantes que se fueron a y regresaron de EUA, sino que son parte de un flujo migratorio histórico. La primera sección, “Migración México – Estados Unidos,” resume de forma breve la historia migratoria entre los dos países para entender ciertas tendencias y cambios que se desarrollaron con el paso de los años. De ahí, reconocemos que la historia migratoria no es homogénea en todo México y, por eso, en la segunda sección, “Migración en Veracruz, México,” abordamos la situación de este Estado “emergente” de migración, que pasó de ser un Estado de inmigración a un Estado expulsor de emigrantes internos e internacionales, lo cual se explica en gran parte por la crisis de las economías tradicionales del Estado. Finalmente, en la tercera sección, “Maltrata, Veracruz,” describimos el contexto del pueblo donde los migrantes del presente estudio crecieron, desde donde salieron, y donde regresaron después de su experiencia migratoria. Damos una visión general de Maltrata, incluyendo la toponimia y una breve reseña histórica, una descripción del pueblo actual, normas sociales, la economía local, y migración.

### **Migración México – Estados Unidos**

Primero, parece importarte hacer una breve referencia a la migración México – EUA, para reconocer ciertas tendencias y cambios a través de los años. Dos características muy propias de la migración entre México y EUA son su antigüedad y el hecho de que una frontera de unos tres mil kilómetros divide dos países con dos estándares de vida muy diferentes. Aunque había movimientos entre los dos países anteriormente, se puede hablar de la migración internacional entre México y EUA empezando en el siglo XX.

Ha sido una migración en que a veces el gobierno de los EUA recluta a los mexicanos, a veces los rechaza, y muchas veces se ha dado una combinación contradictoria e hipócrita de necesidad y rechazo a la vez. Massey, Durand, y Malone describen esa migración dividiéndola en cinco periodos: la era del enganche (1900 a 1929), la era de las deportaciones (1929 a 1941),

la era de los braceros (1942 a 1964), la era de la inmigración indocumentada (1965 a 1985) y la gran escisión (1985 a 2000).<sup>286</sup>

Durante la era del enganche (1900 a 1929), faltaba mano de obra en EUA, así que “engancharon” a mexicanos con falsas promesas para trabajos en los servicios ferroviarios, la minería, la agricultura, y la construcción. Vale resaltar que en 1924 se creó la Patrulla Fronteriza, que implementó la primera campaña de deportaciones. En esa época, los migrantes generalmente se movían temporalmente para solucionar sus problemas económicos y no para quedarse.<sup>287</sup> A este período le sigue la era de las deportaciones (1929 a 1941): durante la Gran Depresión, el pueblo de EUA empezó a culpar a los inmigrantes por el desempleo y la falta de presupuesto, por lo cual inició una campaña de deportaciones masivas de inmigrantes mexicanos (los mismos inmigrantes que habían sido contratados previamente).<sup>288</sup> Unos 458,000 mexicanos fueron detenidos y deportados entre 1929 y 1937 y miles más regresaron a México “voluntariamente” frente la situación de crisis en EUA.<sup>289</sup> Eso nos recuerda la explicación de Walters acerca de la utilidad de la deportación como una estrategia para controlar la fuerza laboral y hacer regresar la mano de obra “temporal” durante una recesión económica.”<sup>290</sup>

A continuación encontramos que la era de los braceros (1942-1964) marcó de nuevo la necesidad de mano de obra mexicana. Al entrar en la Segunda Guerra Mundial, EUA experimentó un crecimiento en su economía y pérdida de mano de obra nacional. Iniciaron en 1942 el Programa Bracero, un tratado binacional para atraer temporalmente trabajadores agrícolas mexicanos, que duró hasta 1964. Aun con este programa, el gobierno no logró satisfacer la necesidad de mano de obra, así que muchos agricultores reclutaron trabajadores mexicanos por iniciativa propia, ayudándoles a regularizar su estatus migratorio o empleándolos sin documentos; de modo que durante este periodo había migrantes documentados e indocumentados.<sup>291</sup>

---

<sup>286</sup> Massey, Durand, y Malone, *Detrás de la trama*, 34 – 59.

<sup>287</sup> *Ibid*, 34 – 41.

<sup>288</sup> *Ibid*, 41-2.

<sup>289</sup> Wayne A. Cornelius, *Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses* (Cambridge: MIT Center for International Studies, 1978) citado en Massey, Durand, y Malone, *Detrás de la trama*, 41.

<sup>290</sup> William Walters, “Deportation, Expulsion, and the International Police of Aliens,” en *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz (Durham: Duke University Press, 2010), 86.

<sup>291</sup> Massey, Durand, y Malone, *Detrás de la trama*, 42-9.

Son visibles las contradicciones entre la demanda de mano de obra y el discurso: los años cincuenta marcaban una época nacionalista en que los ciudadanos empezaron a concebir a la inmigración indocumentada como una amenaza y exigían que las autoridades federales tomaran control de la situación y la frontera, aunque a la vez los agricultores seguían pidiendo más trabajadores. Para resolver esa contradicción el INS implementó “Operación mojados.” De un lado, militarizaron la frontera y organizaron redadas masivas de inmigrantes indocumentados, mientras, por otro lado, duplicaron el número de visas para braceros. Incluso había casos en que el INS hizo redadas en los campos, arrestaba a los trabajadores indocumentados, los entregaba al Departamento de Trabajo de Estados Unidos, y de ahí les inscribían en el Programa Bracero y los regresaban a los mismos campos donde habían sido arrestados.<sup>292</sup> Con esa estrategia hipócrita de aumentar las deportaciones, pero también el número de braceros, pretendían satisfacer al público y también a los agricultores.<sup>293</sup>

El periodo de 1965 a 1985 se caracteriza por la inmigración indocumentada. La era de los braceros causó cambios estructurales que fomentaban la migración mexicana: el sistema se había vuelto dependiente de la mano de obra mexicana; los agricultores no querían subir los sueldos ni mejorar las condiciones laborales para atraer a trabajadores estadounidenses; los ciudadanos ya vieron el trabajo en el campo como trabajo para “extranjeros”; y los migrantes (y sus familias) empezaron a preferir otro estilo de vida, resultando en más viajes de estancias más prolongadas. Además, los migrantes habían adquirido capital humano y social por su experiencia como braceros, facilitando la migración. La combinación de la dependencia de la mano de obra mexicana, el capital social adquirido, los problemas económicos en México, y la reducción de la cantidad de visas para los mexicanos resultó en un boom de inmigración indocumentada. El gobierno de EUA asignaba lo mínimo necesario de recursos y personal a la frontera para convencer a los estadounidenses de que la frontera estaba bajo control, mientras millones de migrantes lograban pasar, satisfaciendo a los empleadores que buscaban mano de obra barata, sin necesidad de reclutar.<sup>294</sup> En esa época la migración mexicana era mayoritariamente circular.

Durante el periodo de 1985 a 2000, “la gran escisión,” EUA seguía con sus políticas contradictorias, ahora marcadas por la integración de los mercados de México y EUA (con el

---

<sup>292</sup> Kitty Calavita, *Inside the State: The Bracero Program, Immigration, and the INS* (New York: Routledge, 1992) citado en Massey, Durand y Malone, *Detrás de la trama*, 45.

<sup>293</sup> Massey, Durand, y Malone, *Detrás de la trama*, 42-9.

<sup>294</sup> *Ibid*, 49-56.

*General Agreement on Tariffs and Trade* y el Tratado de Libre Comercio de Norte América, TLCAN o NAFTA), pero también por la separación de los dos países con la militarización de la frontera. En los años ochenta la comunidad mexicana se hizo más y más visible, en un periodo de inestabilidad económica en EUA, acompañado de una mentalidad de la Guerra Fría, que se exacerbó cuando en 1986 el Presidente Reagan asoció el control fronterizo no solamente a la seguridad nacional, sino también a la amenaza de terrorismo extranjero. Los políticos y los medios hablaron de la “invasión” a través una frontera “fuera de control.” El público estadounidense tenía más desconfianza de la población indocumentada, les echaba la culpa de los problemas del país, y presionaba de nuevo a “que hicieran algo para solucionar el problema.”<sup>295</sup>

En 1986 se aprobó la Ley de Reforma y Control de las Inmigraciones (*Immigration Reform and Control Act* o IRCA por sus siglas en inglés).<sup>296</sup> Bajo esa ley, aumentó por 50 por ciento el presupuesto la Patrulla Fronteriza, se impusieron sanciones contra los empleadores que contrataban inmigrantes indocumentados, aumentó el presupuesto del Departamento de Trabajo para hacer inspecciones, se dio amnistía a migrantes indocumentados que pudieron probar que habían residido en EUA desde 1982, se creó un programa para regularizar el estatus migratorio de trabajadores indocumentados del campo, y se dio al Presidente el poder de declarar una “emergencia de inmigración.”<sup>297</sup> Bajo IRCA, se regularizó a más de tres millones de migrantes, de los cuales 2.3 millones eran mexicanos.<sup>298</sup> Sin embargo, en vez de frenar la inmigración indocumentada, IRCA provocó más inmigración indocumentada debido a la búsqueda de la reunificación familiar por parte de los familiares que se fueron a alcanzar a los familiares recientemente regularizados en EUA.

Mientras el NAFTA fue negociado en 1993 entre EUA, México, y Canadá para integrar los mercados, EUA aumentaba sus esfuerzos de enfatizar la separación con su vecino del sur, militarizando la frontera con varias operaciones (*Blockade, Hold-the-line, Gatekeeper, etc.*).<sup>299</sup> La intención fue disuadir a los migrantes que cruzaran la frontera y, aunque disminuyeron el

---

<sup>295</sup> Ibid, 56-9, 98-102.

<sup>296</sup> También en 1986 el Presidente Reagan firmó la Directriz de Decisiones para la Seguridad Nacional (*National Security Decision Directive*) que identificó las drogas como amenaza a la seguridad nacional y empezó la “guerra contra las drogas.” Este gobierno prestó aún mayor atención a la frontera como lugar peligroso donde era posible que entraran no solamente “terroristas,” sino también drogas. Ese mismo año México entró en el GATT, lo cual marcaba el comienzo de la era neoliberal en México.

Massey, Durand, y Malone, *Detrás de la trama*.

<sup>297</sup> Ibid, 56-9, 102-4.

<sup>298</sup> Ibid, 103.

<sup>299</sup> Ibid, 106-8.

volumen del flujo de migrantes en puntos específicos, no lograron frenar la migración en sí, sino desviarla a otros puntos de los más de tres mil kilómetros de la frontera.<sup>300</sup> La militarización de la frontera entre México y EUA ha aumentado los costos y riesgos para entrar en EUA, cambiando el patrón de una migración mexicana más circular, con frecuentes entradas y salidas, a una migración de más largo plazo.<sup>301</sup>

También en ese periodo, EUA prosiguió con la militarización de la frontera a través de la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y de Responsabilidad Migratoria de 1996 (IIRIRA por sus siglas en inglés):

...aprobandos fondos para la construcción de dos capas más de cercas en San Diego y promulgando penas más fuertes para contrabandistas, inmigrantes indocumentados, y aquellos que se quedaron más tiempo del que las visas les permitían. También incluía fondos para contratar 1,000 agentes de la Patrulla Fronteriza durante el año 2001 y así hacer que la fuerza total de la Patrulla llegara a 10,000 oficiales.<sup>302</sup>

La IIRIRA también agregó el programa 287(g) a la Ley de Inmigración y Nacionalidad, y expandió la lista de delitos agravados, que revisamos en el segundo capítulo.

En el periodo de 2000 al presente, hemos visto que, con los ataques del 11 de septiembre, las políticas migratorias se han convertido en un asunto de seguridad nacional, que se ha materializado por ejemplo con la iniciativa de Ley Patriota (*Patriot Act*). Además, se notan intentos fracasados y detenidos de reformas migratorias a nivel nacional, lo cual ha resultado en nuevas leyes migratorias a nivel estatal, generando u obstruyendo las oportunidades para migrantes (la más famosa es la ley antimigrante de Arizona). De este modo, persisten las políticas que se contradicen con la demanda: por ejemplo, mientras implementaron una ley antimigrante en Alabama en 2011 para disuadir a los inmigrantes indocumentados de vivir y trabajar en el Estado, los agricultores se quejaron de que a pesar del 9.9 por ciento de desempleo del Estado, los ciudadanos no querían hacer el trabajo, los migrantes ya se habían ido por temor a las consecuencias de la ley, y estaban en peligro de perder toda la cosecha.<sup>303</sup>

---

<sup>300</sup> Ibid, *Detrás de la trama*.

<sup>301</sup> Douglas S. Massey, Jorge Durand, y Fernando Riosmena, "Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México," *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm 116 (2006): 97-121, consultado 10 septiembre, 2013, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715259003>.

<sup>302</sup> Massey, Durand y, Malone, *Detrás de la trama*, 108.

<sup>303</sup> David Martin, "Immigration law author tells farmers: no changes" *Associated Press. Bloomberg Businessweek*, 4 octubre, 2011, consultado 5 octubre, 2013. <http://www.businessweek.com/ap/financialnews/D9Q5JF81.htm>.

Además, a en aquel momento, se ha desplegado una mayor militarización de la frontera, sumada a las redadas masivas, al inicio de Comunidades Seguras, y un número record de deportaciones. Hubo un número record de deportaciones en 2010, con 390,000 inmigrantes indocumentados deportados,<sup>304</sup> cifra rebasada al año siguiente con unos 396,606 inmigrantes indocumentados deportados en 2011,<sup>305</sup> y en 2012, con 409,849 inmigrantes deportados.<sup>306</sup> Se estima que en marzo 2012 había unos 11.7 millones de inmigrantes indocumentados en EUA (más unos 28.3 millones de inmigrantes “legales permanentes”), con unos 6.05 millones de México (52 por ciento de la población total de inmigrantes indocumentados).<sup>307</sup>

En resumen, a través de la historia migratoria entre los dos países, podemos observar las constantes contradicciones entre la demanda de mano de obra y el discurso antimigrante. Adicionalmente, hubo una transición de un patrón de migración circular a estancias más largas o permanentes.

### **Migración en Veracruz, México**

México tiene una larga historia migratoria a EUA, pero no ha sido una experiencia homogénea en todo el país. Hay diferencias, por ejemplo, entre Estados tradicionales (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, etc), que eran los primeros para incorporarse al flujo, y los Estados emergentes, que se han incorporado más recientemente. Esa sección se enfoca en Veracruz: un Estado emergente, que pasó de ser un Estado de inmigración a un estado expulsor de emigrantes nacionales e internacionales, lo cual se explica mayoritariamente por la crisis de las economías tradicionales.

El Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave se localiza en la costa este de México y colinda al norte con Tamaulipas; al sur con Oaxaca y Chiapas; al oeste con San Luis Potosí, Hidalgo, y Puebla; y al sureste con Tabasco. Se divide en diez regiones: Huasteca Alta, Huasteca Baja, Totonaca, Nautla, Capital, Sotavento, de las Montañas, Papaloapan, Tuxtlas, y Olmeca (vea Mapa 1).

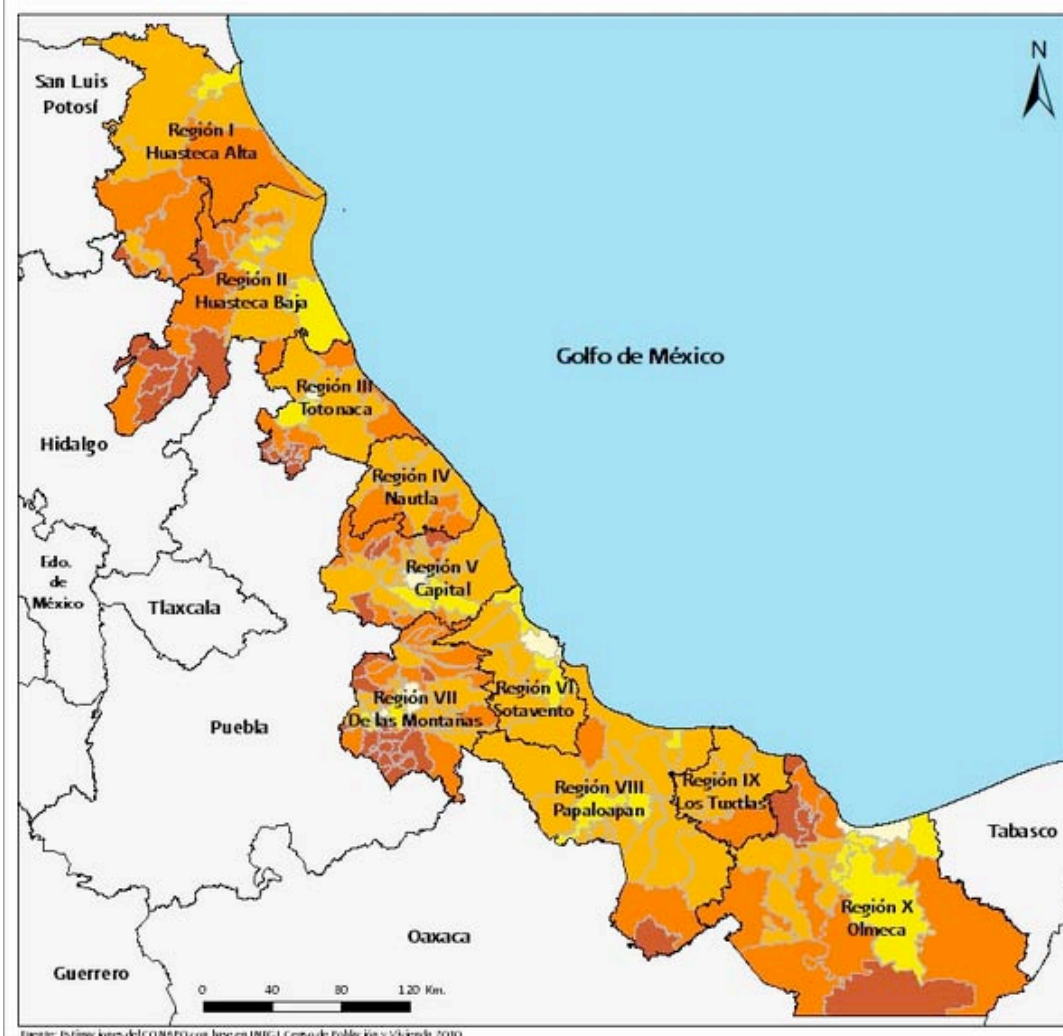
<sup>304</sup> Andrea Bottorff, “US announces record number of deportations in 2010,” *Jurist*, 7 octubre, 2010, consultado 24 septiembre, 2013, <http://jurist.org/paperchase/2010/10/us-announces-record-number-of-deportations-in-2010.php>

<sup>305</sup> Julia Zebley, “US deported 400,000 illegal immigrants in 2011: DHS,” *Jurist*, 19 octubre, 2011, consultado 27 septiembre, 2013, <http://jurist.org/paperchase/2011/10/us-deported-400000-illegal-immigrants-in-2011-dhs.php>.

<sup>306</sup> Department of Homeland Security, Immigration and Customs Enforcement, “Removal Statistics,” consultado 23 octubre, 2013, <http://www.ice.gov/removal-statistics/>.

<sup>307</sup> Passel, Cohn, y Gonzalez-Barrera, “Population Decline”, 6-7.

Mapa 1: Las regiones de Veracruz



Fuente: CONAPO, “Mapa B.30 Veracruz de Ignacio de la Llave: Grado de marginación por municipio, 2010,” Índice de Marginación por Entidad Federativa y Municipio 2010, CONAPO, 27 julio 2012, consultado 11 noviembre 2014, [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices\\_marginacion/mf2010/AnexosMapas/Mapas/Entidadesfederativas/MapasB30Veracruz/Mapa%20B30Veracruz.Estadal.jpg](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_marginacion/mf2010/AnexosMapas/Mapas/Entidadesfederativas/MapasB30Veracruz/Mapa%20B30Veracruz.Estadal.jpg).

El Estado de Veracruz ha sido origen y destino de flujos migratorios. Mientras antes atraía migrantes de otros Estados, en la actualidad ha pasado a ser uno de los Estados “emergentes” por su participación en la emigración internacional.<sup>308</sup>

<sup>308</sup> Francis Mestries, “Reformas neoliberales, globalización y migración internacional en Veracruz,” en *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización*, coord. Ana María Aragenés y Blanca Rubio (México D.F.: UNAM / Plaza y Valdés / FES Acatlán, 2009), 225; María Eugenia Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana a la frontera norte mexicana y a Estados Unidos,” en *In God We Trust. Del campo mexicano al sueño americano*, coord. Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez Madrazo, y David Skerritt Gardner (México: Universidad de Veracruz / Plaza y Valdés, 2007), 36-7.

La participación de los veracruzanos en el Programa Bracero (1942 – 1964) fue escasa.<sup>309</sup> Entre 1942 y 1954, las salidas de veracruzanos no alcanzaban ni el 1 por ciento del total de braceros mexicanos que salieron de México en aquellos años, y de 1954 a 1964 la participación de veracruzanos disminuyó a niveles casi inexistentes.<sup>310</sup> Las zonas del Estado de donde salieron más braceros, con base en el registro de las solicitudes de inscripción al Programa Bracero de 1945, fueron la ciudad de Veracruz y los municipios del corredor industrial de Orizaba (Orizaba, Ixtaczoquitlán, Nogales, Río Blanco, Ciudad Mendoza).<sup>311</sup> Eso podría haber sido causado por una crisis económica que sufrieron estas zonas en ese entonces, pero otras fuentes indican que por lo menos algunas personas no se fueron tanto por una crisis económica o escasez de empleo, sino un sentido de aventura.<sup>312</sup> Después de 1945, con la finalización de la contratación para trabajar en la construcción de las vías férreas, el Programa Bracero tendió a reclutar a campesinos, pero también siguió atrayendo a los sectores urbano e industrial de Veracruz.<sup>313</sup>

El Estado de Veracruz era un destino de migración, que atraía a migrantes de Estados vecinos como Puebla y Oaxaca para trabajar en sus sectores agrícola e industrial.<sup>314</sup> Entre otras cosas, Veracruz:

...era productora y autosuficiente en granos básicos, era el primer productor y exportador de azúcar y alcohol, y el segundo de café; el primer productor de carne bovina, y se ubicaba entre los tres primeros estados productores de cítricos, de mango, de piña, de hule y algunas frutas y hortalizas.<sup>315</sup>

Además, las ciudades de Minatitlán y Coatzacoalcos crecieron mucho como centros industriales regionales debido al petróleo.<sup>316</sup> La tabla 6 ilustra el volumen de inmigrantes y emigrantes

<sup>309</sup> David Skerrit, “Máscara contra cabellera: la migración de veracruzanos a Estados Unidos en perspectiva histórica,” en *In God We Trust. Del campo mexicano al sueño americano*, coord. Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez Madrazo, y David Skeritt Gardner (México: Universidad de Veracruz/ Plaza y Valdés, 2007), 55-72.

<sup>310</sup> Ibid.

<sup>311</sup> Ibid.

<sup>312</sup> Ibid.

<sup>313</sup> Ibid.

<sup>314</sup> María Eugenia Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana a la frontera norte mexicana y a Estados Unidos,” en *In God We Trust. Del campo mexicano al sueño americano*, coord. Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez Madrazo, y David Skeritt Gardner (México: Universidad de Veracruz /Plaza y Valdés, 2007), 35-54.

<sup>315</sup> Francis Mestries, “Reformas neoliberales, globalización y migración internacional en Veracruz,” en *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización*, coord. Ana María Aragenés y Blanca Rubio (México D.F.: UNAM / Plaza y Valdés / FES Acatlán, 2009), 216.

<sup>316</sup> Susann Vallentin Hjorth Boisen, “La industria maquiladora y la migración interna en México,” *Revista Gaceta Laboral* 15, No. 1 (2009): 5-28.

interestatales entre 1955 y 1995. De 1955 a 1965 el Estado tenía un saldo migratorio positivo, atrayendo más inmigrantes que las personas que salieron. Desde el periodo de 1965-1975 en adelante, hubo un saldo migratorio negativo, con un número mayor de emigrantes que de inmigrantes, situación que se profundizó entre 1985 y 1995. Así, Veracruz pasó de ser un Estado de inmigración a un Estado expulsor de emigrantes internos e internacionales.<sup>317</sup> Aunque el saldo migratorio fue negativo desde 1965 a 1975, hay que señalar que Minatitlán y Coatzacoalcos siguieron atrayendo migrantes nacionales hasta finales de los ochenta e inicios de los noventa y que el Estado sigue siendo receptor de migrantes de regiones del sureste más pobres.<sup>318</sup>

**Tabla 6: Veracruz: volumen de inmigrantes y emigrantes interestatales, 1955-1995**

	1955-1965	1965-1975	1975-1985	1985-1995
Inmigrantes	214,823	278,338	422,603	364,913
Emigrantes	196,107	316,927	483,439	593,436
Saldo migratorio	18,716	-38,589	-60,829	-246,523

Fuente: Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana,” 36, basado en datos de *La situación demográfica en México*, 2ª edición (México: Consejo Nacional de Población (CONAPO) / Secretaría de Gobernación, Subsecretaría de población y de servicios migratorios, 1998).

Para comprender la transición de Estado de inmigración a expulsor, es necesario considerar el escenario de crisis económica. Desde finales de los ochenta y en los noventa, se generó una importante crisis de las economías tradicionales, incluyendo la producción en el campo y la industria. Estas transformaciones pueden ser atribuidas claramente a las reformas neo-liberales implementadas en México en 1986, asentadas en la desregulación del mercado, la reforma del Estado, y la competencia externa.<sup>319</sup> Estas medidas resultaron en un aumento del desempleo, en la baja de salarios y en la disminución de estrategias económicas viables para muchas familias veracruzanas, lo que llevó a mucha gente a migrar.

En el campo, muchos de los productos, incluyendo el café, el tabaco, el azúcar, y la ganadería bovina, comenzaron a padecer brutalmente de las consecuencias de la competencia externa en la economía global y de la caída de precios.<sup>320</sup> La liberalización del comercio generó

<sup>317</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 225.

<sup>318</sup> Vallentin, “La industria maquiladora”, 5-28; Mestries, “Reformas neoliberales,” 225.

<sup>319</sup> Francis Mestries, “Migración internacional, remesas y ganadería campesina en el sur de Veracruz,” en *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, ed. Elaine Levine (México: Centro de Investigaciones Sobre América Del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008,) 93-115; Mestries, “Reformas neoliberales”, 211-40.

<sup>320</sup> Mestries, “Migración internacional”

un claro aumento en las importaciones, incluso a precios de *dumping*, lo que se puede observarse en los ejemplos del arroz y la piña. Veracruz es el segundo productor nacional de arroz, pero cayeron los precios después de importaciones masivas, que actualmente cubren el 80 por ciento del consumo nacional.<sup>321</sup> Veracruz es el primer productor nacional de piña, pero las importaciones masivas a precio de *dumping* de piña enlatada y de mala calidad proveniente de Tailandia generó el desplome de los precios, que bajaron de \$1,700/tonelada a \$350/tonelada en 2001.<sup>322</sup>

Veracruz ha sido históricamente dependiente de la inversión estatal, especialmente para la industria petrolera, la industria petroquímica, y las agroindustrias (azúcar, tabaco, y café).<sup>323</sup> Sin embargo, el sector agrícola experimentó la liquidación del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) en 1993 y la privatización de Tabamex y de los ingenios azucareros de Azucar, S.A.<sup>324</sup>

Las empresas transnacionales han tomado el control de la comercialización y la producción. Muchas agroindustrias nacionales llegaron a la quiebra por la crisis y tuvieron que asociarse con el capital transnacional, incluso hasta su absorción total.<sup>325</sup> Vemos, por ejemplo, que la Goodyear se asoció con productores de hule de Tezonapa, la Nestlé con productores de café, y la Misión Tropical y la Fruit Internacional Inc. han comprado jugueras y plantas de concentrados de cítricos.<sup>326</sup> Hay tres ejemplos – la naranja, el azúcar y el café – que permiten analizar el impacto en sectores más específicos. Primero, aunque Veracruz es el primer productor de naranja a nivel nacional, los productores están sujetos a los precios decididos por los “coyotes” y los mayoristas en las ventas al mercado interno, además de las empresas transnacionales para las exportaciones. Adicionalmente, una plaga ha disminuido la producción en Álamo y Martínez de la Torre, las mayores zonas de producción del país.<sup>327</sup>

Segundo, la producción azucarera en Veracruz ha sido históricamente la primera industria del país. Sin embargo:

---

<sup>321</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 216-7.

<sup>322</sup> Ibid., 217.

<sup>323</sup> Ibid, 214.

<sup>324</sup> Mestries, “Migración internacional”, 93-115; Mestries, “Reformas neoliberales”, 214, 220.

<sup>325</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 222-3.

<sup>326</sup> Ibid.

<sup>327</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 218.

...sufre de obsolescencia tecnológica en campo como en fábrica, de baja productividad y de altos costos de producción, lo que no la preparó para enfrentar la competencia de sustitutos del azúcar más potentes, como la fructosa de maíz, el aspartame, etc.<sup>328</sup>

El precio del azúcar cayó después de la introducción de importaciones de fructosa de maíz con el TLCAN en 1994. Muchos de los ingenios azucareros se encontraron a punto de la quiebra a finales de los noventa y el gobierno nacional estatizó veintisiete ingenios, la mitad ubicados en Veracruz. Las condiciones de reproducción y prestaciones de cañeros y cortadores cayeron y empeoran cada año.<sup>329</sup>

Otro producto principal en Veracruz es el café. En 1989 se rompió el convenio de la Organización Internacional del Café, “que regulaba las cotizaciones mundiales mediante la gestión de la exportaciones con cuotas entre países exportadores y entre éstos y países consumidores,” resultando en una caída del precio.<sup>330</sup> En 1993 se desarticuló el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) que había apoyado a los pequeños productores en la producción y la comercialización. Al desaparecer el Inmecafé, los pequeños productores tenía que vender a los “coyotes,” sujetos a los precios que imponían.<sup>331</sup> En 1998 hubo una segunda crisis, esta vez causada por la sobreoferta mundial de café debido a los nuevos países exportadores como Vietnam.<sup>332</sup> Aunque el precio internacional ha mejorado, con el precio que reciben los pequeños productores por café cereza, no vale la pena cosecharlo.<sup>333</sup> Un pequeño caficultor de Chiltoyac, Xalapa afirmó, “El precio del café cereza está igual que hace diez años, pero todo ha subido desde entonces: el diesel, el fertilizante, el jornal, etc.”<sup>334</sup> Por eso, muchos productores han abandonado o vendido sus fincas, empezado a sembrar caña o frutales, o emigrado a EUA.<sup>335</sup> Según una investigación a nivel nacional de la Cámara de Industrias Tostadoras, “sólo 20 por ciento de sus ingresos proviene del café, y el resto proviene de las remesas y de los apoyos del gobierno,” lo que muestra que la migración ahora resulta ser una estrategia económica de las unidades domésticas para enfrentar el colapso de los mercados del café.<sup>336</sup>

---

<sup>328</sup> Ibid., 218.

<sup>329</sup> Ibid., 218-20.

<sup>330</sup> Ibid., 220.

<sup>331</sup> Ibid., 220-2.

<sup>332</sup> Ibid.

<sup>333</sup> Ibid.

<sup>334</sup> Mestries, “Reformas neoliberales...”, 221.

<sup>335</sup> Ibid., 220-2.

<sup>336</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 222.

No obstante, hay ciertos cultivos que se han beneficiado de los precios internacionales, como el hule, la vainilla, el limón persa, el plátano dominico, y la mangerina. Sin embargo, los cultivos importantes, aquellos que ocupan la mayor cantidad de tierras y trabajadores, son los que están estancados o en crisis, incluyendo el café, la caña, la naranja, el mango, la piña, y el tabaco.<sup>337</sup> Las crisis del campo han generado desempleo, una reducción de los salarios, e incluso el abandono de cultivos, por lo que muchas personas han migrando al norte del país o a EUA en busca de oportunidades.

Con respecto al sector de la industria, Veracruz es uno de los Estados que ha perdido más empleos industriales en las últimas décadas.<sup>338</sup> Además, la industria, también dependía de la inversión del Estado. Entre 1988 y 1993 hubo una re-estructuración de la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), resultando en el despido de la mitad de los empleados, o unas 120 mil personas.<sup>339</sup> En 1993, se cerró la paraestatal Azufrero Panamericano.<sup>340</sup> Por otra parte, se llevó a cabo la desarticulación de Fertimex (productora estatal de fertilizantes mexicanos).<sup>341</sup> Esos tres cambios resultaron en miles de desempleados, especialmente al sur del Estado.<sup>342</sup>

En México ha habido una reorganización del espacio productivo nacional, en los cuales se han visto desfavorecidos el sureste y sur en cuanto a infraestructura y educación, a diferencia del norte y occidente del país, más cercanos a los mercados estadounidense y asiático.<sup>343</sup> Ciudad Juárez, por ejemplo se convirtió en la ciudad principal de la Industria Maquiladora de Exportación (IME) por varios factores, incluyendo su proximidad geográfica al mercado estadounidense, que ya contaba con parques industriales y había desarrollado una amplia estructura para esa industria, y que además, contaba con vías de comunicación.<sup>344</sup> Asimismo, la crisis de 1994 resultó en una devaluación del peso mexicano y una baja del salario en México, que fue atractivo a empresas transnacionales que buscaban bajar los costos de producción y las políticas económicas de recuperación implementadas después de la crisis y entonces “se

---

<sup>337</sup> Ibid.

<sup>338</sup> Mestries, “Migración internacional”, 94.

<sup>339</sup> Margarita Estrada Iguíniz, *Después del despido – desocupación y familia obrera* (México: CIESAS, 1996), 61, citado en Vallentin, “La industria maquiladora...”, 9-10.

<sup>340</sup> Vallentin, “La industria maquiladora”, 5-28.

<sup>341</sup> Mestries, “Migración internacional”, 93-115; Mestries, “Reformas neoliberales”, 211-40.

<sup>342</sup> Mestries, “Migración internacional”, 93-115.

<sup>343</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 213.

<sup>344</sup> Vallentin, “La industria maquiladora”, 5-28.

centraron en el sector externo y en la atracción de Inversión Extranjera Directa (IED), canalizada en alto grado hacia el rubro manufacturero, en especial hacia la IME.”<sup>345</sup>

La crisis de 1994 provocó la fuga de capitales y un aumento en el índice de inflación del peso mexicano.<sup>346</sup> La economía de Veracruz (café, ganado, construcción, comercio, etc.) se vio sumamente afectada, experimentando una de las tasas de desempleo más altas del país (6 por ciento en 1998).<sup>347</sup> En 2001, las ciudades de Orizaba, Coatzacoalcos, Minatitlán, y Veracruz estaban entre las veinte ciudades con mayor desempleo del país.<sup>348</sup>

A los mencionados problemas de la agricultura y la industria, la pesca, otra actividad primaria, “entró en decadencia con el retiro del apoyo del estado a las cooperativas.”<sup>349</sup> En el marco de este escenario de crisis, la migración internacional se disparó desde mediados de los años noventa.<sup>350</sup> La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte da cuenta de los números de emigrantes anuales del Estado de Veracruz, que se ve en la Tabla 7.

**Tabla 7: Número de emigrantes anuales del Estado de Veracruz**

Año	Número de emigrantes
1987 – 1992	2,700
1995 – 2000	15,000
2000-2004	25,000
2006	57,000

Fuente: la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte en Mestries, “Migración internacional...”, 93-115.

Es en este proceso que Veracruz pasó de ser un estado de inmigración, a ser el segundo Estado con mayor migración interna del país y el quinto en migración a EUA.<sup>351</sup> En algunos períodos ha mostrado un saldo migratorio negativo, con una pérdida de 10.6 por ciento de su población entre 1990 y 2000.<sup>352</sup> En el 2000, cerca de noventa mil hogares estaban asociados directamente a la migración internacional.<sup>353</sup>

<sup>345</sup> Ibid., 16.

<sup>346</sup> Ibid., 5-28.

<sup>347</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 214.

<sup>348</sup> Ibid., 215.

<sup>349</sup> Mestries, “Migración internacional”, 95.

<sup>350</sup> Ibid., 93-115.

<sup>351</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 225.

<sup>352</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, “Perfil socio-demográfico de Veracruz,” *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, citado en Mestries, “Reformas neoliberales”, 225.

<sup>353</sup> Dirección General de Atención al Migrante (DGAM), “Información general sobre la migración en el estado de Veracruz,” mimeo, Xalapa, Gobierno de Veracruz, 2005, citado en Mestries, “Reformas neoliberales”, 225.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) clasifica el grado de intensidad migratoria (México-EUA), al nivel municipal y estatal. En el quinquenio 1995-2000, solamente dos de los 210 municipios del estado de Veracruz presentaba un “muy alto” grado de intensidad migratoria (1 por ciento), tres un grado “alto” (1.4 por ciento), y diecisiete un grado “medio” (8.1 por ciento), que se puede ver en la tabla 8.<sup>354</sup> Los restantes 188 municipios presentaron grados “bajo” (29.0 por ciento), “muy bajo” (58.1 por ciento), o “nulo” (2.4 por ciento) de intensidad migratoria.<sup>355</sup> Los municipios con un “muy alto,” “alto,” o “medio” grado de intensidad migratoria son de las regiones Capital, Huasteca Baja, Las Montañas, Nautla, Olmeca, Papaloapan, y Sotavento.<sup>356</sup> Mestries observa que hay una correlación entre las regiones expulsoras y las regiones que producen café, azúcar, cítrico, y regiones petroleras y azufreras, que muestra el impacto de la crisis de las actividades económicas tradicionales.<sup>357</sup>

---

<sup>354</sup> Consejo Nacional de Población, “Cuadro B.30. Veracruz: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000,” Base de datos municipal completa, “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000,” Conapo, consultado 11 noviembre 2014, [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices de Intensidad Migratoria Mexico-Estados Unidos 2000](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices%20de%20Intensidad%20Migratoria%20Mexico-Estados%20Unidos%202000)

<sup>355</sup> Ibid.

<sup>356</sup> Secretaría de Gobernación (SEGOB), Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), “Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave,” *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*, consultado 11 noviembre 2014, [http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM veracruz](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_veracruz).

<sup>357</sup> Mestries, “Migración internacional”, 96; Mestries, “Reformas neoliberales,” 226.

**Tabla 8: Número de hogares e indicadores de migración a EUA de municipios veracruzanos seleccionados por región y grado de intensidad migratoria (1995-2000)**

Región	Municipio	Número de hogares	% hogares que reciben remesas	% hogares con emigrantes en EUA 1995-2000	Grado de intensidad migratoria
Capital	Landero Y Coss	337	31.45	29.97	Muy alto
	Tepetlán	1,935	8.68	13.23	Medio
	Acatlán	540	7.41	14.07	Medio
	Actopan	10,602	12.68	14.04	Medio
Huasteca Baja	Castillo De Teayo	4,256	7.66	6.60	Medio
Las Montañas	Yanga	4,144	21.48	23.02	Muy alto
	Carrillo Puerto	2,850	10.88	18.11	Alto
	Cuitláhuac	5,091	15.48	18.78	Alto
	Nogales	7,378	6.30	6.37	Medio
	Omealca	5,117	6.18	6.29	Medio
	Cuichapa	2,506	6.58	11.29	Medio
	Astacinga	928	14.55	15.73	Medio
Nautla	Yecuatla	2,680	18.77	22.16	Alto
	Colipa	1,499	8.01	11.14	Medio
	Juchique De Ferrer	4,230	7.87	14.40	Medio
	Misantla	15,003	5.67	11.62	Medio
Olmeca	Choapas, Las	15,474	7.54	10.23	Medio
Papaloapan	Playa Vicente	10,969	6.60	14.71	Medio
	Tierra Blanca	22,643	11.08	11.41	Medio
	Tres Valles	11,206	8.75	12.15	Medio
Sotavento	Ursulo Galván	7,798	6.82	8.41	Medio
	Puente Nacional	4,845	27.91	6.96	Medio

Fuente: Elaboración propia con datos de Consejo Nacional de Población (CONAPO), “Cuadro B.30. Veracruz: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000,” Base de datos municipal completa, “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000,” CONAPO, consultado 11 noviembre 2014, [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_Intensidad\\_Migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2000](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Intensidad_Migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2000); “Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave,” “Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México,” Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), Secretaría de Gobernación (SEGOB), consultado 11 noviembre 2014, [http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM\\_veracruz](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_veracruz).

El CONAPO repitió el estudio para el quinquenio 2005-2010. Se nota que la migración desde Veracruz aumentó, de nuevo con dos de 212 municipios con un “muy alto” grado de intensidad migratoria (0.9 por ciento), pero ahora con veintiún (antes tres) municipios con un grado “alto” (9.9 por ciento), lo que se puede observar en la tabla 9.<sup>358</sup> Además, cuarenta (antes diecisiete) presentan un grado “medio” (18.9 por ciento), ochenta un grado “bajo” (37.7 por ciento), sesenta y ocho un grado “muy bajo” (32.1 por ciento), y solamente uno el grado “nulo” (0.5 por ciento).<sup>359</sup> Se puede ver el grado de intensidad migratoria de 2010 al nivel municipal en el mapa 2.

Al comparar los municipios de mayor intensidad migratoria (“muy alto” y “alto” en 2005-2010 y “muy alto,” “alto,” y “medio” en 1995-2000), llama la atención que las regiones siguen siendo casi igual, aunque la mayoría de los municipios cambian. Los municipios de mayor intensidad migratoria siguen siendo de las regiones Capital, Huasteca Baja, Las Montañas, Nautla, Olmeca, y Papaloapan; solamente la región Sotavento desaparece de la lista y Las Montañas ahora incluye más de la mitad de los municipios, incorporando a los dos con el grado “muy alto.” En 2010, aparecieron diecisiete municipios de “muy alta” y “alta” grado que no estaban en la lista de municipios del 2000, los cuales incrementaron desde un grado “muy bajo” o “bajo,” lo cual sugiere que aceleró su migración después del 2000.<sup>360</sup> Los municipios Tenampa y Texhuacán (en Las Montañas), por ejemplo, tenían un grado “muy bajo” en 2000 y “muy alto” en 2010.

---

<sup>358</sup> El Censo de Población y Viviendo de 2010 incluyó a los municipios San Rafael y Santiago Sochiapan, los cuales no fueron incluidos en El Censo de Población y Viviendo de 2000.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), “Base de datos municipal completa,” “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010,” CONAPO, consultado 11 noviembre 2014,

[http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_intensidad\\_migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010)

<sup>359</sup> Ibid.

<sup>360</sup> El municipio Santiago Sochiapan no fue incluido en 2000 y en 2010 presentaba un grado “alto” de intensidad migratoria.

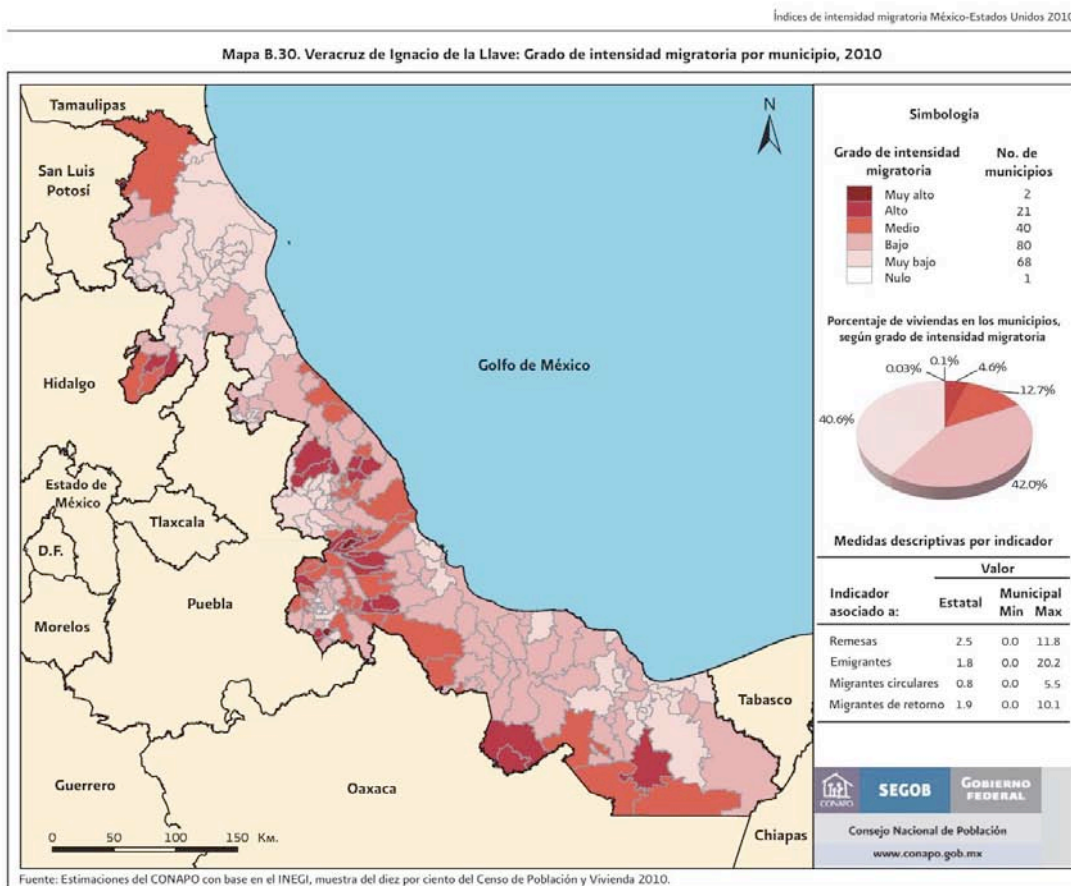
**Tabla 9: Número de viviendas e indicadores de migración a EUA de municipios veracruzanos seleccionados, según región y grado de intensidad migratoria (2005-2010)**

Región	Municipio	Total de viviendas particulares habitadas	% de viviendas que reciben remesas	% de viviendas con emigrantes en EU 2005-2010	Grado de intensidad migratoria 2010	Lugar que ocupa en el contexto estatal
Capital	Chiconquiaco	2,689	5.76	6.58	Alto	8
	Altotonga	14,416	5.72	5.35	Alto	16
Huasteca Baja	Tlachichilco	2,530	9.56	8.10	Alto	4
	Texcatepec	2,358	9.05	11.30	Alto	18
Las Montañas	Tenampa	1,666	9.36	10.28	Muy Alto	1
	Texhuacán	1,162	5.35	12.75	Muy Alto	2
	Astacinga	1,296	6.67	17.02	Alto	3
	Tlaquilpa	1,472	10.20	20.15	Alto	5
	Comapa	4,388	2.08	5.79	Alto	7
	Carrillo Puerto	3,784	5.40	4.23	Alto	9
	Zentla	3,330	0.90	5.59	Alto	10
	Cuitláhuac	6,528	8.07	4.63	Alto	12
	Tlacotepec de Mejía	1,030	2.04	4.18	Alto	13
	La Perla	4,291	5.38	7.32	Alto	17
	Tlaltetela	3,288	4.87	4.96	Alto	19
	Totutla	3,692	3.98	4.50	Alto	20
Nautla	Tenochtitlán	1,190	11.01	9.33	Alto	6
	Yecuatlá	2,999	11.82	8.00	Alto	11
	Juchique de Ferrer	4,097	8.89	6.03	Alto	14
	Atzalan	12,244	4.49	5.87	Alto	23
Olmeca	Hidalgotitlán	4,186	6.21	6.84	Alto	15
Papaloapan	Santiago Sochiapan	3,237	8.71	8.16	Alto	21
	Playa Vicente	10,547	9.84	6.33	Alto	22

Fuente: Elaboración propia con datos de Consejo Nacional de Población (CONAPO), “Base de datos municipal completa,” “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010,” CONAPO, consultado 11 noviembre 2014,

[http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_intensidad\\_migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010); “Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave,” “Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México,” Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), Secretaría de Gobernación (SEGOB), consultado 11 noviembre 2014, [http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM\\_veracruz](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_veracruz).

## Mapa 2: Grado de intensidad migratoria en Veracruz por municipio, 2010



Fuente: CONAPO, “Mapa 8.30. Veracruz de Ignacio de la Llave: Grado de intensidad migratoria por municipio, 2010,” “Anexo B: Índices de intensidad migratoria por entidad y municipio,” CONAPO, consultado 11 noviembre 2014, [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/mapas\\_b/b30\\_veracruz.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/mapas_b/b30_veracruz.pdf).

En períodos anteriores, los migrantes veracruzanos solían partir especialmente a otras ciudades del Estado, al centro del país (Distrito Federal y Estado de México), y a los estados colindantes de Tamaulipas, Puebla, Oaxaca, y Tabasco.<sup>361</sup> A partir de 1990 los destinos cambiaron a favor de la migración a la frontera norte, incluyendo a las maquiladoras de Ciudad Juárez y los campos agrícolas del noreste, y luego a EUA, debido a “la saturación de los mercados de trabajo y al abatimiento de los salarios en el centro del país, y a la precariedad de los empleos en las maquiladoras del norte.”<sup>362</sup> La migración a Ciudad Juárez y la Industria

<sup>361</sup> Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana”, 35-54; Mestries, “Reformas neoliberales”, 225.

<sup>362</sup> Mestries, “Reformas neoliberales”, 225.

Maquiladora de Exportación (IME) comenzaron actividades a mediados de los años noventa, pero incrementaron su producción después de 1998.<sup>363</sup> Según la Encuesta sobre migración en la frontera norte de México entre 1993 y 2003, las ciudades donde permanecieron la mayor parte del tiempo los emigrantes que retornaban a Veracruz fueron Carolina del Norte, Florida, Arizona, y Louisiana de manera constante; y Virginia, Georgia, Minnesota, y otros Estados en forma menos regular.<sup>364</sup> Es llamativo que Minnesota fuera el destino de casi la mitad de los emigrantes veracruzanos que retornaron de EUA entre julio del 2001 y julio del 2003.<sup>365</sup>

**Tabla 10: Localidades de estancia de los emigrantes procedentes de EUA según fase de levantamiento EMIF 1993-2003**

Estado/estuvo la mayor parte del tiempo	Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4	Fase 5	Fase 6	Fase 7	Fase 8
Texas	59.3	42.2	43.2	69.1	45.3	30.5	77.4	17.6
California	22.7	9.5	12.9	5.7	16.4	11.4	2.4	12.2
North Carolina	11.4	0.3	1.0	1.7	1.8	24.3	1.7	3.3
Florida	2.9	30.0	7.8	1.0	0.5	10.7	8.6	4.9
Arizona	0.4	3.9	0.1	---	5.2	1.8	1.1	1.4
Louisiana	---	2.2	2.8	8.3	6.0	0.3	0.2	2.0
Virginia	---	3.3	---	---	3.7	---	---	6.4
Georgia	---	---	---	---	---	14.3	0.2	0.1
Minnesota	---	---	---	---	---	---	---	49.2
Otro	3.8	8.6	24.7	◇14.2	○21.1	6.7	8.4	3.1

Permaneció horas (11.6%), Michigan (7.5%)

◇ Permaneció horas (7.6%)

○ Oregon (6.5%), Kansas (6.5%)

Fuente: Colef, Conapo, STPS, Encuesta sobre migración en la frontera norte de México, 1993-2003 en Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana...”, 51.

Mestries caracteriza la migración de los veracruzanos como un proceso que ha adquirido un ritmo acelerado, de origen rural y urbano (aunque el campo tiende a expulsar más gente que la ciudad en términos relativos), mayoritariamente indocumentada, con un alto porcentaje de emigrantes permanentes (80 por ciento), una larga duración de las estancias de los migrantes circulares (cuatro a cinco años), y con una creciente feminización de los flujos migratorios (21.5 por ciento de mujeres en 2000).<sup>366</sup>

<sup>363</sup> Vallentin, “La industria maquiladora”, 5-28.

<sup>364</sup> Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana”, 35-54.

<sup>365</sup> Ibid.

<sup>366</sup> Mestries, “Migración internacional”, 226; Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis,” 343.

En 2003 eran 266,256 los veracruzanos residentes en EUA, la mayoría había salido en los últimos diez años y 85,196 (32 por ciento) lo hizo entre 1997 y 2002.<sup>367</sup> En años recientes, se estimó que había más de novecientos mil veracruzanos en EUA.<sup>368</sup>

Los migrantes veracruzanos están entre los cinco grupos estatales con más migrantes repatriados por la frontera Sonora, Arizona, bajo el programa de Repatriación Voluntaria implementado en 2004 (es probable que esto se deba a redes sociales menos desarrolladas y a la carencia de información).<sup>369</sup> Entre 2000 y 2010, se ha aumentado dramáticamente la migración de retorno: 4,490 personas en 2000, 8,834 en 2005, y 53,407 en 2010 (lo cual representa un incremento más de 1000 por ciento en diez años).<sup>370</sup> En 2010, Veracruz era el quinto Estado con más migración de retorno, atrás de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, y Baja California.<sup>371</sup> Vale la pena señalar que esta estadística refiere a la población de personas de cinco años en adelante que vivían en EUA en 1995, 2000, y 2005 y que estaban en México en 2000, 2005, y 2010 al momento del Censo, así que no contempla las personas que retornaron y reemigraron en el mismo periodo de cinco años (por no estar en México al momento del Censo) y tampoco capta movimientos futuros (si se quedan o reemigran).

### **Maltrata, Veracruz**

Es en este escenario que llegamos a Maltrata, Veracruz, el pueblo que vio nacer, crecer, irse, y regresar los doce informantes principales del presente estudio. Maltrata se localiza al oeste del estado de Veracruz, en sus límites con Puebla, en la región de las Montañas. Está situado a 18° 49 minutos latitud norte y 97° 17 minutos latitud oeste, a unos veintisiete kilómetros de la ciudad de Orizaba.<sup>372</sup> Colinda al norte con el Estado de Puebla y los municipios veracruzanos de Mariano Escobedo y Nogales; al este con los municipios de Mariano Escobedo, Ixhuatlancillo,

<sup>367</sup> CONAPO, “Prontuario demográfico de México,” 2005,

[www.conapo.gob.mx/micros/prontuario/PRONTUARIO04.XLS](http://www.conapo.gob.mx/micros/prontuario/PRONTUARIO04.XLS), citado en Mestries, “Migración internacional”, 95.

<sup>368</sup> José Martín Íñiguez, “Los flujos migratorios hacia EUA y el impacto de la Mara Salvatrucha en el estado de Veracruz,” en *¿Invisibles? Migrantes internacionales en la escena política*, coord. C. Imaz (México: UNAM, 2007), 265 citado en Mestries, “Reformas neoliberales,” 226.

<sup>369</sup> Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana”, 45; Mestries, “Reformas neoliberales”, 211; Mestries, “Migración internacional,” 97.

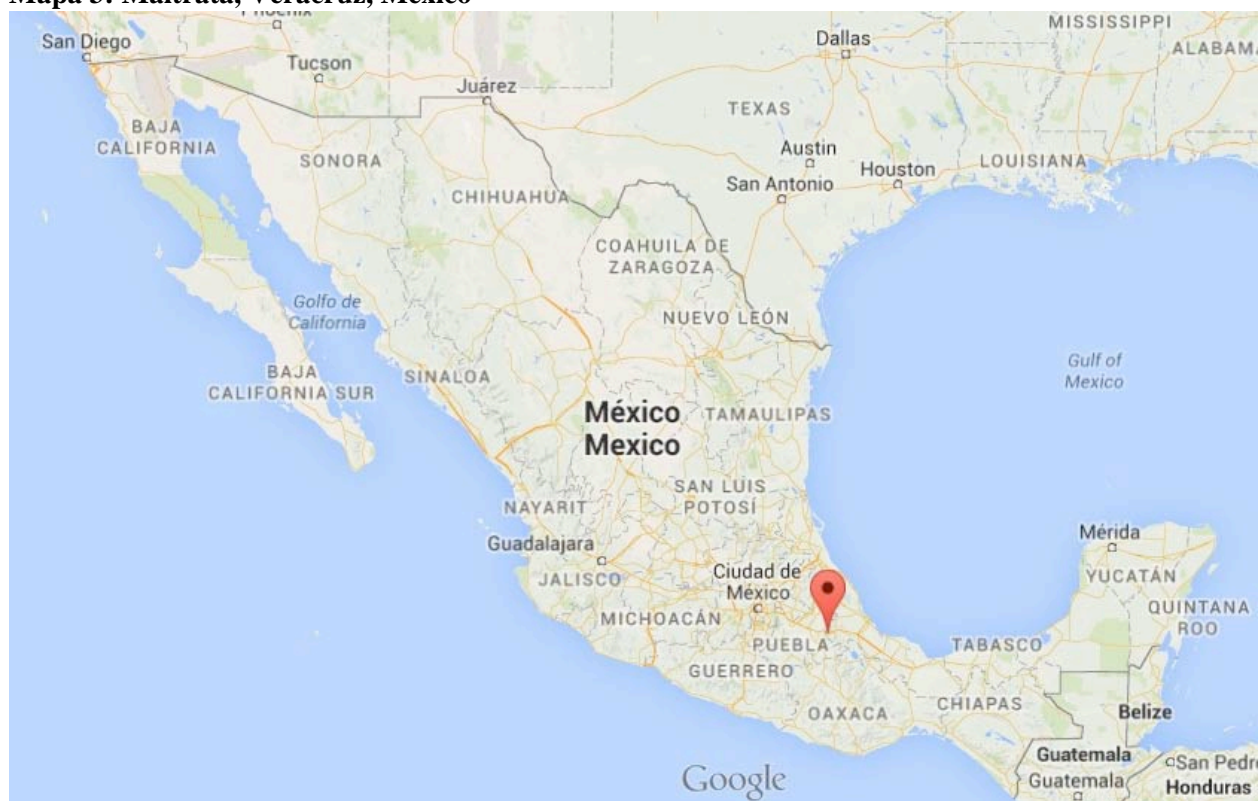
<sup>370</sup> Censo de Población y Viviendo (2000 y 2010) y Censo de Población y Vivienda (1995 y 2005) en Masferrer y Roberts, “Going Back Home?,” 481.

<sup>371</sup> Ibid.

<sup>372</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), “Maltrata, Veracruz de Ignacio de la Llave. México en Cifras,” Información Nacional, por entidad federativa y municipios, Consultado 27 mayo, 2013, <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=30>.

Nogales, y Acultzingo; al sur con los municipios de Acultzingo y Aquila; y al oeste con el municipio de Aquila y el Estado de Puebla. Debido a su situación geográfica, el Valle de Maltrata ha sido una vía de comunicación “natural, rápida y cómoda” entre la costa del golfo y el altiplano central, cruzando la Sierra Madre Oriental, durante las épocas prehispánica y colonial e inclusive hasta 1994, cuando el ferrocarril dejó de pasar por Maltrata.<sup>373</sup> Tiene una superficie de 110.91 kilómetros cuadrados y se encuentra a 1,720 metros sobre el nivel del mar.<sup>374</sup> Tiene un clima semicálido. Según INEGI, el rango de temperatura es 12-20°C (aunque vale señalar que AccuWeather.com indica temperaturas entre 3-34°C).

**Mapa 3: Maltrata, Veracruz, México**



Fuente: Mapa creado usando Google Maps

<sup>373</sup> Yamile Lira López, *Arqueología del valle de Maltrata, Veracruz. Resultados Preliminares* (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, 2004), 25.

<sup>374</sup> INEGI, “Maltrata, Veracruz”

#### Mapa 4: Maltrata, Veracruz, México



Fuente: Mapa creado usando Google Maps

Al ir hacia el sur por la Autopista Puebla-Veracruz, uno pasa por las cumbres de Maltrata. Desde arriba, entre los túneles y si no hay demasiada neblina, se ve abajo el pueblo de Maltrata, la cabecera municipal del municipio del mismo nombre. A veces se puede ver el humo saliendo de los hornos tradicionales, que cocinan el tabique. Para llegar al pueblo, se baja por un camino sinuoso (o un camino más directo que abrieron al finales de 2013). Ya desde abajo se ve y hasta se siente la presencia majestuosa de los cerros verdes que rodean a todo el pueblo. Cerca de la entrada, se puede ver el Pico de Orizaba.

#### Foto 1: Vista de Maltrata, Veracruz



Fuente: Foto personal, 27 julio 2011.

### *Toponimia y breve reseña histórica de Maltrata*

“Maltrata” viene del nombre que usaron los chichimecas y los aztecas: “*Matatlán*,” una palabra nahua compuesta por “*matlac*,” que significa red, y “*tlán*,” que significa lugar, combinados para significar “lugar de redes.”<sup>375</sup> Es posible que en tiempos prehispánicos existieran algunos estanques de agua donde cazaban aves migratorias con redes, resultando en el topónimo “lugar de redes.”<sup>376</sup> Matatlán también ha sido traducido a “en el azul cobalto” por Don Gonzalo Aguirre Beltrán, de la flor “*matlaxóchitl*” o “*matlala*” que tiene un color azul intenso.<sup>377</sup> Además, la tradición oral cuenta que Maltrata significa “pueblo quemado,” que hace referencia al incendio del pueblo por parte de los aztecas por haberse negado a pagar el tributo. Sin embargo, según Agustín García Márquez, el sentido original de Matatlán era “el pueblo de las redes.”<sup>378</sup>

Una investigación multidisciplinaria e interinstitucional del Instituto e Investigaciones Antropológicas de la UNAM y el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana identificó montículos aislados y que forman conjuntos, un juego de pelota, y mucho material arqueológico, incluyendo cerámica, figurillas, obsidiana, y piedra de molienda en el Valle de Maltrata.<sup>379</sup> Se han identificado catorce asentamientos prehispánicos con estructuras y cuatro coloniales, en donde se observaban material relacionado con los periodos Preclásico (1500 aC-150/200 dC), Clásico (150/200 dC – 900 dC), Posclásico (900 – 1521 dC), y Colonial, cubriendo un espacio temporal de más de tres mil años que inicia aproximadamente hacia 1500 aC.<sup>380</sup> Los elementos culturales encontrados sugieren evidencia de la presencia o influencia olmeca xicalanca, teotihuacano, azteca, y colonial.<sup>381</sup> Semejanzas del material con el de otras regiones sugiere fuertes conexiones con diferentes áreas de Mesoamérica, especialmente la costa del Golfo y el Altiplano Central.<sup>382</sup> Como mencioné anteriormente, el Valle de Maltrata ha sido una

---

<sup>375</sup> Agustín García Márquez, “Historia antigua y novohispana del valle de Maltrata,” en Lira López, *Arqueología el valle de Maltrata, Veracruz*, 153.

<sup>376</sup> *Ibid.*

<sup>377</sup> *Ibid.*

<sup>378</sup> *Ibid.*

<sup>379</sup> Los edificios prehispánicos o montículos son llamados “*teteles*” localmente. “Aztequismo de *tetl* duplicativo plural, ‘piedra’, ‘amontonamiento de piedra’” (comunicación personal de Agustín García Márquez” (Lira López, *Arqueología el valle de Maltrata, Veracruz*, 22).

Hoy en día hay destrucción de los vestigios, debido a las actividades agrícolas y la necesidad de obtener barro para la elaboración de ladrillos o tabique.

<sup>380</sup> Lira López, *Arqueología el valle de Maltrata, Veracruz*, 16, 21.

<sup>381</sup> *Ibid.*, 17, 102-125.

<sup>382</sup> Lira López, *Arqueología el valle de Maltrata, Veracruz.*, 16.

vía de comunicación para cruzar la Sierra Madre Oriental de varios grupos en varios momentos históricos, por ejemplo como los Olmecas xicalancas, chichimecas, toltecas, popolocas, y aztecas durante los periodos Epiclásico y Posclásico.<sup>383</sup> Según Yamile Lira López, “Es posible que Olmecas xicalancas, chichimecas, pinome y aztecas convivieran en el valle, junto con sus herencias culturales, cuando sucedió la conquista española.”<sup>384</sup>

En 1544 el virrey Antonio de Mendoza ordenó que fundaran la República de Naturales de San Pedro Maltrata. Construyeron una plaza, la iglesia, la cárcel, el mesón, y la casa del cabildo.<sup>385</sup> La Parroquia de San Pedro, todavía presente hoy en día, originalmente fue una construcción de adobe y paja sobre una antigua pirámide prehispánica.<sup>386</sup> El nombre San Pedro Maltrata es un ejemplo de sincretismo religioso porque San Pedro es “El pescador de hombres” y “la Piedra de la Iglesia,” representado por los símbolos de un red y una piedra, que coincide con la representación del nombre Matatlán. Con el decreto oficial del gobierno de Veracruz en 1932 prohibiendo la inclusión del santoral en los nombres de pueblos y ciudades en Veracruz, el pueblo se quedó con el nombre Maltrata.<sup>387</sup>

### ***Maltrata en la actualidad***

De la superficie de 110.91 kilómetros cuadrados del municipio, 2.48 son de áreas urbanas, 49.11 de agricultura, 5.77 de pastizal, 23.77 de bosque y, 29.79 de vegetación secundaria.<sup>388</sup> Según el Censo de 2010, la población total del Municipio de Maltrata era de 16,898 personas (8,098 hombres y 8,800 mujeres).<sup>389</sup> El Municipio cuenta con treinta y cuatro localidades, de las cuales diecisiete tienen poblaciones entre quinientos y quince mil habitantes: La Cabecera Municipal (con 11,842 personas), Col. Heriberto Jara, Cruxtitla, Zacatonal, Zacatipan, Carlos Salinas de Gortari, Kilómetro 21, La Estancia, Magueyes, Nuevo Magueyes, Agua Rosa, San José Xúchilt, Col. General Rodolfo Lozada Vallejo, Agua de Romero, Agua Cercada, Cumbres de Maltrata, y Rueda de Ocote.<sup>390</sup>

---

<sup>383</sup> Ibid., 17.

<sup>384</sup> Ibid., 120.

<sup>385</sup> García Márquez, “Historia antigua y novohispana del valle de Maltrata,” en Lira López, *Arqueología el valle de Maltrata, Veracruz*, 161.

<sup>386</sup> Ibid.

<sup>387</sup> Casa de Cultura en Maltrata, Veracruz, consultado 5 abril, 2012.

<sup>388</sup> INEGI, “Maltrata, Veracruz de Ignacio de la Llave...”

<sup>389</sup> Ibid.

<sup>390</sup> “Aspectos Demográficos,” Documento del H. Ayuntamiento de Maltrata, Ver. 2011 – 2013, consultado 28 mayo, 2011, <http://www.maltrata.gob.mx/>; Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, “Sistema de

La cabecera municipal está dividida en cuatro secciones, conocidas por sus nombres numéricos, además de barrios como La Cometa o el Rincón Brujo. En el centro, al estilo tradicional, está el parque con su kiosco. El Palacio Municipal está a un lado y la Iglesia Católica, la Parroquia de San Pedro Apóstol, al otro. Como no hay un cine o centro comercial en Maltrata, el parque sigue siendo un lugar para pasear y socializar, especialmente por la tarde y los fines de semana y, para los jóvenes, hasta para conocerse y encontrar pareja. Siguiendo la calle que separa la Parroquia y el parque, uno se encuentra el mercado municipal.

Ahora la mayoría de las calles están pavimentadas, pero unas cuantas todavía son de tierra, un recuerdo de cómo era el pueblo no tantos años atrás. Caminando por las calles es tan común ver pasar un coche (con placas de Veracruz o de algún Estado de EUA), como un burro cargando leña, una motocicleta, una manada de borregos, una bicicleta, un perro, el autobús local, o un camión grande que carga tabique. Durante el día se escucha a borregos balando y durante la noche, predomina el ladrido de los perros.

Cerca de la entrada del pueblo se ve la antigua Sub estación Número 1 del Ferrocarril Mexicano, cuya construcción inició en 1922. Empezó a dar servicio el 6 de octubre de 1924 a las 12 locomotoras eléctricas que recorrieron el tramo de Orizaba a Esperanza, formando parte de una ruta inaugurada en 1873 que conectaba a la Ciudad de México con el puerto de Veracruz.<sup>391</sup> El paso del ferrocarril proveía empleo para hombres de Maltrata como reparadores de las vías, un trabajo fijo con pensión, que incluía viajes a otros lados durante la semana. Las mujeres de Maltrata preparaban y vendían comida al lado de la estación. Cuando el ferrocarril dejó de pasar por Maltrata en 1994, esta sub-estación quedó abandonada. Subiendo en dirección del centro, se encuentra la antigua taquilla, que todavía conserva sus letreros “Maltrata” y “Boletos,” y ahora alberga la Casa de la Cultura y la biblioteca.

Pasa uno por una de las varias tabiquerías, también conocidas como galerías o ladrilleras. Se puede ver un caballo o burro dando vueltas para moler el barro. Después de salir de los moldes, los ladrillos de tabique se secan bajo el techo de lámina de cartón de la galera. Se colocan los ladrillos secos alrededor de la galera, formando paredes de los ladrillos listos para ser

---

Información Municipal. Cuadernillos Municipales, 2013. Maltrata,” consultado 30 octubre, 2013, <http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/files/2013/04/Maltrata.pdf>.

<sup>391</sup> “La Sub-estación del Ferrocarril Mexicano. Patrimonio histórico de Maltrata, Veracruz.” Letrero colgado en la Sub-estación por el H. Ayuntamiento de Maltrata, consultado el 13 febrero, 2013.

horneados, y después los cocinan en un horno tradicional. La producción de tabique es una de las actividades económicas más importantes en la cabecera municipal.

Las casas más tradicionales son de adobe con techos de teja criolla, pero ahora también hay de tabique y concreto (de puro block de cemento o cubierto con repello), incluyendo unas construidas más recientemente con arquitectura “al estilo de allá” (de EUA), pagadas con dinero ganado en el país del norte. La mayoría de las casas son de un solo piso, aunque algunas son de dos. En 2010, el Municipio de Maltrata contaba con 3,805 viviendas particulares habitadas, con un promedio de 4.5 ocupantes.<sup>392</sup> La mayoría de esas viviendas cuentan con piso diferente al de tierra (81.6 por ciento), agua (72.4 por ciento), drenaje (70.0 por ciento), excusado o sanitario (96.4 por ciento), y energía eléctrica (95.1 por ciento).<sup>393</sup>

Maltrata tiene cincuenta y una escuelas en educación básica y media superior, incluyendo diecinueve en preescolar, veintiuna en primaria, ocho en secundaria, y tres en bachillerato.<sup>394</sup> En el año 2010, el grado promedio de escolaridad de la población de quince y más años en Maltrata era de 6.2 años de instrucción, 2.6 años menos que la media nacional (el grado promedio de escolaridad de la población de quince y más años al nivel nacional es 8.6).<sup>395</sup> Un 83.3 por ciento de las personas de quince o más años son alfabetos.<sup>396</sup>

La población de Maltrata es mayormente mestiza. El Censo de Población y Vivienda de 2010 indicaba que la población en hogares indígenas era 154 y solamente cincuenta y ocho personas de tres años y más hablan una lengua indígena.<sup>397</sup> La lengua indígena principal es Náhuatl, pero todos los hablantes también hablan español.<sup>398</sup> Además, casi no se observa

<sup>392</sup> INEGI, “Maltrata, Veracruz de Ignacio de la Llave”

<sup>393</sup> INEGI, “Maltrata, Veracruz de Ignacio de la Llave”

<sup>394</sup> Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, “Alumnos inscritos, existencias, aprobados y egresados, personal docente y escuelas en educación básica y media superior de la modalidad escolarizada a fin de cursos por municipio y nivel educativo. Ciclo escolar 2010/11,” *Educación, ciencia y tecnología, Anuarios Estadísticos del Estado de Veracruz 2012*, consultado 20 abril, 2013, <http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/anuario-estadistico-2012/>.

<sup>395</sup> INEGI, “Maltrata, Veracruz de Ignacio de la Llave”; Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), “Estados Unidos Mexicanos,” México en Cifras, Información Nacional, por entidad federativa y municipios, INEGI, consultado 27 octubre, 2013, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/>.

<sup>396</sup> INEGI, “Maltrata, Veracruz de Ignacio de la Llave”

<sup>397</sup> Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, “Cuadernillos Municipales. Maltrata”

<sup>398</sup> Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, “Cuadernillos Municipales. Maltrata”

La Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) indica que en 2000 había una población indígena de 314 en Maltrata, con 279 hablantes de Náhuatl y 31 hablantes de Totonaca. La Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), “Indicadores socioeconómicos de la población indígena por municipio según sexo, 2000,” consultado 30 octubre, 2013, <http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2000/VERA/30099-00.pdf>.

vestimenta indígena en el pueblo y en los pocos casos en que sí es utilizada, dicen que “no son de aquí.”

Se nota que todavía conserva y sigue reproduciendo muchas celebraciones y tradiciones, de las cuales muchas son religiosas. Hay un sistema mayordomías que organizan y patrocinan los días festivos de la iglesia.

### *Normas sociales*

Aunque 16,898 personas viven el municipio, todavía persiste la sensación de que todos se conocen, aunque este mutuo conocimiento sea simplemente por sus relaciones familiares, “el hijo de fulano que vive en la cuarta [sección].” Todavía mantienen la costumbre de que al pasar alguien en la calle, se saludan. Una señora explicó que la gente de Maltrata es muy “amistosa,” diciendo, “Aquí, aunque no lo conozcan a uno, hablan a uno como si lo conociera. Y acá, que va uno y encuentra a unas personas, ‘Adiós’ o ‘Buenas tardes,’ ‘buenos días,’ y hay lugares que no, que va uno y nadie se saluda. Acá sí.”<sup>399</sup>

En Maltrata, es común que las parejas se junten, se casen, y/o tengan su primer hijo entre los quince y veinte años. El patrón de residencia sigue el modelo mesoamericano de residencia patrilocal. Eso significa que cuando las mujeres se casan o se juntan, se van a vivir con su marido a la casa de sus suegros. Así empieza su rol de nuera, en el que ella forma parte de la unidad doméstica y ayuda con las tareas domésticas de la casa bajo la supervisión de la suegra. Usualmente, después de un tiempo, se separan de la casa paterna para vivir en su propia casa— la residencia neolocal— dentro de un terreno que ha sido donado por los padres del novio, pero contiguo al terreno paterno.

Además, tradicionalmente siguen la norma de la ultimogenitura, en que el hijo (varón) menor hereda la casa de sus papás y a cambio es su responsabilidad, junto con su esposa, de cuidar a sus padres cuando sean mayores de edad. Aunque la residencia patrilocal y la herencia de la casa al hijo menor son lo “ideal,” también hay muchas excepciones.

En el caso de la migración, si el marido se va a EUA, su esposa generalmente se queda en la casa de sus suegros (si es que ellos no están también al otro lado). También hay casos en que los dos padres se van a EUA y los niños se quedan con sus tías o abuelas.

---

<sup>399</sup> Entrevista con la abuela de Pedro, 1 febrero 2012.

Maltrata sigue siendo bastante tradicional en los roles de género. La mujer atiende al hombre, cocinando, sirviendo su comida, y lavando su ropa. Cuando son niños u hombres solteros, le toca atenderlos a su mamá, y si no a ella, entonces a una hermana o cuñada. Cuando están casados es responsabilidad de su esposa. Antes, los roles de género eran mucho más estrictos y tradicionales, pues el espacio de la mujer era la casa y su rol era “atender la casa,” a sus hijos, y a su marido, mientras el marido trabajaba para proveer para su familia. En ese entonces, el movimiento de la mujer era prácticamente limitado a la casa.

Hoy en día las mujeres tienen más libertad de movimiento, aun si todavía persiste la idea para muchas personas que el lugar de la mujer es en la casa, atendiendo, y que si el hombre puede proveer por ella, mejor que se quede en la casa. Hay más mujeres estudiando y/o trabajando, ya sea por necesidad económica y/o por gusto, de la generación de unos cincuenta años hasta las más jóvenes. De todos modos, se nota que siguen la influencia de los hombres en la toma de decisiones, por ejemplo, en comentarios cotidianos de que el esposo “le dejó estudiar.”

### ***Economía local de Maltrata***

En 2010, la población económicamente activa (PEA) era 5,430.<sup>400</sup> De la PEA ocupada (5,244 personas), 23.2 por ciento trabajaba en el sector primario, 30.5 por ciento en el sector secundario, y 46.1 por ciento en el terciario.<sup>401</sup> De diez a veinte años atrás, la agricultura era una de las principales actividades económicas (mucho más que en la actualidad), incluyendo una variedad de productos que eran comercializados en la región y diversas partes del país, transportados por el ferrocarril. Cuando el ferrocarril dejó de pasar en 1994, el destino de la producción de alimentos cambió, orientándose hacia el consumo local, con una mínima parte destinada al comercio regional.<sup>402</sup> También, cuentan localmente, que ya hay menos terrenos destinados al cultivo debido al crecimiento de la población y la parcelación progresiva de los terrenos familiares con la herencia de cada generación, además de una falta de interés por la agricultura de parte de los jóvenes. Como se puede ver en la tabla 11, la población de Maltrata ha crecido de 4,637 en 1950 a 9,626 en 1980, a 16,898 en 2010.

---

<sup>400</sup> Censo de Población y Viviendo 2010 en Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, “Cuadernillos Municipales. Maltrata,”

<sup>401</sup> Ibid

<sup>402</sup> Casa de Cultura en Maltrata, Veracruz, consultado 5 abril, 2012.

**Tabla 11: Población de Maltrata (1950-2010)**

Año	Población de Maltrata	Hombres	Mujeres
2010	16,898	8,098	8,800
2005	14,813	6,969	7,844
2000	14,709	7,108	7,601
1995	14,100	6,860	7,240
1990	12,576	6,183	6,393
1980	9,626	4,763	4,863
1970	7,597	3,820	3,777
1960	6,093	3,083	3,010
1950	4,637	2,351	2,286

Fuente: Tabla elaborada con información de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censos y conteos de población y vivienda, Series Históricas, consultado 20 abril, 2013, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/default.aspx>.

De lo que queda de la agricultura en Maltrata, el cultivo principal es el maíz, pero también se cultiva acelga, alfalfa verde, calabacita, chícharo, chile verde, col, coliflor, ejote, espinaca, fresa, frijol, lechuga, pepino, rábano, tomate rojo, y tomate verde.<sup>403</sup> También se produce de traspatio aguacate maltrateco, un aguacate pequeño que se puede comer con cáscara. El INEGI indica que en 2009, la superficie sembrada total era 2,321 hectáreas, con unas 1,698 hectáreas de maíz (73 por ciento).<sup>404</sup>

También hay personas que se dedican a la crianza de ganado (porcino, ovino, caprino, bovino, y equino) y aves (gallináceas y guajolotes). Algunas personas crían guajolotes, pollos, y gallinas para autoconsumo y existen tres granjas avícolas en la cabecera municipal. El ganado y las aves son fuentes de ingreso por la carne, la leche, los huevos, la lana, y el chicharrón.<sup>405</sup>

Como mencioné anteriormente, la elaboración y venta del tabique ha sido y sigue siendo muy importante en la economía local. Maltrata cuenta con 250 tabiqueras/ladrilleras, que emplean aproximadamente 300 personas.<sup>406</sup> Sin embargo, cuentan que hoy en día hay mucho

<sup>403</sup> Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, “Cierre de la producción agrícola por cultivo: Maltrata, Veracruz Cíclicos y Perennes 2011,” consultado 1 diciembre, 2012,

[http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com\\_wrapper&view=wrapper&Itemid=350](http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=350).

<sup>404</sup> INEGI, “Maltrata, Veracruz de Ignacio de la Llave...”

<sup>405</sup> “Actividades Económicas,” Documento del Ayuntamiento de Maltrata, Ver. 2011-2013, consultado 28 mayo, 2011, <http://www.maltrata.gob.mx/>; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, “Resumen Municipal Pecuario,” consultado 1 diciembre, 2012, <http://www.siap.gob.mx/>.

<sup>406</sup> “Actividades Económicas,” Documento del Ayuntamiento de Maltrata, Ver. 2011-2013, consultado 28 mayo, 2011, <http://www.maltrata.gob.mx/>.

menos trabajo en el tabique, en parte porque está acabando con la fuente del barro que es necesario para su elaboración y porque hay demanda de nuevos materiales de precios más bajos.

El ferrocarril de Matrata, también proveía empleo a los hombres como reparadores de las vías y a las mujeres que vendían comida, hasta que dejó de funcionar en 1994, aunque cuentan que en los últimos años que pasaba por Maltrata ya había disminuido bastante su importancia como fuente de trabajo.

Además, cuentan que años atrás, varios maltratecos trabajaban en las fábricas textiles del valle de Orizaba, ahora cerradas y abandonadas. La industria textil del valle de Orizaba, que incluía Orizaba y los municipios de Río Blanco, Nogales, y Ciudad Mendoza (antes Santa Rosa), era de las más importantes del país.<sup>407</sup> La zona fue conocida como el “Manchester de México” o la “Manchester Veracruzana” por su concentración fabril de siete fábricas.<sup>408</sup> La primera fábrica fue Cocolapan en Orizaba, fundada en 1836, en ese entonces una de las industrias textiles más grandes del hemisferio.<sup>409</sup> Sin embargo, ya no queda ninguna de las fábricas. Entre la firma de tratados comerciales internacionales en 1988 que permitía el acceso de tela asiática y la huelga nacional textil en 1992, esas fábricas fueron cerradas y abandonadas.<sup>410</sup> Se calcula que antes de la quiebra de la industria, las fábricas textiles de la zona daban empleo a unas diez mil familias de los municipios de Orizaba, Río Blanco, Nogales, y Ciudad Mendoza.<sup>411</sup> Aunque no está claro cuántos maltratecos dependían del trabajo en la fábrica, lo claro es que era una fuente de trabajo que ya no existe.

Otras actividades económicas en Maltrata incluyen el comercio y los servicios. Son bien importantes para el comercio las tiendas de abarrotes, mercerías, papelerías, copiadoras, pastelerías, panaderías, pizzería, tortillerías, veterinarias, mueblerías, zapaterías, tiendas de ropa y regalos, estudios fotográficos, tlapalerías, refaccionarias, ferreterías, cocinas económicas, puestos ambulantes (verduras, frutas, comida, dulces), salones de fiestas, purificadora de agua, bares, y cantinas, entre otras. Los servicios incluyen los consultorios médicos y dentales,

---

<sup>407</sup> Aurora Gómez Galvarriato y Bernardo García Díaz, “La industria textil del valle de Orizaba y sus trabajadores: fuentes locales para su estudio,” *América Latina en la historia económica* 2, núm 04 (1995): 59, consultado 27 diciembre 2013, <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/viewFile/52/47>.

<sup>408</sup> Gómez Galvarriato y García Díaz, “La industria textil del valle de Orizaba”, 61; Fernando Inés Carmona, “Ruina, desolación y pobreza en las antiguas fábricas textiles de Orizaba,” *La Jornada Veracruz en línea* (Veracruz, México), 9 agosto, 2009, consultado 27 diciembre 2012, [http://www.jornadaveracruz.com.mx/Noticia.aspx?ID=090809\\_200704\\_545&id\\_seccion=7](http://www.jornadaveracruz.com.mx/Noticia.aspx?ID=090809_200704_545&id_seccion=7).

<sup>409</sup> Gómez Galvarriato y García Díaz, “La industria textil del valle de Orizaba”, 60.

<sup>410</sup> Inés Carmona, “Ruina, desolación y pobreza”

<sup>411</sup> *Ibid.*

despachos fiscales y jurídicos, laboratorios clínicos, servicio de Internet, talleres mecánicos, talleres electromecánicos, molinos de nixtamal, carpintería y ebanistería, gasolinera, el transporte público, entre otros.<sup>412</sup>

Es bastante común que los hombres salgan del pueblo a trabajar en las fábricas en y cerca de la ciudad de Orizaba, incluyendo Sabritas, la Cervecería Cuauhtemoc Moctezuma, Kimberly-Clark, y Sivesa. Cuentan localmente que antes esas fábricas empleaban muchos más trabajadores, pero con su modernización y el uso de nuevas tecnologías, ya no requieren tanta mano de obra.

Las remesas enviadas por parientes en EUA también son importantes para la economía familiar de muchas unidades domésticas. Las entrevistas realizadas indican que ahora llega menos dinero y esto se nota porque “ya no están comprando tanto” y “la economía se estanca más.” El carnicero observó que ahora compran menos carne, lo cual se asoció con la disminución de remesas llegando al pueblo.

De acuerdo con el CONAPO, el grado de marginación en Maltrata es “medio.”<sup>413</sup> Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), los niveles de pobreza alimentaria, de capacidades, y patrimonio en Maltrata han disminuido entre 2000 y 2005. Aun así, en 2005 se observa que un 35.3 por ciento padece de pobreza alimentaria (59.3 por ciento en 2000) que “se refiere a la incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta.” Un 44.5 por ciento de la población en 2005 (67.7 en 2000) se clasifica con pobreza de capacidades, que “se refiere a la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines.” Finalmente, un 67.7 por ciento (82.6 en 2000) padece de pobreza de patrimonio, que “se refiere a la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.” El porcentaje de pobreza está más alto al nivel estatal en las tres categorías y en los dos periodos.

---

<sup>412</sup> “Actividades Económicas,” Ayuntamiento de Maltrata.

<sup>413</sup> CONAPO en Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz, “Cuadernillos Municipales. Maltrata”

**Tabla 12: Porcentaje de población según tipo de pobreza, 2000 y 2005**

	Pobreza alimentaria		Pobreza de capacidades		Pobreza de patrimonio	
	2000	2005	2000	2005	2000	2005
Maltrata	59.3	35.3	67.7	44.5	82.6	67.7
Veracruz (Estado)	37.8	28.0	45.7	36.3	65.7	59.3

Fuente: INEGI, “Indicadores de pobreza por ingresos para el estado y municipios, 2000 y 2005 (porcentaje),” Cuadro 3.34, Sistema para la consulta del anuario estadístico de Veracruz de Ignacio de la Llave, 2011, <http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/files/2011/11/3-Poblacion-2011.pdf>.

### *Migración en Maltrata, Veracruz*

Por lo que cuentan sus habitantes, la migración en Maltrata empezó con el Programa Bracero. En el marco de este programa varios hombres de Maltrata se fueron a EUA contratados como trabajadores temporales. Un ex bracero, ahora de ochenta y cuatro años, me contó que trabajó como bracero entre 1951 y 1953. Salió de Maltrata con dos hombres más y llegó a El Paso, Texas. Trabajó en el valle de Texas en el algodón con contratos renovados cada noventa días. Me enseñó su tarjeta de bracero, emitida por el Secretario del Trabajo de Estados Unidos, estampada con la fecha de 9 diciembre de 1953 que en una parte enuncia, “El Gobierno de los Estados Unidos de América presenta esta mención honorífica en apreciación de la contribución prestada al aumento de la producción de alimento y fibra necesarios para el esfuerzo de defensa de la nación.”<sup>414</sup> Una señora contó que su papá se fue unas catorce veces y “estuvo en varios lugares en pizca de algodón, de limón, de manzana, de sandía” y reparando la vía.<sup>415</sup>

La etapa de migración indocumentada desde Maltrata a EUA empezó en los años ochenta. Cuentan que uno de los “pioneros” de la migración de “mojados” (indocumentados) en Maltrata era un señor médico, Samuel, que se fue a principios de los años ochenta. Le invitaron dos amigos, de otras ciudades de Veracruz, y se fueron los tres a la aventura. En ese entonces sí se podía encontrar trabajo en Maltrata y los alrededores, “no como ahorita,” pero él se fue y le gustó.<sup>416</sup> Llegó a California, pero como era de los primeros que se había ido de Maltrata a EUA en esos años, no conocía a nadie y todavía no había redes establecidas para facilitar la inserción en el lugar de destino. Así que al principio hasta agarraron comida que se había tirado, para no quedar sin comer.<sup>417</sup>

<sup>414</sup> Entrevista con ex bracero, 26 julio 2011.

<sup>415</sup> Entrevista con madre de Víctor, 5 de enero 2012.

<sup>416</sup> Entrevista con Rosario, 9 febrero 2013.

<sup>417</sup> Entrevista con Rosario, 9 febrero 2013

En ese entonces había mucho trabajo en California. Cuando Don Samuel se estableció en California, empezó a llevar más personas de Maltrata, eventualmente incluyendo su esposa e hijos. Sin embargo, después de unos diez años en California, el Estado se saturó de migrantes y el trabajo era más escaso. En 1990, a la sugerencia de un amigo, él se fue de nuevo como pionero, con unos cinco paisanos, para buscar un lugar con mejores oportunidades, trasladándose desde California al estado de Minnesota, en el medio oeste del país, que comparte fronteras con los estados North Dakota, South Dakota, Iowa, y Wisconsin y Canadá.<sup>418</sup> De nuevo, empezó a trabajar y también a llevar gente allí, algunas desde California y otras directo desde Maltrata.

Don Samuel no solamente ayudó proveyendo a sus paisanos con información y facilitando su llegada e inserción, sino que también “él venía acá [a Maltrata] y él mismo se llevaba gente,” ayudándoles a cruzar la frontera.<sup>419</sup> Él fue muy conocido y respetado en el pueblo y llevó a muchas personas, quienes a su vez empezaron a llevar a sus familias y amigos.<sup>420</sup> Aunque él no podía ejercer su profesión de médico oficialmente en EUA, atendía a sus paisanos, incluso con medicamentos que sus familiares le mandaban desde México.

Aunque la migración indocumentada EUA empezó en los años ochenta, cuentan que se aceleró notablemente en los noventa. El CONAPO indica que en el 2000, Maltrata tenía un grado de intensidad migratoria “bajo,” con 4.84 por ciento de los hogares recibiendo remesas y 5.6 por ciento de los hogares con un migrante en EUA entre 1995 y 2000.<sup>421</sup> En el 2010, Maltrata alcanzaba una clasificación de un grado de intensidad migratoria “medio,” con 4.54 por ciento de los hogares recibiendo remesas y 5.65 por ciento con un migrante en EUA entre 2005 y 2010.<sup>422</sup> De este modo, si bien se nota que el número de migrantes aumentó, como platicaban localmente, las remesas han bajado en años recientes.

Aun con un grado “bajo” o “medio,” casi todas las familias pueden contar sobre un hermano, el primo, la sobrina, o algún otro familiar, que está en EUA, que piensa ir, o que ya regresó. La directora de la Escuela Primaria José Abraham Cabañas en el centro dijo que en cualquier salón de clases se puede encontrar de dos a seis alumnos cuyos padres, madres, o

---

<sup>418</sup> Entrevista con Rosario, 9 febrero 2013

<sup>419</sup> Entrevista con Rosario, 9 febrero 2013.

<sup>420</sup> Entrevista con Rosario, 9 febrero 2013.

<sup>421</sup> CONAPO, “Cuadro B.30. Veracruz: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000”

<sup>422</sup> CONAPO, “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010”

ambos están en EUA.<sup>423</sup> Cuando pregunté a unos veintidós niños en un salón de 2º año de primaria quiénes tenía familia en EUA, casi todos levantaron la mano y empezaron a contar acerca de sus padres, madres, primas, tíos, y hermanos que habían estado y ya habían regresado o que seguían en EUA. Incluso, uno de los alumnos comentó que su padre y madre estaban en EUA actualmente y dos de los alumnos habían estado en EUA anteriormente.<sup>424</sup>

La mayoría de los migrantes que se van y que regresan son hombres, pero también hay mujeres que migran, ya sea solas o con o para reunirse con sus parejas. Además, la mayoría van de forma indocumentada. Cuentan que hay dos hombres de Maltrata y uno de Aquila, el municipio vecino, que trabajan como coyotes, llevando personas a EUA, aunque parece que no todos usan sus servicios.<sup>425</sup> A pesar de que la mayoría van de forma indocumentada, algunas personas han conseguido documentos migratorios ya estando en EUA, sea por IRCA de 1986, casándose con ciudadanos estadounidenses, o tramitándolos con un abogado. También hay casos, aunque son menos comunes, de personas que se van con documentos migratorios, generalmente con una visa de turista para visitar a familiares. Como algunos maltratecos llevan de veinte a treinta años en EUA, es importante señalar que los hijos de migrantes nacidos en EUA son ciudadanos estadounidenses, resultando en muchas familias de estatus migratorio mixto.<sup>426</sup> En la actualidad, los lugares de destino más comunes son California, especialmente Orange, y Minnesota, casi siempre las ciudades Northfield y Albert Lea. Cuentan que hay una zona en Northfield, Minnesota, donde residen muchos de los migrantes maltratecos. Doña Rosario contó, “Te digo que allá se hizo una colonia de puro maltrateco, puro maltrateco. Ya fui. Son *trailas*. Y otros viven en departamentos. Pero las *trailas*, todo es maltrateco.”<sup>427</sup> Eso no es sorprendente, pues California y Minnesota eran los primeros destinos de los migrantes maltratecos y, a través de redes sociales y migratorias, siguen como destinos preferenciales. Vallentin describió ese fenómeno:

---

<sup>423</sup> Entrevista con la directora de la Escuela Primaria José Abraham Cabañas, 1 febrero 2012.

<sup>424</sup> Visita a la Escuela Primaria José Abraham Cabañas el 1 febrero 2012.

<sup>425</sup> Los “coyotes,” a veces conocidos también como “polleros,” son las personas pagadas para llevar migrantes a la frontera y/o guiarlos para cruzar.

<sup>426</sup> Una familia de estatus migratorio mixto significa que los integrantes tienen estatus migratorios diferentes. Por ejemplo, si los padres y un hijo son inmigrantes indocumentados, mientras otros hijos nacieron en EUA y son ciudadanos estadounidenses.

<sup>427</sup> “*Traila*” es la castellanización de “trailer,” casa rodante o casa móvil. Entrevista con Rosario, 9 febrero 2013.

...una vez que los migrantes han llegado a determinado lugar, éste tiende a reproducirse como lugar de destino preferencial para la comunidad en su totalidad, dado que comúnmente los migrantes no desean prescindir de la ayuda y protección de sus familiares y conocidos al emprender la aventura migratoria. De esta forma, cada pueblo tiende a establecer un *destino migratorio principal preferencial*.<sup>428</sup>

Acordamos que al nivel estatal, Minnesota fue el destino de casi la mitad de los emigrantes veracruzanos que retornaron de EUA entre julio del 2001 y julio del 2003.<sup>429</sup> También hay casos de personas en Iowa (al sur de Minnesota), Utah, New York, y Florida.

Se puede encontrar casos en que el primer migrante de la familia fue el abuelo, el padre, o apenas el hijo o la hija de la generación más joven. Además de padres llevando hijos, ahora hay casos en que los hijos llevan a sus padres a EUA, ya sea para vivir o de visita. Cuentan que hay varios ejemplos en que el hombre deja a su esposa e hijos en Maltrata cuando se va a EUA. A veces va y viene en un patrón de migración circular, regresando periódicamente con su familia en Maltrata. En el otro extremo, conocí situaciones en las que el marido ha estado en EUA unos veinte años sin regresar, hasta formó una nueva familia allá, aunque sigue mandando dinero a su familia en Maltrata. Cuando se da el caso de que migran los dos padres, los hijos se quedan con una tía o abuela. Finalmente, hay familias completas que van juntas al norte, o se reúnen allá.

Antes existía un fuerte patrón de “me voy, llego, te llevo,” en que después de insertarse en el lugar de destino, los migrantes ayudaron a sus familias a migrar también, incluso pagando su viaje a EUA y ayudándoles en la inserción, proveyéndoles dónde quedarse, cubriendo los gastos hasta que empezaran a trabajar y ayudándoles a encontrar trabajo. Sin embargo, ahora es más difícil y caro cruzar la frontera, hay menos trabajos disponibles por la crisis económica generada a partir de 2008, y las leyes migratorias en los lugares de destino se están volviendo más estrictas, por lo cual la gente está menos dispuesta a arriesgarse tanto. Cuentan que el flujo migratorio saliendo de Maltrata ha disminuido, pero no porque la situación en Maltrata haya mejorado. Dicen que antes, salían de Maltrata grupos grandes todos juntos y ahora es más común que salgan de a dos o tres personas. Aunque el flujo se ha reducido bastante, todavía hay casos de personas saliendo de Maltrata hacia EUA, sean hombres o mujeres deportados buscando entrar de nuevo o jóvenes yendo por primera vez. En el trabajo de campo también conocí a unas

---

<sup>428</sup> Susann Vallentin Hjorth Boisen, “Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración,” en *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, eds. Hernán J. Salas Quintanal, Ma. Leticia Rivermar Pérez, y Paola Velasco Santos (México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2011), 97.

<sup>429</sup> Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana...”, 35-54.

personas ya no tan jóvenes, sin experiencia migratoria, pero que mantienen la migración a EUA como una posibilidad futura si pierden su trabajo o no encuentran empleo.

En Maltrata han habido casos de migración temporal y circular, de corto, mediano, y largo plazo. Por ejemplo, una señora contó que su esposo se fue por primera vez a Orange, California en 1986, pero siempre iba y venía, quedándose no más de tres o cuatro meses a la vez en EUA. Siguió con esa vida de migración circular hasta su último viaje en 2004, con unos dieciocho años en total de ir y venir.<sup>430</sup> Otras personas se fueron a vivir en EUA de manera más permanente y solamente regresan de visita o no han regresado a Maltrata, incluso por quince, veinte, o veinticinco años. Hay casos de retornos voluntarios y forzosos.

El CONAPO señala que en el 2000, 1.1 por ciento de los hogares tenían migrantes circulares entre 1995 y 2000 y 0.97 por ciento contaban con un migrante de retorno.<sup>431</sup> En 2010, 0.78 por ciento de los hogares contaban con migrantes circulares entre 2005 y 2010 y 5.87 tenían migrantes de retorno.<sup>432</sup> Se nota que ha disminuido la cantidad de migrantes circulares, posiblemente por el aumento de control fronterizo y los costos y peligros para cruzar. También se observa un aumento de migrantes de retorno, aunque no se indica en las estadísticas si regresaron voluntaria o involuntariamente.

Según el INEGI, había 395 migrantes de retorno (de cinco años y más) cuyo lugar de residencia en 2005 era EUA, pero en 2010 estaban en Maltrata, cantidad que representa un 2.6 por ciento de la población mayor a cinco años en el pueblo (y que ocupa el décimo tercer lugar de todos los municipios en Veracruz de acuerdo al porcentaje de población mayor a cinco años).<sup>433</sup> Recordemos que esta estadística no contempla las personas que retornaron y reemigraron en el mismo periodo de cinco años (por no estar en México al momento del Censo), no capta movimientos futuros (si se quedan o reemigran), ni indica el tipo de regreso (voluntario o forzoso).

Durante el trabajo de campo, pude observar varias razones que los llevan a regresar a Maltrata. En primer lugar, muchos retornados citaron razones familiares. A veces era para reunirse con su familia para una celebración importante, como los quince años de su hija, o para

<sup>430</sup> Entrevista con la abuela de Pedro, 1 febrero 2012.

<sup>431</sup> CONAPO, "Cuadro B.30. Veracruz: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000"

<sup>432</sup> CONAPO, "Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010"

<sup>433</sup> INEGI, "Población de 5 años y más por municipio de residencia actual y lugar de residencia en junio de 2005 según sexo," Tabulados del Cuestionario Básico. Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI, 2011, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/LeerArchivo.aspx?ct=30837&c=27302&s=est&f=1>.

la primera comunión de su hijo. En muchos casos, el regreso estuvo relacionado con enfermedades o fallecimientos, como regresar porque el migrante se enfermó en EUA y vuelve a México para el tratamiento, o para enterrar a su hija en Maltrata, quien falleció en EUA, o para estar con su padre o madre en Maltrata que sufren alguna enfermedad. Otras personas regresaron para reunirse con su familia después de estar un tiempo fuera del pueblo, o sea de visita o con planes de quedarse. Para unos, reunirse con la familia estaba de alguna manera relacionado con enfermedades y fallecimientos, o miedo a eso: algunos contaron que alguien falleció mientras estaban en Estados Unidos y decidieron que no querían que eso repitiera y preferían estar junto a sus seres queridos en México. También me enteré del caso menos común de una separación de pareja en EUA resultando en un regreso a Maltrata como vía de escape.

En segundo lugar, algunos decían que regresaron a Maltrata porque ya se habían cumplido su meta en EUA. Eso podía ser una meta de tiempo, como una mujer quien decidió irse a EUA por dos años y sí regresó al cumplir dos años en el norte, o una meta de ganar suficiente dinero para comprar terreno, una casa, o un coche o poner un negocio en Maltrata.

En tercer lugar, otros regresaron por situaciones laborales complicadas en EUA. Por ejemplo, se acabó su trabajo y no podía encontrar otro, o que ya había menos trabajos disponibles para inmigrantes indocumentados. También hay gente que regresó por oportunidades que salían en México. Por ejemplo, una señora me contó que su marido estaba planeando su regreso para heredar la plaza de trabajo de su padre.

Adicionalmente, hay casos de migración de retorno forzoso por deportación o SVO, que son, precisamente, los casos del presente estudio.

Entre los migrantes, es común encontrar personas que han ido a y regresado de EUA varias veces, incluso con varios motivos de regreso y hasta una combinación de regresos voluntarios y forzosos.

## **Resumen**

En síntesis, en este capítulo revisamos que la larga historia migratoria entre México y EUA ha estado marcada repetidamente por contradicciones entre la demanda de mano de obra y el discurso antimigrante. Por otra parte, hubo una transición de un patrón de migración circular a estancias más largas o permanentes. Asimismo, observamos que luego, Veracruz pasó de ser un Estado de inmigración a un Estado “emergente” de migración, expulsando emigrantes nacionales

e internacionales. En buena medida, se explica el boom de migración internacional a partir de los años noventa por la crisis de las economías tradicionales del Estado. Finalmente, hemos dado cuenta de un panorama general de Maltrata, incluyendo la toponimia y una breve reseña histórica, una descripción del pueblo actual, normas sociales, la economía local, y migración, a partir del cual podemos señalar que la migración de forma indocumentada comenzó en los años ochenta y se aceleró en los años noventa, cuando Maltrata pasó de un grado de intensidad “bajo” en el 2000 a “medio” en el 2010. También comentamos que en Maltrata han habido casos de migración temporal y circular, de corto, mediano, y largo plazo. Asimismo, se notan casos de regresos voluntarios e involuntarios. Entre 2000 y 2010, la cantidad de migrantes circulares ha disminuido, mientras los retornos han aumentado (2.6 por ciento de la población de cinco años y más en 2010). Viéndolo en conjunto, eso es el contexto desde donde salen y al que regresan los doce informantes principales del presente estudio, cuyas experiencias compartiremos a continuación.

## **Capítulo 4**

### **De Maltrata al norte: antecedentes, la ida, y la vida en EUA**

#### **Introducción**

El objetivo de esta tesis es comprender la experiencia de reinserción después de una deportación (o SVO). Sin embargo, para profundizar en el contexto, es importante conocer algo de sus vidas antes del regreso forzoso. Por eso, en este capítulo vemos los antecedentes de los migrantes antes de su primer experiencia migratoria, su viaje al norte, y su vida allá. Se podrían analizar esos tres momentos con mayor detalle (incluso porque hay muchos más estudios sobre esto y teoría que explican la emigración más que la migración de retorno), pero excedería los objetivos de nuestro estudio.

#### ***Antecedentes***

Esta sección analiza la vida de los informantes antes de su primer experiencia en EUA. La primera parte plantea antecedentes generales de los informantes, incluyendo la situación económica de la familia, el nivel de estudios, y experiencia laboral. Después, comentamos antecedentes migratorios, incluyendo quienes habían migrado anteriormente, información previa, edad en su primer viaje, estado civil, hijos, año de su primer viaje, y motivos para irse.

Antecedentes de los informantes**Tabla 13: Resumen de antecedentes de los informantes**

Nombre	Edad en 1a entrevista (dic 2011/ enero 2012)	Situación económica durante su niñez y adolescencia**	Número de hermanos (incluyendo al informante)	Nivel de estudios	Experiencia laboral antes de irse a EUA
Carlos	33	Más o menos estable	5	Bachillerato concluido	cajas de madera (mientras estudiaba)
Juan	26	Inestable	9	Preparatoria incompleta	Cajas de madera, maquiladora (mientras estudiaba); maquiladora + PEMEX (antes de EUA)
Pedro	19	Inestable	3	Secundaria incompleta	X (ayudó en el campo)
Eduardo	35	Más o menos estable	3	Carrera técnica concluido	Tabique, despacho contable (ayudó con tabique)
Omar	21	Estable	3 (*)	Preparatoria incompleta	Taller mecánico (mientras estudiaba), trailers en Córdoba (antes de EUA)
Diego	35	Inestable	2 (*)	Licenciatura concluida + licenciatura incompleta	Panadería, cobrador de autobuses (entre semestres de la universidad)
Fernando (entrevista con su esposa, María)	~35	Estable	3	Preparatoria concluida	PEMEX, taller de soldadura (antes de EUA)
Andrés	37	Más o menos estable	5	Secundaria concluida	Chófer (antes de EUA)
Marco	35	Inestable	7 (*)	Secundaria concluida	X
Víctor	36	Inestable	6 (*)	Secundaria concluida	X
Jorge	26	Estable	4	Preparatoria concluida	X (ayudó con tabique)
Ana	40	Más o menos estable	5 (*)	Primaria concluida	Atender una tienda

(\*) = hijo/hija mayor de la familia

\*\*La categoría “situación económica durante su niñez y adolescencia” es una elaboración propia, basada en lo que contaron los informantes. “Inestable” refiere a la dificultad de cubrir los gastos básicos. “Más o menos estable” refiere a cubrir los gastos básicos, pero no tener para más. “Estable” refiere a cubrir los gastos básicos sin problema, y tener para gastos adicionales. Toma en cuenta el tamaño de la familia, jefatura femenina, el tipo de trabajo, e ingresos.

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo

Los dos informantes son originarios de Maltrata. La mayoría proviene de familias que, durante su niñez e infancia, estaban en una situación económica precaria. Algunas de las familias estaban en situaciones bastante inestables económicamente, en las que era difícil cubrir los gastos básicos. Víctor dijo, “Era un poco duro... a veces no alcanzaba.”<sup>434</sup> Para esas familias, la situación particular de la unidad doméstica contribuía mucho a su situación económica, por ejemplo, muchos integrantes o jefatura femenina. Por ejemplo, algunos informantes eran integrantes de familias que tenían de seis a nueve hijos. Juan, de una familia de nueve hijos, explicaba:

...por ejemplo, una de las razones que me fui para allá, para Estados Unidos... porque yo escuchaba, pues éramos muchos, un chingo de morritos, éramos muchos, muchos. Pues uno, inocente, no sabe si tienen o no, nomás decimos, “queremos.” Y pues sí, me acuerdo que estaba yo morrito y escuchaba que mi jefa se agüitaba, decía que no tenía feria.<sup>435</sup>

Otro caso, es el de Diego que solamente tiene un hermano, pero su padre falleció cuando tenía cinco años, así que su madre viuda tuvo que mantener a la familia sola, hasta que sus hijos pudieron contribuir también. Otra circunstancia es la de Pedro y sus dos hermanos, que se fueron a vivir con sus abuelos, quienes ya cuidaban a otros de sus primos, cuando sus papás se fueron a EUA. En esos casos, la complicación no era tanto el trabajo en sí, sino que no proveía suficiente dinero para la situación de la unidad doméstica.

Las familias de otros informantes vivían una situación menos inestable, ya que según los testimonios, lograban cubrir los gastos básicos sin problema, pero no necesariamente tenían para mucho más. Vale la pena notar que los padres de esas familias eran dueños de una tabiquera/galera o reparadores de las vías del ferrocarril y tenían familias de tres a cinco hijos. Como revisamos en el tercer capítulo, en décadas anteriores, esas dos ocupaciones eran trabajos típicos en el pueblo. Aunque el ferrocarril dejó de pasar por Maltrata en 1994, mientras funcionó fue fuente de un salario fijo para los trabajadores y de una pensión, así que esas familias contaba con un ingreso estable y consistente. Por otra parte, la producción y venta de tabique no siempre es un ingreso estable porque depende de varios factores. En este sentido, demasiada lluvia puede impedir la producción del tabique, una camioneta que está fallando puede atrasar la entrega, y, obviamente, vender tabique requiere gente que lo quiera comprar. Sin embargo, de acuerdo con

---

<sup>434</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 17 diciembre 2011.

<sup>435</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

lo observado en el trabajo de campo, parece que hace unos veinte o treinta años, tener su propia tabiguera proveía un ingreso más o menos estable para una familia, por lo menos para una familia con cinco hijos o menos.

Además, notamos que algunas personas de esas familias que estaban en situaciones más o menos estables me platicaron que, aunque tiempo atrás el dinero era suficiente, el costo de vida subió y ya no es como antes. Don Miguel, el dueño de una tabiguera y el padre del ex migrante Eduardo, me dijo:

[Cuando mis hijos eran niños] sí alcanzaba [el dinero], sí alcanzaba y como era todo más barato. Estaba la vida más buena, pero como que ya no alcanza el dinero... Puro gasto, [los hijos], siempre debes tener un trabajito de planta para poder solventar esos gastos. Por eso ya para casarse le piensan los jóvenes. Ya no es como antes. Antes era la vida más fácil, se la llevaba uno tranquilo y ahora no, es más caro.<sup>436</sup>

Ese sentimiento no solamente aplica a las personas que trabajan en el tabique, lo cual podemos ver en el comentario de Ana, una ex migrante, hija de un reparador de vías, que cuenta, “Se puede decir que nunca escuchamos a nuestros papás decir, ‘¿Pues hoy qué vamos a comer?’, ¿no? Porque en ese tiempo como que sí [alcanzaba], ¿no? Era un poquito más de que... no nos quejábamos tanto como ahorita en este tiempo.”<sup>437</sup> Eso indica que en su infancia existían mejores condiciones económicas que cuando ellos llegaron a la adultez y decidieron migrar. Entonces, vemos que esas familias, que tenían de tres a cinco hijos y que trabajaban en la vías o eran dueños de galeras, vivían una situación más o menos estable durante el niñez y la adolescencia de los ex migrantes, y tal vez mejor que hoy en día.

Finalmente, un grupo pequeño de los informantes comentaron que durante su niñez y adolescencia, sus familias vivían una situación muy estable económicamente. Esas tres familias tenían trabajos seguros con ingresos fijos y/o varias fuentes de ingreso, y tres o cuatro hijos. Por ejemplo, Fernando era uno de tres hijos, y su padre trabajaba en la fábrica de cerveza. María, su esposa, explicó, “El dinero es fijo, lo que rayan cada ocho días, cada ocho días. Y se salió de ahí, pues ya, pero ya se salió de ahí cuando sus hijos ya estaban casados. O sea, que ellos de hecho no sufrieron porque gracias a Dios él tenía su trabajo seguro.”<sup>438</sup> En otra familia, ni el padre ni la madre tenían un salario fijo, pero contaban con varias fuentes de ingreso: eran dueños de una

<sup>436</sup> Entrevista con Don Miguel, dueño de un tabiguera, y su hijo Eduardo, ex migrante, 25 de enero 2012.

<sup>437</sup> Entrevista con Ana, ex migrante e hija de un reparador de vías, 25 enero 2012.

<sup>438</sup> Entrevista con María, 19 diciembre 2011.

galera (recordemos la importancia del tabique en el pueblo), una tienda, y otras propiedades para rentar locales. En la tercera familia, el padre y madre eran profesionistas, con trabajos e ingresos seguros, y además tenían su galera de tabique como ingreso adicional. Jorge, ex migrante e hijo de esa familia recuerda, “Bueno a mí, gracias a Dios, de chico pues mis papás me dieron lo que pudieron y nunca me faltó nada. No es como otras personas que luego que no tienen ni para la comida.”<sup>439</sup> Al parecer, esas familias tenían una estabilidad económica, que se puede atribuir al tipo de trabajo y a la diversificación de fuentes de ingreso, que resultaron suficientes para apoyar a una familia de tres o cuatro hijos.

Viendo a las familias, también vale la pena observar que cinco de los doce informantes son el hermano o la hermana mayor, lo cual muchas veces implica una mayor responsabilidad hacia sus hermanos menores. Marco, por ejemplo, sostiene, “Yo soy el mayor de todos. Tengo que cuidar de ellos.”<sup>440</sup> De hecho, dos de los informantes expresaron el sentimiento de responsabilidad hacia su familia como parte de sus motivos para irse a EUA.

Si consideramos el último nivel de estudio de los informantes, la variación va en un rango de primaria concluida a licenciatura concluida. Sin embargo, la mayoría de los informantes tiene por lo menos la secundaria concluida y la mitad tiene la preparatoria o el bachillerato (incompleto o concluido). De ahí, hay unas excepciones, sea menos estudios (una informante que solamente cursó la primaria y un informante con la secundaria incompleta porque se fue a EUA a los trece años) o más estudios (un informante con una licenciatura concluida y otra licenciatura incompleta). En todos los casos, se afirma que fue la decisión del individuo seguir o dejar de estudiar. Casi la mitad de los informantes se fue a EUA justo después de salir de la escuela, porque habían terminado o porque la abandonaron para irse al norte. Aunque se puede observar que los tres informantes de familias económicamente estables tenían la preparatoria incompleta o concluida, más allá de estas cuestiones, no parece haber una relación fuerte entre la situación económica de la familia y el nivel de estudios.

Mientras todavía estaban estudiando, un tercio de los informantes empezó a trabajar. Tenían trabajos del tipo de hacer cajas de madera, en una maquiladora, en un taller mecánico, o labores en una panadería. Otro tercio de los informantes empezaron a trabajar después de salir de la escuela, por ejemplo como chofer, atendiendo una tienda, en PEMEX, y un despacho contable.

---

<sup>439</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>440</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

Mientras algunos contribuían a la economía doméstica con lo que ganaban, para otros resultó en un ingreso personal. El último tercio de los migrantes no tenía experiencia laboral antes de irse a EUA. Víctor aclaró, “No sabía hacer nada cuando me fui, pero allá aprendí.”<sup>441</sup> Además, varios informantes ayudaron a su familia con el tabique o en el campo, pero como no recibían un salario, lo consideraban una “ayuda” y no “trabajo.”

---

<sup>441</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 17 diciembre 2011.

*Antecedentes migratorios de los informantes***Tabla 14: Resumen de antecedentes migratorios de los informantes**

Nombre	Familia que había ido a EUA anteriormente	Estado civil cuando se fue a EUA	# de hijos cuando se fue a EUA	Motivo(s) principal(es) para migrar	Edad 1er viaje	Año de primer viaje
Carlos	2 hermanos, primo	Soltero	0	¿Aventura/estilo de vida? ¿Económico? ¿Reunión familiar?	20	1998
Juan	1 hermano, tía, primos	Soltero	0	Económico	20	2005
Pedro	Abuelo (migración circular), abuela (visita), padre, madre, tíos, hermano, primos	Soltero	0	Reunión familiar + aventura/estilo de vida	13	2005
Eduardo	Primos	Soltero	0	Aventura/Estilo de vida	27	2003
Omar	Tío	Soltero	0	Aventura/estilo de vida	16 (faltaba 1 mes para cumplir 17)	2007
Diego	Hermano	Soltero	0	Económico	24	2000
Fernando (entrevista con su esposa, María)	Padre, madre	Casado	3	Económico	26?	2002?
Andrés	Padre, 2 hermanos, primo	Soltero	0	Escaparse de un problema	23	1997
Marco	Abuelo (bracero), padre, tío, primo	Soltero	0	Aventura/Estilo de vida (+ ¿Económico?)	16	1992
Víctor	Abuelo (bracero), primo	Soltero	0	Económico	16	1991
Jorge	Tíos, hermano, primos	Soltero	0	Aventura/Estilo de vida	19	2004
Ana	4 hermanos, primo	Unión libre	3	Reunión familiar	29	2000

(?) Señala ambigüedad de motivo

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo

Antes de partir por primera vez a EUA, todos los informantes tenían por lo menos un miembro de su familia que ya había ido anteriormente. Para varios, el primer migrante a EUA en su familia era su abuelo, como bracero o migrante indocumentado en un patrón de migración circular. Para la mitad de los informantes, su padre, madre, y/o tío había ido a EUA anteriormente, o siguiendo el ejemplo del abuelo o como los primeros de la familia en migrar a EUA. Casi todos los informantes tenían por lo menos un hermano y/o primo con experiencia migratoria, y para casi dos tercios de los informantes, por lo menos un hermano ya había migrado. Vale la pena mencionar que de los informantes sin hermanos con experiencia migratoria previa, tres de ellos son hermanos mayores.

Aunque los informantes tienen edades diferentes (diecinueve a cuarenta años en las primeras entrevistas) y eso no es un trabajo cuantitativo, todavía podemos ver un patrón consistente que se vincula con lo que sabemos de la migración en Maltrata: la migración empezó con unas pocas personas de la generación de los abuelos, incluyendo braceros; la frecuencia de migración aumentó en la generación de sus padres y tíos e incrementó en su propia generación con sus hermanos y primos. A pesar de que Maltrata no tiene una tradición de migración tan antigua como la de algunos Estados de México, Michoacán por ejemplo, el hecho de que todos los informantes tenían por lo menos un miembro de su familia que ya había ido a EUA anteriormente indica migración multigeneracional y redes sociales desarrolladas.

Aunque todos tenían por lo menos un miembro de la familia que había migrado anteriormente, para algunos, la migración era una importante estrategia económica para su familia. Para otros, si el migrante era alguien de la familia, pero fuera de la unidad doméstica, probablemente no afectaba la economía doméstica. Sin embargo, sin importar si les afectaba directamente de forma económica, los familiares con experiencia migratoria abren una posibilidad: se convierten en un modelo para seguir o por lo menos en una opción para considerar. Marco, por ejemplo, dijo que su abuelo había ido como bracero y luego su papá siguió su ejemplo y se fue unos años al norte. Aseveró, “Todos quieren hacer lo mismo, tanto de él [mi abuelo] como mi papá.”<sup>442</sup> Vemos en el caso de Pedro que ocho de los diez hijos de su abuela están en EUA; en el caso de los hermanos Carlos y Ana, los cinco hermanos se han ido; y en el caso de Marco, su abuelo, padre, y cinco de los siete hermanos han migrado. Esta

---

<sup>442</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

información coincide con estudios que muestran que hay más probabilidad de que migre alguien que tiene familia con experiencia migratoria previa.<sup>443</sup>

Muchos de los informantes mencionaron que también tenían amigos y/o vecinos que habían migrado anteriormente. Las personas con experiencia migratoria, sea familia, amigos, o conocidos, también sirven como fuentes de información de cómo es la experiencia de llegar a EUA, cómo es la vida allá, etc. Varios informantes decían que sus familiares o amigos les platicaron de que era fácil cruzar, que había mucho trabajo, y era una vida más fácil allá. Muchos enfatizaron que, aunque la gente les habla de las experiencias yendo a y viviendo en EUA, muchas veces cuentan solamente lo bonito o atractivo de sus experiencias, cuando ya están establecidos, omitiendo lo que sufren. Los informantes ofrecieron varias explicaciones de por qué solo cuentan “lo bueno,” con afirmaciones del tipo de que antes era más fácil cruzar, o por el simple hecho de quedar bien, o que evitaron comentar las malas experiencias para no espantar o preocupar a su familia que se quedó en Maltrata. Diego comenta que su hermano solamente le contó de su cruzada difícil cuando ya pensaba irse a EUA. Otros informantes también sostuvieron que alguien les había platicado de qué tenían que hacer para cruzar o consejos de cómo evitar al control fronterizo. Sin embargo, otros dijeron que se fueron a EUA sin información previa.

Los informantes tienen experiencias diversas, en tanto algunos se fueron a EUA por primera vez siendo muy jóvenes, a los trece años, o siendo ya adultos, con veintinueve años.<sup>444</sup> La mitad se fue cuando tenía entre dieciséis y veinte años. Recordemos que casi la mitad de los informantes se fueron a EUA justo después de salir de la escuela (la secundaria o la

---

<sup>443</sup> Entre otros estudios, Papail y Arroyo observaron esto en individuos con padres que habían migrado: “En efecto, como ya se mencionó, Estados Unidos resulta un país extraordinariamente atractivo para los hijos de los ex migrantes, sin duda mucho más que para los hijos de los no migrantes.” Massey, Durand, y Riosmena observaron como experiencia migratoria previa de uno de los padres, un hermano, o hijo incrementó la probabilidad de migración para el cabeza de familia: “Por regla general, el capital social parece funcionar de forma similar en las comunidades tradicionales y en las nuevas, promoviendo la emigración a los Estados Unidos. Tener uno de los padres emigrantes incrementa notablemente las probabilidades de emigrar, aunque en las áreas tradicionales éste es con mayor frecuencia el padre, mientras que en las nuevas es la madre la que más a menudo emigra. En ambos casos, tener un hermano o un hijo con experiencia anterior en EE.UU. aumenta significativamente las probabilidades de que un cabeza de familia inicie la migración internacional.”

Papail Arroyo, *Los dólares de la migración*, 218; Massey, Durand, Riosmena, “Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México,” 109.

<sup>444</sup> Es importante aclarar que algunas de las edades y años del primer viaje a EUA son aproximaciones. Muchos de los migrantes no se acuerdan bien del año y/o de cuántos años tenían cuando se fueron a Estados Unidos por primera vez. En unos casos los datos se contradicen, en el sentido de que el año en que dice que se fue no corresponde con la edad que dice que tenía. Las edades y años son mis mejores aproximaciones, basados en lo que me dijeron los informantes y mis cálculos, tomando en cuenta todo el trabajo de campo.

preparatoria), porque habían terminado o porque salieron para irse al norte. Pedro es un caso que varía con respecto al resto. Aunque otros informantes partieron cuando todavía eran menores de edad, se fueron como adultos en el sentido de que tomaron su decisión, dejaron a su familia en Maltrata, se fueron para trabajar, etc. En el caso de Pedro, se fue a los trece años para alcanzar a su madre en EUA. El resto de los informantes (casi la mitad) se fueron por primera vez entre los veintitrés y veintinueve años.

Al momento del primer viaje, diez de los informantes eran solteros, así que también salieron de la casa de sus papás, mientras Fernando estaba casado y Ana estaba en una unión libre. Casi ninguno tenía hijos, excepto Fernando con tres hijos y Ana con tres hijas. En el caso de Fernando, él fue a EUA dejando a su esposa e hijos en Maltrata. En el caso de Ana, ella salió de la casa de sus suegros, dejando a dos hijas en Maltrata y llevando solo a la más grande, para reunirse con su pareja en EUA. Considerando el año en que se fueron, dos de los informantes, Víctor y Marco, se marcharon por primera vez hacia el norte a principios de los años noventa, en 1991 y 1992 respectivamente. Sin embargo, el resto de los informantes emprendieron su primer viaje en el decenio comprendido entre 1997 y 2007, con dos tercios, yendo desde el 2000 en adelante.

Los informantes mencionaron varios motivos para plantear su partida a EUA: motivos económicos, estilo de vida, aventura, reunificación familiar, y para escaparse de algún problema en México. Es importante mencionar que esas categorías son generalizaciones y cada informante ha experimentado, probablemente, una combinación compleja de motivos, con mayor o menor importancia de cada uno según las circunstancias. Además, mi información se limita a la que obtuve en el trabajo de campo y pueden haber existido motivos adicionales que decidieron no compartir conmigo.

De todos modos, de acuerdo al trabajo de campo, para algunos migrantes la necesidad económica era el motivo principal para irse a EUA. A veces, como en los casos de Juan y Víctor, querían ir al norte para poder ayudar económicamente a sus padres y hermanos. Ellos dos venían de familias grandes en situaciones económicas difíciles. Víctor plantea al respecto:

[...] cuando nació mi hermano, [...], nació [enfermo...]. Y cómo que a mi papá no le alcanzaba el dinero por eso me tuve que ir para Estados Unidos para ayudarlo. [...] Yo porque los miraba que no les alcanzaba el dinero y luego como van a estar acá, mi papá dos veces se desmayó que no comía bien y todo eso. Y este, pues ya no me gustaba así porque luego no teníamos dinero ni nada para estar acá. Entonces yo le dije a mi papá que

me quería ir y me quería ir...<sup>445</sup>

En otro caso, como el de Fernando, la migración era para mantener a su esposa e hijos. María explicó:

Él de hecho sabe hacer puertas, ventanas, todo eso sabe hacer. Él tiene aquí su taller. Pero pues igual ahorita, igual los trabajos aquí están muy bajos. A veces, pues, ahora sí, aunque él lo sepa hacer, pero pues si no hay trabajo, de dónde? Entonces por eso él se tuvo que ir pa' allá. [...] Y como pues ya mi hijo ya va a la prepa, ya que piden unas cosas, que piden otra. O sea, ya... ya es más dinero.<sup>446</sup>

Finalmente, a veces el motivo económico era para el migrante mismo. Diego, por ejemplo, se fue al norte con el plan de ganar dinero para poder regresar a México y financiar sus estudios:

Y mi hermano ya se había ido a Estados Unidos, entonces me mandaba dinero y me ayudaba para también estar en la escuela acá. [...] Y ya... pero mi hermano ya no podía ayudarme tanto y mi mamá tampoco y fue cuando fui a Estados Unidos. [...] hablé con mi hermano y le dije, “¿Sabes qué? Pues mejor me voy, porque no, pues aquí...” Posiblemente si hubiera encontrado trabajo... [...] Pues digo mejor me voy allá y es mejor pagado, trabajo un tiempo y me regreso y sigo estudiando. Esa era mi intención: trabajar rápido, juntar dinero rápido, y regresarme así para estudiar.<sup>447</sup>

Aunque había variaciones del motivo económico, específicamente con la meta de ayudar a sus papás y hermanos, mantener a su esposa e hijos, o ganar dinero para sus propios planes, lo que tenían en común era la falta de oportunidades, o por lo menos la percepción de la falta de oportunidades en México, combinada con la ilusión de mejores ofertas de trabajo y más facilidades para hacer dinero en EUA. María expresó su idea (una idea bastante común) del siguiente modo: “Van por la necesidad de que van a trabajar y pues quiere uno lo mejor para los hijos. Porque así de que digan que se van porque quieren pasear o eso, ¿pues quién se va a ir? Se van porque van buscando para los hijos, para comer.”<sup>448</sup>

Sin embargo, otros casos nos enseñan que sí había otros motivos para migrar, como una ilusión de irse a EUA para experimentar la aventura o buscando un estilo de vida diferente. Más o menos la mitad de los informantes hablaron de esa ilusión de irse a EUA, aunque vale la pena

<sup>445</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 17 diciembre 2011.

<sup>446</sup> Entrevista con María, esposa de Fernando, 19 diciembre 2011.

<sup>447</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>448</sup> Entrevista con María, esposa de Fernando, 19 diciembre 2011.

notar que esos migrantes eran solteros y no tenían hijos cuando se fueron, así que no tenían el rol de proveedor principal. Muchas veces, esa idea de migrar provenía de amigos o familia que había ido anteriormente, por ejemplo. Omar dijo:

Yo creo que [quería irme a EUA] por lo mismo de que mucha gente va allá. Estaba yo más chico, tenía como quince años y estudiaba y, no sé, se me metía la idea de querer ir a conocer. [...] Pero yo siempre tenía esa idea, ¿no? De que... tú sabes que la gente va y cuando viene te cuenta una cosa, ¿no? Y pues tú no sabes. Entonces yo quería, no sé, experimentar para ver.<sup>449</sup>

En esos casos, los amigos, conocidos, y familiares que habían migrado anteriormente jugaban un rol muy importante creando el deseo de irse a EUA para la aventura, para conocer, y/o para un estilo de vida diferente. Mestries también observó esos tipos de motivos entre migrantes jóvenes en Veracruz, que describió como: “la curiosidad, el deseo de la aventura, y el desafío al peligro (rito de paso de masculinidad).”<sup>450</sup> Adicionalmente, aunque no ha llegado a ese nivel en Maltrata, nos recuerda el planteo de Kandel y Massey de “la cultura de la migración”: en comunidades mexicanas con muchas migración, migrar se vuelve un rito de paso y hasta una expectativa para los jóvenes.<sup>451</sup>

Un informante afirmó que se fue a EUA por primera vez para distanciarse y escaparse de un problema en México. Andrés explicó que, cuando embarazó a una chava, decidió irse a EUA para evitar problemas con su padre.

Finalmente, dos de los informantes se fueron a EUA principalmente para reunirse con familia que ya estaba en EUA. Pedro se fue a EUA a los trece años para reunirse con su mamá y hermano. En el caso de Ana, su pareja ya había ido a EUA para razones económicas. Al año de de su partida, Ana le alcanzó, llevando a su hija más grande y dejando a sus dos hijas más pequeñas.

## **La ida a Estados Unidos**

En esta sección relatamos lo referente al viaje a EUA, incluyendo qué estaban pensando al salir de Maltrata, el tiempo de estadía prevista, con quiénes fueron, su transporte a la frontera,

<sup>449</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>450</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” 191.

<sup>451</sup> William Kandel y Douglas S. Massey, “The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis,” *Social Forces* 80, número 3 (2002): 981-2.

qué llevaban, dónde y cómo cruzaron, cómo llegaron a sus destinos después de cruzar, y finalmente se aborda el costo del viaje y cómo lo pagaron.

Como podemos imaginarnos, salir de su pueblo, dejando familia y amigos, para intentar llegar a EUA y a un futuro incierto puede provocar varias emociones y pensamientos. El comentario más frecuente era que saliendo por primera vez camino al norte, sentían nervios, miedo, y/o preocupación por lo desconocido y por los peligros en la frontera. Además, unos dijeron que lo vieron como una aventura, que se enfocaron en su determinación de llegar a su destino, que estaban pensando en a quienes iban a ver llegando a EUA, o en quienes estaban dejando. Diego habló de cómo se combinaron todos esos sentimientos complejos cuando iba saliendo: el miedo de peligros posibles, la tristeza de dejar a personas queridas en Maltrata, y la esperanza de una vida mejor:

¿Como qué pensaba yo? Pues... pues sí, yo me iba así con cierta preocupación, ¿no? Porque, pues, siempre les habla de que, bueno, allá está la frontera y que pues hay peligro, que son todas las ciudades fronterizas pues son peligrosas porque hay mucho robo, te quitan tu dinero, te golpean, o pues te matan, ¿no? Y pues, sí, yo iba así como preocupado, ¿no? Y pues ya te junta todo, de que dejas tu pueblo, la nostalgia de dejar a tu familia, la novia, los amigos... pues se te junta a todo, ¿no? Pero, pues, te da la.... te motiva, no, el hecho de saber que, bueno, que vas a tratar de conseguir una vida mejor, ¿no? Un futuro mejor. Pues dices, pues, vale la pena, ojalá que vale la pena, que Dios me ayude y que consigue yo todo lo que he soñado, pensado, planeado, ¿no? Sí, entonces, pues de ahí agarras fuerza para irte, pues para seguir tu camino.<sup>452</sup>

Al salir de Maltrata, algunos informantes se fueron con un tiempo de estadía prevista, generalmente de uno a cuatro años. Otros se fueron con el plan de ir, juntar dinero, y regresar “rápido,” aunque no definieron cuánto tiempo sería “rápido.” Finalmente, hubo otros que salían sin plan de tiempo de estadía.

Cuando emprendieron el camino hacia el norte por primera vez, la mayoría de los informantes se fue acompañado, sea nomás una persona, un grupo pequeño de dos o tres, o un grupo de diez a quince personas. Casi la mitad se fueron con alguien de la familia, mientras otros partieron con amigos y/o conocidos de Maltrata. Aunque la mayoría salieron de Maltrata acompañados, algunos salieron solos. Vale la pena destacar también el caso de Ana, que es distinto a los demás porque ella salió de Maltrata acompañada solamente por su hija de cinco

---

<sup>452</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

años. Los informantes que se fueron acompañados tenían la oportunidad por camaradería, apoyo moral, o por lo menos algún nivel de entendimiento común saliendo con gente del mismo pueblo en camino a un futuro incierto en el norte. Aunque Ana tenía la compañía de su hija, no tenía compañeros de viaje adolescentes o adultos. En el caso de los informantes que se fueron solos (y tal vez para unos que se fueron en grupo también), eran responsables de ellos mismos durante el viaje, mientras que Ana tenía que cuidarse a sí y procurar el bienestar de su hija pequeña.

La manera más común de llegar a la frontera en su primer viaje al norte era en camión, que en ocasiones hacía escala en la Ciudad de México. Casi todos los informantes llevaban algún tipo de identificación, como la credencial de elector (IFE), su acta de nacimiento, o una identificación de la escuela. No todos tenían su credencial de elector porque, como vimos antes, varios se fueron cuando todavía eran menores de edad. Además, según el modo en que cruzarían, varios llevaban comida, agua, y/o ropa.

En su primer viaje al norte, la mayoría de los informantes cruzaron con la ayuda de un “coyote,” un guía al que se le paga para ayudar cruzar la frontera. Fueron pocos los que salieron con el coyote desde Maltrata. La mayoría se reunió con el coyote en la frontera, pero generalmente ya había contacto previo, o de su parte desde Maltrata, o de parte de familia en EUA. Si no había contacto previo, entonces tendían a buscar a un coyote que alguien les había recomendado. Aunque hay muchos coyotes en la frontera, varios informantes hablaron de la importancia de ir con alguien recomendado para evitar ser secuestrado, engañado, o que te dejaran en el camino.

En su primer viaje a EUA, la mitad de los informantes cruzaron por Tijuana, Baja California, que está frente de San Diego, California. La otra mitad se fueron por Agua Prieta, Sonora (frente de Douglas, Arizona) o Piedras Negras, Coahuila (frente de Eagle Pass, Texas).

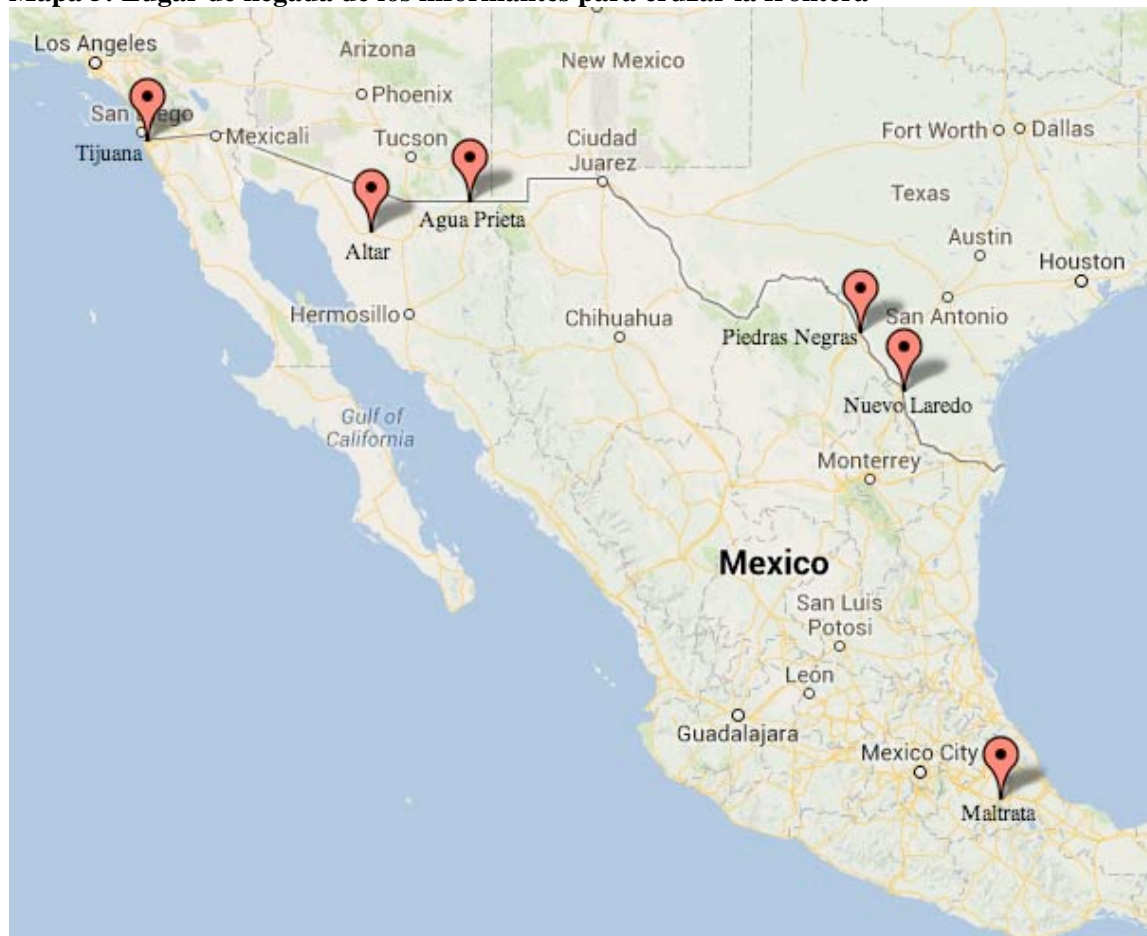
Aquí es necesaria una pausa para señalar que la mayoría de los informantes tenía dos o más viajes a EUA. Como se puede ver en la tabla 15, casi la mitad de los informantes tenía dos viajes a EUA, sea dos viajes en que cruzaron y llegaron al norte con éxito, o un viaje exitoso y otro viaje fracasado, en que fueron agarrados por los agentes de migración y después de ser regresado a México, regresaron a Maltrata, Veracruz.<sup>453</sup> Casi la otra mitad tenía más de dos viajes: un rango de tres a siete viajes en total al momento de la investigación. Solo dos de los

---

<sup>453</sup> Aquí hablo de viajes de Maltrata a la frontera para cruzar y no de múltiples intentos para cruzar, ya estando en la frontera, lo cual veremos más adelante.

informantes tenía solamente un viaje, en que su primer viaje a EUA era también su último (hasta la fecha de la investigación).

**Mapa 5: Lugar de llegada de los informantes para cruzar la frontera**



Fuente: Google Maps

**Tabla 15: Número de viajes a EUA**

Nombre del informante	Número de viajes a EUA (y viajes fracasados)*
Carlos	2
Juan	1 (+ 1)
Pedro	1
Eduardo	2 (+ 1)
Omar	1
Diego	2
Fernando	5
Andrés	4
Marco	6 o 7
Víctor	6 (+ 1)
Jorge	2
Ana	1 (+ 1)

\*Varios de los informantes requerían más de un intento para cruzar a EUA sin ser agarrado por los agentes de migración; en los intentos fracasados se quedaron en la frontera para intentar cruzar de nuevo. Sin embargo, en ese contexto uso el “(+1)” para reconocer viajes a la frontera que resultaron en su aprehensión por los agentes de migración y después de ser regresado a México, regresaron a Maltrata, Veracruz.

Fuente: Elaboración propia con datos del trabajo de campo

Es visible que Tijuana era el primer lugar usado para cruzar, era el destino preferido casi exclusivamente en los años noventa, y seguía siendo importante en años recientes, aun cuando otras ciudades fronterizas habían ganado popularidad como lugar de cruce. Entre 1997 y 2000, algunos informantes pasaron por Piedras Negras. Empezaron a cruzar por Agua Prieta en 2000, con varios informantes cruzando ahí entre 2004 y 2011. Finalmente, un lugar menos popular era Altar, Sonora, donde cruzaron menos de nuestros informantes entre 2005 y 2007. Estos lugares de cruce difieren del patrón general de migrantes veracruzanos, en que la mayoría de los veracruzanos cruzan por el desierto de Arizona, y otros por el Río Bravo en Tamaulipas o de Puerto Palomas, Chihuahua a Columbus, New Mexico.<sup>454</sup> Entonces coinciden en los cruces por el desierto de Arizona (que incluye Agua Prieta y Altar, Sonora), pero los maltratecos solían pasar por el Río Bravo en Piedras Negras, Coahuila en vez de Tamaulipas, y nadie reportaba haber cruzado o intentado cruzar en Chihuahua.

<sup>454</sup> Mestries, “Migración Internacional,” 97.

**Tabla 16: Año y lugar de cruzar en viaje a EUA**

Año	Tijuana, Baja California	Agua Prieta, Sonora	Piedras Negras, Coahuila	Altar, Sonora	Nuevo Laredo, Tamaulipas
1991	Víctor*				
1992	Marco*				
1993	Víctor				
1994	Víctor				
1995					
1996	Marco				
1997			Andrés*		
1998	Carlos*				
1999			Víctor		
2000		Víctor	Ana*, Diego*, (Víctor)		
2001					
2002	Fernando*				
2003	Eduardo*				
2004	Fernando	Jorge*			
2005	Pedro*	Juan*, Diego		(Ana)	
2006		Jorge			
2007	Fernando	Omar*		Carlos, Víctor	
2008					
2009		(Víctor)			
2010					
2011		Eduardo	Fernando		(Eduardo)

\* = primer viaje a EUA

(...) = intento de cruzar fracasado que resultó en deportación en la frontera

No están anotados aquí varios viajes de Marco y Andrés. Marco tenía cuatro a cinco viajes más a EUA entre 2000 y 2009, en los que cruzó la línea (no especificó dónde) “como ciudadano.” Andrés tenía viajes a EUA en 2001, 2002 y 2008, cruzando por lo menos una vez en la línea (no especificó dónde) con su licencia de conducir estadounidense. Además, Fernando tenía otro viaje en 2013, pero no hay información de dónde cruzó.

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo

Ahora observamos con detenimiento los lugares para cruzar. Los informantes que pasaron por Tijuana (en su primer viaje o viajes subsiguientes) me platicaron de caminar por el cerro y brincar alambres, brincar “la lámina,” pasar por tubos de drenaje, correr y esconderse de los oficiales de migración, cruzar escondido por la línea, y cruzar por el mar:

Víctor (1991): Está Tijuana de este lado de México, de otro, de Estados Unidos es San Isidro [parte de San Diego]. Luego que teníamos que hacer, porque ponían la camioneta en una estación arriba del cerro con un lente para que nos estaba viendo y eso, pero más en cuánto bajaban, partimos a correr, dábamos vueltas, sí, salíamos por una escuela.

Luego pasando la escuela estaban los apartamentos, y ahí de los apartamentos está el *freeway* [autopista]. Cuando llegábamos al *freeway*, ya, ya no había problema.<sup>455</sup>

Víctor (1993?): Cuando luego había mucha migración, bajaba yo del cerro y tenía que cruzar una escuela para luego evitar toda la migración. Entonces cuando bajabas el cerro [...] estaban tres tubos de drenaje. Pero uno tenía así abarrotos, pero uno estaba quebrado por los migra, no se daban cuenta. Entonces se metió uno por ahí. Y ya hasta conocía uno, ibas agarrando, como estaba bien oscuro, para que no te cayeras y eso. Y había partes donde había otros tubos y eso, pero te agarraba así para no irte por otro, si no te perdías. Y ya salíamos hasta el *Freeway* [autopista].<sup>456</sup>

Víctor (1994): [...] ya cuando [mi hija] tenía como cuatro semanas, nos la llevamos para allá para Tijuana y de ahí la pasamos, pero la pasé por el mar. Por donde pasamos se llama la *Imperial Beach*, el agua me llegaba hasta acá y yo llevaba a [la bebé], así [señalando levantando la bebé arriba de la cabeza], con su *blanket* [cobija]. Pero la pasé. Muchas aventuras que hemos pasado.<sup>457</sup>

Carlos (1998): Antes ni existía la malla o el muro. Era puro alambre antes. [...] Con el alambre nomás eran metro y medio de alto. Eran como cuatro alambres así y tú podías brincar. Es más, muchos de los coyotes ya llevaban pinzas pa' cortar. 'Ya bríncate.' No, ahorita ya está el muro y todo eso. [...] Ya está muy fuerte todo eso.<sup>458</sup>

Eduardo (2003): Brincamos una lámina, pero está bien grande como de siete metros y del lado de México tiene unos hoyitos, te puedes ir deteniendo hasta arriba. Pero del lado de allá para bajarte ya no tiene nada y te tienes que aventar desde arriba, casi caes los siete metros, imagínate que altura te dejas caer.<sup>459</sup>

Pedro (2005): [...] de ahí intentamos igual pasar con una camioneta, en una *van*, pero esa, le pusieron unas cajones abajo, *so*, ahí me metí yo, otro muchacho y este y mi tía. Y, pero, como que el calor del carro, o sea sentía que se sofocaba uno, y este, pues sí esa parte sí, como que dices, "Aw, *man*." Pero ya, ya habíamos cruzado, que llegamos ahí a la revisión, *so* entonces dijeron que pasara la camioneta pero se descompuso ahí, porque ya estaba viejita. Se descompuso, entonces ellos empujaron y este [...] y uno de los migras se asomó por abajo y con una lamparita y los otros nos vió y entonces, empezó, "Hey, hey, hey! Pa' acá!" Y ya nos hicieron bajar y todo. [Después, en otro intento, pasamos escondidos en la cajuela de un carro nuevécito].<sup>460</sup>

Vale la pena notar que unos se fueron con un *coyote*, mientras otros se fueron con amigos que ya conocían el camino, o hasta que en viajes subsiguientes, ellos llevaron a otras personas.

<sup>455</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 17 diciembre 2011.

<sup>456</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>457</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 22 diciembre 2011.

<sup>458</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

<sup>459</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>460</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

Aunque la experiencia previa podría facilitar viajes subsiguientes, muchos comentaron que era mucho más fácil cruzar antes, por ejemplo como vimos anteriormente en la cita de Carlos. Víctor recordó, “Antes estaba fácil porque namás había un *fence* [muro] ahí en California y ahorita son tres que tienes que brincar. [...] Y luego todas las cámaras.”<sup>461</sup> Se puede atribuir eso a la militarización de la frontera. En 1994, por ejemplo, se amplió el muro en Tijuana e incrementaron el número de puestos de control fronterizo como parte de la operación “*Gatekeeper*.”

Entre 1997 y 2000, algunos de nuestros informantes cruzaron por Piedras Negras, Coahuila, ya sea en su primer viaje como Andrés, Ana, y Diego, o en un viaje posterior, como Víctor. Piedras Negras está frente de Eagle Pass, Texas, con el Río Bravo (o Río Grande) como frontera. Diego describió la cercanía de las dos ciudades: “Sí, Eagle Pass está así pegado [a Piedras Negras]. No más es un campo de fútbol. Después del río está un campo de fútbol y ya empieza la ciudad [de Eagle Pass].”<sup>462</sup> Comentaron que puede ser muy peligroso cruzar por el río. Víctor dijo que en una ocasión, “El río tenía mucha agua y tenía mucha fuerza y teníamos que estar esperando y como miramos cuando estaban cruzando cinco hondureños, iban amarrados así con un hilo y el agua los jaló y los metió así pa’ dentro, se murieron.”<sup>463</sup> Además, contaron que aun si lograban cruzar el río, había muchos oficiales de migración esperando para encontrar, detener, y expulsar a los inmigrantes indocumentados. Casi todos los que cruzaban por ahí eran aprehendidos por agentes de migración y regresados a México por lo menos una vez.

Entre 2000 y 2011, varios informantes cruzaron, o en su primer viaje o un viaje posterior, por Agua Prieta, Sonora, que hace frontera con Douglas, Arizona. Ahí solamente había un alambrado que se podía brincar. Omar dijo, “Es la línea. No más está la cerca, y brincar. Sí. Ahí luego luego está la ciudad. Está la ciudad de Agua Prieta y [...] luego luego está así Douglas, en seguida.”<sup>464</sup> Dicen que tardaban entre dos horas y hasta tres días caminando, según la ruta que tomaran. Omar, quien se fue en 2007, explicó, por ejemplo, cómo pasó cuando cambiaron de guardia los agentes de migración:

Porque estaban los guardia, los de migración que cuidan, hacen su cambio diez para las siete. Entonces los que están cuidando la línea se van y descuidan la línea como tres o

<sup>461</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 22 diciembre 2011.

<sup>462</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>463</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>464</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

cuatro minutos. [...] Porque se va la camioneta y la otra viene. Pues encuentran y dejan como tres o cuatro minutos solo. Entonces en ese tiempo te puedes meter y esconderte. Y pues ya, nos metimos y todo. Ya nos escondimos ahí en un árbol. Y ya. Llegó el coche que iba por nosotros. [...] Y ya de ahí de Douglas nos llevó ahí mismo, al mero centro, y allá nos cambiamos de camioneta. Y ya nos fuimos para Phoenix. Y ya llegamos a Phoenix. Ahí estaban otros que nos iban a llevar a donde íbamos. Pero ya en ese tiempo, haz de cuenta que Douglas o Phoenix, ya todo tranquilo. Ya no encontramos migración ni nada, ni policía.<sup>465</sup>

Mientras Omar dijo que no había muchos agentes de migración, otros informantes sí encontraron a muchos agentes, resultando en más tiempo de espera antes de cruzar o una detención después de cruzar. Diego dijo, “Me acuerdo de que esta vez estuvimos dos o tres días ahí en Agua Prieta porque había mucha migra. [...] Teníamos que esperar hasta que se calmara. [...] Pero sí, luego, luego pasamos. Nada más caminamos dos horas. De ahí nos levantó el carro. De ahí nos llevaron a Phoenix.”<sup>466</sup> En el caso de Juan, regresó a Maltrata después de tres intentos fracasados, para intentar de nuevo tres meses después.

Además, algunos informantes comentaron sobre el clima en Agua Prieta y Douglas. Jorge dijo, “Sí hace calor y en la noche baja la temperatura.”<sup>467</sup> Dijo que en una ocasión, “nos agarró la aguanieve. La nieve. Para [donde] íbamos estaba la tormenta. Así caminando y eso, no llevamos con qué taparnos y todo eso. Nos dijo, ‘No vamos a aguantar la nieve y eso. Mejor vamos a regresar.’”<sup>468</sup>

Finalmente, dos de los informantes comentaron que los asaltaron y les robaron cruzando por Agua Prieta. Juan dijo:

Aparte de la migra, te salen otros vatos a chingarte. Son paisas de acá [de México], pero te chingan tu dinero, tu comida. Todo te chingan. [...] Ahí nomás cazaban en la frontera, ahí en el pinche cerro. Pues como sabían que siempre pasaba gente, nomás estaban esperando. A mí me revisaron bien, la pistola me la ponían aquí abajo en los genitales, me buscaban así con la pistola, así buscando. ¿Qué voy a tener? Por eso me voy [a EUA].<sup>469</sup>

Otro lugar de cruce era Altar, Sonora, aunque pocos de nuestros informantes cruzaron por allí entre 2005 y 2007 (ninguno en su primer viaje, sino todos en viajes posteriores). Altar

<sup>465</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>466</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>467</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>468</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>469</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

está aproximadamente a cien kilómetros de la frontera con Arizona y es un camino de tres días de recorrido. Víctor dijo, “Puro cerro, ¿verdad? Uno, tras otro, tras otro, tras otro. No le ves el fin, verdad?”<sup>470</sup> Es tanto de caminar que después de llegar a EUA, Carlos tardó unos días para poder recuperarse de los pies: “Cuando llegué, no podía caminar porque los pies me dolían. Ya hasta como tres, cuatro días que me compusieron.”<sup>471</sup> Cuentan que ahí no había muro, sino mallas de alambre que tenía que levantar y pasar por debajo.

Los informantes contaron de las dificultades y los peligros cruzando por el desierto. Carlos dijo, “Estaba fuerte. Está muy pesado porque te quedas en el cerro. Sufres de hambre. No tienes agua. Mucho frío por la noche. Y a caminar, todo eso se te hace feo. Te pela. Camina y camina. Corriendo. Tirarte. Pero... pues sí pasamos.”<sup>472</sup> De hecho, Víctor y Carlos se fueron juntos cuando cruzaron por Altar, Sonora. Contando de sus experiencias, hablaron del clima y de los animales:

Víctor: Con él [Carlos] pasé cuando nos fuimos por el desierto. Cuando te digo que estaba *five degrees below zero* [*cinco grados bajo cero*] [...] ¿Verdad que ya ni podíamos ir del friazo?

Carlos: Mucho frío. Estaba cayendo agüita con hielo. Estaba bien, temblando así de frío.

V: ¿Verdad que tomamos agua de donde toman las vacas y eso?

C: [se ríe] Sí. Ah no, sí. Y ver muchos huesos. No sé si sean de humanos o de animales, no sé la verdad. Tú vas caminando, tú vas pensando en que tú quieres caminar...

V: Y vas caminando y los coyotes [sonido de coyote]. Pues oyen donde quieren.

[...]

C: Hay muchas víboras.

V: Pero como íbamos en tiempo de frío, no. Pero en tiempo de calor sí hay mucho.

C: Lo que se ve mucho son eso, los gatos montés. [...] Esos hay muchos de esos. Tienes que cuidar porque sí se avienta, son muy salvajes.

V: Miran mucho venado también. [...] a nosotros sí [nos molestaron] porque si por ejemplo escondido y si hay venados y parten a correr y el migra mira a la tierra que sale, va con la patrulla .

R: Mm-hm. Hay muchas personas agarradas así, ¿verdad?

V: Sí.<sup>473</sup>

Ana también contó su historia, como mujer cruzando por el desierto. Aunque ella no logró cruzar en esa ocasión, estaba a unas horas de llegar cuando la detuvieron los agentes de migración. Dijo:

<sup>470</sup> Entrevista con Víctor y Carlos, ex migrantes, 5 enero 2012.

<sup>471</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>472</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>473</sup> Entrevista con Víctor y Carlos, ex migrantes, 5 enero 2012.

Hubo otra ocasión que yo hice el intento de pasar, pero ya pasé por el desierto y sí, es muy difícil porque como mujeres, va una corriendo mucho peligro ahí al pasar. [...] Usted se da cuenta que para un hombre es más fácil ir a cualquier lugar al baño... Y como para uno, como mujer, iba uno con el miedo de que... ¿qué me va a pasar? ¿Qué me va a suceder en este momento que voy? [...] Que vea uno el cambio más difícil a la primera vez que yo pasé [rápido por el agua en Piedras Negras]. [...] Cuando pasa uno por el desierto, pues son tres días con sus noches. Dice uno, lamentablemente se queda uno sin comida, sin agua. Va una toda sucia, cansada y sí es algo muy fuerte que pasa uno.<sup>474</sup>

Además que cruzar así, vale la pena señalar que dos de los informantes, después de cruzar por lo menos una vez y adquirir algo de experiencia en EUA, cruzaron por la línea como si fueran ciudadanos. Marco me contó de una vez que regresó a EUA con su novia y sobrino, los dos ciudadanos estadounidenses:

[...] le dije a mi novia, “¿Sabes qué? Yo me voy a pasar así,” le digo. Nada más con mi puro *ID* [identificación, licencia de conducir de EUA] [...]. Se forma uno para la línea. Ya me tocó pasar a mí y entonces en migración me habló en español y me dice, “¿Ciudadano americano?” Le digo, “Sí.” Y ya me empezó a hacer preguntas, pero en inglés y ya todas se las contesté. [...] Me dijo, “*Hey... Why you here?* [¿Por qué está usted aquí?]” Dije, “*I just visiting my family here* [Sólo estaba visitando a mi familia]” y todo eso. Y llevaba yo dos botellas de tequila y me dice, “*You buy it?* [¿Las compró usted?]” Le digo, “Sí.” Dice, “*Ok. You just need to pay taxes over there. Go ahead.* [Solamente tiene que pagar impuestos ahí. Adelante]” Ya que me dejan pasar. Y me dice mi novia, “Ah, tienes mucha suerte.” Le digo, “Sí.” Luego ya los estaba esperando, “Apúrense moja...[mojados],” les dije “ilegales,” hasta eso les dije a ella y a mi sobrino. Le digo, “Apúrense ilegales porque los estoy esperando.” Y el ilegal era yo. Estuvo divertido.<sup>475</sup>

Esta no fue la única vez; dijo que se cruzó cuatro o cinco veces así, “Nada más que pasó eso del [once de septiembre] y ya se pusieron todos muy, muy, muy duros.”<sup>476</sup>

Analizando en conjunto los primeros viajes de los informantes, más de la mitad entraron a EUA en el primer intento. Eduardo dijo:

Cuando yo me fui [en 2003], en ese tiempo, estaba bien fácil para cruzar. Bien fácil, fácil. Ahorita ya está bien difícil, antes no había tanta vigilancia. El mismo día que me brinqué, ese mismo día pasé [en un intento]. No me agarró migración, ni conocí migración, nada.

<sup>474</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>475</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

<sup>476</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

Te digo que yo tenía mi record limpio. De hecho, si yo me hubiera venido por mi propia voluntad, ni me conocerían en Estados Unidos, no tendrían mi nombre ni nada.<sup>477</sup>

Sin embargo, como enunciamos en experiencias de otros informantes, no todos tuvieron tanta suerte. Como dijo Víctor, no es solamente el hecho de cruzar la frontera, que es un reto en sí, sino que es también llegar a destino sin ser detectado por los agentes de migración. Dijo, “Te digo que hay mucha gente que piensa que no más con que brinques el *fence* [muro] y ya estás ahí, en Estados Unidos. Si supieran todo lo que pasa...”<sup>478</sup> Un número significativo de los informantes fueron aprehendidos por los agentes de migración de EUA cruzando la frontera o justo después de cruzar. Fueron sacados del país, requiriendo dos o tres intentos para llegar (y quedarse) en EUA.

Cuando son aprehendidos por el CBP, son llevados a un centro de detención migratoria. Ahí, toman sus datos, sacan sus huellas y foto, y checan si ya tienen antecedentes en el sistema. Cuando estuvieron bajo custodia del CBP, los informantes dijeron que se quedaron en un cuarto grande y abierto, y estaban separados los hombres y las mujeres. Por lo general, decían que el trato era neutral: tal vez no tan bueno, pero tampoco malo:

Juan: No, o bueno, a mí la neta, nunca se pasaron de lanza. Pues yo pienso que era, lo que te hacen, como psicológicamente. Nomás lo hacen, pues te ponen en el frío, te dan una pinche comida de la mierda...<sup>479</sup>

Ana: Pues, de hecho... no tan mal. Sí, yo [no] tengo nada que hablar, nada tan mal. Ha dicho, a mi niña, pues le dan un trato mejor a los niños, por lo que yo tengo es que a mi niña le llevaron cena el día que nos detuvieron en la noche, al otro día igual, le llevaron una *soda* [refresco] con galletas. Y en ese momento de migración no tuvimos ningún maltrato.<sup>480</sup>

Sin embargo, Víctor, por ejemplo, dice que sí se encontró con un oficial de migración que les trató feo: “El que nos atendió nos estuvo gritando, diciendo cosas, nos aventó las cosas.”<sup>481</sup>

Los datos de campo indicaban que el tiempo promedio que los mantenían encerrados era de uno o dos días: el tiempo que tardaba para llenar un camión para transportarlos a la frontera.

<sup>477</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>478</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>479</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>480</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>481</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

Ninguno de los informantes mencionó ir a la corte en este momento, así que se puede suponer que todos eran procesos civiles y no penales.

Casi siempre, después de salir del centro de detención y llegar a México, los informantes tardaron relativamente poco en intentar cruzar de nuevo. Juan dijo, “Así me sacaban y nosotros luego, luego en la nohcecita que llegara, otra vez a brincar. Nomás comprábamos nuestros *Red Bull* pa’ aguantar.”<sup>482</sup>

Sin embargo, cuando agarran a los inmigrantes en la frontera, no siempre los sacan a la frontera. Víctor explicó su experiencia cuando, en una ocasión cruzando por Agua Prieta en septiembre, le tocó el programa de repatriación. Dijo, “Pero te digo que nos agarraron ahí en Douglas, Arizona, y como estaba el programa ese de repatriación, nos mandaron de Tucson hasta México y de México hasta Orizaba.” Dijo que se implementaba el programa, “cuando hac[ía] mucho calor, que la gente se [moría cruzando por el desierto].”<sup>483</sup> Entonces, “Ponen más vigilancia. Andan las motos pa’ arriba y pa’ abajo. Los caballos, los aviones, helicópteros.”<sup>484</sup> Víctor se refería al Programa de Repatriación Interior de México (MIRP por sus siglas en inglés), que vimos en el segundo capítulo. Firmó su deportación, pensando que volvería a intentar, pero en vez de dejarlo en la frontera, le mandaron en avión a la Ciudad de México, y de ahí en camión a Orizaba. Víctor era el único informante que contó que participó en el programa de repatriación, pero debemos recordar que los migrantes veracruzanos están entre los cinco grupos estatales con más migrantes repatriados bajo el programa de Repatriación Voluntaria.<sup>485</sup>

Como observamos en la experiencia del cruce por Tijuana, la mayoría de los informantes comentaron, que “antes estaba muy fácil pa’ cruzar, ahora ya no.” A veces esa perspectiva estaba basada en la comparación de las experiencias de algún pariente o amigo con la suya, y otras veces comparando entre sus propias experiencias en viajes diferentes. Comentaron que con los años ha aumentado la cantidad de oficiales de migración y la infraestructura, lo cual coincide con lo que se sabe de la militarización de la frontera, además de los asaltos del lado mexicano. Diego dijo, “Porque para cruzar, pues ya tienes que pasar por lugares más peligrosos o pagar más

---

<sup>482</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>483</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>484</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

<sup>485</sup> Anguiano Téllez, “El flujo de la emigración veracruzana”, 35-54; Mestries, “Reformas neoliberales”, 211; Mestries, “Migración internacional,” 97.

dinero.”<sup>486</sup> Marco dijo, “Ves que ahorita hay mucho de los carteles y eso, que ya igual lo asaltan a uno y todo eso.”<sup>487</sup>

Después de cruzar la frontera, muchos de los informantes fueron recogidos en un coche o una camioneta por gente asociada con el coyote. Vale la pena señalar que varios atribuyen la culpa de haber sido interceptados por migración, a la falta de coordinación entre el coyote y los del transporte. Diego dijo, “Ya andábamos en el pueblo pero no se pusieron bien de acuerdo, que nos tenían que recoger en tal lado, y nos agarró migración.”<sup>488</sup> Cuando sí lograban entrar, muchos eran llevados a una casa, a un departamento, o a un hotel donde esperaban que sus familiares o amigos depositaran el dinero (su pago por haber cruzado y llegado) al coyote. Cuando ya no debían nada, se iban a su destino final, muchas veces en un transporte organizado por el coyote con otros inmigrantes o a veces recogidos por algún familiar, amigo, o conocido. Otra situación común era que los migrantes tuvieran un trato con el coyote para llevarles hasta su destino final y no tenían que pagar (o en unos casos, completar el pago) hasta que llegaran ahí.

Los destinos más comunes en el primer viaje de los informantes eran California, específicamente Orange y Corona, y Minnesota, específicamente Northfield y Albert Lea. Algunos informantes no se fueron directamente a su destino, sino que visitaron a un familiar primero. Por ejemplo, Carlos pasó dos semanas en Orange, California con su prima antes de irse a Albert Lea, Minnesota; Eduardo pasó un mes con unos primos en California antes de irse a Northfield, Minnesota; y Omar pasó una semana con su tía en Arizona antes de irse a Florida.

No hay datos completos de los costos de todos los viajes al norte. Sin embargo, indicaron que el precio ha subido de unos 250 dólares en 1991 (cruzando por Tijuana) a 2,500 dólares en 2011 (cruzando por Agua Prieta).<sup>489</sup> Considerando específicamente a Tijuana como lugar de cruce, ha subido el precio de 250 dólares en 1991, a 1,000 dólares en 1998 y 2,000 dólares en 2003.<sup>490</sup> Cruzar por Agua Prieta costaba 1,800 dólares en 2000 y 2,500 dólares en 2011.<sup>491</sup>

---

<sup>486</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>487</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

<sup>488</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>489</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 17 diciembre 2011. Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

Otras fuentes indicaban que el costo de cruce de la frontera en años recientes era de 30,000 pesos (aproximadamente 2,200 dólares). Mestries, “Migración Internacional,” 97.

<sup>490</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 17 diciembre 2001. Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012. Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>491</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012. Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

Además, algunos informantes dijeron que había viajes en que no pagaron para cruzar, o porque ellos cruzaron sin ayuda de un coyote o porque el coyote no les cobró por alguna razón.

Para pagar el costo de su primer viaje, la mitad de los informantes tenía ayuda de algún familiar o pareja que ya estaba en EUA. Eso coincide con lo que vimos de que todos los informantes tenían por lo menos alguien de su familia que había ido a EUA anteriormente e indica que ya había redes sociales establecidos, especialmente de parentesco. Otros estudios, como el de Vallentin, también han indicado que las redes sociales y migratorias son fundamentales para el traslado al lugar de destino.<sup>492</sup>

Otros informantes pagaron desde Maltrata, con su ahorros o la ayuda de un familiar, como su padre o hermano. Sin embargo, en todos esos casos, el dinero tenía que ser suplementado por otra fuente para alcanzar el costo total del viaje. En el caso de Eduardo, por ejemplo, además del apoyo económico de su hermano, pidieron dinero prestado en Maltrata: “Mi hermano tenía una parte y lo demás lo conseguimos, lo pedimos prestado. Estuvimos pagando rédito por un año. Dilaté un año para pagar todo. Sí, un año, cerquito, para pagar todo.”<sup>493</sup>

En los primeros viajes solamente un informante tenía ayuda de un amigo (que no era familia) en EUA que, en su caso, complementaba sus ahorros. Considerando los viajes posteriores, todavía había informantes que pagaron el viaje con ayuda de familiares en EUA o en Maltrata. Sin embargo, se presentaron más casos de informantes que pidieron dinero prestado de amigos en EUA. Eso indica que, después de vivir un tiempo en EUA, los informantes ya tenía más redes sociales establecidos con que podían contar.

Si bien otra persona pagó el viaje de algunos de nuestros entrevistados, muchos indicaron que sí tuvieron que reembolsar el dinero a su familiar o amigo quien le prestó el dinero:

Diego: Mi hermano pagó, ¿no? Pero, pues, es algo que, pues entre hermanos te dice, ‘Pues no te preocupes. Ya estás acá, lo importante.’ Entonces. Pero pues es ya algo personal, ¿no? Que te dices, me prestó, yo le tengo que regresar su dinero. Pues ya tú trabajas y regresas el dinero.<sup>494</sup>

Carlos: Tú llegas y dices, “No, pues gracias por hacerme el favor. Voy a empezar a trabajar y ya te pagaba.” Ya empezaba juntar trescientos dólares, cuatrocientos. “Aquí

<sup>492</sup> Eso coincide como otros estudios, como Vallentin, quien indicaba que las redes sociales y migratorias eran importante en el traslado. Vallentin, “Los nuevos patrones migratorios,” 96.

<sup>493</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>494</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

está. Gracias.” Ya [al otro], “Espérame porque me estoy pagando él, [...]” Ya iba con él, digo, “Aquí está tu dinero. Gracias.” Vas pagando poco a poco. O sea, con los que te hicieron el favor de que te prestaron el dinero y ya.<sup>495</sup>

## **Vida en Estados Unidos**

En esta sección exploramos la vida de los informantes en EUA, considerando el lugar de inserción, la estructura residencial, la vivienda, la inserción laboral, la vida social y familiar, la calidad de vida, y los vínculos con Maltrata.

### ***Lugar de inserción***

En los primeros viajes a EUA, los destinos más comunes de los informantes eran el sur de California, especialmente Orange y Corona, y Minnesota, específicamente Albert Lea y Northfield, que coinciden con los “destinos migratorios principales preferenciales” de los maltratecos.<sup>496</sup> Valer tener en mente que el destino principal de migrantes maltratecos que se fueron de forma indocumentada en los años ochenta era California, y en los años noventa empezaron a ir a Minnesota. Siguiendo este patrón, Víctor y Marco, los primeros de los informantes que migraron, se fueron primero a California y más adelante se mudaron a Minnesota. Marco cuenta de su experiencia en los dos Estados:

Si uno es legal ahí en California, pues hay mucho trabajo. Pero si es uno ilegal, tiene uno que buscar a una persona que tenga trabajo para que lo recomienden a uno y luego empezar a trabajar. En Minnesota no, porque cuando yo llegué casi no había mucha gente hispana o latina. Éramos unos cuantos cuando yo llegué allá a Minnesota y ahora hay... cantidad de latinos e hispanos. Hay muchos que ya se casaron con ciudadanas. Unos son residentes, unos ya se hicieron ciudadanos. Casi todos mis amigos ya se casaron y se hicieron residentes y ciudadanos.<sup>497</sup>

Eso concuerda con lo que Doña Rosario contó de su cuñado, Don Samuel, uno de los pioneros de la migración desde Maltrata, quien dejó California en 1990 cuando “se saturó” y no había tanto trabajo y por eso se fue para Minnesota.

<sup>495</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>496</sup> Vallentin, “Los nuevos patrones migratorios,” 97.

<sup>497</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

**Mapa 6: Lugares de inserción más comunes de los informantes en EUA**

Corona y Orange, California; Albert Lea y Northfield, Minnesota; y Northwood, Iowa

Fuente: Mapa hecho con Google Maps

### California

California está en la costa oeste del país y comparte fronteras con los estados de Oregon, Nevada, y Arizona, y Baja California, México. En California la población de personas nacidas en el extranjero aumentó de un 21.7 por ciento en 1990, a un 26.2 por ciento en 2000, y a un 27 por ciento en 2011, con 10.2 millones de inmigrantes en 2011.<sup>498</sup> Un 46.8 por ciento de los inmigrantes (4.8 millones de personas) eran ciudadanos estadounidenses por naturalización en 2011, mientras un 6.8 por ciento de la población total del Estado (2.5 millones de personas) eran inmigrantes indocumentados en 2010.<sup>499</sup> En años recientes, los inmigrantes eran 34.3 por ciento de la fuerza de trabajo del Estado, o 6.5 millones de trabajadores (2011), con un 9.7 por ciento, o 1.9 millones de trabajadores, que eran inmigrantes indocumentados (2010).<sup>500</sup> Los latinos sumaban un 25.8 por ciento de la población en 1990, 32.4 por ciento en 2000, y 38.1 por ciento (14.4 millones de personas) en 2011.<sup>501</sup>

<sup>498</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “New Americans in California: The Economic Power of Immigrants, Latinos, and Asians in the Golden State,” mayo 2013, consultado 15 marzo 2014, <http://www.immigrationpolicy.org/just-facts/new-americans-california>.

<sup>499</sup> Ibid.

<sup>500</sup> Ibid.

<sup>501</sup> Ibid.

**Mapa 7: Lugares de inserción más comunes de los informantes en California**



El condado Orange (dónde se encuentra la Ciudad Orange) y el condado Riverside (donde se encuentra Corona)

Fuente: Mapa hecho con diymaps.net

La ciudad de Orange está al sur de California en el condado del mismo nombre. En 2010 tenía una población de 3,010,232 personas. Un 33.7 por ciento de la población de Orange era hispana o latina, con 28.5 por ciento de origen mexicano.<sup>502</sup> Además, un 30.5 por ciento son nacidos en el extranjero (14.4 por ciento en Latinoamérica) y 26.4 por ciento hablan español en la casa.<sup>503</sup>

La ciudad de Corona está en el sur de California en el condado Riverside. En 2010 tenía una población de 152,374 personas. Un 43.6 por ciento de la población era hispana o latina, con 37.4 por ciento de origen mexicano.<sup>504</sup> Además, un 25.4 por ciento nacieron en el extranjero (15.4 por ciento en Latinoamérica) y 30.0 por ciento hablaron español en la casa.<sup>505</sup>

<sup>502</sup> United States Census Bureau, "Profile of General Population and Housing Characteristics: 2010. 2010 Demographic Profile Date. Orange, California," United States Census Bureau, Consultado 15 marzo, 2014, [http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC\\_10\\_DP\\_DPDP1](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC_10_DP_DPDP1)

<sup>503</sup> Ibid.

<sup>504</sup> United States Census Bureau, "Profile of General Population and Housing Characteristics: 2010. 2010 Demographic Profile Date. Corona, California," United States Census Bureau, Consultado 15 marzo, 2014, [http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC\\_10\\_DP\\_DPDP1](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC_10_DP_DPDP1).

<sup>505</sup> United States Census Bureau, "Selected Social Characteristics in the United States. 2008-2012 American community Survey 5-Year Estimates. Corona, California," consultado 15 marzo 2014, [http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS\\_12\\_5YR\\_DP02](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_12_5YR_DP02).

Parece que las ciudades de California a las que iban los migrantes de Maltrata, o por lo menos las zonas de esas ciudades a donde llegaban los migrantes, no siempre eran tranquilas. Por ejemplo, Pedro afirma que en Corona “una parte [era tranquila]... porque pónle que de este lado era muy famoso por cholos y negros, así, y de esta parte era tranquila, más tranquila. Sí, un poco más tranquilo. Sí, pero como a tres *streets* [calles] o eso.”<sup>506</sup> Marco habló de las pandillas y la violencia donde él vivía en Orange: “Pues era zona de departamentos. Había muchas *gangas* [pandillas]. Bueno, no muchas, había tres ahí. Pero llegaban otras *gangas* de otras ciudades y empezaban ahí a pelearse y todo eso. A mí me dijeron muchas veces que me brincara ahí con ellos, pero no, no quería.”<sup>507</sup>

### Minnesota

El Estado de Minnesota está en el medio oeste del país y comparte fronteras con los Estados North Dakota, South Dakota, Iowa, y Wisconsin y Canadá. En Minnesota la población de personas nacidas en el extranjero aumentó de 2.6 por ciento en 1990, a 5.3 por ciento en 2000, y 7.3 por ciento en 2011, con 388,839 inmigrantes en 2011.<sup>508</sup> En 2011, 45.9 por ciento de los inmigrantes (178,569 personas) eran ciudadanos estadounidenses por naturalización, mientras un 1.6 por ciento de la población total del estado (85,000 personas) eran inmigrantes indocumentados en 2010.<sup>509</sup> En años recientes, los inmigrantes eran 8.6 por ciento de la fuerza de trabajo del Estado, o 254,573 de los trabajadores (2011), con un 2.1 por ciento, o 60,000 trabajadores, que eran inmigrantes indocumentados (2010).<sup>510</sup> Los latinos eran 1.2 por ciento de la población en 1990, 2.9 por ciento en 2000, y 4.8 por ciento de la población del estado (257,186 personas) en 2011.<sup>511</sup>

---

<sup>506</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

<sup>507</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

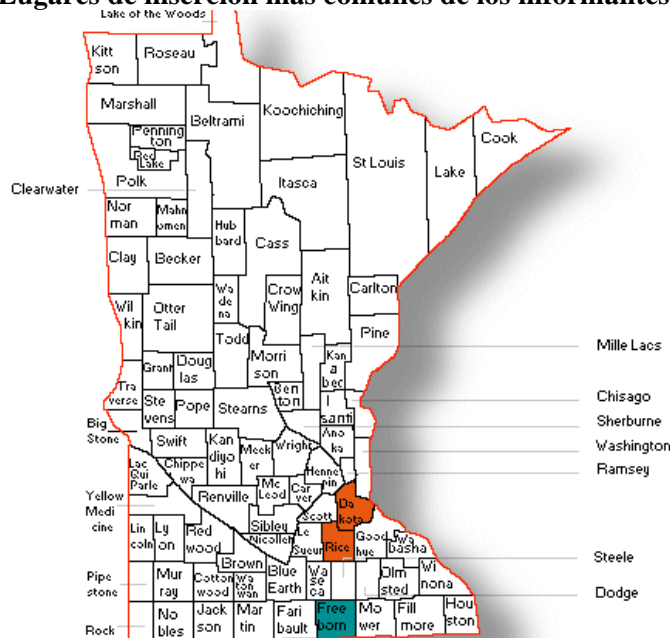
<sup>508</sup> American Immigration Council, Immigration Policy Center, “New Americans in Minnesota: The Political and Economic Power of Immigrants, Latinos, and Asians in the North Star States,” julio 2013, consultado 15 marzo 2014, <http://www.immigrationpolicy.org/just-facts/new-americans-minnesota>.

<sup>509</sup> Ibid.

<sup>510</sup> Ibid.

<sup>511</sup> Immigration Policy Center, “New Americans in Minnesota.”

**Mapa 8: Lugares de inserción más comunes de los informantes en Minnesota**



El condado Freeborn (dónde se encuentra Albert Lea) y los condados Dakota y Rice (donde se encuentra Northfield)

Fuente: Mapa hecho con diymaps.net

La ciudad de Albert Lea está al sur de Minnesota en el condado Freeborn. En 2010 tenía una población de 18,016 personas, que era parecida a la población de Maltrata (16,898 personas en 2010).<sup>512</sup> Un 13.2 por ciento de la población de Albert Lea era hispana o latina, con 11.4 de México.<sup>513</sup> Además, un 3.3 por ciento son nacidos en el extranjero (1.8 por ciento en Latinoamérica) y 6.6 por ciento hablan español en la casa.<sup>514</sup>

Northfield está a casi setenta millas al norte de Albert Lea y está dividida entre los condados de Dakota y Rice. En 2010, tenía una población de 20,007.<sup>515</sup> Un 8.4 por ciento de la población era hispana o latina, con 7.0 por ciento proveniente de México.<sup>516</sup> Adicionalmente, 8.2

<sup>512</sup> United States Census Bureau, "State and County Quick Facts: Albert Lea, Minnesota," United States Census Bureau, Consultado 15 marzo 2014, <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/27/2700694.html>; INEGI, "Maltrata, Veracruz"

<sup>513</sup> United States Census Bureau, "Profile of General Population and Housing Characteristics: 2010. 2010 Demographic Profile Date. Albert Lea, Minnesota," United States Census Bureau, Consultado 15 marzo, 2014, <http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk>.

<sup>514</sup> United States Census Bureau, "State and County Quick Facts: Albert Lea, Minnesota"

<sup>515</sup> United States Census Bureau, "State and County Quick Facts: Northfield, Minnesota," United States Census Bureau, Consultado 15 marzo 2014, <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/27/2746924.html>.

<sup>516</sup> United States Census Bureau, "Profile of General Population and Housing Characteristics: 2010. 2010 Demographic Profile Date. Northfield, Minnesota," United States Census Bureau, Consultado 15 marzo, 2014, <http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk>.

por ciento son nacidos en el extranjero (3.1 por ciento en Latinoamérica), y 5.6 por ciento hablaban español en la casa.<sup>517</sup>

Los informantes decían que Albert Lea y Northfield eran “bien tranquilas.”

Diego: Albert Lea es pequeño. Es un pueblo. Bueno, en comparación de acá, pues sí está grande, ¿no? Pero allá es un pueblo. [...] Sí, era tranquilo, bien tranquilo.”<sup>518</sup>

Juan: [Northfield] Está chido, está bien tranquilo como acá [en Maltrata], en serio. [...] Dicen que es un pueblo porque sí está bien tranquilo, no hay mucho movimiento igual.”<sup>519</sup>

Varios informantes comentaron sobre la naturaleza en Minnesota. Por ejemplo, Víctor mencionó que: “[...] hay muchos animales, como venados, muchos animales. Hay muchos lagos. Se mira bonito todo ahí, todo bien verde.”<sup>520</sup> Marco indicaba que era más caro vivir en Northfield que Albert Lea, lo cual atribuía al hecho de que hay dos universidades en Northfield. Dijo, “como hay dos colegios [universidades], está el Carleton y St. Olaf College, entonces por lo mismo que están ahí los colegios la renta es muy cara y todo eso, la comida.”<sup>521</sup>

### Northwood, Iowa

Además de la migración a California y Minnesota, la migración de maltratecos ha expandido también a Northwood, Iowa, que está casi en la frontera con Minnesota y unos 16.8 millas (27 kilómetros) de Albert Lea. Ana, por ejemplo, fue allí en su primer viaje, y algunos informantes más comentaron que pasaron a esa ciudad después de vivir un tiempo en EUA o comenzaron a trabajar allí mientras seguían viviendo en Minnesota. Por ejemplo, Andrés dijo, “O sea, aunque yo vivía en Minnesota, iba yo a Iowa a trabajar. Yo trabajaba así... pero, [después] ahí viví [en Northwood] como cinco, cuatro años.”<sup>522</sup> Sin embargo, no había tantos maltratecos ni mexicanos en Iowa como en Minnesota. Ana dijo, “Por lo regular en el estado de Iowa es muy poco mexicano. Nada más está como de unas cinco, seis familias ahí. Muy poco.

<sup>517</sup> United States Census Bureau, “State and County Quick Facts: Northfield, Minnesota,” United States Census Bureau, Consultado 15 marzo 2014, <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/27/2746924.html>; United States Census Bureau, “Selected Social Characteristics in the United States. 2008-2012 American community Survey 5-Year Estimates. Northfield, Minnesota,” United States Census Bureau, consultado 15 marzo 2014, <http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk>.

<sup>518</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>519</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>520</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

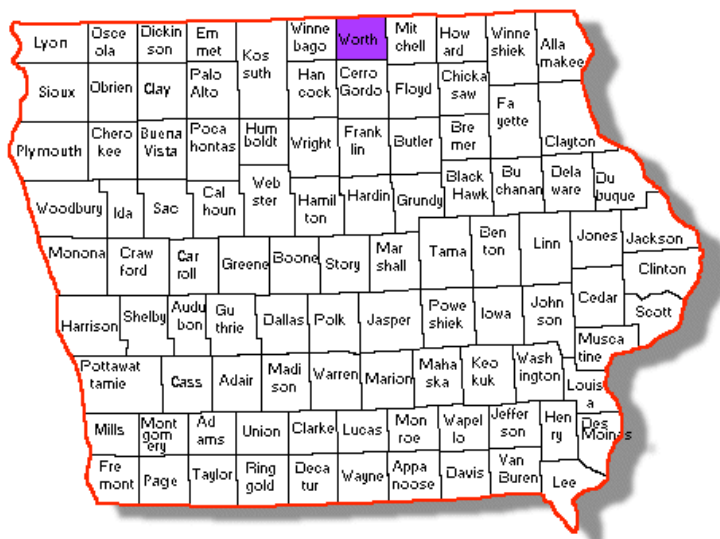
<sup>521</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

<sup>522</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 9 enero 2012.

Ya se encuentra uno muchos más conocidos en Minnesota, en Albert Lea o Northfield, pero ahí en Iowa no, casi no.”<sup>523</sup>

Northwood está en el condado Worth. En 2010 tenía una población de 1,989 personas. Un 2.3 por ciento de la población era hispana o latina, con 1.9 por ciento que provenía de México.<sup>524</sup> Solamente 0.5 por ciento son nacidos en el extranjero (0.3 por ciento en Latinoamérica) y un 1.1 por ciento de la población habla español o español criollo en la casa.<sup>525</sup>

### Mapa 9: Lugar de inserción más común de los informantes en Iowa



El condado Worth (dónde se encuentra Northwood)

Fuente: Mapa hecho con diymaps.net

### *Redes sociales, estructura residencial, y vivienda*

Llegados a EUA por primera vez, casi todos los informantes se quedaron con un familiar que ya estaba viviendo allá: su madre y/o padre, un hermano, un primo, un tío y/o una tía, o en el caso de Ana, su pareja. El hecho de que llegaron con familia nos recuerda que cuando los informantes se fueron, ya tenían establecidas redes sociales de parentesco que les ayudaron no solamente con su llegada, sino también para su inserción en el lugar de destino. Comentaré dos

<sup>523</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>524</sup> United States Census Bureau, “Race and Hispanic or Latino Origin: 2010. 2010 Census Summary File 1. Northwood, Iowa,” United States Census Bureau, consultado 15 marzo 2014, [http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC\\_10\\_SF1\\_QTP3](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC_10_SF1_QTP3).

<sup>525</sup> United States Census Bureau, “Selected Social Characteristics in the United States. 2008-2012 American Community Survey 5-Year Estimates. Northwood, Iowa,” United States Census Bureau, consultado 15 marzo, 2015, [http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS\\_12\\_5YR\\_DP02](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_12_5YR_DP02).

excepciones, en las cuales también eran importantes las redes sociales (o la falta de ellas). Solamente Víctor, el primero de los informantes en irse al norte (en 1991), no tenía ni familia ni amigos con quién llegar, así que se quedó en una casa donde llegaron muchos migrantes:

[Los vecinos que me ayudaron cruzar] Me llevaron con una señora [...]. Pero no me gustó ahí porque tenía gente donde quiera, en la cocina, vivía mucha, mucha gente. Y ella hacía mucho dinero por la gente que llegaba. Estaban así, apilados la gente dormía. Para que te fueras así a echar un *shower* [baño] y eso, tenías que tu ropa y tu toalla así, en fila. [Era] En una casita de tres cuartos, tenía, o sea por todos, unas cuarenta y cinco personas.<sup>526</sup>

El hecho de que no tenía con quién llegar indica que al momento de migrar tenía menos redes sociales con que contar (que no es lo mismo que antecedentes migratorios: su abuelo había ido como bracero, por ejemplo). Vale tener en mente también que la migración en Maltrata empezó a acelerarse en los años noventa, entonces podemos suponer que las redes sociales se establecieron y fortalecieron más en estos años.

En el caso de Omar, él tomó la decisión sobre el lugar al que iría en EUA basado en las redes sociales disponibles. Cuenta que había pensado ir a Minnesota, donde vivían su tío y muchos amigos. Sin embargo, justo antes de irse su tío le dijo que ya no le iba a poder ayudar, no podría ofrecerle alojamiento mientras Omar buscara trabajo. Entonces, desde Maltrata un amigo de su papá contactó a un amigo suyo que vivía en Florida, quien dijo que podría ofrecerle alojamiento y trabajo. Así que, Omar utilizó sus contactos en Maltrata y al último momento decidió irse a Florida (un Estado no común para los migrantes maltratecos), basando su decisión en la disponibilidad de ayuda de parte de redes sociales en EUA.<sup>527</sup>

Si los compañeros de casa no eran de la familia, muchas veces eran paisanos. Los que no eran de Maltrata, generalmente eran de otra parte de México, que se conocían por medio del trabajo (especialmente en la etapa en que los migrantes ya estaban más establecidos). Además, después de un tiempo, algunos de los informantes vivían con sus parejas que conocieron ahí. Muchos vivieron en zonas donde la mayoría de los habitantes eran mexicanos, especialmente las *trailas* (casas móviles) o departamentos en Albert Lea y Northfield. Era común compartir la vivienda con varias personas para alivianar gastos.

<sup>526</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>527</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

Todos los informantes cambiaron de vivienda durante su estancia en EUA, unos más que otros. Además, algunos se mudaron de ciudad, o incluso de Estado, por ejemplo entre California y Minnesota o Minnesota e Iowa. Esos cambios sugerían por lo menos algún nivel de inestabilidad en sus vidas en EUA. Un ejemplo un poco extremo es el de Víctor. Aunque vivió más tiempo en California y Minnesota, también pasó por varios Estados, viviendo por dos o tres meses cada uno:

Es que luego estaba en California, cuando todavía no conocía a su mamá de [mis hijos], luego estaba un rato ahí en California. Luego mis amigos [dijeron], “Vamos pa’ Oregon a ver que hay.” Íbamos unos dos, tres meses pa’ Oregon. “Vamos para Washington,” vamos a Washington. Luego un día de locos, “Vamos a Alaska.” De ahí nos fuimos de California para Washington, de Washington nos fuimos en un barco para Alaska. En Alaska, nos regresamos nosotros porque hacía mucho frío. [...] Y luego de ahí de California íbamos para... estuvimos ahí viviendo dos meses en Las Vegas, luego nos regresamos pa’ California de nuevo. [...] Luego de ahí nos fuimos para... así andábamos, conociendo, para Texas, para donde sea.<sup>528</sup>

En los casos en que cambiaron de casa (o ciudad o Estado), casi siempre aprovecharon sus redes sociales. Las redes sociales de los migrantes se fueron expandiendo con el paso del tiempo y con la experiencia ganada, de modo que incluso, algunos informantes pasaron a vivir con amigos del trabajo.

### ***Economía e inserción laboral***

Cuando llegaron a EUA, los informantes que ya tenían redes sociales establecidas en EUA recibieron apoyo durante los primeros días o semanas mientras buscaban empezar trabajar, lo cual coincide con las observaciones de Vallentin sobre el rol de las redes sociales en la inserción del migrante en el lugar de destino.<sup>529</sup> Diego explicó, “Llegas y te compran ropa y todo lo que necesites. [...] Pues, te ayudan con todo y te ayudan a conseguir trabajo.”<sup>530</sup> Andrés dijo que cuando llegó por primera vez estaba sin trabajo dos meses, entonces su primo cubrió sus gastos: “Ellos ponían. Y ya cuando tú trabajas, les repones. [...] Pues sí, mi primo decía, ‘No te preocupes. Yo trabajo, yo pago, y si tú no trabajas, no te preocupes.’ [...] Pues claro cuando

<sup>528</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>529</sup> Vallentin, “Los nuevos patrones migratorios,” 96.

<sup>530</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

empiezas a trabajar, de volada, ‘ten.’ Y es como pagas y eso.”<sup>531</sup>

Según los datos obtenidos en el trabajo de campo, la manera más común de buscar trabajo en California era en la calle, esperando a alguien que solicitaba trabajadores:

Víctor: No sé si has mirado ahí en California cuándo la gente se para así por ejemplo en los *gasolines* [gasolineras], en los, así dónde venden café, en las tiendas. Se paren ahí a buscar trabajo, en los *Home Depot*, todo eso. Y ahí llegan los, bueno, decimos los gringos, “*Hey, I need one, two guys*” [“Necesito uno, dos hombres”]. Nosotros estábamos así, llegó el gringo y dice ‘*I need five guys, right now.*’ [Necesito cinco hombres, ahora mismo]. Y ya nos fuimos.”<sup>532</sup>

Sin embargo, esto podía ser complicado por la cantidad de personas que buscaban trabajo y por los potenciales problemas con la policía. Generalmente, esta estrategia de búsqueda resultaba en trabajos de períodos cortos, de unos días. En ocasiones, los informantes tuvieron la suerte de que un empleador les encontrara donde estaban, en un momento en que no estaban solicitando trabajo. Si no encontraban trabajo en la calle, era importante conocer a alguien. Por ejemplo, Pedro dijo, “Un primo [...] me dijo que ahí andaban... que ocupaban trabajadores y pues yo no tenía ya trabajo, *so* [entonces] ahí me metí.”<sup>533</sup> Además, Marco mencionó que después había una agencia, que parece que contratava igual para trabajos cortos.

A diferencia de California, en Minnesota, los inmigrantes generalmente se presentaban directamente en una fábrica o buscaban empleo a través de una agencia de trabajo. Carlos contó:

Porque allá [en Minnesota] es muy diferente. En California, pues tú vas y buscas a gente. Dices, “No, pues dame trabajo.” Y te dice, “Sí, *ok*, yo te doy trabajo.” Vas con amigos o familiares y te dan trabajo. Pero allá [en Minnesota] es un pueblo... como son pueblitos más chicos, tienes que ir a las agencias para que te den trabajo. Son pocas las fábricas que agarran la aplicación para que te den trabajo.”<sup>534</sup>

Diego explicó, “Entonces de la agencia te contratava y te mandaron a trabajar. Pero después de un mes o ciertas horas, ya la fábrica decía, ‘Pues ya estás calificado para trabajar con nosotros.’ Entonces la empresa decía, ‘¿Sabes qué? Vas a venir y vas a llenar tus documentos y vas a estar con nosotros.’”<sup>535</sup> Parece que para presentarse en algunas agencias, se necesitaban documentos

<sup>531</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 19 enero 2012.

<sup>532</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 17 diciembre 2011.

<sup>533</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

<sup>534</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>535</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

falsos con un número de seguro social válido. Sin embargo, también mencionan el caso de otra agencia en que eso no era necesario. Eduardo dijo:

Entonces me dijo mi prima, “¿Sabes qué? En tal fábrica están agarrando con tu nombre real.” Me dice, “¿Tú tienes tu seguro social y todo eso inventado?” Le digo, “Sí.” Dice, “Pues vete a la temporal. Ellos son mexicanos, no te van a decir nada, aquí estuvo y ya sabe la movida. No te van a checar nada.” Y sí, fuimos a hacer la aplicación y todo y dice, “Para cuándo quieren trabajar? Porque yo tengo mucho trabajo” y ya le dije, “Cuando quieras.” Dice, “¿Puedes entrar hoy en la noche?” Le digo, “Si,” y ya entré en esa fábrica y en esa fábrica dilaté tres años.<sup>536</sup>

Aun así, las redes sociales seguían siendo muy importantes en la búsqueda de trabajo; los parientes y amigos ayudaron a los migrantes recién llegados, recomendando lugares para trabajar y acompañándolos para pedir la solicitud. Si bien esa ayuda era esencial para la inserción de los inmigrantes, no resolvía otros obstáculos. Diego comentó que era incómodo estar en otro país, sin mucho conocimiento del idioma, ni de cómo funcionaba las cosas, y tener que depender de otras personas:

[...] al principio sí sufre uno porque... siempre te hace falta, qué será, tener un carro [en Minnesota] para ir a buscar trabajo. Como no hablas inglés, pues sí está todo difícil. Tienes que andar buscando ayuda de alguien, de algún amigo, que te lleve a algún lugar, que si necesitas algún documento pues que te lleve, que te traduzca. Entonces ya es doble porque tienes que pedirle *ride* [aventón], tienes que pedirle que te traduzca. Entonces, ya, como que pues sí, siente incómodo estarle molestando a alguien para estar haciendo lo que tiene uno que hacer.<sup>537</sup>

En ocasiones, los contactos ayudaban en el sentido de presentarse como una recomendación de dónde trabajar, mientras en otros casos, son contactos que permiten que se lleve a cabo una contratación. Jorge contó:

Pues tengo primos que ya tienen diez años, doce años allá. Y ya por decirlo así, ya son... unos ya eran supervisores. Ya te recomendaban ellos. [...] Llegué [por primera vez a Minnesota] como a las nueve de la mañana y ya que me llevan ropa, de comer, y llevan cervezas. “Pues toma, una cerveza.” Salimos a tomar y me habló mi primo de la fábrica, el supervisor. Dice, “¿Quieres trabajar?” Le digo, “Sí. Pues mañana te veo.” Me dice, “No, pues vénte ahora en la noche.” Digo, “No manches, estoy tomando. Mañana mejor voy.” Dice, “No, mañana vente a las 2 de la tarde.” Al otro día [entré a trabajar].<sup>538</sup>

<sup>536</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>537</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>538</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

En su estudio sobre patrones migratorios al sur de Veracruz, Vallentin observó que, “por medio de las redes sociales y migratorias, el flujo migratorio es [...] dirigido hacia determinados nichos laborales, e incluso hacia maquiladoras en parques industriales específicos.”<sup>539</sup> En el caso de los maltratecos, especialmente en Minnesota, las redes sociales también son fundamentales en la búsqueda de trabajo.

Según los datos reunidos en este estudio, en California el trabajo más común era en la construcción. Todos los informantes que vivían ahí trabajaron por lo menos un rato en la construcción. De ahí, también eran común trabajos físicos, trabajando afuera, como jardinería o tirando bolsas de arena para evitar inundaciones. Pedro trabajaba en un comercio con dueños que también eran inmigrantes, lo cual me parece otra opción de los migrantes, aunque no tan común entre los informantes.

A diferencia de los trabajos en California, casi todos los informantes en Minnesota trabajaron en fábricas, incluyendo de comida (elote, carne, dulces, cereal, etc.), pintura electrostática, y objetos de plástico, entre otros, en Albert Lea, Northfield, otras ciudades cercanas en Minnesota e Iowa. Había fábricas en las que solamente un informante mencionó haber trabajado ahí, pero otras en que varios informantes (y otras personas de Maltrata) trabajaron ahí en algún momento. Parece que eso se debe en parte a qué tanto revisaron a los documentos de los trabajadores:

Diego: [...] hay varios lugares donde por lo regular los agarran para trabajar pero sin *ID* [identificación] bueno. Con un *ID* falso. [...] Con un número de seguro bueno, pero con *ID* chueco. No hay problema. Pero ahí es donde entran todos. Ahí es donde hay más oportunidades de que entren, entonces por eso consiguen el trabajo y ahí se quedan. ¿Por qué? Porque nunca hacen por aprender inglés ni conseguir otros papeles buenos. Ahí se quedan. Por eso es que ahí llegan todos los mexicanos y todos los maltratecos que van por primera vez y no hablan inglés. Ahí llegan. Por eso es que se juntan todos. Pero no, yo no. Estaba más yo en otros lados.<sup>540</sup>

Según esa explicación entonces era más fácil entrar en ciertas fábricas aun sin conseguir una identificación oficial o documentos, bajo la identidad de otra persona.

Además, parece que en esta contratación de trabajadores maltratecos incidía quien era supervisor ahí. Por ejemplo, unos informantes trabajaron en una fábrica que pintaba objetos de

<sup>539</sup> Vallentin, “Los nuevos patrones migratorios,” 96-7.

<sup>540</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

metal usando la técnica de pintura electrostática. Marco, quien llegó a ser supervisor en ese establecimiento, dijo que de los aproximadamente ochenta trabajadores, casi todos eran de Maltrata:

Casi nada más eran de aquí de Maltrata. Como yo trabajaba ahí, recomendé a muchos de aquí de Maltrata. [...] Yo también los enseñé a pintar y todo. [Yo] Ya sabía pintar y todo. Yo les agarraba, les agarraba su *raise* [aumento] y todo, su aumento y todo. Me decía mi *foreman* [capataz], “¿Quiénes ya?” Le digo, “No, ya sabe pintar, ya sabe hacer eso.” “Ok,” dice, “Les puedo dar un aumento para el próximo mes.”<sup>541</sup>

Entonces no solamente recomendaba personas de Maltrata para trabajar ahí, sino también para los aumentos de salario. Ese patrón se repetía en el ejemplo que vimos anteriormente, en que el primo de Jorge era supervisor en una fábrica que hacía partes de plástico, por la que pasaron casi la mitad de los informantes que vivían en Minnesota. Entonces parece que el supervisor no contrató únicamente a su primo, Jorge, sino también a otras personas de Maltrata. Si no trabajaron en las fábricas, varios de los informantes trabajaron en un vivero, donde también había alguien que ayudaba a recomendar y contratar a los inmigrantes de Maltrata. Otros trabajaron en la construcción como un trabajo temporal o secundario y, como hay dos universidades en Northfield, también había trabajos de limpieza en las universidades. Entonces, mientras en el estudio de Vallentin se comentan los casos de maquiladoras en la frontera, en el caso de los maltratecos en Minnesota los nichos laborales incluyen, en mayor medida, las fábricas y el vivero, y, en menor medida, construcción y limpieza, debido en gran parte a las redes sociales y a los documentos requeridos.

Es importante señalar que, a diferencia de California, Minnesota tiene inviernos crudos con mucha nieve y por eso varios trabajos son temporales. Por ejemplo, no se puede trabajar en el vivero, jardinería, o construcción en los meses de frío y nieve. Por eso, Jorge, como otros, apreciaba su trabajo en la fábrica. Dijo, “No pagaba muy bien, pero nunca faltaba trabajo. Lo primordial era que no falta trabajos en la nieve, calor, llueva, o trueno, estás trabajando.”<sup>542</sup> Sin embargo, por lo menos un informante comentó que algunas fábricas cortan turnos en el invierno.

<sup>541</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>542</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

A veces, también era posible sacar provecho del invierno: en la temporada de nieve, Eduardo, por ejemplo, trabajaba de manera informal quitando nieve de las entradas de coches y caminos frente de las casas.

Los informantes contaron que algunos de los trabajos eran bastante pesados:

Diego: [Trabajé en] la matanza de puercos. Era bien, cómo te diré, bien pesado. Unos puercos que parecen hipopótamos. Bien grandísimos. [...] pasan los lomos de los cerdos, así unos lomos bien grandotes, como unos siete, ocho kilos. Tenemos que quitarles la grasa [...] Lo volteas y otra vez. Y luego otro. Pero así, vienen, así parejitas. Pero el brazo no lo tienes acostumbrado. Si yo tal vez hubiera trabajado en algún lugar donde hubiera tenido mucho movimiento con los brazos, y pesados, igual y sí hubiera aguantado. Pero no. Era mucho para mí. Y luego, como estaba muy frío, me enfermé. Me dio gripe. Dije, “No voy a aguantar.”<sup>543</sup>

Eduardo: Porque era afuera [trabajando en el vivero] en el calor y cuando llovía todo el día nos la pasábamos en el agua. Allá en Minnesota es muy extremo el clima: cuando hace frío, hace mucho frío, cuando hace calor hace mucho calor, y cuando llueve, llueve, y los tornados. [...] Pero así nos tenían en el agua lloviendo, nos daban impermeable, o sea ropa adecuada para el agua. Pero todo el día el agua, si no te mojaba el agua, te mojaba el sudor. Estabas bien mojado de tu ropa, porque te daban botas y un traje especial verde. Y cuando hacía calor también todo el día en el calor.<sup>544</sup>

Sin embargo, otros trabajos eran más fáciles. Por ejemplo, Diego comentó de otro trabajo que tenía en la fábrica en Iowa:

Estaba bien facilito. Me dejaba un robot que hacía las piezas. Sí. No más ponía yo la pieza. La subía el robot. Ya la prensaba, [...] De ahí la metía al horno. Luego el *vacuum forming* [formación de vacío]. Luego la enfriaba. Y ya, me bajaba otra vez la pieza. No más la ponía yo allí. Le dí otra y ya.”<sup>545</sup>

En el tema de tipo de trabajo, quiero señalar otros casos distintos. Primero el de Andrés, que después de trabajar en fábricas y en el vivero, empezó a trabajar en un taller de hojalatería y pintura con un dueño estadounidense, lo cual no parece muy común para los migrantes maltratecos. Ahí aprendió y practicó habilidades y técnicas que pudo emplear después.

El segundo es el de Ana, que dice que no tenía suerte buscando trabajo, así que nunca trabajó fuera de la casa mientras estuvo en EUA. Sin embargo, unos primos y una amiga le pagaba para cuidar a sus hijos durante el día. Además, Ana se encargaba de cocinar para todos

<sup>543</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>544</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>545</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

los que vivían en la casa. En este caso, aún si no era su intención, Ana desempeñaba más su rol de género tradicional, como en Maltrata.

Finalmente, aunque muchas de las tareas de los migrantes seguían el patrón de trabajos manuales, no muy bien pagados, y a veces no muy deseados por los ciudadanos estadounidenses, casi no incluían trabajos en el campo, que era y sigue siendo bastante tradicional para los migrantes de México (considerando que el trabajo en el vivero tiene alguna similitud, pero sin cosechas). Solamente Eduardo mencionó haber trabajado en el campo en Minnesota:

[...] el primer año que llegamos, fuimos a muchos trabajos. Fuimos a cortar elote, a cortar frijol. En Minnesota hay unos campos grandísimos y luego la gente de Maltrata va, como les gusta, ves cómo están acostumbrados a trabajar acá en tabique, ahí anda uno con su sombrero, te llevas tu agua, después de ahí en la tarde a tomar cerveza y hasta los gringos toman.<sup>546</sup>

Mencionó que él y otros maltratecos trabajaron en las cosechas, pero ningún otro informante mencionó sobre esta experiencia en Minnesota, así que no queda claro qué tan importante ha sido. Vale agrega que Víctor desarrolló algunas labores en el campo cuando vivió algún tiempo en otros Estados diferentes a California y Minnesota. Es así que de todos los informantes, se nota poca experiencia laboral en el campo en EUA, y parte era fuera de Minnesota y California.

Muchos de los informantes tuvieron, por lo menos en algún momento en su estancia en EUA, dos (o más) fuentes de ingreso. Aunque podría ser simplemente para ganar más, varios expresaron que era necesario para vivir bien y/o poder mandar dinero a Maltrata, considerando todos los gastos que tenían en EUA. Juan, por ejemplo, habló de cómo la vida en EUA era más cara de lo que había imaginado:

Pues yo pensé que iba a ser bien fácil, y tampoco es tan fácil, tú igual tienes que ganar tu feria, pero tienes que trabajar duro, igual. Y pues sí, sí hay feria, pero igual, tiene uno que trabajar. Yo pensé que así, iba a agarrar feria. Digo, “No, voy a hacer esto, esto, esto, esto y esto. Voy a comprar esto y esto.” Cuando me fui, digo, no manches. Pues que igual allá tienes que pagar tus rentas, tienes tu celular, las *aseguranzas* [los seguros], todo, los *biles* [los recibos], todo tienes que pagar allá. Y por eso yo tenía allá dos trabajos, uno lo ocupaba para una cosa y otro lo mandaba pa’ acá [a Maltrata].<sup>547</sup>

Algunos tenían dos trabajos formales, como Juan, que trabajaba en una fábrica durante la semana y una universidad los fines de semana, o Jorge, que trabajaba en una fábrica durante la

<sup>546</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>547</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

semana y tomaba trabajos por temporada para los fines de semana, como construcción u otras tareas más bien en fábricas.<sup>548</sup> Aunque en estos casos se trata de trabajos diferentes entre los días hábiles y los fines de semana, otros, como Eduardo por ejemplo, trabajaban en dos lugares al mismo día: “Por ejemplo en el *colegio* [universidad] trabajaba de las siete a las tres y entraba en el Perkins [un restaurante] de cinco a once, por eso me coordinaban los dos trabajos. [Casi siempre tenía dos trabajos]. Sí, porque te da tiempo, como no estaba muy lejos, te da tiempo.”<sup>549</sup>

Otros informantes tenían fuentes de ingreso secundarias de trabajos informales. Por ejemplo, después de llevar un tiempo en EUA y aprender más inglés y cómo funcionaban las cosas, algunos ayudaban a otros migrantes con trámites, actuando como traductores, intérpretes, y guías no oficiales, a cambio de pago. Víctor decía:

[...] Luego me iban a buscar, que “lléname una aplicación,” que “acompañame al hospital” y ya iba yo, me llevaban a comer y me daban treinta dólares, cuarenta y en un ratito. Luego me decían, “No podrá Erika [mi ex pareja, ciudadana estadounidense] hacernos un favor, que si puede llenarnos estas hojas,” cien dólares. “Que no puede Erika, que se va a aliviar mi esposa, si puede ir a la hospital,” y ya le daban doscientos dólares y eso.<sup>550</sup>

Además, Víctor y Marco aprovechaban la demanda de productos mexicanos en Minnesota de parte de la comunidad mexicana (y maltrateca). Se fueron a Minneapolis, Minnesota o al Estado vecino de Wisconsin para comprar cervezas mexicanas (Sol y Carta Blanca) que no había en Albert Lea o Northfield para revenderlas allí.

El caso de Pedro es interesante. Trabajaba en California en una paletería, pero por aproximadamente un año también vivió de fraude. Contó, “Puedes decir era yo malo allá, porque conocí a un amigo ahí, que llegó a la paletería que le gustaba hacer fraudes... a la gente con sus *credit cards* [tarjetas de crédito] y eso, *so* [entonces] yo igual me metí ahí.”<sup>551</sup> Puede ser que casi todos los informantes hayan trabajado “ilegalmente” en el sentido de que no tenían los documentos apropiados para trabajar. Sin embargo, en este caso, Pedro se metió en un “trabajo” ilícito.

Parece que en California, los informantes podían trabajar con sus nombres reales y, antes, con una identificación estadounidense, sin necesidad de usar documentos falsificados. Contaron

<sup>548</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012. Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>549</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>550</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>551</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

que sus jefes no les pidieron documentos y les pagaban en efectivo, o sea trabajando como jornaleros, buscando trabajos en la calle, o en negocios con dueños que no les importaba el estatus migratorio de sus trabajadores. En años recientes, en California han empezado a pedir identificación, sin embargo, ya es difícil para los inmigrantes indocumentados conseguir la identificación Estatal. Marco dijo, “[...] aquí en California, ya piden identificación, *ID*. Y muchas personas que son nuevas, de aquí se va para allá, no les dan el *ID* y ellos ya saben cuándo es un *fake*, cuándo son chuecos.”<sup>552</sup> Pedro, que estuvo en California entre 2005 y 2010, no tenía identificación, pero tampoco tenía problemas trabajando: “Pensaba yo sacar a veces, pero digo, ‘Nah. Pa’ qué si mi trabajo no me lo piden?’ No tenía identificación.”<sup>553</sup>

A diferencia de los relatos sobre California, eran pocos lugares en Minnesota donde se podía trabajar sin ningún tipo de documento. Solamente se podía trabajar así en los trabajos informales, como Eduardo quitando la nieve, o arreglos bajo mano, como Andrés trabajando en el taller de hojalatería y pintura, los dos trabajos que pagaban en efectivo. Sin embargo, la mayoría de los trabajos requerían un número de seguro social. Comentaron que antes se podía trabajar con su nombre real y un número de seguro social inventado o comprado, e incluso conseguir el permiso de residencia falsificado.

Víctor: Pues primero en Minnesota cuando llegamos [en 1995 o 1996] pues nomás comprabas un seguro así chueco que no era. Mm-hm. Y una *green card* [permiso de residencia] y ya. Ya después empezaron a checar eso...<sup>554</sup>

Carlos: [Antes trabajaba] Con mi nombre. Sí, totalmente era con mi nombre. El seguro fue inventado nada más. ‘Ah bueno, pues este número.’ ‘Ok, ya.’ [...] Sí. Eso fue, que sí se podía trabajar antes, trabajo con su nombre.<sup>555</sup>

Los informantes contaron que después ya comenzaron a verificar los documentos y entonces no era posible trabajar con su nombre y un número de seguro social inventado o comprado. Carlos dijo, “Ya no, ya murió... porque ya ahorita te quieren un número de seguro que esté bueno.”<sup>556</sup> Los informantes empezaron a comprar la información de otras personas que sí tenían permiso de trabajar en EUA. Unos de los informantes vivieron esa transición y tenía experiencia trabajando de las dos formas: con su nombre y después usando la identidad (nombre,

<sup>552</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

<sup>553</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

<sup>554</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>555</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

<sup>556</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

fecha de nacimiento, y número de seguro social) de otra persona. Sin embargo, otros migrantes que llegaron más tarde dieron por hecho que todos tenían que trabajar con papeles de otra persona.

Juan: Sí, pues todos trabajan así. Trabajamos con otro nombre, de alguien que sea así mexicano pero ya naturalizado, como que sea de Texas o algo así. Ya empecé a chambear con esos papeles. Yo conseguí igual los papeles por ahí [...] [Según mis papeles yo era] Tejano. Me llamaba yo Manuel, allá para Minnesota era Manuel.”<sup>557</sup>

Además de los riesgos más obvios asociados a la suplantación de identidad, los informantes decían que comprar papeles de otra personas podía ser peligroso o salir caro por los antecedentes de la persona también. Un migrante podía ser culpado y castigado por los problemas o crímenes de la persona cuya identidad estaban usando. También podría implicar aceptar y ayudar (involuntariamente) con sus responsabilidades, como una cuota alimentaria.

Sin importar los antecedentes del dueño real de la identidad, podría ser peligroso para los migrantes llevar consigo identificaciones con dos nombres diferentes (la suya y la comprada), porque era un señal obvia para quien las viera, de que por lo menos una era falsa. Andrés dijo, “*And mucha gente son stupid because they have two IDs carrying it with them, you know like, in his pocket, his wallet. [Si la policía lo vea, saben que algo está mal]. “Well, who's that? Ok, this is your name. But who's that? It's your picture of you.”*<sup>558</sup>

En lo referido a la documentación para trabajar, una excepción importante a señalar es el caso de Marco, quien trabajó un tiempo con un permiso de trabajo. Como los otros informantes, Marco cruzó de forma indocumentada. Empezó a trabajar en California, bajo su nombre, con solamente una identificación Estatal y, en Minnesota, bajo su nombre con una identificación Estatal y un número de seguro social falsificado. Le platicaron de un abogado que arreglaba permisos y, aunque no confiaba mucho, mandó su pago y solicitud, y tres meses después le llegó su permiso de trabajo y pudo sacar su propio número de seguro social. Sus comentarios sugieren las pocas posibilidades que ven los inmigrantes para conseguir un permiso de trabajo, aun si existan. Además, hablan de la falta de confianza en programas o servicios para inmigrantes, a lo

<sup>557</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>558</sup> “Y mucha gente son estúpidos porque llevan consigo dos identificaciones, como en su bolsillo, su cartera. [Si la policía lo vea, saben que algo está mal]. Exactamente. “Entonces, ¿quién es ese? Ok, ese es tu nombre. ¿Entonces quién es ese? Es una foto de tí”.

Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

mejor por la frecuencia de estafas y engaños. Sin embargo, él sí logró conseguir un permiso de trabajo, solamente tenía que renovarlo cada año. Contó que su situación laboral:

Sí cambió, porque ya podía agarrar la *full time* [tiempo completo] en cualquier fábrica y sí agarré *full time*. Por eso me dieron muchos aumentos, porque creo que yo era el único que estaba trabajando legalmente en esa fábrica porque los demás todos estaban trabajando ilegalmente.”<sup>559</sup>

Además, dijo que era un alivio porque “si llegara migración, a mí no me podía hacer nada porque yo tenía mi seguro y mi permiso de trabajo.”<sup>560</sup>

Aunque todos los informantes (menos Ana) se desempeñaron en por lo menos dos trabajos diferentes durante su estancia en EUA, algunos trabajaron por un tiempo prolongado desarrollando las mismas tareas, mientras otros se quedaron por periodos más cortos y cambiaron con frecuencia de trabajo. Algunos cambios se debían a razones universales, como la búsqueda de un trabajo mejor remunerado, con una mayor carga horaria, de menor complejidad y menos pesado, debido a conflictos en el ámbito laboral, o por razones personales. Otros cambios obedecían al tipo de trabajo que los informantes solían tomar. Por ejemplo, los trabajos como jornaleros en California abarcaban períodos cortos, generalmente de uno, dos, o tres días. Además, debemos recordar que en Minnesota, algunos trabajos eran temporales, dependientes especialmente del clima y de la crudeza del invierno o de la temporada de la cosecha.

Finalmente, otros cambios estaban más relacionados a su situación de migrantes indocumentados. Carlos dijo que una vez salió por su propia cuenta del trabajo para evitar el riesgo de que verificaran sus documentos:

Me salí porque según estaban diciendo que iban a checar papeles. Cuando escuché eso, “No, que van a checar papeles porque encontraron a unas señoras con falsa información ahí, que no sé qué.” “Uyy, que estoy igual que ellas.” Y mejor ya me salgo. Ya cuando llegué a las oficinas dije, “Me voy a salir.” Y me dijeron, “¿Por qué?” Digo, “No, ya entré nuevo trabajo.” Y me dijeron, “¿Estaba mejor?” Le digo, “Sí, estaba mejor.” En que pagaba menos, pero será tranquilo.

En otra situación Eduardo comentó que él no decidió salir, sino que fue despedido por la fábrica, probablemente debido a su estatus de migrante indocumentado:

<sup>559</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

<sup>560</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

Ahí duré tres años pero después entró una ley que dijeron que el que tenía gente trabajando que fuera ilegal los iban a multar con no sé cuántos millones de dólares. Entonces pienso que ellos sabían que no éramos legales, que nos quitan de la fábrica. Nos dijeron que ya no había más trabajo para nosotros. Y “chi... cómo lo hacemos...” [...] Era buena esa persona, pero después te digo, como los amenazaron que les iban a cobrar muchos millones de dólares de multa, pues ya no tuvo más remedio que sacarnos.<sup>561</sup>

Carlos explicó que se cambió de trabajo, y hasta de ciudad o Estado, por estar buscando siempre salir adelante, situación que me parece que aplica a todos los entrevistados:

Tú como ilegal, tú tienes que moverte en cualquier estado. Tú tienes que buscar una forma en que tú vivas mejor, que te alcance pa' pagar tu renta, donde te alcance para todo, y te alcance, no sé, pues para mandar igual pa' acá, para tu familia acá [en Maltrata]. Tienes que hacer todo por estar bien. Pero a veces por el todo te buscas problemas porque te metes en otros trabajos que no sabes ni como están ahí.”<sup>562</sup>

### *Vida social y familiar*

La mayoría de los informantes tuvo una pareja durante su estancia en EUA con alguien que conoció allá. Mientras algunos salieron con mexicanas (no necesariamente de Maltrata), una gran parte de esas relaciones eran con ciudadanas estadounidenses. Cuando hablaban de las ciudadanas estadounidenses, los informantes distinguían entre “guëras” y “tejanas,” y parece que hubo más relaciones con “guëras” que con “tejanas.”<sup>563</sup> Víctor dijo que mientras muchos maltratecos en Minnesota salían con guëras, eso no era el caso en todos lados, especialmente comparando entre Minnesota y California: “Casi vas allá, en Minnesota, casi todos los maltratas están con güeras. [...] En California no, en California casi no les gustan los hispanos a las güeras. Son raras que son buena onda y eso. Pero allá [en Minnesota] casi la mayoría busca mucho a los mexicanos.”<sup>564</sup> Algunas de las relaciones fueron más cortas e informales, pero varios informantes se juntaron o incluso se casaron con su pareja. Sin embargo, ninguno de los entrevistados buscó remediar su estatus migratorio con la petición familiar del cónyuge. Algunos lo pensaron, pero no llevaron a cabo el trámite. Eduardo dijo que hablaron de casarse y arreglar su papeles, pero nunca lo hicieron: “Y ella [mi novia, madre de mi hijo] siempre me decía,

<sup>561</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante 25 enero 2012.

<sup>562</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

<sup>563</sup> Una “tejana” sería alguien del Estado de Texas de origen hispano, generalmente mexicano. Sin embargo, no queda claro si todas las “tejanas” que los informantes mencionaron de verdad eran de Texas o referían más a su descendencia hispana.

<sup>564</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

‘Vamos a casarnos y yo te arreglo los papeles.’ Y yo decía, ‘después, después, cálmate.’ Pero pues no, nunca me imaginé lo que iba a pasar.”<sup>565</sup> Víctor sí estaba casado, pero tampoco hizo el trámite porque siempre aparecían otras prioridades:

Pero muchas veces tuvimos el dinero para pagar el abogado, para arreglar mis papeles y ella siempre [decía], “Mejor vamos a comprar esto.” Un día le di cinco mil dólares y en lugar de pagarle al abogado, agarró, se compró una camioneta, se fue a comprar ropa. Pues a ella no le importaba. Ella es feliz en los restaurantes, endrogándose, debe mucho dinero donde quiera.<sup>566</sup>

En el caso de Andrés, aunque estaba casado, dice que nunca consideró arreglar sus papeles porque, de acuerdo a su forma de vida, no sentía que era necesario:

*Fix my papers? Nunca. Nunca traté. I was live like how everybody [that was a U.S. citizen] lived. I go everywhere and I don't need, you know like, only what you need is your driver's license. A lot of people they don't want to go to casino because, "I need your ID," or the bars. A lot of people have fake IDs. But no, I always have my driver's license from there and I was not need nothing else. You know, like, there was not a [problem].*<sup>567</sup>

Además, cuatro de los informantes tuvieron hijos en EUA: Víctor, Eduardo, y Andrés tuvieron hijos con ciudadanas estadounidenses, y Ana con su pareja maltrateco. Vale recordar que los niños nacidos en EUA son ciudadanos estadounidenses, lo que resulta en familias de estatus migratorios mixtos. En los casos de Ana y Víctor, incluso se dio estatus migratorio mixtos entre los hijos, con uno(s) nacido(s) en México y uno(s) nacido(s) en EUA.<sup>568</sup>

Al referirse a sus amigos en EUA, se pueden percibir dos extremos. Algunos entrevistados se reunían seguido con otras personas de Maltrata, y si no de Maltrata, de México. Por ejemplo, Jorge dijo, “Más con los migrantes, sí. Sí, por los mismo en el trabajo, pues nada más estaba un americano. El americano. Y de la construcción, pues era un señor viejito. Digamos, ‘A ver. Vamos a tomar.’ Está bien. Pues no, casi no. Americanos casi no. No conviví.

<sup>565</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>566</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

<sup>567</sup> “¿Arreglar mis papeles? Nunca. Nunca traté. Yo estaba viviendo como todos [los ciudadanos estadounidenses] vivían. Yo iba a todos lados y no necesitaba, sabes, solamente necesitas tu licencia para conducir. Muchas personas no querían ir al casino porque, “Necesito tu identificación,” o a los bares. Muchas personas tenían una identificación falsificada. Pero no, yo siempre tenía mi licencia para conducir de ahí y no necesitaba otra cosa. Sabes, no había [problema].”

Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>568</sup> La pareja de Víctor regresó a México para dar luz a su primera hija, pero los hijos siguientes nacieron en Estados Unidos.

Excepto pues con mis cuñadas. Mis cuñadas.”<sup>569</sup> Al otro extremo, Andrés dijo que casi siempre se juntaba con estadounidenses y muy poco con otros mexicanos:

Al menos cuando estoy allá, es puro inglés. Sí tengo amigos así en español, pero casi no hablo español. [...] Sí, de allá. Muchos, muchos americanos. No sé, me llevo con ellos. Les trabajaba haciéndoles su carros. [...] Si [tenía amigos de México], pero casi no... como muchos trabajaban en fábricas, casi no los veía. Entonces yo veía, no sé, como pura gente de allá y otros lados. Casi yo no hablaba con gente de Maltrata.<sup>570</sup>

Sin embargo, la mayoría de los migrantes se asociaba con lo que podríamos denominar como “una combinación de gente” que abarcaba personas de Maltrata, de otros lugares en México, de EUA (los “tejanos” y los “guëros”), e incluso personas de otras nacionalidades que conocieron a través del trabajo. Carlos dijo, “Era de todo: tejanos, guëros, unos igual mexicanos. Todos. Pôs te empiezas a llevar con varios.”<sup>571</sup>

Varios hablaron de acercarse a otras personas de Maltrata por el hecho de ser del mismo lugar, aun si no se conocieron antes en el pueblo. Diego dijo,

Sucede algo bonito, ¿no? Que cuando llegas allá, como que, aun no los conozcas, aunque son de tu mismo pueblo, pero te cobijan. Tu comienzas a... comienzan a llevarse contigo porque te identificas por ser del mismo pueblo. Entonces, así sucede con muchas personas de diferentes pueblos, de diferentes ciudades, todos llegan y como que se agrupan. Entonces, comienzas a ya realizar diferentes actividades con ellos, incluso tenía un equipo de fútbol los de acá, los de Maltrata. Y salieron hasta dos equipos de... hicieron hasta dos equipos en Albert Lea. [...] Pero, sea, convives. Después de entrenamientos se van varias a casa de alguien y ahí en la *yarda* o en el *backyard* [patio trasero] se toma una cerveza. Los domingos, en el día del partido, igual. Pues al final del partido todos cooperaban para carne y hicieron una carne asada, unas hamburguesas, unas cervezas. Y todos se juntan allá con el grupo. Como te digo, todos del mismo pueblo de donde vienen, se agrupan.<sup>572</sup>

Para unos, la solidaridad había empezado al momento de cruzar la frontera y seguía ahí en Minnesota. Juan dijo:

Nos fuimos como unos diez guëyes [de Maltrata]. Todos pasamos. Allá todavía nos mirábamos, cotorreábamos. No [eran amigos o de la familia], nomás guëyes que igual iban para allá. Pero pues ahí nos conocimos, ahí teníamos que estar juntos. Aunque aquí

<sup>569</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 9 enero 2012.

<sup>570</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>571</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

<sup>572</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 17 enero 2012.

no nos llevábamos. No, pues se juntaron por cuidarnos.<sup>573</sup>

En esos ejemplos, se puede hablar de una comunidad transnacional, que se identifica y se reúne por tener el mismo origen.<sup>574</sup> Entonces, para muchos, había una red de solidaridad de otros maltratecos o mexicanos, pero tampoco se quedaron aislados entre sí; también se asociaban con ciudadanos.

En el tema de amigos, también es importante mencionar que algunos de los informantes formaron parte de una pandilla o “*ganga*” por un tiempo durante su estancia en EUA. Afirman que las pandillas en Minnesota eran distintas a las pandillas más violentas en California.

Marco: No [estaba en una *ganga* en California]. Ya hasta que llegué a Minnesota, sí andaba en una, pero no, no hacíamos tanta así... De cómo aquí en California, que aquí se matan y todo eso. Allá éramos como... como te diré... como unos *groupies* que nos juntábamos para tomar y escuchar música y todo eso.<sup>575</sup>

Aunque decían que las pandillas en Minnesota eran más tranquilas que las de California y no les gustaba meterse en problemas, la pandilla en sí implicaba fiestas, drogas, y a veces peleas, incluso algunas en las que involucraron a la policía.

Aun cuando no se juntaron siempre con otros maltratecos o mexicanos, decían que se encontraban en las fiestas y celebraciones, como cumpleaños, bodas, y bautismos. Contaron que mantenían muchas de las tradiciones de Maltrata ahí en Minnesota, como bailar el vals, la víbora de la mar, y hasta el guajolote.<sup>576</sup> Marco dijo, “Fíjate que no es muy diferente [que en Maltrata] porque también allá los bautizos y eso, hacen los mismo, bailan el guajolote y todo eso. Igual

<sup>573</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

<sup>574</sup> P. Levitt, “Forms of Transnational Community and Their Implications for Immigrant Incorporation: Preliminary Findings,” (presentación, Congreso: Integrating Immigrants in Liberal States, European University Institute, Florencia, 8-9 mayo, 1998) en Cassarino, “Theorising Return Migration”, 261-5; Cassarino, “Theorising Return Migration”, 261-5.

<sup>575</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

<sup>576</sup> Se baila “la víbora de la mar” en las bodas. Los novios se paran cada uno en una silla, con el novio agarrando el velo de la novia. Unos hombres se encargan de “cuidar” a los novios, rodeando las sillas y agarrando a los novios, mientras personas van corriendo en fila (como una víbora), chocando contra las sillas e intentando tirar a los novios. Primero van las mujeres y después los hombres, a veces seguido por los niños. El “baile del guajolote” es una tradición de origen prehispánico importante y frecuente en las celebraciones en Maltrata, originalmente durante las bodas y actualmente en celebraciones como XV años, bautizos, y fiestas religiosas. Se coloca un o dos guajolotes, más otra comida y bebida dentro de un canasto de carrizo adornado con un arco forrado de papel de china y envuelto en tela o plástico. A veces se adornan los guajolotes, el macho con un sombrero de papel y tal vez un cigarrillo en la boca y la hembra con un velo de papel de china. Bailan con los canastos una melodía exclusiva de esta tradición. Tradicionalmente, los hombres se turnaban para bailan los canastos y las mujeres bailaban alrededor con ramos de flores, incienso, y botellas de licor. Actualmente es común que, después de que los hombres bailan los guajolotes, le toca a las mujeres bailar a los canastos también. Al término de la danza, se regalan los canastos a los padrinos y, en caso de una boda, a los padres de la novia.

también allá en Minnesota, en California, lo hacen. Y eso es nada más tradición de aquí de Maltrata.”<sup>577</sup> Es un ejemplo más de una comunidad transnacional, que reproduce las tradiciones y costumbres del lugar de origen.

Parece que esas redes sociales de maltratecos en Minnesota servían no solamente como relaciones de amistad, sino como apoyo para muchos aspectos de la vida. Sin embargo, también comentaron que la comunidad maltrateca en EUA era muy “chismosa,” con mucha comunicación entre sí y también con el pueblo en México. Omar dijo:

Y luego dije, bueno, pues aparte son bien chismosos. O sea, inventan cualquier cosa y luego, pues como todo el mundo habla aquí [en Maltrata], pues luego ya tu familia sabe. “No, pues dicen que tú eso, que tú el otro...” O sea, tú sabes que le inventan y pues... No, eso no me gustaba.<sup>578</sup>

Se puede definir “chisme” como, “plática evaluadora sobre personas ausentes.”<sup>579</sup> Entre otras posibles funciones, al chismear “las personas fortalecen las reglas de comportamiento de la sociedad en la que viven, siendo así el chisme un instrumento para reproducir la estructura social” y, por eso, es posible que las personas modifiquen su comportamiento basado en el miedo de “qué dirá la gente.”<sup>580</sup> Si se están inventando historias, el chisme tal vez podría estar cumpliendo su función de “un acto dañino.”<sup>581</sup> Sin embargo, por lo que cuentan, parece que la mayoría del “chisme” de la comunidad maltrateca tiene que ver con comentar e intentar mantener las normas sociales.

Aunque varios mencionaron “el chisme,” unos pocos decían que se alejaba de la comunidad maltrateca o mexicana, en su elección de grupo social o hasta el lugar de residencia, por lo menos en parte para evitarlo. Omar dijo:

Y digo, bueno, pues allá [en Florida] no hay nadie de aquí. Puedo hacer lo que quiera, si está bien o está mal nadie me va a decir. Yo voy a ser responsable de lo que yo haga, pero a lo mejor sí me iba a ver a la gente y eso, pero no le van a decir a mi familia. Yo voy a

<sup>577</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

Bailar el guajolote no es una tradición exclusiva de Maltrata, pero tampoco es una tradición común en todo Veracruz o México.

<sup>578</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>579</sup> Daena Goldsmith, “Gossip from the Native’s Point of View: A Comparative Analysis,” *Research on Language and Social Interaction* 23 (1989/90): 164 en Verónica Vázquez García, “El chisme y la violencia de género. En búsqueda de vínculos,” en *Estudios sobre cultura, género, y violencia contra mujeres*, eds. Roberto Castro e Irene Casique (Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 2008), 139.

<sup>580</sup> Vázquez García, “El chisme y la violencia de género,” 145.

<sup>581</sup> *Ibid.*, 144.

hacerme responsable de lo que yo haga. Y me gustaba porque nadie se metía contigo, que le hablara en chisme. Porque ves cómo, aunque uno hace amigos allá, pero son de otros lugares.<sup>582</sup>

Sin embargo, ese no fue el caso de la mayoría, que como expusimos, tendió a asociarse en mayor o menor medida con maltratecos o mexicanos.

Además de amigos, celebraciones, y tradiciones maltratecas, la mayoría de los informantes buscaron replicar otros aspectos de su vida en Maltrata, por ejemplo en la comida. Contaron de haber cocinado la misma comida (incluso con ingredientes que les habían enviado desde Maltrata), ir a comer con algún familiar o señora que preparaba comida mexicana para vender, y/o buscar ingredientes o golosinas en el barrio mexicano en las Ciudades Gemelas (Minneapolis y Saint Paul).

### *Calidad de vida*

#### *Ganar y gastar en dólares*

Muchos de los informantes comentaron que en EUA era más fácil ganar dinero y, por lo tanto, comprar y tener más cosas. Juan comparte, “Allá está chingón, la neta, igual me gusta. Para vivir, igual, está chingón. Económicamente, no? Por el dinero más que nada.”<sup>583</sup> Carlos dijo, “Pues por muy pobre que tú estés, tienes tu coche, tienes tu casa y tienes un trabajo más o menos, por muy... que no tengas mucho dinero, pero sí tienes esas cosas.”<sup>584</sup>

Sin embargo, aun si era más fácil ganar dinero, aseguraron que la vida era cara porque tenían muchos gastos. Ya vimos anteriormente el ejemplo de Juan, quien tenía dos trabajos para poder cubrir sus gastos y mandar dinero a Maltrata. Adicionalmente, Carlos dijo, “Como trabajas [para ganar dólares], así también pagas [en dólares]. Y luego, te digo, como los *biles* [recibos] para el de la luz, del agua, de la basura...,” y eso sin mencionar gastos de la comida, su celular, si tenía coche y el seguro del coche, entretenimiento, etc.<sup>585</sup>

#### *“Cuidarse”*

Como los informantes estaban en EUA de manera indocumentada, sabían que siempre estaba posibilidad de que los descubrieran y los deportaran a México. Talavera, Núñez-Mchiri, y

<sup>582</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>583</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

<sup>584</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>585</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

Heyman lo describen como “deportabilidad,” como una presencia constante que causa miedo, inseguridad, ansiedad, e intentos de ser “invisibles” y no llamar atención a sí mismos.<sup>586</sup> Varios de los informantes hablaron de “cuidarse” en EUA: cuidarse de los agentes de migración, cuidarse de la policía, y cuidar su “*record*” (antecedentes penales). Eduardo, por ejemplo, habló de que era muy conciente de su comportamiento en el norte para proteger su estilo de vida ahí y no meterse en problemas: “Pero como te digo nosotros siempre fuimos a trabajar, no fuimos a hacer nada malo. No estábamos ahí peleando. Pues no es nuestro país. Es ilógico hacer cosas malas. Te digo, yo me cuidé, no hice cosas malas para no tener problemas.”<sup>587</sup> Jorge dijo que su vida era más aburrida en EUA por estar más encerrado, en parte por el clima del invierno, y en parte cuidándose para no meterse en problemas que podrían resultar en una deportación.

Muchas veces el esfuerzo de “cuidarse” llegó a afectar sus vidas cotidianas de otras maneras también. Por ejemplo, algunos comentan que intentaron no manejar o viajar donde sabían que había puestos de control migratorios. Según los datos del trabajo de campo, parece que eso no era un problema en Minnesota, pero sí en otros Estados donde vivían algunos informantes, como California y Florida, o por donde pasaban de viaje. Omar dio el ejemplo de manejar en Florida:

Y yo siempre andaba trabajando, pues pa’ acá y pa’ allá, siempre andaba manejando, ¿no? Entonces, donde sí se ponía mucho la migración era en el Interestatal 4 que va hacia Daytona Beach. Ahí sí ponía mucho, así sobre los puentes y eso. Mi novia [puertorriqueña] trabajaba en un *Dry Cleaners* [tintorería] y ella repartía, hacía *delivery* [entrega] de la ropa y todo. Luego me hablaba, “¿Dónde estás?” Digo, “No, pues estoy en tal lugar.” Dice, “¿No vas a venir a trabajar pa’ acá por Daytona?” Digo, “No.” Dice, “Ten cuidado porque ahí está migración. Ahorita me pararon.” Como es hispana, también. No más te veían hispano, “Deténte. Documentos. Licencia. Número de seguro.” Dice, “No vayas a venir por acá.”<sup>588</sup>

También les afectaba a veces en el trabajo. Ya vimos anteriormente que algunos migrantes cambiaron de trabajo porque les pidieron sus documentos o por miedo de que fueran a verificar sus documentos o número de seguro social. Además, a veces el problema no era la empresa en sí, sino la posibilidad de una redada migratoria. Aunque ninguno de los informantes

---

<sup>586</sup> Victor Talavera, Guillermina Gina Núñez-Mchiri, y Josiah Heyman, “Deportation in the U.S.-Mexico Borderlands. Anticipation, Experience and Memory,” en *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz (Durham: Duke University Press, 2010).

<sup>587</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>588</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 12 febrero 2012.

experimentó una redada en el trabajo, varios conocían lugares donde sí había sucedido. Algunos comentaron que los supervisores les avisaron cuando se enteraron de la posibilidad de una redada y les aconsejaron no ir al trabajo ese día.

Fuera del trabajo, a veces nuestros entrevistados recibieron noticias o escucharon rumores de que agentes de migración rondaba por ciertos lugares del pueblo. Algunos hicieron caso a los rumores y evitaron ir a esos lugares, si percibían que estaba la posibilidad de cruzarse con los agentes allí. Sin embargo, es importante señalar también, que otros, como Andrés, comentaron que no vivieron con miedo y seguían su vida normal.

Andrés: No, me siento como... no sé. *Out of my country I feel good, you know?* [Fuera de mi país me siento bien, ¿sabes?] Veo policías y, "*Hey, what's up?*" [Hola, ¿qué tal?] [...] Sí, pero... un día que dicen migración está en el Walmart. "No vayan ahí a la Walmart porque se acaban de llevar unas gentes. Y ahí están." Yo andaban ahí en la Walmart. Nunca ví a nadie. Iba yo a la *Courthouse* [juzgado] y ahí hay migración y nunca... *When you're not scared* [Cuando no tienes miedo]... ¿Por qué iba a tener miedo? Ni te dicen nada. No debo nada. [...] Y hay muchas que les digan sí, se ponen hasta temblar. O ven a un policía y... pobre gente...<sup>589</sup>

Algunos migrantes nunca tuvieron problemas ni con la policía ni con agentes de migración antes de su deportación, sea por su estilo de vida, los cuidados que tomaron, y/o solamente por suerte. Sin embargo, para la mayoría de los informantes no fue así. Varios de los migrantes tuvieron intercambios o problemas con la policía (que no resultaron en una deportación) surgidos de modo directo o indirecto por su estatus de migrante indocumentado. Por ejemplo, la policía llega a correr a las personas que están buscando trabajo en la calle en California. Otra causa muy común era la falta de una licencia de conducir estadounidense válida. Aunque algunos migrantes lograron tramitar su identificación y/o licencia de conducir (que se usa comúnmente como una identificación), con los años las leyes devinieron en más estrictas y los migrantes que llegaron después o perdieron su licencia de conducir ya no podían sacarla. Aunque se requiere una licencia para manejar, muchos de los informantes manejaron sin ella, por necesidad y no tener otra opción. Debemos recordar, asimismo, que en los pueblos de Minnesota no había muchas opciones de transporte público, así que moverse en coche, como chofer o pasajero, era necesario. Carlos contó de su experiencia con la policía por no tener licencia. Dijo:

[Tienes que cuidarte] De la policía más que nada, por no tener la licencia. No ves que

<sup>589</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 18 enero 2012.

siempre cuando te para la policía, cuando vayas en la carretera o en la ciudad, te para y luego luego te dice, “tu licencia y tu *aseguranza* [seguro].” Siempre, siempre. Entonces le enseño la *aseguranza* y, “bueno, y tu licencia.” “No tengo.” “¿Y cómo sé que tu quién eres? Necesito una identificación.” “No, pos tampoco, no tengo.” “¿Entonces quién eres? ¿Cómo sé si eres buena persona o no?” Y ahí es como te empiezan a detener. Te dicen, “Ok. ¿Cómo te llamas?” Y le das su nombre y dice, “Déjame checar, a ver si no apareces en la computadora.” Y ya va y checan ahí y te dicen, “Pues te voy a dar tu *ticket* [multa] por no licencia, pero trata de conseguir tu licencia.” Esta es la primera y última vez que te dicen. Y ya por la segunda vez que te paran otra vez, “No, pos ya estás en la computadora...” Una vez me paró en Iowa, yo iba manejando y me paró un policía de un pueblo. Me dice, “¿Tu *aseguranza*?”, ya que le enseño la *aseguranza*. Y me dice, “Tu identificación.” “No tengo identificación,” pero te dan un papel amarillo cuando vas a sacar apenas tu identificación. Digo, “Pues tengo acá esto, no me ha llegado.” Me dice, “Bueno, te lo voy a valer, pero no es la licencia, te voy a dar tu *ticket* de no licencia,” y me dio el *ticket* por setenta y cinco dólares. Me dejo ahí, me dice, “Aquí deja el coche, hasta que venga alguien lo recoja, alguien que tenga licencia.” Ya me fui a trabajar, salí una hora antes, que llego, que arranco el carro y que me voy.<sup>590</sup>

En este ejemplo, recibió una advertencia y una multa, pero no pasó a mayores. Sin embargo, Omar contó que le metieron a la cárcel por manejar sin licencia.: “[...] después ya no tenía licencia. Y solamente me metían [a la cárcel] por no licencia o exceso de velocidad, así nada grave. Sí. Que no traía yo una luz y como ya no traía licencia, era cárcel. Pero pagaba, trescientos veinte dólares de fianza y corte. Y ya.”<sup>591</sup> En años recientes, manejar sin licencia ha resultado en la deportación de muchos migrantes indocumentados. En el caso de nuestros informantes que tenían problemas por no contar con una licencia de conducir válida, y que sin embargo no fueron deportados, podría deberse a que los Estados todavía no habían empezado a participar en el programa Comunidades Seguras (Florida empezó en 2010, Minnesota en 2012), o, tal vez en el caso de Carlos y otros, porque recibieron una advertencia y/o multa, pero no fueron arrestados.

Se cuentan otras situaciones en las que algunos de nuestros informante tuvieron problemas con la policía o se ponían en situaciones de riesgo de problemas con la policía por decisiones y acciones que tomaron, aún no estando directamente relacionadas con su estatus de migrante indocumentado. Algunos de ellos fueron descubiertos manejando bajo la influencia del alcohol. Por otra parte, varios de los entrevistados estuvieron involucrados en por lo menos un incidente de violencia (una pelea o violencia asociado con la pandilla, una pelea no asociada con

<sup>590</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>591</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

una pandilla, o violencia doméstica, por ejemplo). Mientras en unos casos no hubo mayores consecuencias, en otros les costó el trabajo, tuvieron que seguir escapando de la policía, recibieron una multa, o fueron arrestados.

Finalmente, aunque ninguno de los informantes comentó de haber tenido problemas con la policía por eso, varios se pusieron en situaciones de riesgo legales por consumir drogas o estar en ambientes donde otras personas estaban consumiendo. Varios mencionaron que las drogas estaban muy presentes en Minnesota e Iowa, especialmente la marihuana y cocaína.

En resumen, mientras unos informantes hablaron de cuidarse en EUA, otros no sintieron tanto esa presión. Además, a pesar de los recaudos tomados, algunos tuvieron intercambios o altercados con la policía por situaciones causadas por su estatus de migrante indocumentado. Sin embargo, otros, por sus decisiones y acciones, se pusieron en situaciones de riesgo legal y hasta deportación.

### *Racismo y experiencias positivas con estadounidenses*

Cuando hablaron de interacciones con otras personas en EUA, más allá de sus amigos y familia, muchos de los informantes se refirieron a una combinación de experiencias negativas de racismo y experiencias positivas. De acuerdo con sus relatos, parece que las experiencias de racismo generalmente se trataron de eventos mas bien aislados, o vinieron de parte de ciertas personas conocidas por su comportamiento racista. Andrés, por ejemplo, comentó que una vez estaba en un bar con unos amigos cuando un grupo de muchachos de EUA los empezaron a insultar y a hablar mal de ellos, al principio entre sí, y después con ellos, burlándose de ellos en su cara, pensando que Andrés y sus amigos no hablaban en inglés y por eso no les iban a entender.<sup>592</sup> En esa situación, los muchachos juzgaron su situación migratorio y hasta su inteligencia basada en su apariencia física y el idioma de su conversación. Además, sentían el derecho de insultarlos en sus propias caras. En otro ejemplo, Diego explicó que en su experiencia, a veces era un trato más sutil. Dijo:

Tú sientes cuando una persona es racista. Si tú trabajas en una fábrica, tienes que convivir con todos tus compañeros. En algún momento tienes que necesitar algo de él, o esa persona de tí. Tú sientes cuando alguien no le gustan los mexicanos, los latinos. ¿Por qué? Porque no te hablan. Te ignoran. No sé. No es necesario que te insulte o que te diga algo, simplemente te ignora. Como tú llegas y lo buscas o necesitas algo, pues, te ignora,

---

<sup>592</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

como si nada. Si no hablas inglés te dicen, “no entiendo” y ya. [...]. Tú sabes cuando una persona no le caen los latinos.<sup>593</sup>

Además, parece que había más problemas de racismo en Albert Lea que en otras ciudades donde viven los migrantes maltratecos. Varios hablaron de un “señor infame” en el pueblo por sus actos racistas, que llegó a escribir cartas al periódico local y patrocinar un anuncio móvil en contra de los “ilegales.”

También en Albert Lea, algunos hablaron de que ciertos policías del escuadrón local eran racistas y acosaban a los latinos. Víctor dijo que había tres policías en particular que eran “muy racistas.” Dijo que uno “te paraba hasta porque fueras caminando. Sin hacer nada. A mí varias veces, cuatro veces, me metía a la cárcel sin hacer nada.” Dijo que otro, “no quería nada los hispanos. Es más, [uno iba] manejando y ya se puso atrás de tí con la patrulla. Nomás cualquier error, [y te paraba], “*Can I see your driver license? Insurance?*” [“¿Puedo ver tu licencia de conducir? ¿Seguro?”].<sup>594</sup> Carlos habló de otro: “Él era de Texas, pues es latino, ¿no? [...] Pero no le gustaban los mexicanos. Y él era todo igual que uno así.”<sup>595</sup> Víctor y Carlos decían que Albert Lea era más riesgoso para inmigrantes indocumentados que otras ciudades cercanas, lo que atribuían al racismo. Decían que no siempre era así, pero con los años se había puesto más duro.

Víctor: Pero ahí la policía de Albert Lea son los más [racistas] verdad? Porque en Northfield, Faribault casi no les echan la migra como allá en Albert Lea. Allá en Albert Lea si nomás eres hispano y eso, luego luego, ‘¿Tienes *social security* [número de seguro social]? ¿Tu *green card* [tarjeta verde / permiso de residencia]?’ y eso. Sí no tienes, luego luego te agarran migración.”<sup>596</sup>

A pesar de las experiencias de racismo, muchos informantes también hablaron de relaciones positivas con estadounidenses, o sea con un patrón o supervisor en el trabajo, el propietario de donde vivían, etc. Por ejemplo, Eduardo dijo:

Si, pues mi patrón, ese era bien buena gente, siempre iba a la barra con nosotros. Era nuestro *manager* [gerente]. Iba a la barra con nosotros, se emborrachaba. Decía, “Vámonos con las *ladies* [mujeres].” El tiempo que estuve allá, la mayoría para mí son buenas gentes los americanos. Hay malos pero, no, a mí siempre me tocaron buenos.

<sup>593</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>594</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>595</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>596</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 5 enero 2012.

Desafortunadamente hasta lo último. Pero sí, siempre me tocó gente buena para mí. [...] También tenía muchos amigos americanos y todo. Te digo que la gente americana es bueno, no es mala. Muchos la tachan de mala, pero no es mala. Para todos allá, porque allá te digo ponen *garage*, en la comunidad te ayudan con ropa, te dan comida. Hay servicio dental gratis. [...] Los años que estuve allá en Estados Unidos, nunca me trataron mal la gente de allá. Yo traigo ese concepto... [ellos] son buenos. [...] Sí hay malos, pero casi no, no mucho.<sup>597</sup>

Eso no desacredita las experiencias racistas, ni los problemas de racismo en esas ciudades o el país. Apesar de experiencias de racismo, los informantes no definían su experiencia con estadounidenses de manera negativa. Carlos lo resumió, diciendo:

Hay de todo. Hay gente buena, por decir allá gente buena, gente más o menos, y gente mala. Que te ayudan, “Vente pa’ acá, te ayudo.” Y hay unos que no, de plano no. Solamente unas personas [racistas]. Se podrían decir que en ese pueblo [de Albert Lea], se puede decir que hay un 10 por ciento era, por decir, gente que no le gustaban mexicanos. Y ya por decir un 40 por ciento, pues le daba igual si estaban o no estaban. Decían, “No me molestan, no me piden nada.” Y un... se puede decir como la mitad, un 50 por ciento pos si le atraía que estuvieran mexicanos ahí. “Hola, amigo.” Llegabas en las tiendas, [...] e ibas caminando y te pasaron y dicen, “Hola, amigo.” [...] Sí, en español. “Hola, amigo. ¿Cómo estás?” “Bien.” Pero mucha gente, pues como si nada. No le molestaba que estuviéramos ahí. Sí, pero sí está bien... Hay de todo ahí.<sup>598</sup>

También es interesante notar que en ocasiones se generaron situaciones de discriminación por parte de otros mexicanos o latinos. Marco contaba como tenía problemas con trabajadores latinos a su cargo en el trabajo:

Es que... no sé, como es la mentalidad de los latinos o mexicanos... O bueno, al menos yo en mi experiencia... [...] la gente que yo tenía trabajando para mí eran latinos y dos americanos que me tenían que obedecer a mí, lo que yo les decía. Entonces yo les decía algo y como que se molestaban, ¿verdad? Como, “¿Cómo este me va a estar mandando si también es latino igual que yo?” En cambio si el supervisor era americano, ellos hacían lo que él les decía, verdad? En cambio yo les decía algo y me decían, “No, ¿por qué me mandas a este? ¿O fulano?” Digo, “Porque yo soy el supervisor. Te estoy mandando. Me tienes que obedecer a mí.” “Pero, ¿cómo te voy a obedecer a ti si tú también eres igual que yo?” Entonces a mí me decían que a mí no tienen por qué obedecerme cuando yo también era latino, ¿me entiendes?<sup>599</sup>

<sup>597</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>598</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

<sup>599</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

Tal vez se puede explicar eso como la internalización de racismo y estereotipos. Algunos mexicanos o latinos vieron, sintieron, y/o experimentaron actitudes o acciones de racismo en contra de ellos, que tendieron a interiorizarse y luego las replicaron en las relaciones con sus paisanos u otras “minorías” de latinos en EUA.

### Cambios con los años

Los informantes comentaron que con los años hubo diversos cambios de leyes que complicaron las vidas de los migrantes indocumentados. Ya revisamos anteriormente que mientras en algún momento los migrantes pudieron sacar una identificación estatal y/o una licencia de conducir, ya no ha sido posible en años recientes. Además, vimos que los migrantes antes podían trabajar en California sin ningún documento, pero después cada vez fue más frecuente que solicitaran documentación para trabajar. En Minnesota, hubo un tiempo en que los migrantes podían trabajar con su nombre y un número de seguro social falso, pero después eso ya no funcionó y la mayoría se vio en la necesidad de comprar documentos de otra persona para poder trabajar. Varios informantes comentaron que en años recientes empezaron a pedir el número de seguro social para rentar una casa e instalar los servicios en Minnesota.

El programa de Comunidades Seguras en Minnesota comenzó en 2012, que operó por medio de una mayor coordinación entre la policía e ICE. Eduardo dijo, “Incluso antes los policías no dejaban que entrara migración porque decían que esa era su área de ellos. [...] Pero después cambiaron la ley y ya no. Ahora a veces el policía te entrega a migración, directamente.”<sup>600</sup> Víctor lo comentó en el sentido de que por cualquier “errorcito” que encontrara la policía, podía mandarle con ICE para ser deportado: “Es que Minnesota, ‘ta bonito y todo, pero lo único malo que nomás por un errorcito que te agarren sin licencia, algo, vas pa’ atrás.”<sup>601</sup>

Finalmente, varios informantes hicieron referencia a que ahora hay más migrantes indocumentados regresando a México por la situación difícil en el norte, o por su propia decisión, o incluso por una deportación. Carlos dijo, “Ya hay mucha gente que está regresando [a México] igual.”<sup>602</sup> Víctor dijo, “Antes no se veía muchas deportaciones y ahora a cada ratito hay deportaciones en todos los Estados.”<sup>603</sup>

<sup>600</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>601</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>602</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>603</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

## *Vínculos con Maltrata*

### Comunicación

Cuando estaban en EUA, casi todos los informantes mantenían contacto con sus familias en Maltrata, y algunos con amigos también. En general, compraban tarjetas telefónicas para hablar a sus casas, llamando cada ocho días, aunque algunos hablaban con mayor frecuencia (dos veces a la semana hasta diariamente), o poco (dos o tres veces al mes). Algunos entrevistados compartieron que hablaban más seguido al principio, cuando extrañaban más a sus familias y no tenía redes sociales tan desarrollados en EUA todavía. Diego dijo:

[Hablaban] Cada ocho días. Al principio sí. Te entra mucho la nostalgia. Extrañas mucho a tu familia, a tus amigos en los primeros meses. [...] Ya después allá, conforme a tú... vas conociendo a otras personas, como que ya te sientes un apoyo más moral, más de tu gente, de tu país. Ya, como que se hace menos el extrañar a tu familia, a tu gente de acá.<sup>604</sup>

Sin embargo, no era tan fácil para todos los migrantes comunicarse a Maltrata en sus primeros días o meses en EUA. Víctor, quien se fue en 1991, dijo que antes no se encontraban las tarjetas telefónicas, entonces salía muy caro hacer la llamada a México. Es por ello que llamaba una vez por mes o cada dos meses, situación que preocupaba mucho a su madre.

También mencionan la nostalgia que sentían en ciertas fechas, como año nuevo o los cumpleaños, que les motivaban a hablar con su familia. Carlos dijo:

Como luego que pasó lo de año nuevo, “Chin, voy a hablar porque ellos están cenando.” Y pues allá tú estás encerrado con mucha nieve [en Minnesota]. No podías salir porque estaba la tormenta de nieve. Bueno, voy a ir a comprar una tarjeta. Al rato les hablo por teléfono. Iba por tarjeta. “¿Qué onda? ¿Qué haces?” y todo eso. “Pues aquí estamos.” “Órale. Feliz Año Nuevo” y todo eso.<sup>605</sup>

Mientras la mayoría de los informantes llamaron a sus padres y hermanos y tal vez primos o tíos, recordemos que Fernando alcanzó a sus padres en EUA, pero dejó a su esposa, María, y a sus tres hijos en Maltrata. María contó que su esposo y su suegra le llama diariamente, y a veces dos veces al día y que la comunicación consistente ayudó a mantener la confianza en su relación. Además, es interesante notar que la situación es un contradice en algún punto a las normas sociales de Maltrata. Muchas veces, cuando el marido se va al norte, su esposa se queda

<sup>604</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>605</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

“vigilada” en la casa de sus suegros. Sin embargo, en el caso de Fernando y María, él vive con sus padres en EUA y su mamá está consciente de sus actividades, que comenta a su nuera, quien viven sola con sus hijos en Maltrata. María dijo que eso no solamente le da más confianza a su relación, sino que tal vez afecta al comportamiento de su marido:

Sí, de hecho pues ahora si que él vive ahí con sus papas. Ella [mi suegra] me dice, “Se fue a trabajar.” O luego habla y, “Mi hijo se fue a trabajar,” o, “Mi hijo ya llegó” o, “Mi hijo fue a la tienda.” O sea, que yo estoy enterada de todo. [...] Sí. No es igual a que ellos estén solos. Porque dice mi suegra, “Ellos estando solos, si quieren entran a la casa, si no, no entran, se van a tomar, se van con los amigos.” Y dice, “Y él parece que no, pero tiene que estar acá.” O, “¿A dónde fuistes?” o, “¿Por qué apenas?” o, “¿A dónde vas?” Que, o sea, eso sí es mucha ayuda eso. Porque no se descarrían mucho, que anden por aquí, por ahí, que si quieren entran. Dice mi suegra, “Aquí así es. A veces entran, a veces no entran. Se van con los amigos. Se van a los bailes.” O sea... Dice, “Y aquí no porque aquí él tiene que entrar. ¿Por qué? Porque estamos nosotros.” “¿A dónde fuistes? Vamos ir a tal parte” o como ella le da de comer, o sea, de hecho pues está como hijo de familia allá. O luego hablamos y ellos [mis hijos], “¿Dónde está mi papá?” “Se está bañando” o, “fue a la tienda.” O sea, que ella nos dice todo. Le digo, “Así es que ni te puedes escapar porque ahí te están vigilando.” Y sí, pues la verdad sí. O luego si no me habla me dice mi suegra, “Es que no te ha hablado porque no ha llegado de trabajar.” O “No te pudo hablar porque....” cualquier cosa. [...] O sea, que estamos bien bien platicando. [...] Pero sí es lo que tienen, o sea que nos hablan diario, no nos dejan de... no nos abandonan. Aquí diario nos hablan.<sup>606</sup>

Adicionalmente, María comentó que su marido sigue estando involucrado en la crianza de sus hijos y las decisiones de la casa, aun desde lejos. Dijo, “O que van a ir a algún lado, eso, pues ‘Díganle a su papá.’ Porque esos si salen o eso, con el permiso de él. Aunque está lejos, pero siempre les digo, ‘Pídele permiso a su papa.’ O siquiera le dicen, ‘Papa, mañana voy a ir acá o voy a ir allá’ o eso, pero le dicen a él.”<sup>607</sup>

Aunque ella tiene mucha comunicación con su marido y su suegra, expresó que en ocasiones, no es el caso:

[La comunicación] Es lo principal. Porque sin comunicación pues hace uno de cuenta que pues no existen porque le hablan cada quince días, cada... Porque muchos así hay. Que les hablan cada quince días, cada veinte, cada mes, cada dos meses y pues como que ya alarga más, ¿no? O sea, como que pues ¿qué hace o en qué piensa o qué piensan? O sea, que también eso igual cuenta mucho porque pues ahora si que se acostumbran a hablar cada quince días, cada veinte días, cada dos meses. Muchos que se alejan mucho. O sea

<sup>606</sup> Entrevista con María, 19 diciembre 2011.

<sup>607</sup> Entrevista con María, 19 diciembre 2011.

pues ahí también se va perdiendo esa confianza porque pues ¿por qué no habla o qué pasa?<sup>608</sup>

Eso sí se nota hasta cierto punto con algunos informantes en su falta de comunicación, aunque no tenga ni pareja ni hijos. Pedro, por ejemplo, dijo que casi nunca se comunicaba a Maltrata. Sin embargo, su mamá, hermano, y otros familiares también estaban en California y su mamá se comunicaba con la abuela y la hermana de Pedro en Maltrata de parte de su familia. En el caso de Andrés, dijo que “desapareció” cuando se fue al norte, hablando muy poco con su familia en Maltrata: “Pero ella [mi mamá] sufrió mucho cuando yo me fui porque no hablaba, [...], yo nunca hablaba por acá ni mandaba dinero. No sabían nada de mí. Me desaparecí.”<sup>609</sup> Aunque en muchos ejemplos percibimos lo que Espinosa nombró “habitar dos mundos o dos estilos de vida simultáneamente” por la comunicación, también se nota que no es algo universal y hay ejemplos de migrantes que no se comunican frecuentemente o que incluso “desaparecen.”<sup>610</sup>

### Remesas

La mayoría de los informantes mandaron remesas a su familia en Maltrata. Muchos enviaron dinero a sus papás, otros incluso enviaron a sus hermanos. Fernando, cuyos padres estaban en el norte, mandaba a su esposa. En el caso de Ana, quien casi no trabajaba, su pareja mandaba dinero a su madre, quien cuidaba a sus niñas que quedaron en Maltrata.

Muchos de los informantes mandaban dinero cada mes. Diego comentaba, por ejemplo, que eso tenía mucho que ver con juntar dinero para mandarlo al mismo tiempo de modo de evitar pagos de envío más caros:

[Yo mandaba] Cada mes. Sí, porque no puedes estar mandando cada semana porque tienes que pagar el envío. A veces es mejor juntar, que será, mil dólares y mandarlos. Porque es poca la diferencia. Por decirlo así, no me acuerdo cuánto pagamos, como veinte dólares... o más... La verdad no me acuerdo cuánto era por el envío. Depende de la cantidad [que envíes]. Entre más envíes, no sé, te resulta más enviar mucho que enviar poquito porque si envías cada ocho días estás pagando, por decirlo así, unos veinte dólares. Si envías cuatro veces al mes pues son ochenta dólares. Pero si envías mil dólares te sale a lo mejor en la mitad, en cuarenta, cincuenta dólares. Entonces te ahorras un dinero.<sup>611</sup>

<sup>608</sup> Entrevista con María, 19 diciembre 2011.

<sup>609</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 9 enero 2012.

<sup>610</sup> Espinosa, *El dilema del retorno*, 319.

<sup>611</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

Otros, como Juan o Fernando, enviaban dinero con mayor frecuencia, cada quincena, o en el caso de Víctor, cuando sus hijos vivieron con su mamá en Maltrata por algunos años, mandaba semanalmente. Se podría suponer que los apoyos económicos más frecuentes eran más importantes en esas unidades domésticas, tal vez porque dependían más de las remesas que de otros ingresos. Otros informantes no mandaban dinero con frecuencia, sino “cuando podían” o “cuando les pedían algo.” Carlos dijo, “[Mandaba] A mi papá. Cualquier cosa que me decía, ‘Voy a hacer esto.’ Ah, pues yo le ayudo con cualquier cosa. [...] Para algo que pedía, mandaba.”<sup>612</sup>

La cantidad de dinero y la frecuencia en la que lo enviaban también dependía de la situación del inmigrante en EUA, incluyendo los gastos que debían cubrir en cada momento. Jorge dijo, “Mandaba yo, pues, cada mes. Ya por lo regular, trabajas, te pagan por quincena. Cada quincena la agarras para pagar tu renta, tus *biles* [recibos] y todo eso. Y la otra quincena sale libre, para mandar o comprarte algo.”<sup>613</sup> Diego dijo:

Es cómo tú vas ahorrando. Hay veces que tienes gastos. A veces no puedes mandar cada vez mil dólares. A lo mejor tienes que comprar algo, qué sé yo, algo que te hace falta: se te descompone el carro, tienes que pagar *aseguranza* [el seguro], qué sé yo, algo. No siempre mandas lo mismo. A veces habrá un mes que sí mandes bien mil dólares. Habrá veces que a lo mejor cada dos meses.<sup>614</sup>

Las remesas dependían también de la cantidad de trabajo disponible y de los ingresos de los migrantes. Por ejemplo, María comentó que cuando se fue por primera vez, su esposo pudo mandar más dinero, que alcanzó incluso para ampliar la casa. Sin embargo, dice que en años recientes se ha reducido el trabajo en California y no ha podido enviar la misma cantidad de dinero, que solo alcanza para gastos básicos de la comida y la escuela de los niños.

Algunos indicaban que la cantidad o frecuencia de las remesas podía cambiar con el tiempo, según las metas del migrante. Diego dijo:

[Mi hermano y yo] Mandábamos algo. Al principio, es como todo, ¿no?, cuando uno va de aquí para allá, vas con la firme intención de ahorrar dinero, trabajar duro y mandar dinero. Sí, el primer año, sí, la verdad es que sí, sí ahorré dinero. Ya después, como que la misma vida de allá como que te jala y tú vas viendo, bueno. Empiezas a conocer más

<sup>612</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>613</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>614</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

de la vida de allá de Estados Unidos. Empiezas más a gastar tu dinero en ropa, en tener un mejor carro, mejores servicios en la casa, no sé, de comer en restaurantes. ¿Por qué? Porque encuentras más fácil ir, ir a trasladarte a cualquier lugar. Entonces ya, no estás tanto de encerrado en tu casa. Entonces al salir es lógico, pues gastas más dinero.<sup>615</sup>

Estos factores que afectaban la cantidad o frecuencia son parecidos a los factores señalados en otros estudios:

Además, el monto de las remesas varía según múltiples factores: los salarios recibidos, los costos del envío, los gastos de manutención en el norte, el lugar de alojamiento y el grado de dominio sobre él, la duración del viaje y los costos de la emigración, la edad, sexo y etapa del ciclo vital del migrante y su familia, los años de emigración, la frecuencia de viajes y el mercado laboral en el país anfitrión (Pérez, 2003:77). También dependen de la condición migratoria temporal o permanente del expatriado: los migrantes permanentes suelen mandar menos dinero que los temporales, pues tienen familia que mantener en su lugar de residencia.<sup>616</sup>

En Maltrata, se utilizaba el dinero de las remesas con varios fines. Como leímos en la anterior alocución de María, en algunas unidades domésticas no recibían mucho dinero, así que lo gastaban en productos y servicios básicos, como comida, la escuela de los niños, y los gastos de la casa. Otros informantes indicaban que sus familias usaban el dinero para los gastos que iban surgiendo a diario, por ejemplo, “para cosas de la casa, medicinas, ropa.”<sup>617</sup>

Mestries indica que “después del gasto diario de la familia, la construcción de casa viene en segundo lugar, y se produce una vez alcanzados montos suficientes para asegurar la subsistencia.”<sup>618</sup> Así que, aparte de las familias que usaron las remesas para gastos básicos, muchos de los entrevistados aseguraron que sus familias o ellos mismos usaron el dinero para la casa, aunque encontramos varias versiones. En el caso de Marco, el dinero que mandó ayudó a su familia a terminar la construcción de su propia casa, para salir de la casa de su tío donde vivían.<sup>619</sup> Otros, como Juan, mandaron dinero para mejorar la casa de su familia y/o comprarles electrodomésticos. También se utilizó el dinero para pintar la casa por ejemplo. Finalmente, algunos mandaron dinero para construir sus propias casas, como Omar y la pareja de Ana, que le encargaron a alguien en Maltrata que supervisara la construcción de sus casas mientras estaban

<sup>615</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>616</sup> Mestries, “Migración internacional,” 106, citando también M.E. Pérez, “Migración internacional, remesas y desarrollo: estudio de caso en la cabecera municipal de Alto Lucera” (tesis de licenciatura en Economía, Universidad Veracruzana, 2003), 77.

<sup>617</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>618</sup> Mestries, “Reformas,” 233-4.

<sup>619</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

en EUA.<sup>620</sup> En ocasiones enviaron dinero para financiar situaciones inesperadas, como cuando alguien se enfermaba, o para ocasiones especiales, como un cumpleaños o para ser padrino/madrina o mayordomo/a. Según una exhibición en la Casa de Cultura de Maltrata, los migrantes juegan un rol importante en la tradición del “Día de la Cruz” o “la fiesta de los maderitos.”<sup>621</sup> Un cartel expresaba, “Los emigrantes tienen un papel importante en la revitalización de la ceremonia, ya que colaboran con recursos económicos para que sus parientes puedan cumplir con el compromiso.”<sup>622</sup> Sin embargo, solamente Víctor dijo que ayudaba a sus papas con los gastos para ser mayordomos de un “maderito,” además de ayudar a su mamá cuando la eligieron madrina de una cumpleañera de quince.<sup>623</sup>

Finalmente, unos pocos informantes mandaron dinero a Maltrata para que lo ahorraran. Jorge dijo que mandó dinero “para que me lo guardaran”.<sup>624</sup> Sin embargo, también aclaró, “Pues lo ahorraban o a veces si alguien se enfermaba, si era falta,” indicando que se podía hacer uso del dinero cuando había necesidad.<sup>625</sup> Mestries observa que “cuando el migrante es un hijo joven soltero, envía remesas en plan de ahorro y son administradas por el padre, por lo general en actividades productivas (Pérez, 2003:142); pero si el hijo no adquirió un compromiso familiar y se fue ‘por la libre’, puede olvidarse de su deber de solidaridad e incluso no regresar.”<sup>626</sup> De todos los informantes, solamente Jorge y Omar hablaron de ahorrar dinero. Mientras ellos no eran los únicos hijos jóvenes solteros, me parece importante recordar que ellos dos habían vivido situaciones económicas muy estables en su infancia, lo cual sugiere que no era necesario para sus familias incorporar las remesas para sostener su economía doméstica. Parece que en otros casos de hijos jóvenes solteros, generalmente sus familias dependen de las remesas como estrategia para obtención de ingresos o bien se trataba de migrantes más permanentes, con su proyecto de vida en el norte.

De todos los informantes, solamente Pedro y Andrés no mandaron nada a Maltrata. Pedro dijo, “¿[Mandar dinero] Pa’ acá? No. Yo no. Mi mama [sí mandó]. Pero yo no. No pensé venir,

---

<sup>620</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012; Entrevista con Ana, ex migrante, 4 febrero 2012.

<sup>621</sup> Vea “Celebraciones y tradiciones” en “Maltrata, Veracruz,” en el capítulo 3.

<sup>622</sup> Casa de Cultura en Maltrata, Veracruz, consultado 5 abril 2012.

<sup>623</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>624</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>625</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>626</sup> Mestries, “Migración internacional,” 106, citando también M.E. Pérez, “Migración internacional, remesas y desarrollo: estudio de caso en la cabecera municipal de Alto Lucera” (tesis de licenciatura en Economía, Universidad Veracruzana, 2003), 142.

no pensé yo venir... todavía.”<sup>627</sup> A lo mejor se puede atribuir eso a que se fue muy joven y sus padres y hermano, además de otros familiares, también estaban ahí, así que Pedro podría sentir menos responsabilidad o necesidad de mandar dinero porque eso podía hacerlo su familia. En otro caso, Andrés dijo que “se olvidaba” de Maltrata y vivía su vida enfocada allá en EUA. Dijo, “Mi vida era allá. Yo me olvidaba [de Maltrata]... sí hablaba, pero casi no. Nunca le mandé dinero. Nunca hice nada. Me decían, ‘Manda dinero para que hagas una casa o algo.’ ‘Mm, un día de estos voy.’ Pero nunca me esperaba así. Pero las cosas pasan.”<sup>628</sup> Se puede explicar eso por ser (o querer ser) un migrante permanente, haciendo su vida en el norte y, tal vez, como dijo que su familia no quería que se fuera, podía faltar el compromiso familiar y deber de solidaridad, como señaló Mestries.

Además de dinero, algunos enviaron regalos para su familia también, aprovechando un negocio que les daba la posibilidad de hacer envíos más baratos. Finalmente, aunque era más común que la comunicación, remesas, o regalos fluyeran de EUA hacia Maltrata, en ocasiones sucedía a la inversa, como vimos en el ejemplo de mandar típicos ingredientes mexicanos al norte.

### “Olvidar”

Aunque el sentimiento ha aparecido de alguna manera en citas anteriores, es importante señalar que algunos informantes decían que se adaptaron a su vida en EUA, hicieron su vida allá, y hasta cierto punto “olvidaron” un poco Maltrata, debilitándose de este modo sus lazos con el pueblo. Carlos dijo:

[...] se te olvida, porque en un largo tiempo, te adaptas a la vida de allá [en EUA]. Tú te adaptas, no mucho, pero sí te adaptas y pues acá [Maltrata], te olvidas. Te ubicas en el lugar que tú estás allá. Tú estás en que debes de comprarte un coche, debes de tener tu trabajo, debes de tener una casa o un departamento donde vivir, y eso. [...] Tú vas allá y te adaptas a una vida. Te adaptas a la vida que tú tienes tu coche, tienes tu comida, tienes todo, tienes donde vivir, tienes tu trabajo. Y pos sí te acuerdas de acá pero muy poco, por decir nada más, “Hoy es la feria de allá de Maltrata y estuviera con los amigos tomando una cerveza.” Pero se te olvida. Te vas a tu trabajo y al ratito se te olvida. “Chin, es tu cumpleaños... [o] ya es diciembre, estuviera allá comiendo y cenando.” Pero eso era todo...<sup>629</sup>

<sup>627</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

<sup>628</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>629</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

Ya hemos visualizado esta idea en el discurso de Diego, cuando hablaba de mandar más dinero a Maltrata al principio de su estancia en EUA, pero que con el tiempo sus prioridades cambiaron y gastaba más para vivir mejor allá; o su necesidad de hablar más al principio, y que después se acostumbró más a su vida allá y no extrañaba tanto al pueblo. Además, algo de esto percibimos en la experiencia de Andrés, quien hizo su vida allá y no mandó dinero y casi ni hablaba a Maltrata.

## **Resumen**

En resumen, en este capítulo vimos los antecedentes de los informantes, sus viajes al norte, y su vida allá. La mayoría venía de una familia que, durante su niñez e infancia, estuvo en una situación inestable económicamente e incluso precaria, en tanto no se lograban cubrir los gastos básicos o bien, que les quedaba muy poco luego de ser cubiertos aquellos. Y es por esto que tiene sentido asociar esas situaciones con la migración por motivos económicos. Sin embargo, también hubo casos dentro del grupo de informantes en que su familia vivía una situación muy estable económicamente, lo cual da la pauta de que hubo migrantes de diversas situaciones económicas y con varios motivos para migrar. Los informantes tenían diferentes niveles de estudios, pero la mayoría tenían por lo menos la secundaria concluida.

Antes de irse por primera vez al norte, todos los informantes contaban por lo menos con un miembro de su familia que ya había ido a EUA anteriormente, y muchos tenían amigos que habían ido también, que servían de modelos para seguir y como fuentes de información. Los informantes se fueron a EUA por primera vez siendo jóvenes, a los trece años, pero también de adultos, con veintinueve años, y la mitad de los informantes se fueron cuando tenía entre dieciséis y veinte años. Además, la mayoría eran solteros, sin hijos. Considerando el año en que partieron, dos se fueron a principios de los noventa, cuando no habían tanta migración entre Maltrata y EUA todavía, y el resto se fue por primera vez en el decenio entre 1997 y 2007, con dos tercios yendo en 2000 y adelante, durante el boom de migración desde Maltrata.

Los informantes mencionaron diversos motivos para decidir irse a EUA, que combinan varios factores, incluyendo motivos económicos, el estilo de vida, la posibilidad de aventura, la reunificación familiar, y la vía de escape de algún problema en México. Luego revivimos el trayecto de ida a EUA: comentaron que saliendo del pueblo camino al norte por primera vez, la

mayoría sentían nervios, miedo, y/o preocupación por lo desconocido y por los peligros en la frontera, aunque algunos también afirmaron que lo vieron como una aventura, se centraron en su determinación de llegar, y/o estaban pensando en quienes iba a ver llegando o a quienes estaban dejando. Al salir, algunos de los entrevistados se fueron con un tiempo de estadía prevista, generalmente de uno a cuatro años, mientras que otros deseaban ir y regresar “rápido,” o sólo querían “probar suerte.” La mayoría salió del pueblo acompañado de, al menos, una persona más, un grupo pequeño de dos o tres, o un grupo de diez a quince personas. En su primer viaje a EUA, la mitad de los informantes cruzaron por Tijuana, Baja California y la otra mitad por Agua Prieta, Sonora o Piedras Negras, Coahuila, la mayoría con la ayuda de un coyote.

La mayoría de los entrevistados ya realizó dos o más viajes a EUA. Se nota que Tijuana era predilecto para cruzar, era el destino casi exclusivo en los años noventa, y siguió siendo una opción para cruzar en años recientes, aun cuando otras ciudades fronterizas han ganado popularidad como lugar de cruce. Entre 1997 y 2000, algunos cruzaron por Piedras Negras. Empezaron a cruzar por Agua Prieta en 2000, y varios de nuestros testigos cruzaron por allí entre 2004 y 2011. Finalmente, un lugar menos popular para cruzar era Altar, Sonora, que fue atravesado por la menor cantidad de entrevistados entre 2005 y 2007.

En los primeros viajes, más de la mitad entró a EUA en el primer intento. Sin embargo, entre el primer viaje y las travesías posteriores, un número significativo de los informantes fueron aprehendidos por los agentes de migración de EUA cruzando la frontera o justo después de cruzar. Fueron sacados del país, y tuvieron que probar dos o tres veces para poder entrar nuevamente para llegar (y quedarse) en EUA. Comentaron que estuvieron detenidos un promedio de un a dos días. Luego de su salida, generalmente no tardaron mucho para intentar volver a entrar. Muchos comentaron, o por lo que les habían contado o por su propia experiencia, que antes era más fácil cruzar, pero que en la actualidad es mucho más difícil. Además, indicaron que el precio ha subido de unos doscientos cincuenta dólares en 1991 (cruzando por Tijuana) a dos mil quinientos dólares en 2011 (cruzando por Agua Prieta). Para pagar el costo de su primer viaje, la mitad de los informantes obtuvo ayuda de algún familiar o pareja que ya estaba en EUA. Otros pagaron desde Maltrata, pero en esos casos el dinero tenía que ser complementado con otra fuente para costear el viaje. En viajes posteriores, los informantes ya habían logrado ampliar sus redes, y contaban con apoyo económico desde EUA para pagarlo.

En la tercera sección, revisamos la vida de los informantes en EUA. La mayoría fueron a California, un Estado con mucha población mexicana y latina, o Minnesota, un Estado con una población mexicana y latina pequeña pero creciente. Las redes sociales y de parentesco jugaron un rol fundamental a la llegada de los migrantes, determinaron con quienes vivieron, su inserción inicial, su búsqueda de trabajo (por medio de recomendaciones y contrataciones), y su vida social. Mientras en California generalmente el trabajo era en construcción u otros trabajos físicos, muchas veces como jornaleros; en Minnesota la mayoría consiguieron emplearse en fábricas. En California se trabajaba con su nombre y tal vez una identificación estadounidense, sin necesidad de documentos falsificados, aunque cuentan que actualmente más trabajos están pidiendo identificaciones que los migrantes indocumentados ya no pueden sacar. En Minnesota, muchos comenzaron a trabajar con su nombre y un número de seguro social inventado, pero con los años eso dejó de funcionar y casi todos trabajaron usando la identidad de otra persona que sí tenía permiso para trabajar. Aunque lo hicieron por necesidad eso los puso bajo riesgo, no solamente por la posibilidad de ser encontrados como migrantes indocumentados, sino por cargos de suplantación de identidad.

En su vida social y familiar, pudimos ver dos extremos, representados en las experiencias de Jorge y Andrés. Jorge estaba muy unido a la comunidad mexicana en Minnesota: trabajaba y se reunía en su tiempo libre con maltratecos y mexicanos y tenía poca interacción con estadounidenses. Al contrario, Andrés hizo su vida en EUA: tenía novia y una esposa estadounidense, sus hijos nacieron en EUA, la mayoría de sus amigos eran estadounidenses, no se asociaba mucho con las personas de Maltrata, y afirmó que vivía su vida como si fuera un ciudadano estadounidense. Sin embargo, la mayoría de los informantes estaba en ese espectro, en que había una red de solidaridad con otros maltratecos y mexicanos, pero también se vinculaba con estadounidenses en relaciones de amistad o de pareja. Además, la comunidad maltrateca replicaba muchas celebraciones, tradiciones, y comidas del pueblo en Minnesota, aunque no todos los informantes participaron.

Con respecto a la calidad de vida, en primer lugar, muchos plantearon en su discurso el hecho de “ganar y gastar en dólares,” dando cuenta de que si bien era más fácil ganar dinero y comprar cosas en EUA, la vida tampoco era barata debido a la cantidad de gastos que debían cubrir. Segundo, aunque algunos decían que no se preocupaban tanto, muchos de los informantes hablaron de “cuidarse” en EUA: cuidarse de los agentes de migración (especialmente de puestos

de control migratorio, redadas en el trabajo, y de la presencia de los agentes en el pueblo), cuidarse de la policía (especialmente cuando manejaban sin licencia de conducir), y cuidar su “*record*” (antecedentes penales). Aunque algunos no tuvieron problemas con la policía hasta su deportación, muchos sí habían tenido altercados o problemas con la policía, a veces por asuntos asociados con su estatus de inmigrante indocumentado, como manejar sin licencia; y otras por decisiones y acciones no asociadas directamente a su condición de inmigrante, como manejar bajo la influencia de alcohol o participar en peleas. Tercero, muchos experimentaron al menos una situación de racismo, pero también vivieron experiencias positivas con estadounidenses. Por último, con el paso de los años, las modificaciones en las leyes han complicado la vida de los migrantes indocumentados en EUA.

Finalmente, pudimos constatar que la mayoría de los informantes mantenían contacto con Maltrata vía comunicación y remesas, aunque algunos se refirieron a “olvidar” el pueblo con el paso del tiempo y otros afirmaron que casi no tenían contacto con Maltrata durante su estancia en el norte.

## **Capítulo 5**

### **De regreso a Maltrata: de la deportación a la reinserción**

#### **Introducción**

En el capítulo 4, describimos aspectos sobre la toma de decisión de emigrar, el traslado al norte, y la inserción en EUA. En este capítulo, analizamos el movimiento en la dirección contraria: del norte hacia Maltrata. Sin embargo, en este trayecto, no fueron los informantes los que decidieron, sino que experimentaron un regreso forzoso con una deportación o SVO, y a diferencia de su inserción en un país nuevo, se trata de su reinserción en su lugar de origen.

Este capítulo está dividido en tres secciones; “Regreso forzoso: Aprehensión, detención, y deportación,” “La salida: Del norte a México,” y “La reinserción en Maltrata.” En la primera sección, abordamos la deportación o SVO de los informantes, que resultó en su salida forzosa y la necesidad de su reinserción en Maltrata. Buscamos recuperar el motivo y el proceso (incluyendo la aprehensión, la detención, y la corte), pero también cómo lo experimentaron los informantes y sus sentimientos y pensamientos a lo largo de la vivencia. Después de estar detenidos y recibir su deportación, fueron trasladados a México. En la segunda sección, daremos cuenta del proceso y la experiencia de regresar a México y los sucesos en la frontera. Finalmente, observaremos la reinserción a Maltrata, lo cual incluye la llegada y los primeros días, la reinserción familiar y social, la reinserción en la vida laboral, el sentido de pertenencia y resignificación de la cultura, asuntos pendientes con EUA, y motivos para irse o quedarse, planes futuros, y qué han hecho desde su llegada.

#### **Regreso forzoso: Aprehensión, detención, y deportación**

En esta sección, abordamos primero los motivos de las deportaciones y cómo vivieron la aprehensión los informantes. Como algunos informantes tenían múltiples deportaciones, dividimos el análisis en la primera deportación y las deportaciones posteriores. En segundo lugar, recuperamos su experiencia en los centros de detención, incluyendo el trato, las condiciones, qué se sentían y pensaban, el tiempo en el que permanecieron detenidos, y el contacto con el exterior. Finalmente, nos centramos en las ordenes de deportación y la experiencia en la corte.

### *Deportaciones*<sup>630</sup>

Los doce informantes principales (contando el marido de María, Fernando), fueron deportados y/o recibieron una SVO al menos una vez, situación que fue lo que determinó la selección de nuestro universo de análisis.

Las primeras deportaciones de cada informante ocurrieron entre 2000 y 2011, con un 25 por ciento entre 2000 y 2002, un 25 por ciento entre 2005 y 2006, y un 50 por ciento entre 2009 y 2011. Después de su primera deportación, un 50 por ciento de los informantes reemigraron a EUA, además de una persona que lo intentó, pero decidió regresar a Maltrata después de ser detenida en la frontera. De los que reemigraron a EUA después de su primera deportación, la mayoría pasó por otra deportación o hasta dos más. Considerando todas las deportaciones (primera, segunda, tercera), un 16.67 por ciento ocurrió entre 2000 y 2002, un 33.33 por ciento entre 2005-2006 (27.78 por ciento en 2006), y un 50 por ciento entre 2009 y 2011 (igual que las primeras deportaciones).

---

<sup>630</sup> Vale señalar que casi la mitad de los informantes habían regresado a Maltrata una o más veces voluntariamente antes de su deportación y uno regresó voluntariamente después de su deportación. Para todos los que regresaron antes de su primera deportación, aun si su tiempo de estancia en Maltrata no era definido cuando llegaron, ya tenían la idea de regresar de nuevo a Estados Unidos. A diferencia de ellos, Jorge, quien regresó voluntariamente después de su deportación, ha quedado en México hasta la fecha de la investigación. Todos los informantes que regresaron voluntariamente en algún momento citaron razones familiares. El motivo más común era por una visita con la familia: Andrés regresó para que su pareja e hijo conocieran a su familia y su país, Marco vino a ver a su familia entre trabajos y a veces durante sus vacaciones del trabajo, Víctor llegó de visita al cumplir un año en EUA, Fernando vino en dos ocasiones para estar un tiempo con sus esposa e hijos, y Jorge quería ver a sus padres después de cuatro años de separación. La duración de sus visitas variaba de dos o tres semanas, a tres a cinco meses, a un año. En el caso de Jorge, también llegó en plan de visita, pero cambió de opinión y ha quedado en México hasta la fecha de la investigación. Hubo otras razones familiares más específicas también: Marco vino cuando falleció su madre y al año de su fallecimiento, Víctor regresó con su pareja para que su hija naciera en México y más adelante para dejar a sus hijos con su madre por un tiempo, y Diego llegó al pueblo para poner una distancia física cuando se estaba separando de su pareja en Estados Unidos (cambio de país como vía de escape). No se percibe otro tipo de motivo, sea por haber cumplido su meta, falta de trabajo en EUA, u oportunidades en México, por ejemplo. Esos regresos voluntarios ocurrieron entre 1992 y 2010, pero la gran mayoría eran antes de 2004. Una explicación posible es que con los años se hizo más difícil, peligroso, y caro cruzar la frontera, así que decidieron quedarse en el norte de manera más permanente, y no regresar al pueblo. Se nota que Fernando llegó de visita en 2003 y 2007, para estar con su esposa e hijos, así que se puede suponer que él tenía más motivo que los otros para regresar a Maltrata.

**Tabla 17: Resumen de años en EUA, tipo y fecha de regreso, y tiempo de estadía en Maltrata**

Nombre	Años en EUA*	Cuándo regresó a Maltrata (última vez)	Tiempo en Maltrata en 1ª entrevista	Número de deportaciones, SVO, regresos voluntarios
Carlos	9	2007	5 años, 6 meses	2 deportaciones
Juan	6	2011	1 mes	1 deportación
Pedro	5	2010	1 año, 6 meses	1 deportación
Eduardo	8	2011	6 meses	2 deportaciones
Omar	4	2011	8 meses	1 deportación
Diego	6**	2006	5 años, 1 mes	1 deportación, 1 regreso voluntario
Fernando	8+	2010***	entrevista con su esposa, María	1 deportación, 2 regresos voluntarios
Andrés	14	2011	3 o 4 meses	3 deportaciones, 1 regreso voluntario
Marco	17	2009	2 años, 7 meses	1 SVO, 3+ regresos voluntarios
Víctor	18	2009	2 años, 7 meses	2 deportaciones, 1 SVO, 3 regresos voluntarios
Jorge	6	2010: regreso voluntario, 2005: deportación****	1 año, 2 meses (regreso voluntario)	1 deportación, 1 regreso voluntario
Ana	2	2002	10 años	1 deportación

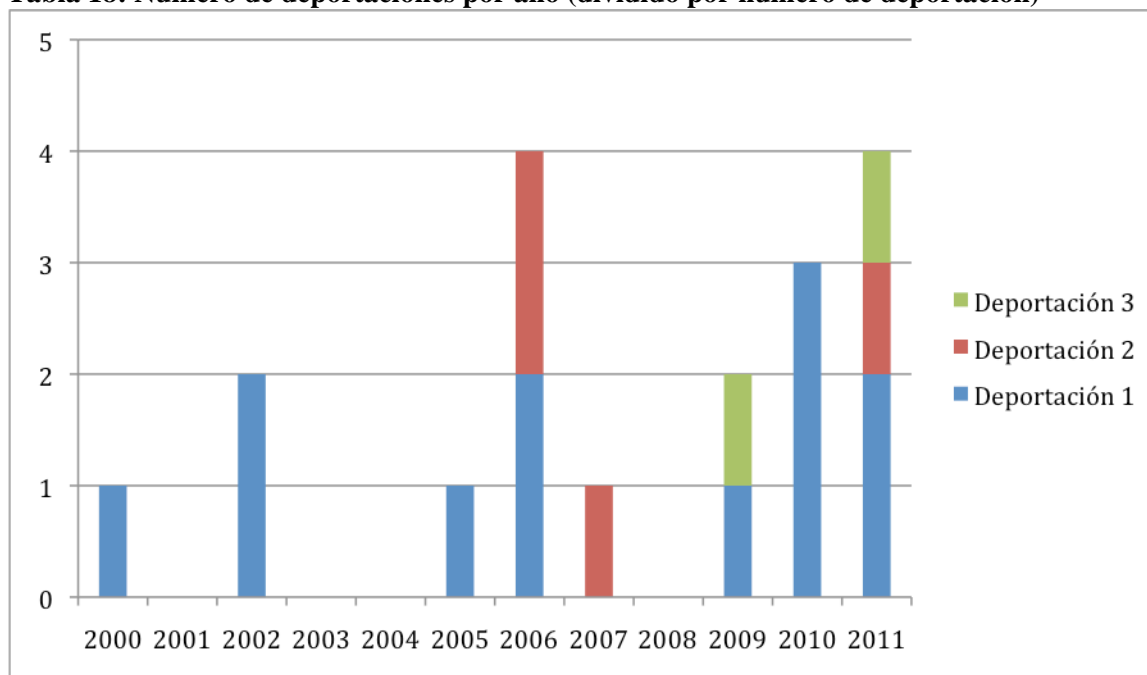
\*Ese número está calculado del tiempo entre su primer viaje y último regreso, aun si había visitas o regresos al pueblo entre las dos fechas. La mayoría de los informantes estaban en Maltrata unas semanas hasta seis meses entre viajes.

\*\*Diego estaba en Maltrata dos años entre sus viajes a EUA, así que efectivamente estaba en EUA un total de cuatro años. Aunque su tiempo en México entre viajes era mayor que otros informantes, opté por consistencia en calculando el tiempo total.

\*\*\*Fernando regresó a Maltrata en 2010 con una deportación, pero reemigró a EUA. Hice las entrevistas con su esposa, María.

\*\*\*\*Jorge era el único informante cuyo último regreso fue voluntario y no por una deportación, la cual había tenido anteriormente.

Fuente: elaboración propia basado en datos del trabajo de campo

**Tabla 18: Número de deportaciones por año (dividido por número de deportación)**

“Deportación” refiere a deportaciones y salidas voluntarias obligatorias.

Fuente: Tabla elaborada por datos del trabajo de campo.

### Primera deportación

Las primeras deportaciones de cada informante ocurrieron entre 2000 y 2011, con un 25 por ciento entre 2000 y 2002, un 25 por ciento entre 2005 y 2006, y un 50 por ciento entre 2009 y 2011. Estas deportaciones se pueden dividir en dos categorías generales: la mitad de los informantes fueron deportados por motivos directamente relacionados con su estatus de migrante y la otra mitad por motivos no directamente relacionados con su condición de migrante.<sup>631</sup>

En el marco de la categoría de motivo relacionado con su estatus de migrante, algunos de nuestros informantes, en el intento de utilizar documentación falsa, fueron descubiertos. Por ejemplo, Carlos fue detenido después de entregar sus documentos para solicitar un trabajo:

Fui a buscar un trabajo y cuando di los papeles, me dijeron que esos no servían y ahí mismo llamaron a la policía. Ya cuando íbamos saliendo me agarró el policía. Me dice que qué andaba yo haciendo y le digo, “No, nada.” Ya me empezó a registrar y me sacó la identificación y el número de seguro y que va y que me los checa ahí. Dice, “No, estos papeles no sirven. ¿Quién te los dio, o cómo los agarrastes?” Y ya pos le dije, “No, pos es

<sup>631</sup> Esa sección refiere a la primera deportación de los informantes, aunque unos solamente han tenido una, en comparación con otros informantes que han sido deportados dos o tres veces, lo cual veremos más adelante.

que a mí me los dieron.” Dice, “¿Pero dónde?” “Los compré.” Dice, “No, pos vas a estar detenido.” Ya me detuvieron...<sup>632</sup>

Ana fue detenida intentando obtener una identificación con sus documentos falsos:

Ya que tuvimos esos papeles, me dijeron que tenía que sacar *ID* [identificación]. Entonces fuimos a la policía para que nos lo dieran pero ahí fue cuando ya nos detuvieron. Fuimos dos personas, fui yo y otra muchacha, igual que llevaba papeles que no eran de ella. [...] Entregamos los documentos, nos tomaron datos, pero pues cuando nos dimos cuenta ya estaba ahí un policía que nos detuvo y que nos llevó.<sup>633</sup>

En el caso de Juan, la policía detuvo el vehículo que estaba manejando su novia y durante la revisión pidieron su identificación, eventualmente encontrando la que usaba para trabajar con la identidad de otra persona:

Te digo que me pidieron alguna identificación y yo les dije que no tenía porque no tenía, había perdido mi cartera, tenía mi credencial, la de aquí, la de México, y una que había sacado allá en el consulado. Me bajó el policía y que me revisa. [...] Y que me encuentra la *ID* con la que trabajaba yo [con la identidad de otra persona]. [...] Dice, “¿Y esto?” “Pues eso es una identificación falsa, por eso te dije que no tenía yo ninguna *ID* porque este no es mi nombre.” Más que se mete a la patrulla y empieza a hablar por el radio, que me baja otra vez y que me sube y me llevaron y de ahí se acabó el corrido.<sup>634</sup>

Eso ocurrió en 2011, cuando estaba activo el programa 287(g), versión “fuerza de tarea” en Minnesota, que habilitaba a la policía local para consultar sobre el estatus migratorio de los individuos que encontraban durante sus funciones policiales cotidianas y arrestarlos por violaciones civiles de inmigración. En estos tres casos entonces, el motivo fue directamente relacionado con la condición de migrante indocumentado: fueron descubiertos con documentos falsos, detenidos por la policía, y después pasados a ICE.

En el caso de otros entrevistados, su detención se dio directamente en el marco del ICE. Dos de los informantes fueron detenidos por redadas de ICE en sus viviendas, pero mientras los agentes estaban buscando a otras personas.

Diego: Supuestamente andaban buscando a ciertas personas. Ya llevaban una lista de personas. Estábamos durmiendo. Eran las seis de la mañana. Tocaron la puerta y un chavo abrió porque... Te digo que el chaleco de ellos decía aquí “*police*” [“policía”] y

<sup>632</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

<sup>633</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>634</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

atrás decía “ICE.” [...] porque tú ves *police* y le abres porque si no llevan una orden no te puede agarrar o encarcelar, ¿no? Pero si es migración, si no eres ciudadano, ya prácticamente ya valiste. Te digo, él les abrió. Si no le abres a migración, ellos no pueden entrar. Sí, abrió la puerta. En ese momento [...] cuando él abrió la puerta [...] le dijeron que era inmigración. Le pidieron sus documentos. [...] Y él dijo que pues que no. Rápido subieron. Subieron arriba. Entraron a mi cuarto. Yo estaba durmiendo [...] Yo ya había escuchado desde que le dijeron que eran inmigración. Yo como que desperté y escuché. Dije, “Ya, ya nos llevaron.” Y me levanté. Me estaba poniendo el pantalón. Pero ellos son bien rápidos. Ellos entraron. Comenzaron a abrir las puertas. Llegaron a mi cuarto. Luego luego que me apuntan con el arma. Con esta agarra su lámpara y con esta tiene la pistola. Entonces están apuntándose. Dice, “Levanta las manos.” [...] Ya que bajo. [...] Nos llevan a la sala. Me dijo, “¿Eres ciudadano americano?” Pues, uno se queda callado. Investiga, ¿no? Es tu trabajo. Dice otra vez, “¿Eres ciudadano americano?” Ya, abre las bolsas, ya nos revisan. Me encontró un *ID*. Dice, “Dime si eres ciudadano americano o si estás arreglando papeles en un proceso de legalización.” Yo le dije, “No.” Ya que, me esposa. Dice, “¿Cuál es tu nombre?” Y ya. Dice, “No estás en la lista, pero ahorita tienes que ir.” [...] Nos llevaron a la cárcel.<sup>635</sup>

Jorge: Pues había redadas... había muchos chavos de que... que drogas y eso en las *trailas* y esas *trailas* ya las tenían identificadas. Yo vivía con uno de mis primos, que lo andaba buscando la policía. Él después salió de esa *traila*, ya tenía como seis meses que no vivía ahí. Ahí viví yo. Te digo, llegaba la policía, preguntaba por él y le decía, “No, no está.” “Bueno. Gracias.” Se iba la policía. Esta vez [...] Había llegado, eran las siete de la mañana. Estaba yo en pantuflas y shortcito. Apenas iba yo a bañar. Estaba comiendo cereal. [...] Le tocan y digo no, es la policía, vienen a buscar a él. Ya que les abro, pero cuando les abrí que me empujan. Me apuntan con la pistola. Dicen, “No te muevas.” Dicen, “Podemos registrar?” “Regístrate. ¿A mí, qué? Yo no he hecho nada. Regístrate.” Ya que registran. [...] Dice, “No, ¿dónde está tal tal?” Digo, “No, anda en México creo. La verdad no sé.” Y dice, “¿Y quienes viven en la *traila*?” “Nadie, pues tal.” “¿Dónde está?” “Pues fue a California.” “Ah, bueno.” Dice, “Usted está bajo arresto.” Digo, “¿Por qué?” Dice, “Está ilegal en este país.” Pues ya qué.<sup>636</sup>

Los dos fueron aprehendidos por ICE, aunque no los buscaban particularmente a ellos. En ambos casos, los agentes del ICE llegaron muy temprano (decían las seis y las siete de la mañana), cuando estaban durmiendo o apenas despertando. Los dos comentaron que abrieron la puerta porque pensaron que era la policía, quienes, según ellos, no les podría hacer nada si no habían hecho nada. Como el programa 287(g) (versión “fuerza de tarea”) empezó en 2008 en

<sup>635</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>636</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

Minnesota, la gente todavía no asociaba a la policía local con el ICE en el 2005 y 2006 cuando ellos fueron aprehendidos.<sup>637</sup>

Además, los dos fueron detenidos junto con unos compañeros que también vivían en la casa y eran migrantes indocumentados de Maltrata: en el caso de Diego, tres de los cinco maltratecos que vivían en la casa y en el caso de Jorge, un amigo quien apenas llevaba tres meses en el país. Para los dos, de camino a la cárcel y ya estando allá, se encontraron con otros maltratecos y veracruzanos que habían sido también detenidos.

Diego: Ya cuando llegamos a la cárcel ya tenían otras personas también de acá y de Mendoza, de Orizaba. [...] Dos no conocía yo. Los demás sí eran de acá, de Maltrata. [...] ‘¿Qué onda? ¿Ya nos vamos?’ ‘Sí, ya nos vamos.’<sup>638</sup>

Jorge: Ya me esposaron de pies y manos. Y ya. Vámonos. Ya cuando me subí, ya estaban dos de mis amigos ahí. [...] Después, a la vuelta de las *trailas*, cuando sacaron, sacaron diez de acá de Maltrata. Fue la redada en todas las *trailas*.<sup>639</sup>

Ellos fueron detenidos en el 2005 y 2006 en Albert Lea y Northfield, como parte de por los menos dos redadas significativas (si no hubo más) en los dos destinos más populares de maltratecos en el estado de Minnesota. Jorge indicaba que, aunque no fue su plan ser detenido y deportado, el hecho de salir de EUA en grupo hizo la experiencia un poco más fácil, que el haberla experimentado solo: “No, está bien porque somos varios, no se siente feo. Y entre varios, ya, la acompañas.”<sup>640</sup>

A diferencia de los ejemplos de Diego y Jorge, sí hubo casos en que fueron aprehendidos solos cuando los agentes del ICE llegaron buscándolos. Regresando al caso de Carlos, expusimos que fue detenido después de entregar documentos falsos solicitando un trabajo. Estuvo en la cárcel por unos cuarenta y cinco días, pagó una fianza, y regresó a Minnesota, donde recibió una carta del ICE para una SVO. Se le hizo fácil ignorar la carta, cambiar de casa y nombre, y efectivamente escaparse del ICE para seguir su vida ahí, por lo menos por un tiempo:

Y ya pagué la fianza, cinco mil, y ya pagué todo. Ya me dijeron, “Tú sabes que tú ya no tienes nada que ver acá en la cárcel. Tú ya te pasas con migración.” Y yo... migración me

<sup>637</sup> A. Elena Lacayo, “The Impact of Section 287(g) of the Immigration and Nationality Act on the Latino Community,” National Council of La Raza, Issue Brief No. 21, 12 agosto 2010, consultado 24 junio 2014, [http://www.nclr.org/images/uploads/publications/287g\\_issuebrief\\_pubstore.pdf](http://www.nclr.org/images/uploads/publications/287g_issuebrief_pubstore.pdf)

<sup>638</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>639</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>640</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

mandó una carta. Digo, “No, pues quiere que me vaya yo...” Tenía yo una cita y digo, “No, pos ellos me van a sacar.” Me moví para otra casa, ahí mismo de Albert Lea, me moví para otra casa. Y pasó como un año y digo, “No, pues a lo mejor ya nunca me van a encontrar.” Y después del año fue cuando me cacharon.<sup>641</sup>

Contó de cómo, después de un año, en 2006, ICE llegó por él a su casa:

[Yo estaba] Ahí mismo en Albert Lea. En mi casa durmiendo. Eran las cinco de la mañana. Tocaron ::Ba, ba, ba, ba:: Y yo estaba, “¿Qué pasó aquí?” [...] Abrí tantito. Digo, “¿Quién es?” Dice, “Somos de la policía.” Ya que abro. “¿Qué pasó?” digo, “Si yo no llamé a la policía.” Dice, “No somos policías. Somos migración.” Dice, “Buscamos Carlos.” Digo, “Aquí no vive.” Dice, “Tú eres.” Digo, “¿Por qué sabes que soy Carlos?” Dice, “Porque aquí tengo tu foto.” [...] Ya que le digo, “Bueno, y tú ¿quien eres? ¿O por qué me estás deteniendo?” Dice, “Porque somos de migración.” Dice, “Te mandaron muchas citas y nunca te presentaste.” [...] Pues me llevaron, ahí mismo a la cárcel de Albert Lea.<sup>642</sup>

Aunque difiere de los casos de Diego y Jorge, pues el ICE fue a buscarlo a él específicamente, los tres casos fueron en el 2005 y 2006, y todos lo confundieron con la policía.

El caso de Marco es distinto, pero también motivado por su condición de migrante. Marco estaba trabajando con un permiso, pero de repente recibió una notificación de que ya no lo podía renovar y tendría que salir del país:

No, no sabíamos. Nada más llegó así repentinamente. Porque según eso [permiso de trabajo] era con mucho tiempo, que no nos preocupáramos. Nos dijo, según el señor que antes nos había dado el permiso, dice, “No se preocupe. Esa ley va a seguir, va a seguir renovando.” Se acabó y todos los que estuvieron con esa ley, nos tuvimos que salir. [...] nos mandaron una carta a todos que teníamos que salirnos del país, que se le había acabado esa ley. Fuimos con el abogado, fuimos a migración y nos dieron cuatro meses para permanecer ahí, pero ya de ahí nos tuvimos que salir. [...] Y teníamos que salirnos porque si no ya teníamos orden de arresto, de prisión. Y si nos agarraban, nos podían todavía detener en la cárcel y después deportarnos para México.<sup>643</sup>

Dijo que el juez le “dio cuatro meses para abandonar Estado Unidos.”<sup>644</sup> Entonces él no fue deportado, ni recibió una SVO por algo que hubiera hecho. Sin embargo, incluyo su caso porque fue una salida obligatoria que estaba impuesta, en contra de su voluntad, y con amenaza de deportación si no la cumplía.

<sup>641</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

<sup>642</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>643</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>644</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

A diferencia de estos casos, la otra mitad de los informantes fueron deportados (en su primera deportación) por motivos no directamente relacionados con su condición de migrantes, sino que fueron arrestados (por manejar bajo la influencia de alcohol, una pelea o violencia, o el caso que habíamos visto de Pedro, por cometer fraudes), y de ahí fueron derivados al ICE para su deportación. Aún en casos en los que luego se les hayan retirado los cargos, los migrantes ya tienen un “*hold*” del ICE. Sólo Víctor recibió una SVO, en vez de deportación, que le permitió salir del país en el marco de un período temporal, cubriendo los gastos de su viaje.<sup>645</sup> Tal como hemos enunciado algunos de nuestros entrevistados fueron arrestados sin llegar a ser deportados, se visualiza en esos casos que los Estados ya habían implementado el programa Comunidades Seguras, 287(g), y/o CAP para habilitar la comunicación y cooperación entre la policía local e ICE. En Minnesota, por ejemplo, el programa 287(g), versión “fuerza de tarea” se activó entre 2008 y 2011 y se inició el programa Comunidades Seguras en 2012.<sup>646</sup>

### Deportaciones posteriores

De los informantes que regresaron a EUA nuevamente después de su primera deportación, la mayoría experimentó otra o hasta dos deportaciones más. Considerando todas las deportaciones (primera, segunda, tercera), un 16.67% ocurrieron entre 2000 y 2002, un 33.33 por ciento entre 2005-2006 (27.78 por ciento en 2006), y un 50 por ciento entre 2009 y 2011 (igual que las primeras deportaciones).

Viendo las deportaciones posteriores, solamente un informante fue deportado por haber sido arrestado por algo no relacionado con su condición de migrante y después derivado al ICE. El resto de las deportaciones sí estuvieron relacionadas con la condición de migrantes, aunque fueron situaciones distintas a las que vimos en las primeras deportaciones. Primero, en el caso de Víctor, el ICE llegó a su casa buscándole con una orden de deportación. Contó que su SVO no había sido registrada correctamente, así que llegaron seis años después con una orden de deportación, pensando que nunca había salido del país. De todos modos, sí había entrado de nuevo a EUA de forma indocumentada. Contó:

---

<sup>645</sup> Se nota que eso fue en 2000, el primer caso de salida voluntaria obligatoria o deportación dentro del grupo de informantes.

<sup>646</sup> Lacayo, “The Impact of Section 287(g)...”; Martiga Lohn, “Dayton drops Pawlenty directive on immigration,” Associated Press, 14 abril 2011, consultado 24 junio 2014, <http://www.mprnews.org/story/2011/04/14/dayton-drops-pawlenty-directive-on-immigration>.

Estábamos bien y todo, hasta que llegó la migración. [Llegaron] Ahí a la casa. Ya habíamos oído que se habían traído a unos amigos de aquí también, de Maltrata. Entonces les dijimos a los chamacos, si oyen que tocan ustedes no abran la puerta, porque ellos no se pueden meter así. Y cuando tocaron eran como las cuatro y media de la mañana y se para [mi hija] y abre la puerta y tú si les abres los de migración se meten luego, luego. Entonces ya cuando se metieron [mi esposa] se para en la puerta y dice, “¿Qué van a hacer? *What the heck?* [¿Qué diablos?]” Empezó a decir, “*What the fuck? What are you doing in my house? Get the fuck out of my house.* [¿Qué carajo? ¿Qué están haciendo en mi casa? Lárguense de mi casa.]” Y ellos le dijeron, “No, nosotros somos agentes de la ICE.” Dice, “*We looking for this guy* [Estamos buscando este tipo]” y dice “¿Vive aquí?” Dice, “No.” Dice, “No, sí vive aquí. Nosotros ya lo hemos mirado.” Como se bajaron al *basement* [sótano] y todo eso y miraban a los chamacos. “No, no es él.” Pasaron a otro cuarto, y en el que estaba yo, [...] y ya que entra un barbonsote, él era el jefe y dice, “*Hey, you* [Oye, tú]” y yo no contestaba. Dice, “*Hey, I’m talking to you.* [Oye, te estoy hablando]” Ya que me quita la cobija y dice, “*Stand up* [Párate],” ya que me paro y dice , “*What’s your name* [¿Cómo te llamas?]?” y le dí otro nombre. Dice, “Mm-mm. *Just tell me your real name* [Díme tu nombre verdadero].” Ya que le digo mi nombre y eso, dice , “¿Sabes que tienes orden de deportación?” Le digo, “Pero por qué si no he hecho nada?” Y dice, “Pues no sé pero tienes orden de deportación.”<sup>647</sup>

Eso ocurrió en 2006, entonces se pregunta si, cuando decía “Ya habíamos oído que se había traído a unos amigos de aquí también, de Maltrata,” si tal vez estaba hablando de las redadas en grupo en las que aprehendieron a Diego o la detención de Carlos en sus primeras deportaciones, o si había redadas adicionales en ese entonces. Notamos, también, que el ICE llegó otra vez en la madrugada.

En el caso de Carlos, llevaba solamente unos seis meses de regreso en EUA cuando fue reconocido por un policía que recordaba que había sido deportado anteriormente:

Ya la segunda vez cuando me agarró me dijo el policía, “Yo te conozco a tí,” dice. Le digo, “No.” Dice, “Sí, yo te conozco a tí. Hace tiempo tu estuvistes ahí detenido por migración.” Dice, “¿Verdad?” Digo, “Pues sí.” “Otra vez te vamos a agarrar.” Dice, “Porque tú...” Le digo, “No, pero yo no he hecho nada.” “No, no importa,” dice. “Tú no debiste haber entrado ahorita.” Y me sacaron de nuevo.<sup>648</sup>

En este caso, parece que era la reposición de orden de expulsión previa, aunque no queda claro por qué el policía le podía detener si todavía no funcionaba el programa 287(g) en Minnesota para darle autoridad como agente de migración.

<sup>647</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 22 diciembre 2011.

<sup>648</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

Andrés tuvo la mala experiencia de haber sido deportado cuando estaba en camino para regresar a México voluntariamente. Estaba regresando a México en coche para visitar a su mamá, quien estaba muy enferma. En el camino había un retén migratorio y agarraron a Andrés y a su amigo con quien estaba viajando por ser migrantes indocumentados y los deportaron.<sup>649</sup>

Finalmente, en la segunda deportación de Eduardo y la tercera de Víctor, alguien llamó a las autoridades para avisarles que ellos habían regresado a EUA y estaban ahí de manera indocumentada. En el caso de Eduardo, arregló una reunión con su ex novia para ver a su hijo, pero cuando estaban juntos, su ex suegra llamó a la policía para que vinieran por él. Eduardo sólo llevaba cuatro días en EUA de nuevo antes de que lo detuvieran nuevamente y empezaran el procedimiento legal y de deportación:

Te digo que esta vez que regresé solo estuve cuatro días en libertad y luego luego me metieron a la cárcel. Llegué el sábado y el martes ya estaba en la cárcel. Pero fue porque ví a mi niño, si no hubiera visto a mi niño todavía estuviera allá. [...]. Mientras no [me] metí en problemas, no me iba a detener [...] Pero como su mamá directamente me echó la policía por eso me volvieron a agarrar.<sup>650</sup>

En el caso de Víctor, el ICE llegó directamente a su casa para detenerlo, diciendo que alguien había llamado para avisarles que Víctor había regresado a EUA. Como en el caso de Eduardo, que llamo un ex familiar, Víctor sospecha que era alguien conocido quien llamó. Contó que estaba afuera, en el jardín, cuando se le acercó un desconocido, preguntando por unos cachorros que estaban vendiendo. Le dejó entrar, se supone para verlos, cuando aparecieron tres hombres más:

Pero [...] vienen otros tres. Y otro me dice, “*Hey! What’s your name? [¿Cómo se llama?]*” Le digo, “*Why? [¿Por qué?]*” Y ya me agarraron uno aquí. Dice, “*What’s your name? [¿Cómo se llama?]*” Le digo, “*Jorge.*” Me dice, “*Mm-mm [no].*” Dice... ya me hablaron en español, “*Estamos así la verdad, somos agentes del ICE.*” Digo, “*¿Ahora qué hice?*” Digo, “*No he hecho nada malo.*” Dicen, “*Nosotros sabemos que no has hecho nada malo, pero alguien habló que tú ya habías regresado de México, una mujer habló pa’ acá.*” [...] Y me agarró, cuando miré, me agarró y se sacó la pistola de acá y luego llegó el *highway Patrol* [la patrulla de carreteras]. Me dijo, “*Don’t move*” [“No se mueva”] Me puso la pistola de electricidad y todo eso y dice, “*corras...*” Y ya como aquí era la casa y aquí había apartamentos, por el otro lado me salieron más migras. ¡Eran como quince!

<sup>649</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>650</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

Dicen, “Lo sentimos mucho.” Decía, “Yo sé que no te has metido en problemas y eso.” Dice, “Ya sé que no has hecho nada,” dice, “pero es que alguien te reportó,” dice.<sup>651</sup>

Como el caso de Carlos, a lo mejor los dos recibieron una reposición de orden de expulsión previa.

En resumen, en la primera deportación, la mitad de los informantes fueron deportados por motivos directamente relacionados con su condición de migrantes (haber sido descubiertos utilizando documentos falsos, haber sido aprehendido en una redada del ICE, o porque se había vencido el permiso de trabajo), mientras la otra mitad fue por motivos no directamente relacionados con la condición de migrante (fueron arrestados y después derivados al ICE). En las deportaciones posteriores, todos menos uno fueron deportados por algo relacionado con su condición migratoria (orden de deportación, haber sido reconocido como migrante previamente deportado, haber sido detenido en un retén de migración, o por el ICE luego de que alguien avisara que la persona está nuevamente en EUA).<sup>652</sup>

### ***Centro de Detención***

Casi todos los informantes experimentaron su deportación en Minnesota, siendo pocos aquellos que fueron deportados desde Iowa, California, y Florida. En Minnesota, el ICE tiene un sede regional en la ciudad de Bloomington que se utiliza para procesamiento y las audiencias de la corte de inmigración.<sup>653</sup> Sin embargo, no hay un centro de detención específicamente para inmigración en Minnesota, así que ICE tiene acuerdos con cárceles locales para rentar espacio.

<sup>651</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>652</sup> El estudio de Alarcón y Becerrer analizó las causas de deportación de los migrantes varones que recibieron asistencia de la Casa del Migrante en Tijuana en 2010. Concluyeron que la mayor parte fueron deportados porque cometieron ofensas menores en Estados Unidos, y muy pocos eran “criminales peligrosos.” Sin embargo, por razones no especificados, parece que no incluyen deportaciones por redadas, ordenes de deportación, uso de papeles falsificados, etc, así que no nos sirve mucho comparar con sus resultados. Encontraron que “uno de cada tres migrantes entrevistados fue deportado por una infracción de tránsito (36 por ciento). La segunda causa de deportación fue la detención en una inspección policiaca rutinaria (27 por ciento) y el resto fue deportado por tener una orden de arresto previa (24 por ciento) o por haber sido sorprendidos cometiendo un acto contra la ley (13 por ciento).”

Alarcón y Becerrer, “¿Criminales o víctimas?”, 135

<sup>653</sup> Jacob Chin, Katherine Fennelly, Kathleen Moccio, Charles Miles, y José D. Pacas, “Attorneys’ Perspectives on the Violation of the Civil Rights of Immigrants Detained in Minnesota,” *CURA Reporter* 40, no. 1-2 (2010): 16-24, consultado 23 junio 2014, <http://www.cura.umn.edu/sites/cura.advantagelabs.com/files/publications/40-1&2-Fennelly-et-al.pdf>.

Según la página de ICE,<sup>654</sup> hay tres centros de detención de migración en Minnesota: el Centro de Detención para Adultos del Condado de Freeborn (en Albert Lea);<sup>655</sup> el Centro de Detención para Adultos del Condado de Ramsey (en Saint Paul);<sup>656</sup> y el Centro del Condado de Sherburne (en Elk River).<sup>657</sup> Otras fuentes indican que también tiene contratos con las cárceles de los condados de Carver (en Chaska) y Nobles (en Worthington).<sup>658</sup>

Muchos de los informantes dijeron que fueron detenidos por unas horas primero en la cárcel de Albert Lea (condado de Freeborn) y/o en las oficinas de ICE en Bloomington para ser procesados, y de ahí los enviaron a otras cárceles. Diego habló de ser procesado en Albert Lea antes de ir a otra cárcel:

Nos llevaron a [...] La cárcel de la ciudad [de Albert Lea]. [...] Estuvimos, no me acuerdo, como cuatro, cinco horas. Sí, nos tomaron las fotografías, las huellas, datos, todo. Ya de ahí nos [...] nos llevaron a una prisión. Creo que por arriba de Saint Paul [¿Elk River?]. Por ahí arriba. Ahí estuvimos como ocho días. Hasta que se junta la gente para un avión. Porque se llena el avión. De ahí nos llevaron al aeropuerto. Nos subieron al avión.<sup>659</sup>

<sup>654</sup> ICE, “Minnesota Facilities,” Facility Locator, consultado 8 julio 2014, <http://www.ice.gov/detention-facilities/index.htm>.

<sup>655</sup> El Centro de Detención para Adultos del Condado de Freeborn (también conocido como la cárcel del condado de Freeborn o la cárcel de Albert Lea) empezaba su contrato de cinco años con ICE en junio de 2009. Esta sede puede detener un máximo de 122 personas en total, incluyendo hasta ochenta bajo custodia de ICE a la vez. Según el acuerdo, el gobierno paga a la cárcel \$77.00 dólares por cada persona detenida bajo custodia de ICE por día. Immigration Detention Justice Center, “Freeborn County Jail,” consultado 8 julio 2014, <http://www.immigrationdetention.org/wiki/freeborn-county-jail/>; Elizabeth Baier, “Freeborn County jail to house immigration violators,” Minnesota Public Radio, 16 junio 2009, consultado 8 julio 2014, [http://www.mprnews.org/story/2009/06/16/ice\\_jail](http://www.mprnews.org/story/2009/06/16/ice_jail).

<sup>656</sup> El Centro de Detención para Adultos del Condado de Ramsey, o la Cárcel del Condado de Ramsey, en Saint Paul contaba con unas cuarenta personas la noche bajo custodia de ICE en su presupuesta de 2013, en que el gobierno federal pagaría \$80.00 dólares por persona por día.

Aslanian, “Holding fewer ICE detainees...”

<sup>657</sup> Muchos de los informantes comentaron que fueron detenidos en “Elk River” (el Centro del Condado de Sherburne o la cárcel del Condado de Sherburne). Esta sede puede detener un máximo de 667 personas al día, y renta la mayoría de los espacios de alojamiento al gobierno federal, o sea, ICE. Es el centro de detención de migración más grande en Minnesota: en 2009, ICE rentaba espacio para más de seis mil personas, pagando \$80.00 dólares por día por persona. Este sede tiene un contrato de treinta años con ICE, de lo cual ha cumplido diez.

“Corrections (Jail),” Sheriff, Sherburne County, consultado 8 julio 2014,

<https://www.co.sherburne.mn.us/sheriff/services/corrections.php>; Sasha Aslanian, “ICE quietly relaxes ban on using stun guns on jailed detainees,” Minnesota Public Radio, 2 junio 2010, consultado 8 julio 2014,

<http://www.mprnews.org/story/2010/06/02/ice-detainees-stun-guns>; Immigration Detention Justice Center, “Sherburne County Jail,” consultado 8 julio 2014, <http://www.immigrationdetention.org/wiki/sherburne-county-jail/>.

<sup>658</sup> Chin, Fennelly, Moccio, Miles, y Pacas, “Attorneys’ Perspectives on the Violation of the Civil Rights of Immigrants Detained in Minnesota”; Sasha Aslanian, “Holding fewer ICE detainees, county jails feel effect of federal budget cuts,” Minnesota Public Radio, 4 marzo 2013, consultado 8 julio 2014,

<http://www.mprnews.org/story/2013/03/04/politics/ice-detainees-county-jails>

<sup>659</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

Carlos contó que estuvo primero en Albert Lea y de ahí pasó a las oficinas de ICE en Bloomington para ser procesado:

Pues me llevaron, ahí mismo a la cárcel de Albert Lea. Estuve como tres, cuatro horas y luego luego ya me llevaron para Bloomington. Allá en Bloomington me sacaron huellas, fotos acá, de perfil, de edad, de qué tatuajes traes. “No, pues ninguno.” “¿Qué marcas tienes?” “No, pues ninguna.” “¿Cómo está tú piel? ¿Tu lengua?” Todo. Luego me decían, “Pásate a ese cuarto.” “¿Para qué?” “No, pues pásate.” Y ya sales todo desnudo. Te dicen, “A ver, ponte pa’ acá. ¿Tatuajes?” “No, pues ninguno.” “¿Qué más traes de señas en tu cuerpo? ¿Cortadas? ¿Heridas?” “No, nada.” Pero no manches, te toman [muchas] fotos. La estatura, tu peso, todo eso. De los diez dedos tienes que poner acá uno, dos, tres, cuatro, cinco...<sup>660</sup>

Víctor también describió su experiencia en Bloomington:

[...] ya cuando llegué a la cárcel el Bloomington, te sacan las huellas, fotos, todo eso. Estaba lleno ahí. Te meten en el sótano ahí, está lleno, lleno de gente. La gente de África, de España, de donde quiera tienen, de Alemania, Francia, todos. [...] Es un cuarto así, haz de cuenta como este cuarto, pero todo cerrado y nomás de este lado una ventana y la puerta pero tiene cámaras en las cuatro esquinas y nomás hay un bañito y unas bancas así donde se sientan todos. Le meterán unos cien y luego de ese lado tiene otro cuarto donde están las mujeres, de este lado son los centroamericanos y los de África hasta allá. [Te separan] Por país. Ya cuando sacan las huellas y saben de dónde eres, ya nos juntan a todos. Pero andas así con las esposas aquí en los pies, en las manos, nomás te dan un sándwich frío y una botella de agua en todo el día.<sup>661</sup>

Juan dijo que durante el proceso sintió que lo trataban como un delincuente. Dijo, “Sí, pues te checan, te checan, te toman las huellas, tu nombre, bien checado, como un delincuente.”<sup>662</sup> Recordemos que, si están en un proceso de inmigración con el ICE, es un proceso civil y no penal.

Después de su tiempo en Albert Lea y/o Bloomington, enviaron a los informantes a otras cárceles. Una explicación posible por la cual no fueron detenidos en Albert Lea podría ser, para unos, porque no empezó su contrato con el ICE hasta 2009 y fueron aprehendidos antes de esa fecha. Muchos dijeron que fueron detenidos en la cárcel de Elk River (condado de Sherburne, “arriba de Saint Paul”), algunos mencionaron una estancia en Saint Paul (el Condado de

<sup>660</sup> Entrevista de Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>661</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante 27 diciembre 2011.

<sup>662</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

Ramsey) o Chaska (el condado de Carver), y otros dijeron que no se acordaban donde estuvieron.

Además, muchos afirmaron que los cambiaron de cárcel. A veces solamente era un cambio entre el lugar de registro y el lugar de detención:

Víctor: Sí, ya después, ya que te sacan huellas y todo eso, ya te mandan para diferentes cárceles. La primera vez [en la primera deportación] me mandaron para Elk River, luego la otra pa' Chaska, ya ahí te mandan con todos los que tienen problemas de drogas, con todo eso con lo federal. Ahí [en Bloomington] te tienen un día y ya después te mandan a las otras cárceles.<sup>663</sup>

Pero parece que también hay casos en que cambian el lugar de detención del inmigrante. Andrés dijo, “Primero estuve en Albert Lea y de Albert Lea me pasaron a, cerca de San Paul, y luego... otro lado que ya no acuerdo. Pero si te van pasando, en cárcel a cárcel.”<sup>664</sup> Eso corresponde con el reporte de Amnesty International, por ejemplo, de transferencias frecuentes y repentinas de los detenidos a otras sedes.<sup>665</sup>

### Trato

Por lo general, comentaron que el trato fue neutral –ni tan bueno, ni tan malo– y que si uno no buscaba problemas, no tenía problemas:

Ana: Pues... No digamos tan mal, ni tan bien, pero pues sí un trato normal.<sup>666</sup>

Andrés: ¿Cómo nos trata? Bien. La verdad, o sea, no tan bien, pero bien. Como, si tú no dices nada y respetas las reglas, no te va a pasar nada. Pero si tú le... a un oficial le dices algo, claro que se va a enojar y te va a hacer lo que quiera.<sup>667</sup>

Carlos: Los guardias casi no te dicen nada, que son policías o guardias, eso no. Tratan todo igual.<sup>668</sup>

Sin embargo, uno que otro se quejaba del trato de parte de los guardias de la cárcel. Por ejemplo, Juan describió su experiencia con una agente del ICE:

<sup>663</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante 27 diciembre 2011.

<sup>664</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>665</sup> Amnesty International, “Jailed Without Justice”

<sup>666</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>667</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>668</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

Como que burlante, porque ellos igual... había un vato que era bien... un gordito... De los de migración, uh-huh, y yo y todos esposados y ese güey nomás nos señalaba, que íbamos bien prensados, así con las cadenas, nos señalaron y se soltaban a reír. No manches, cuando hizo eso, yo me encabroné bien feo. Me le quedé viendo. Y nomás le dije, “Nomás porque tengo esto, si no, te hubiera matado aunque me quedara en la cárcel para siempre.” Porque se estaba burlando gacho, gacho. No manches. [...] diciendo que nos fuéramos a la chingada, que pinches mojados, así cosas incoherentes.<sup>669</sup>

En su estudio sobre salvadoreños deportados, Phillips, Hagan, y Rodriguez calculaban que entre un 20 al 36 por ciento de los deportados fueron acosados verbalmente de parte de un oficial en algún momento del proceso de deportación (arresto o detención).<sup>670</sup>

Además, uno que otro comentaba sobre el trato de parte de las otras personas detenidas. Carlos dijo, “Pos la mayoría de los de ahí sí, porque te empiezan a gritar, ‘Hey, ilegal, mexicano, ven pa’ acá. ¿Qué estás haciendo? ¿Por qué te estás acá?’”<sup>671</sup>

Muchos de los informantes decían que ellos y las otras personas detenidas durante el proceso de deportación estaban junto a personas condenadas por delitos, lo cual viola sus derechos humanos y va en contra de las normas internacionales. Se supone que las personas en procesos civiles no deben compartir el espacio con personas implicadas en procesos penales, pero según lo relevado en el trabajo de campo, además de lo que indican otros reportes independientes, es claro que esto sí sucede; tal vez porque se encontraban en cárceles locales y no centros de detención específicamente destinados al tema de inmigración. Eso causó miedo y/o incomodidad en varios de los entrevistados. Eduardo dijo:

Pues, lo que pasa es que en Minnesota no hay cárceles para migración, te mandan a otras cárceles. A nosotros nos mandaron a una que se llama Elk River, está de Minneapolis para arriba una hora. Es cárcel grande, así te encuentras adentro delincuentes. En serio, porque cuando nos mandaron para allá le dijimos una vez que llegó migración -- porque nada más van cada ocho días a preguntar por nosotros -- le dijimos que por qué nos habían metido ahí si nosotros no habíamos hecho nada malo. Dice, “No, pues ustedes nomás están aquí, pórtense bien y no les va a pasar nada.” Pero te imaginas, aun así, con delincuentes, peligrosos, de pandillas, y nosotros sin deber nada. ¿Por qué migración no hace una cárcel para migración? Es lo que no entiendo, que no mezclan con ellos. Si no hicimos nada malo por qué nos meten con personas que pueden dañar, porque a veces te toca dormir con una... por ejemplo ahí en Elk River, en una semana estás en un área, en

<sup>669</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>670</sup> Scott Phillips, Jacqueline Maria Hagan, Nestor Rodriguez, “Brutal Borders? Examining the Treatment of Deportees during Arrest and Detention,” *Social Forces* 85, número 1 (2006): 101.

<sup>671</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

la siguiente semana te pasan a otra, pero ya en la segunda semana duermes en un cuarto esas dos personas, pero no son de migración, son personas de las que están allá adentro y ellos ya van por diez años, por quince años. Entonces no sabe su comportamiento de ellos. A mí me tocó con un muchacho que iba por quince años, pero el primer día que llegué no me habló para nada y es peligroso porque nos comentaron que como saben que migración nomás nos mete ahí unos días, ellos dicen que nomás se va uno a burlar de los que están adentro. O sea, como nomás nos meten dos, tres semanas y nos volvemos a ir, ellos piensan que vamos como una burla o no sé para ellos. Porque ellos están ahí de años, de quince años, veinte años. Pues a veces le pueden pegar a uno... No [me pasó nada]. Pero sí estás con ese miedo. Porque dices, si yo no hice nada malo, ¿por qué me metieron acá?<sup>672</sup>

Eso se corrobora con un informe que afirma que los abogados de Minnesota indicaron que todos sus clientes detenidos para asuntos de inmigración estaban mezclados con la población general en la cárcel, lo cual dificulta la distinción entre custodia penal y custodia civil de inmigración y muchas veces causa ansiedad y miedo de daño.<sup>673</sup> Algunos afirmaron, en cambio, que sí estuvieron separados, por lo menos en algún momento, como Omar y Pedro quienes pasaron primero por la cárcel y luego estuvieron en centros de detención del ICE. Sin embargo, es importante señalar que ellos estaban en Florida y California. Parece que en Minnesota tienden a juntar a los migrantes con el resto de los detenidos, y no siempre fue claro para los inmigrantes quiénes estaban y por qué.

### Condiciones

Mencionaron varias quejas sobre las condiciones en las cárceles. Algunos se refirieron al frío en la cárcel. Por ejemplo, Diego dijo, “Allá hacía mucho frio y luego en la celda, pues sí había clima pero en las noches no más te dan una sabana así bien delgadita. Te tapas pero sientes el frío ya en la noche.”<sup>674</sup> Otros comentaron que estuvieron demasiado tiempo encerrados, con pocas posibilidad de salir para recreación o ejercicio.

Juan: Es bien feo estar ahí encerrado, no ves nada, no respiras aire puro, nada. Dieciocho horas [encerrados] estábamos y seis afuera, pero nomás nos sacaban primero tres horas. Los sábados no nos sacaban para nada. No nos sacaban. Ahí todos encerrados todo el día, pinche cuartito, nomás caminando como un pinche león enjaulado, así nomás. No, pues sí te entra una desesperación.<sup>675</sup>

<sup>672</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>673</sup> Chin, Fennelly, Moccio, Miles, y Pacas, “Attorneys’ Perspectives”

<sup>674</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>675</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

Amnesty International ha documentado el acceso escaso e inadecuado al ejercicio físico como uno de los problemas de las condiciones de detención.<sup>676</sup> Estas dos quejas, de frío y falta de tiempo afuera, son similares a los puntos presentados en un artículo de *Minnesota Public Radio News* que indicaba que la Cárcel del Condado de Ramsey en Saint Paul es la más restrictiva de las cinco cárceles de inmigración en Minnesota, con temperaturas muy bajas y sin tiempo para salir a los patios, entre otras cosas.<sup>677</sup> De este modo, no dudo sobre la validez de las quejas de estos informante, pero sí me llama la atención que otros entrevistados no se hayan referido a estas cuestiones. Puede ser porque las condiciones dependen de la cárcel en la que les toque estar detenidos, tal como indica el artículo; o simplemente que no fueron aspectos relevantes para los demás informantes.

La queja más común entre los entrevistado, es la referida a la comida.

Diego: Bleh. Es malísima la comida de la cárcel. Sí. Un poquito de puré de papa. Verduras. Pan con mantequilla. Un vaso de agua así chiquito. [Estaba mal] Por el tipo de comida porque no estábamos acostumbrados a tener que comer eso. Por lo poquito que te dan. Es muy poquito. ¿Qué será? Porque sabía muy desabrido.<sup>678</sup>

Muchos se quejaban de que la comida se veía o sabía “pasada.” Pedro, que trabajó en la cocina un tiempo en la prisión en California, afirma que, por lo menos donde estaba él, aunque no les gustaba la comida, nunca era pasada porque había muchas inspecciones:

Había, así como frijoles dulces. No me acuerdo como le llamaban y un burrito. Había a veces como *turkey* [pavo] con sopa. Casi nadie quería comer eso. Por el tipo de comida, porque sí la comida siempre estaba buena, porque después que yo pasé a [trabajar en] la cocina me daba yo cuenta. Está todo bien porque ahí supervisan, tienen como los de sanidad, así del condado, que llegan y checan que todo esté bien, que no haya comida pasada.<sup>679</sup>

### Qué se sentían / pensaban

El período de encierro fue vivido con estrés por nuestros informantes. Algunos hablaron de sentir incertidumbre al estar en esa situación si “no hicieron nada.”

<sup>676</sup> Amnesty International, “Jailed Without Justice”

<sup>677</sup> Sasha Aslanian, “Immigrant Detention Grows in Minnesota,” *Minnesota Public Radio News*, 2 diciembre 2009, consultado 8 julio 2014, <http://www.mprnews.org/story/2009/12/01/ice-detainees>.

<sup>678</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>679</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

Eduardo: Incluso cuando estaba yo en la cárcel, decía “por qué estaba yo ahí si yo no había hecho nada malo.”<sup>680</sup>

Carlos: No sé, al momento te da miedo, pues, “Híjole, pues ¿qué hice? No hice nada. A nadie maté.” Y luego vas con el juez... cuando pasas tu primer cita con el juez, no pos, “Te vamos a acusar por agarrar falsa información y vas a estar hasta cinco años en cárcel y tu fianza es de cinco mil dólares.” Tú te espantas, dices, “No hice nada, nada más era por un solo trabajo.”<sup>681</sup>

Unos hablaron de incertidumbre o miedo del futuro.

Carlos: Sí, porque te pones a pensar en tu familia, en que cómo estás y todo eso y luego dices, “Chin, ¿qué me va a pasar más adelante?” Luego ya estás pensando que migración te va a sacar. Muchas cosas que te dan miedo. La verdad te dan miedo. Cuando estás en la cárcel hay personas ya grandes que están con migración y se ponen a llorar. Gente grande. O sea, chavos o señores grandes. Dices, “Si él está llorando, ¿por qué yo no lloro igual?” Pero no, trata uno de aguantarse, todo eso.<sup>682</sup>

También comentaron sobre la desesperación a la que lleva el mismo hecho del encierro.

Ana: [Estaba pensando] Pues que me dijeran, “sales acá” o “sales para México,” pero ya, ya no estar más ahí en ese lugar.<sup>683</sup>

Juan: Porque es una desesperación la neta yo si digo nel, yo no quiero estar ahí en el tambo nunca más. No, tan bonito que es ver la mañana, el sol, la noche, las estrellas, respirar aire, ver gente, animales, ver vida. Y ahí no, no miras ni un insecto, nomás estás así encerrado sin ver nada. Nada, nomás así, quedes como loco, pienso, de estar así encerrado sin saber qué pasa afuera.<sup>684</sup>

Además, como vimos en la cita anterior de Eduardo, algunos sentían miedo o preocupación por estar conviviendo con personas en procesos penales que podrían ser “peligrosos.”

Finalmente, los entrevistados aseguran haber sentido impotencia al estar encerrados.

Víctor: [...] lo que sentí feo fue cuando hablé de la cárcel y me [dijo mi pareja de ese entonces] que ya la mamá de [mis hijos] ya había venido por los chamacos, como [mi pareja] no tenía la *custody* [tutela] y eso se los llevaron para [el estado de] Indiana. Eso

<sup>680</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>681</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>682</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 10 enero 2012.

<sup>683</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>684</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

fue lo más que sentí, porque yo estaba en la cárcel y yo no podía hacer nada y pues mis niños me extrañaban.<sup>685</sup>

### Tiempo encerrado

Como hemos mencionado, algunos de nuestros informantes fueron detenidos primero para procedimientos penales (todos menos de un año) y después derivados al ICE para su deportación, de modo que estas personas estuvieron encerradas más tiempo, contando las dos detenciones. Sin embargo, si consideramos solamente la detención bajo custodia del ICE, la mayoría estuvo detenido una o dos semanas. Muchos migrantes platicaron que los vuelos que llevan a los inmigrantes deportados de Minnesota a México salían cada miércoles desde Minneapolis, así que el tiempo encerrado dependía de cuándo le tocaba el vuelo. Carlos dijo sobre su primera deportación, “Ya me dijeron, ‘Te vas a tener que esperar’ porque cada miércoles salía un avión de allá, de Minneapolis. Cada miércoles. Dice, ‘Si sales este miércoles, pues te vas. Y si no, te esperas hasta la otra semana.’”<sup>686</sup> El hecho de que todas estas personas que estuvieron detenidas una o dos semanas con ICE y no hacen referencia a la corte, sugiere que firmaron su deportación estipulada, o si fue una segunda o tercera deportación, era una reposición de orden de expulsión previa.

En pocos casos los informantes fueron detenidos por ICE por más tiempo. Carlos contó, por ejemplo, que tenía un “castigo” del ICE en su segunda deportación:

[Estaba detenido] Como tres semanas. Ves que llegaba, que me decía, “No, es que te va a castigar migración porque tú ya no deberías de estar acá.” O sea, migración te castiga porque tú ya no debes estar ahí. Sí, castigar por un mes de cárcel o dos meses. Mm... [para mí era ] de cuatro... tres semanas. Tres semanas estuve ahí. Ya migración me dijo, “Mira, ya que sea la última vez porque no quiero que regreses. Tú regresas, te vamos a encarcelar.”<sup>687</sup>

Parece que él tenía una reposición de orden de expulsión previa, pero no queda claro si el ICE maneja “castigos” o si fue una condena de reingreso ilegal con tiempo de cárcel (aunque no parece tiempo suficiente para ese tipo de condena) o bien jugaron otros factores.

<sup>685</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 22 diciembre 2011.

<sup>686</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>687</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

En el caso de Juan, estuvo detenido aproximadamente un mes. Parece que la demora se debió a que, a diferencia de los otros informantes, estaba esperando su audiencia en la corte de inmigración, que estaba abarrotada de casos.

### Contacto con el exterior

La mayoría de los informantes afirman que tenían contacto con el exterior (con familia, amigos, y/o pareja) a través de llamadas y a veces cartas. En muchos casos tampoco parecía necesario avisar a su familia o amigos en el pueblo que habían sido detenidos, porque ya lo sabían. Como observamos antes, hay redes sociales muy fuertes en Albert Lea y Northfield, y muchos vivían en las mismas zonas, lo que permitía un buen flujo de comunicación y, como decían, de “chisme”. Para bien o para mal, varios comentaron que la noticia de su aprehensión se regó como fuego, sirviendo de noticia, pero también de advertencia sobre posibles redadas:

Diego: Ya sabían. Mi hermano ya sabía porque cuando nos estaban subiendo a la camioneta de migración, los dos chavos que se salvaron iban llegando del trabajo. [...] Pero como vieron que nos estaban subiendo, la camioneta se pasó, la que llevaban a ellos, y se salvaron. Entonces ya cuando vieron eso, comenzaron a alertar a todos, todos. Allá todo el mundo se conoce. Todos los mexicanos. Todos los maltratecos. Se hablan, “Mira, esto pasó.” Cuando pasó eso ya al poco rato ya todos sabían.<sup>688</sup>

De todos modos, la mayoría comentó que sí tenía algún tipo de comunicación por teléfono, aunque también señalaron que había dificultades con las llamadas y no podían contactarse con las *trailas* de Northfield. Tampoco se podían hacer llamadas a México, así que generalmente un contacto de afuera se encargó de avisar a sus familias en Maltrata.

También recordaron que podían tener visitas mientras estaban en la cárcel. Juan contó:

Yo me acuerdo que estaba yo hablando con mi ruca y estaba al lado uno de mis camaradas y estaba mirando por la tele porque no los puedes ver en persona, por una televisión, estás hablando por teléfono, y estaba ahí su niño de la chava, y el chavo, que dice, “Papi, qué estás haciendo allá adentro con ese traje?” Dice que se saliera, que lo quería ver, ese güey nomás que se agacha y que se le bajan las lágrimas, sintió feo, el niño no sabía que estaba ahí por x cosa, lo que sea.<sup>689</sup>

<sup>688</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>689</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

Su historia ilustra no solamente la dinámica de la visita (por lo menos donde él estaba detenido), a través de una pantalla y por teléfono, pero que tampoco hay privacidad. Además, los informantes contaron que no cualquier persona podía hacer una visita, porque, por lo menos en ciertas sedes, pedían una identificación, con la que generalmente no cuentan los migrantes.

Eduardo: Mi prima me iba a visitar. Ella tenía *ID* y licencia de Minnesota, como allá sólo te piden una identificación en la cárcel pero es difícil que alguien tenga *ID* de identificación, es difícil que en estos tiempos alguien tenga la licencia de Minnesota, casi nadie la tiene. [Entonces no hay muchas visitas]. Pues ¿cómo? si nadie la tiene.<sup>690</sup>

### ***Corte y Deportación***

En la mayoría de las ocasiones en que los informantes se refirieron a una experiencia con la corte, se trataba de procesos penales, no civiles. En estos casos, generalmente estaban conscientes de la separación entre el proceso penal y el proceso civil de inmigración que seguía. Por ejemplo, Omar contó que recibió su sentencia penal del juez y de ahí:

Hice los tres meses ahí en Orlando, en... la cárcel se llama *Orange County Jail*. Ahí hice los tres meses pero, como no tenía papeles, migración iba a cada rato. Entonces me checaron en el sistema. Me pusieron un *hold* de migración. Y ya no salí de allá. Cuando se acabó mi sentencia, fui a ver otra vez a la juez. Y ya me llevaron otra vez con la juez, como a veinte minutos, en una *van*, esposado, con cadena. Y ya me dijo la juez, “Ya cumpliste tu sentencia. Ahí se acaba. Ahorita en cuanto llegues a la cárcel en dos horas máximo puedes salir [...]. Ya cumpliste tu sentencia. [...] Dice, “Cuando salgas de la cárcel, máximo en cuarenta y ocho horas tienes que reportar con tu oficial de probatorio, para que cumplas tu programa de *DUI*; escuela y horas a la comunidad.” Dije, “Bueno.” Y yo le dije, “Pero tengo un *hold* de migración.” Dice, “Eso es aparte. Eso no es de...” Dice, “Migración no es del gobierno [local]. Eso es aparte.” Sí. Dice, “Para nosotros, pues ya cumpliste. Tú ya te vas. Migración, eso es otro. Es otra cosa.”<sup>691</sup>

En otros casos, como de Carlos, tuvo un proceso penal por su condición de migrante indocumentado: usar documentos falsificados. Se entiende que fue un proceso penal porque habló del “abogado que [le] puso la ciudad,” lo cual solamente sucede en procesos penales, no civiles.<sup>692</sup>

Aparte de estos casos, unos hablaron de que se les preguntó si estaban dispuestos a pelear su caso o no, pero no quedó claro si fueron a la corte o era un oficial del DHS. De todos los

<sup>690</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>691</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>692</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

casos, el único que parece que pasó en efecto por la corte por cuestiones de migración fue Juan, que tuvo que asistir frente a un juez para que decidiera, “si [se] podía quedar ahí o ya no.”<sup>693</sup> El hecho de que su primo contrató a un abogado sugiere que no fue asignado asesoría legal (como ocurre en los casos civiles).

Para los que no fueron a la corte, consideramos que esto se explica porque firmaron una deportación estipulada, recibieron una reposición de orden de expulsión previa, o fueron condenados de un delito agravado, y por eso renunciaron o de plano no tenían derecho a una audiencia frente un juez de inmigración. Diego, por ejemplo, explicó que no fue a la corte porque firmó su deportación estipulada: “Sí. Porque firmas una hoja donde tú vas a salir como que voluntariamente. [...] Como que sí, te están deportando. Pero tú estás renunciando un proceso con un juez. Como que ya no peleas para quedarte. Porque sí se puede [pelear tu caso].”<sup>694</sup> De todos modos, no queda claro por qué, al parecer, solamente Juan tuvo audiencia frente un juez de inmigración.

Algunos hablaron de la posibilidad de pelear su caso, para quedarse de manera permanente o un tiempo más con la opción de retirarse del país con una SVO, en vez de una deportación. Andrés contó de que sí quería pelear su caso para quedarse durante su tercera deportación, pero no tenía esa oportunidad:

Y ya de ahí, no sé, me pasaron con la migración y me deportaron. Pero yo quería pelear a mi caso. Cuando caíste ya en la cárcel, te hacen, como, te dan... sea así legal o no, te dan un chance, tengas un *lawyer* [abogado]. Tengas o no tengas dinero, tienes derecho a un *lawyer*. Pero esta vez no. Esta vez no más me sacaron por fuera. [...] Me dijeron, o sea allá te dice si quieres un *lawyer* o si no más quieres firmar y ya desaparecerte. Pero no pues sí, "Yo quiero un *lawyer*" pero nunca me lo mandaron.<sup>695</sup>

Parece que, por ser su tercera deportación, a lo mejor fue acreedor de una reposición de orden de expulsión previa y por eso no tuvo derecho a una audiencia frente de un juez y no pudo pelear su caso. Aunque su comentario muestra algún conocimiento del proceso (“firmar” la deportación estipulada, por ejemplo), se nota una confusión de cómo funciona el sistema, incluyendo la reposición de orden de expulsión previa y también que, a diferencia de un proceso penal, no sería proporcionada asesoría legal para un proceso civil.

<sup>693</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>694</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>695</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

Los otros que mencionaron el tema de pelear su caso decidieron no hacerlo, sino firmar su deportación estipulada. No querían estar detenidos un tiempo adicional, con la posibilidad de ser deportados de todos modos. Además, notaron que saldría más barato regresar de nuevo de forma indocumentado en el futuro, que pelear su caso (y además con posibilidad de perder).

Pedro: Porque yo firmé deportación. [Me preguntaron] Si yo quería pelear mi... salida voluntaria, tenía que pasar como dos meses o tal vez más, con el riesgo de que el juez dijera que sí o dijera que no. Entonces yo dije, no, dos meses más, pues no. Yo mejor firmé mi deportación y a los cinco días ya me sacaron a Tijuana.<sup>696</sup>

Diego: Sí hablé con mi hermano. Pero él decía que sí podían poner un abogado, podían dar dinero para que me dejaran. Pero yo le dije que no, ya. Mejor de pagar diez mil dólares, mejor pago dos mil o tres mil dólares y me voy a México, me voy a regresar. Era diciembre. Nos agarraron por el 6, 7 de diciembre. Regresé [a Maltrata]. Llegué aquí el 14 de diciembre. Pasé aquí la Navidad. No tenía caso de estar allá. Dije no, voy a pasar la Navidad a México, ya me regreso. Aunque me hayan dado la hoja, pero no importa. Puedes regresar y no pasa nada.<sup>697</sup>

Aunque varios de nuestros entrevistados conocían a grandes rasgos lo que les estaba pasando, por ejemplo de pasar de procesos penales a civiles, los “holds” del ICE, o firmar su deportación, las alocuciones de los informantes dan cuenta de malentendidos o confusiones sobre cómo funciona el sistema migratorio y/o su propio caso, por ejemplo el caso de Andrés, quien no tenía abogado y no pudo pelear su caso. En otro ejemplo, Ana contó:

Nos habían dado fechas para cortes, pero ya no nos hicieron las cortes, nada más nos daban una fecha, “Hoy no se pudo darles la corte,” otra fecha... No sabíamos por qué. De hecho, habían pedido una fianza de cinco mil dólares. Su papá de mis niños iba a pagar la fianza para que nos sacaran. Después habían dicho que no porque ya nos habían entregado a migración, que ya no podían recibir la fianza. Pero así nos tuvieron... Le digo, ahí nos tuvieron un mes dándonos fechas para corte, pero nunca nos dieron la corte hasta que nos cambiaron a otro lugar. Ahí llegamos, estuvimos igual como veinte días, menos de veinte días, supuestamente hasta que se reuniera más para ya sacarnos. [...] Nunca fuimos a corte. Nada más nos llevaban así, pero no nos dieron corte.<sup>698</sup>

Es evidente la confusión de Ana con respecto a su propio de su caso. Es probable que en algún momento ella firmara una deportación estipulada, renunciando a su audiencia con un juez. Se nota que la fianza (en 2002, que al final no recibió) era menor que la fianza media en 2009

<sup>696</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

<sup>697</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>698</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

(\$5,941.64).<sup>699</sup>

Eduardo contó que fue a la corte después de ser arrestado por la policía, debido a cargos penales. Dijo que el juez le dejó libre, con una audiencia pendiente, pero en vez de regresar a su casa y esperar su fecha en la siguiente corte, fue detenido por ICE y deportado. Contó:

Me dijo [el juez], “Estás en libertad, puedes irte, no te va a pasar nada, nomás ya no discutan, pero les voy a dar un regaño a tí y a ella de cuarenta y cinco días. Tú vas a regresar a la siguiente corte el 15 de septiembre. Consigue un abogado y que vengan los dos para que ella igual diga como estuvo, pero no te va a pasar nada, vas a regresar hasta el 15 de septiembre. Vete a tu casa,” me dijo el juez. Y ¿cuál irme? De ahí de la corte me llevaron a migración! Yo no sé por qué me hicieron eso, fue racismo o no sé. Ya no me dieron mi corte, mi derecho a defenderme.<sup>700</sup>

Se supone que uno debe terminar su proceso penal antes de ser derivado al ICE, de modo que no se entiende qué es lo que sucedió en el caso de Eduardo.

Para otros, no aparecen dudas en su discurso, pero lo que sostienen no coincide con la información reunida sobre cómo funciona el sistema en términos legales. Por ejemplo, Omar dijo que decidió no pelear su caso:

Digo, “No, ya no quiero pelear nada.” Le digo, “Ya me quiero ir pa’ allá.” Y ya. Nomás firmé mi hoja. Pero no me deportaron. No me dieron castigo. No más me dieron salida voluntaria. Porque ya chequé mi record y está limpio.<sup>701</sup>

Esto de “firmar su hoja” parece referirse a la firma de una deportación estipulada, mientras una SVO significa pagar su propia salida en vez de irse con todos los deportados en un avión desde un centro de detención de migración. Aunque Omar afirma que le extendieron una “salida voluntaria” y no recibió un castigo, regresó en avión con otros deportados, lo cual sugiere que era una deportación estipulada y sí recibió un castigo (o sea tiene prohibido ingresar a EUA por un tiempo estipulado). Parece que muchos de los informantes recibieron una deportación estipulada, considerando el período corte de detención y la no asistencia a la corte. Nos lleva a preguntar, entonces, si estaban ciertos de qué estaban firmando y sus implicancias. Los estudios de Boehm y Alarcón y Becerrer sobre migrantes mexicanos deportados también hacen alusión a la confusión y falta de entendimiento del proceso de deportación.<sup>702</sup> Alarcón y Becerrer

<sup>699</sup> Amnesty International, “Jailed Without Justice.”

<sup>700</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>701</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>702</sup> Boehm, “¿Quién Sabe?” 361-3; Alarcón y Becerrer, “¿Criminales o víctimas?” 141.

señalaban especialmente la confusión de la orden de deportación estipulada, en que no les explicaron adecuadamente las implicaciones; firmaron sin saber qué era, especialmente por conocimiento básico o escaso del inglés; y pensaron que estaban firmando una SVO.<sup>703</sup> Es muy probable que eso haya pasado con algunos de nuestros informantes.

La mayoría afirma que recibió una orden de deportación por diez años, mientras los menos recibieron la misma orden por cinco, quince, o veinte años. Aquellos que contaban con más de una deportación, también acumularon años de prohibición de ingreso a EUA, por ejemplo dos deportaciones de diez años resultan en un total de veinte años. Las salidas voluntarias obligatorias no resultan en castigos, como en el caso de Marco.

Al recibir su primera deportación o SVO la mayoría había vivido en EUA un total de cuatro a siete años (a veces con regresos voluntarios a Maltrata durante este tiempo). Considerando todos sus viajes y regresos (voluntarios e involuntarios), los informantes habitaron entre dos y dieciocho años en EUA en total. Ana tuvo la estancia más corta, de solamente dos años. Cinco informantes estuvieron en EUA entre cuatro y seis años (Juan, Pedro, Omar, Diego, y Jorge) y seis permanecieron entre ocho y dieciocho años (Carlos, Eduardo, Fernando, Andrés, Marco, y Víctor).

### **La salida: del norte a México**

En esta sección haremos referencia al proceso y trato del traslado a la frontera, qué podían llevar (o no), y qué estaban pensando/sintiendo. Interesan asimismo, los problemas que pueden haber experimentado al llegar a la frontera, las decisiones que tomaron, y cómo llegaron a Maltrata.

#### ***El proceso y trato***

De nuestro universo de análisis, fueron los menos aquellos deportados desde California, donde se suele transportar a los migrantes en camión hasta San Diego, para cruzar a Tijuana. La mayoría de los informantes fueron deportados desde Minnesota; fueron llevados en camión hasta el aeropuerto en Minneapolis, Minnesota, donde embarcaron en un vuelo de inmigrantes deportados. Casi todos se refirieron a una escala en Omaha, Nebraska donde recogieron más inmigrantes, y de ahí fueron a Laredo o Brownsville, Texas donde cruzaron el puente

---

<sup>703</sup> Boehm, “¿Quién Sabe?” 361-3; Alarcón y Becerrer, “¿Criminales o víctimas?” 142.

internacional a México.<sup>704</sup> Comentaron que fueron esposados en los tobillos y muñecas con cadenas que se extendían hasta la cadera. Víctor contó que también vio esposados a menores de edad, incluyendo a niños: “Lo que no me gustó de los menores de edad, así niños chiquitos, que la migración también los trae esposados. [Niños de] Nueve, ocho años. Es lo que no me gustó, me daba tristeza eso.”<sup>705</sup>

Mientras la mayoría no comentó sobre el tipo de trato recibido durante ese proceso, algunos recordaron el proceso de su pasaje hacia México. Pedro, quien salió de California, dijo:

No sufrí con eso [el trato], más que en el *bus* [a la frontera], había un moreno, un negro [un agente de ICE] que decía que si no nos callábamos [...], porque mucha gente que, pues ya se va uno pa' afuera, pues va uno contento y va haciendo ruido y ese le molestaba. Dice que si no nos callaban, nos iba a llevar a la grande, a prisión. Pero cosas que no creo que pueda hacer, porque pues no hay sentencias.<sup>706</sup>

Víctor y Carlos, quienes salieron de Minnesota, dijeron que en camino a y llegando a la frontera, el trato de parte de unos de los agentes de migración, específicamente los tejanos, fue muy grosero:

Víctor: [...] las migras tejanas cuando sale uno [del país dicen,] “Otro indio, venga pa' 'ca.”

Carlos: “Hey, ya llegaron a su país, ya pueden cruzar la frontera.” Los tejanos más [que los guëros].

V: Los guëros son más tranquilos.

C: Los guëros son más tranquilos. Te ayudan. Hasta cuando vienes en el avión, tú vienes así, esposado [en las manos] y acá en los pies igual, tienes los pies así. Apenas si puedes tomar el agua o medio comer el sándwich que te dan. Pero los guëros sí te ayudan. Te dicen, “Si quieres ir al baño, [avísanos].” [Quitan la] cinturón y puedes ir.

V: Y los tejanos, “Por favor de ponerse cinturón.” Nomás están burlando de uno, “Ja, ja, ja, ja.”

C: Eso lo hacen con el fin de que tú ya no regreses. De que te espanten, tengas miedo. Porque vas así. Te tratan como un criminal totalmente.

V: ¿Verdad hasta que los niños chiquitos están esposados?

C: Sí. Como ya de doce, trece años, ya viene igual.

<sup>704</sup> Según París Pombo hay veinte puntos oficiales de repatriación regular en México en la frontera y uno en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Ella dijo que los migrantes deportados generalmente llegan a Tijuana o Ciudad Juárez, con la mayoría de los deportados saliendo desde centros de detención llegando al segundo. Sin embargo, en el presente estudio se nota que solamente los migrantes saliendo de California llegaron a Tijuana, mientras los otros reportaron pasar por Matamoros, Tamaulipas (Brownsville, Texas) o Nuevo Laredo, Tamaulipas (Laredo, Texas).

París Pombo, “Procesos de repatriación,” 12.

<sup>705</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>706</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

Tal como observamos en el caso del trato y las condiciones en las cárceles, no queda claro si otros informantes tuvieron o no las mismas experiencias, pues no lo mencionaron en la entrevista.

La salida de EUA de Marco fue diferente a las experiencias de deportaciones. Como tenía una SVO, lo fundamental era que se presentara en la frontera en la fecha asignada:

Tenía que presentarme el 2 de junio [en la frontera con migración]. Yo tuve que venirme de allá como el 29 o el 30 tenía que salir porque veníamos en carro. Entonces ya me tuve que presentar aquí en la frontera de Texas y firmar que ya iba saliendo de Estados Unidos. [...] Vine con mi novia. Ella me trajo hasta acá, hasta Maltrata. [...] en camioneta.<sup>707</sup>

### ***Llevar cosas o salir “sin nada”***

La mayoría de los informantes recuerdan que salieron “sin nada”: sólo llevaron la ropa que tenían puesta y el dinero que traían cuando fueron detenidos. Carlos dijo, “Me llevé esta vez un pantalón, una playera, y una sudadera azul, lo que yo tenía ahí en ese momento. Ni modo. Ya no pude. En ese momento nomás tenía yo como ochenta dólares. No tenía yo dinero.”<sup>708</sup> En el caso de Eduardo, cuenta como había salido en una ropa que le dio pena, y que se hubiera cambiado cuando lo agarraron si le hubieran dado la oportunidad:

No, [no traía] nada. La primera vez me sacaron en pantuflas, ¿ves para dormir? Y un *pants* viejito y una camisa con hartos hoyos. Sí, en serio, así como te agarren. Yo le dije al policía cuando me agarró la primera vez que me diera permiso de cambiarme, pero no quiso, me esposó y me dijo, así como te vas. Y así me sacaron a México, sin ropa. Cómo llegar a la frontera ahí, me daba mucha pena porque mis pantuflas en el día, te imaginas. Eran de un oso. Sí. A ellos no les importa, si te agarran en calzón, te sacan como [estás].<sup>709</sup>

Otros comentaron que sí les dieron la posibilidad, por lo menos en Minnesota, de que alguien les llevara una maleta con ropa y dinero. Sin embargo, contaron que solo se podían llevar ciertos artículos, dentro de un límite de pesos estipulado, y la persona que la lleva tiene que entregarla en un horario específico en Bloomington y mostrar una identificación (con la que no cuentan muchos migrantes). Fueron pocos los informantes que sí pudieron aprovechar eso,

<sup>707</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>708</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>709</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

probablemente por los requisitos. Jorge fue uno de esos pocos: “Ahí llegó mi cuñada [que es ciudadana estadounidense], allá a Bloomington. Me llevó dinero, me llevó ropa. [...] Me llevaban una maleta chiquita de pantalón, camisas, dinero. Cien dólares.”<sup>710</sup>

Las personas deportadas desde California no mencionaron que alguien les entregara una maleta o de la posibilidad de que así fuera. Sin embargo, a diferencia de Minnesota que está muy lejos de México, California tiene frontera con México y la mayoría de los informantes en ese estado vivían a unas dos horas de ahí. En los casos de Pedro y Fernando, un familiar en California podía mandarles una maleta con alguien que tenía permiso para cruzar la frontera. Pedro contó:

Pues me mandaron ropa de vestir, una muda para venirme pa’ acá. Y mi acta y dinero pa’ pagar. Y así, ya me vine pa’ acá, pa’ el rancho. Mi hermano tenía ahí un amigo que trabajaba en San Diego pero vivía en Tijuana, *so* [entonces] iba y venía y él fue él que me [entregó mis cosas].<sup>711</sup>

Así, buena parte de los informantes que fueron deportados, llegaron a la frontera “sin nada,” con la excepción de algunos que tuvieron la posibilidad de llevar al menos un poco de ropa y dinero. Eso es distinto a las personas que tenían una SVO, que fueron obligadas a salir en cierto tiempo, pero podían elegir qué querían llevar. Marco contó, “Pues nada más traje mi ropa, zapatos, y todo lo que tenía allá. Sí dejé muchas cosas allá. Dejé mi máquina de ejercicios, es la que más extraño.”<sup>712</sup> Entonces no pudo viajar con todas sus posesiones, pero sí tuvo oportunidad llevar mucho más que alguien que recibió una deportación.

Además, durante el trabajo de campo conocí a un señor (no uno de los informantes principales) que estuvo en Maltrata unas semanas entre su SVO y regreso al norte. Llegó en camioneta, con pocas cosas suyas porque ya planeaba su regreso, pero sí llevó unos monitores para abrir un cyber café para su hermana y cajas de ropa que alguna gente le había encargado, entre otras cosas.<sup>713</sup> En su caso, aunque fue obligado a salir, pudo llevar cosas para invertir en un negocio en Maltrata y ayudar a su familia y conocidos.

Debemos recordar que se depositan expectativas de que el hombre va al norte para trabajar y deben verse los resultados de sus esfuerzos en el pueblo, es por eso que tienden a

<sup>710</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>711</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 diciembre 2011.

<sup>712</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>713</sup> Plática informal, 15 mayo 2013.

invertir en bienes visibles; por otra parte, no mejorar económicamente implica un “fracaso,” de modo que el regreso “sin nada” prepara un escenario aún más duro para los migrantes deportados.<sup>714</sup>

### *Qué pensaban / sentían*

Algunos de los informantes afirmaron que, mientras estaban en el avión (o en el caso de California, camión) al regreso a México, la gente estaba muy triste, por el regreso forzoso y tener que dejar su vida, sus cosas, e incluso su familia.

Diego: Todos bien tristes. Todos bien tristes. Prácticamente... No deja de ser algo trágico. Es algo malo que te está sucediendo. No es porque tú lo quieras. Es porque alguien te está obligando hacerlo. Sí. Entonces todos así serios.<sup>715</sup>

Carlos: Mucha gente viene llorando porque dejó sus cosas, no traían dinero. De hecho esa vez, la segunda vez que venía yo, venía una señora llorando porque su esposo estaba enfermo [allá en EUA] y no sabía ni como hacer. [...] [Yo estaba pensando] Que por qué no traía nada. Chin, hubiera traído ropa, otras cosas. Bueno, pues ya vine. [...] Pues venía yo triste, nada más. Pero pues ya llegando acá, ya me compuse.<sup>716</sup>

Eduardo: Pues venía muy triste porque ya a mi niño no lo voy a volver a ver, todo eso. Sí es muy triste porque, no sé, ya no voy a volver a ver. Y no sé si algún día le vea yo o no sé.<sup>717</sup>

Ana: Pues sí, muchos tristes. ¿Por qué? Porque deja uno la familia ahí. Cuántos no están familias completas, sacan a uno, como en mi caso sacan a la mamá, [o] sacan al hijo. Y es una decepción, ¿no?, porque todos vamos con una idea de salir adelante, de tener algo, de que va uno arriesgando el paso, nuestra vida, para hacer algo. Y de momento, ¿no? Se puede decir que nuestras ilusiones, nuestro todo, pues se vienen abajo, ¿no? Porque es uno detenido y volver a nuestro país, a veces derrotados, a veces sin nada porque ya no trae uno nada nada.<sup>718</sup>

Algunos dijeron que las personas regresaron enojados. Andrés dijo, “Todos venía ‘*fuck United States, fuck it, racist people, stuff like that*’ [‘Chinga tu madre Estados Unidos y que chinguen a su madre la gente racista,’ cosas así].”<sup>719</sup>

<sup>714</sup> Rosas, *Varones al son de la migración*, 115; Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 242; Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1417.

<sup>715</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>716</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>717</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>718</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>719</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

Otros manifestaron que la gente, o incluso ellos mismos, viajaron contentos. Pedro contó que había varias reacciones, pero relataba sobre personas que estaban contentas de salir de la detención en la cárcel: “Pues sí, unos contentos, otros tristes, pero hay de todo. Un parte contento que iba ya a salir, de estar un tiempo en la cárcel, pues ya estar afuera es mejor.”<sup>720</sup> Para otros, tenía más que ver con las reuniones que les esperaban en Maltrata. Diego dijo, “Subiéndome al avión, lo único que pensaba en llegar y ver a mi mamá, mi familia, a mis amigos. Llegar y ver otra vez a la gente que quiero. Ya no piensas en lo que estás dejando. Estás pensando ya en lo que vas a llegar a hacer.”<sup>721</sup> Diego aclara que todos los inmigrantes indocumentados saben que la deportación siempre es un riesgo: “De hecho pues uno desde que se vaya es consciente de que cualquier rato te saca la migra. No es algo desconocido. Vas preparado.”<sup>722</sup> A primera vista, parece que eso contradice su cita anterior, de que “no deja de ser algo trágico.” Sin embargo, tal vez la realidad misma combina esas contradicciones: la deportación siempre es una posibilidad (la “deportabilidad”), pero nunca es deseada, y uno piensa en que está dejando y a que regresa a la vez. Es probable que sea diferente para cada quien, dependiendo de la importancia que se le otorgue a cada aspecto.

Parece que otro factor posible para regresar contento (o no) tiene que ver en como percibe el migrante su propio “éxito” o “fracaso.” Jorge dijo:

Yo venía contento. Había chavos que, por lo mismo que son un relajó, ellos tenían allá, pon que siete, diez años por allá. Puro relajó. No hacían nada. Y no tenían nada acá [en México]. Y decían, “No, ¿cómo voy a regresar aquí a Maltrata?” Pues confórmate que va uno bien, y vivo. [Pero] Yo sí, yo bien. Iba a ver a mi mamá, papá. “Voy para la casa. Allá no voy a trabajar.”<sup>723</sup>

Parece que Jorge se sentía bien regresando a México porque no consideraba que había perdido tantas cosas dejando su vida en el norte y lo alentaban el hecho de reunirse con su familia, además de que había logrado guardar algo de dinero (y tal vez un punto clave es que sólo llevaba un año viviendo en EUA y después regresaría). De esta manera, la deportación no está vista siempre como un “fracaso,” pero depende mucho de lo que se tiene para mostrar al regreso.

Se puede percibir que hubo reacciones y sentimientos encontrados. Por ejemplo, María contó de su marido, Fernando: “No, igual, como igual así porque triste porque pues tenía mero su

<sup>720</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 diciembre 2011.

<sup>721</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>722</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>723</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

trabajo. Y contento porque nos iba a ver. [...] Pero no, a la vez triste y a la vez contento. Pero pues ni modos, así es la vida.”<sup>724</sup> En este sentido, parece que los sentimientos encontrados, predominaron en la mayoría de los informantes y que cada caso dependía, en parte, de la importancia que daban a quienes estaban dejando y/o con quienes iban a reunirse en Maltrata, y la percepción de su propio “éxito” o “fracaso.”

### *En la frontera*

Varios informantes comentaron que les llamó mucha la atención la diferencia dramática solo al cruzar la frontera. Por ejemplo, Víctor contó:

Es como triste porque te hallas de estar allá y eso y cuando ya vienes en el avión, vienes y dices, “Voy de nuevo pa’ tras y yo no quiero estar allá.” Se siente feo. Te digo que cuando sales de Laredo, Texas, todo así bien bonito, verde, y ya sales pa’ este lado y harta gente bien pobre, los puentes, pidiendo dinero, harta gente que usan drogas ahí, “Regáleme cinco pesos,” “Regáleme un dólar,” “Cincuenta centavos.” Bien triste todo se mira. Se mira otro mundo diferente.<sup>725</sup>

No quiere decir que sus observaciones de la frontera abarcan sus opiniones de todo el país, pero parece que el aspecto visual del paisaje sí juega un rol en su transición y su primera impresión de regreso a su país. El hecho de que varios lo mencionaron sugiere que es una experiencia común.

Un informante, Pedro, dijo que tuvo problemas con policía mexicana al llegar. Se quedó dos días en Tijuana con tres amigos también deportados, mientras esperaban la entrega de sus cosas del otro lado de la frontera. Contó:

Un día en la mañanita íbamos a buscar algo que desayunar e íbamos ya, pero entonces que nos para la policía. Que nos dice, “Súbanse.” “Pero ¿por qué? No hicimos nada.” “Súbanse ya arriba, si no que les voy a llevar a la cárcel porque no son de acá” y eso. “Pues sí, pero no hemos hecho nada. No tienes por qué llevarnos.” Dice, “Ok, danos de a cuarenta dólares a cada quien.” “¿Cuarenta? No...” Éramos dos los que íbamos ahí. Le digo, “No, pues es mucho. ¿Cómo te voy a dar cuarenta?” Le digo, “Si nos bajas a los dos te damos cuarenta.” [...] Dice, “Ok. Pues ya, dame el dinero. Por debajo.”<sup>726</sup>

Pedro fue el único que comentó que fue extorsionado, pero coincide con otras fuentes de quejas de trato cruel y/o degradante, extorsiones, detenciones arbitrarias, y abusos de autoridad de parte de autoridades del Instituto Nacional de Migración, la Procuraduría General de la República, las

<sup>724</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>725</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>726</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 diciembre 2011.

policías municipales, la Policía Federal Preventiva, y la Secretaría de Relaciones Exteriores.<sup>727</sup> Específicamente en Tijuana, ha habido reportes frecuentes de extorsiones contra los ex migrantes recién llegados, de parte de los policías municipales.<sup>728</sup> Esto resulta grave en el marco de las deportaciones, pues los migrantes llegan en contra de su voluntad, con pocas cosas y a eso se suma la posibilidad de ser extorsionados dentro de su propio país por autoridades que se supone que deben protegerlos.

Al llegar a la frontera, lo hubieran pensado o no durante el viaje, los migrantes recién deportados tenían que decidir qué hacer. Algunos habían considerado intentar entrar nuevamente a EUA desde la frontera. Por ejemplo, Pedro dijo que su idea había sido la de intentar regresar inmediatamente a EUA, pero estando en Tijuana, habló con su mamá y decidieron que iría a Maltrata:

Primero, pues sí, pensaba yo en regresarme, pero de ahí mi mamá dijo que no porque tenía miedo, que si me agarraba de nuevo migración me iban a dar dos años de cárcel, según, por cruzar pa' allá. *So*, entonces dije, *Ok*. Dice, "Piénsalo. Estés... allá estás libre [en Maltrata]. A qué vengas acá ¿y no puedes pasar y te agarran? Pues cárcel." Dije, "Bueno, *ok*, ya me voy pa' allá, pa' Maltrata."<sup>729</sup>

Ana explicó su decisión difícil, con hijos en dos lados de la frontera:

Sí, ya cada quien va a buscar su lado, por dónde irse. Muchos pues hablan de volver entrar en ese momento, buscar otra parte para volver a pasar. Y a la vez [yo] sí quería volver a regresar porque había dejado a mi niño muy pequeñito y a mi niña, pero también pensaba que había dejado dos [hijas] acá [en Maltrata]. Entonces fue que dice [el papá de ellos], "Vete, te estás un tiempo y regresas." [Decía eso] Cuando iba a verme, así que teníamos... desde Northwood [, Iowa] empezamos a ver eso.<sup>730</sup>

Otros ya sabían que querían regresar a Maltrata, por lo menos por un tiempo:

Jorge: Me decían todos mis amigos... porque cuando hablé también con mi hermano y un amigo que [yo] estaba ahí en la frontera, dice, "No, si quieres quédate ahí en la frontera y vamos y te regresas. Ya no vayas hasta Maltrata." Digo, "No, el chiste es ir a Maltrata." Pues sí. Como le digo a ellos, ellos quizá porque están casados, compromisos y eso, necesitan más el trabajo. Digo, "Nah, estoy soltero." [Regresé a Maltrata] Por la familia. Vine a ver a la familia. [Pensaba regresar] un rato. Que sí les había dicho que ya iba a

<sup>727</sup> Paris Pombo, "Procesos de repatriación," 33.

<sup>728</sup> Ibid, 29.

<sup>729</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 23 diciembre 2011.

<sup>730</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

regresar.<sup>731</sup>

Aunque ninguno de los informantes intentó regresar a EUA en este momento, indicaban que había otras personas que sí regresaban inmediatamente, como vimos por ejemplo en la cita de Ana. En otro ejemplo Omar contó:

Nos sacaron aquí en Matamoros. Sacaron... lo de un avión. Se llenaron tres autobuses. Como 120 personas. Y de esa 120... como cuarenta se quedaron en la frontera [para intentar cruzar]. Dicen, "Yo mañana me vuelvo a ir a mi casa [en EUA]." Y me dijo un amigo que ahí conocí en la cárcel, "No te vayas," dice. Él igual era de Florida. "Vámonos," dice, "Mañana buscamos quien nos lleve." Era [...] miércoles. Dice, "Pa' el sábado, ya estamos [allá] de nuevo." Le digo, "No. Ya que me sacaron. Quiero ir a México a ver a mi mamá y papá. Ellos saben que me iban a sacar la migración." Digo, "Capaz que si se enteran que me sacaron y me regresé, se van a enojar." Digo, "Mejor voy a verlos."<sup>732</sup>

No hay cifras claras de cuántos regresan de inmediato, ya estando en la frontera, ni si es más común volver a EUA o regresar al lugar de origen. Por ejemplo, París Pombo indicó que los migrantes mexicanos deportados intentan regresar lo antes posible o se quedan en las ciudades fronterizas, y no regresan a sus lugares de origen.<sup>733</sup> Sin embargo, vemos que no siempre es el caso, tal como lo muestran las trayectorias de nuestros informantes. En las alocuciones de los informantes destaca la importancia de la familia en su toma de decisiones (sus opiniones y como motivo) y en cierta medida, la amenaza de ser detenidos por cruzar de nuevo.

Aun cuando sabían que querían regresar a Maltrata, tenían que viajar hasta allá.<sup>734</sup> Algunos contaba con suficiente dinero para comprar su boleto sin necesidad de pedir ayuda. Sin embargo, como muchos salieron de EUA "sin nada," no tenían suficiente dinero para pagar su pasaje. Hemos puesto en evidencia a lo largo de este texto que las redes sociales y de parentesco fueron muy importantes en varios momentos de sus vidas como migrantes, incluyendo motivos para irse al norte, cómo pagaron el viaje, a dónde fueron, la inserción en EUA, cómo buscaron trabajo allá, y el aviso de que fueron detenidos, entre otras cosas. El regreso al pueblo después de

<sup>731</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>732</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>733</sup> París Pombo, "Procesos de repatriación," 37.

<sup>734</sup> Solamente apareció un ejemplo de alguien que decidió irse a otro destino en México en vez de Maltrata. En su primera deportación Carlos fue primero al Distrito Federal con su hermano antes de irse a Maltrata. En su segunda deportación, se fue a Monterrey un rato para trabajar, a la invitación de un amigo de Monterrey que había sido deportado al mismo tiempo. Aunque su destino era un poco diferente de los otros informantes, eran muy importantes sus redes sociales / de parentesco en sus decisiones.

la deportación, para muchos, fue también gracias al apoyo de parte de sus redes sociales. Algunos pidieron ayuda de familia o amigos en EUA:

Carlos: [...] llegando a la frontera, como traía dinero compré una tarjeta y hice una llamada pa' allá, para Minnesota [a mi primo]. Les dije que me depositaron dinero. Me depositaron y ya compré el boleto y me vine [...]. Bueno, [depositaron] a uno que conocí en el avión que se me hacía el favor de cobrar mi dinero. Me dijo que sí. Y ya lo cobró el dinero, ya me lo dio. Dice, "Ten." Ya compré el boleto y ya me vine [...].<sup>735</sup>

Así, Carlos recibió ayuda no solamente de su familia, sino de un paisano desconocido en una situación parecida.

Otros pedían ayuda de su familia o amigos en Maltrata. Eduardo contó, "Me comuniqué con mi papá [en Maltrata] y ya mi papá me mandó cien dólares para que me viniera en el autobús. Cobran mil cien pesos el boleto [hasta Orizaba]."<sup>736</sup> En otros casos como el de Andrés, no querían pedir ayuda a su familia, así que buscaron la manera de llegar por otros medios. Andrés dijo, "Y así pasó y me vine como de *ride*, así, como nunca quise hablar acá a mi familia para mandar dinero. No más hablé que estaba yo bien."<sup>737</sup> En vez de pedir ayuda de su familia, obtuvo el dinero para comprar su pasaje a cambio de un favor que hizo a un señor en la frontera, que también había sido deportado y después otro migrante recién deportado que vivía cerca de Maltrata le prestó dinero para el segundo pasaje. Vale la pena notar que eso sucedió en su tercera deportación, y sí había pedido ayuda de su familia anteriormente, así que una posible explicación es que ya no quisiera depender de su familia, después de múltiples deportaciones.

Algunos tuvieron que quedarse en la frontera uno, dos, o tres días esperando un depósito de dinero o, como vimos anteriormente en el caso de los informantes deportados desde California, esperando que les llevaran sus cosas.

### **La Reinserción en Maltrata**

En esta sección, abordaremos la reinserción al pueblo. Primero veremos su llegada, cómo pasaron los primeros días, su planes en el momento del retorno, y sus observaciones de Maltrata. Segundo, prestaremos atención a la reinserción familiar y social, que incluye la percepción del regreso, su inserción en la unidad doméstica, la relación con su familia, cómo funciona la

<sup>735</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>736</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>737</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

economía doméstica de la residencia, cambios a la vivienda, y la relación con sus amigos. Tercero, analizaremos la reinserción en la vida laboral: cuándo y cómo buscan trabajo, complicaciones y ventajas al reinsertarse, y los trabajos que encontraron. Después, consideremos lo relativo al sentido de pertenencia y resignificación de la cultura, explorando específicamente cómo se sienten al estar nuevamente en Maltrata, a qué deben acostumbrarse, si se sienten parte de la comunidad, dónde se sienten más en casa, y dónde se sienten más al gusto con los amigos y en el trabajo.<sup>738</sup> De ahí, observamos asuntos que tienen pendientes en EUA, incluyendo personas y bienes que están allá. Finalmente, examinamos sus motivos para irse de nuevo o para quedarse en Maltrata, sus planes futuros, y qué han hecho desde la llegada.

Durante las primeras entrevistas, los informantes tenían entre un mes y diez años estando en el pueblo después de su último regreso del norte. Fernando estaba en EUA, así que entrevisté a su esposa, María. Cuatro de los informantes tenían menos de un año en el pueblo (Juan, Eduardo, Omar, y Andrés,), cuatro tenían entre uno y tres años (Pedro, Marco, Víctor, y Jorge), y tres tenían cinco o más años (Carlos, Diego, y Ana) en Maltrata.<sup>739</sup>

### *La llegada y los primeros días*

#### Descripción de la llegada

Los informantes llegaron en camión hasta Orizaba. A algunos los estaba esperando su familia en la terminal, para regresar juntos al pueblo. Otros tomaron un camión local o taxi hasta Maltrata. Jorge contó: “Agarramos taxi. Sí, venimos todos en taxi. Que nos dio pena venirse en carro de pasaje. ‘No, ¡qué van a decir!’”<sup>740</sup> Su comentario sugiere que ya estaba pensando en cómo le juzgaría la comunidad, así que prefirió regresar en taxi, una opción más cara que el costo del camión local, que tal vez “se veía” mejor.

---

<sup>738</sup> Cuando empecé la investigación, pensé que tal vez habría algún tipo de reincorporación al conjunto de derechos y obligaciones comunitarias en el pueblo, o quizás los ex migrantes no contarían con ciertos derechos u obligaciones al regresar. Sin embargo, parece que eso no es el caso en Maltrata. No hay sistema de cargos civiles y religiosos como en unas comunidades indígenas en México. No hay restricciones para participar en mayordomías de la iglesia o para un puesto en el gobierno municipal. Al parecer, lo único que aplica sería una complicación para varios de cumplir con su deber civil de votar. Varios de los informantes no habían sacado su IFE antes de irse a Estados Unidos, porque se fueron todavía menores de edad, y al regresar no podían votar sin el IFE. Hasta la fecha de las entrevistas, por lo menos uno de los informantes todavía no había sacado el IFE. Sólo por tener un IFE no implica que un individuo va a votar, pero eso sí era una complicación para cumplir con un deber civil por ciertos migrantes por haber estado fuera del país cuando lo podían haber sacado.

<sup>739</sup> En este dato, estoy considerando el regreso voluntario de Jorge (hace un año, dos meses), que era después de su deportación (hace seis años, seis meses).

<sup>740</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

Llegando al pueblo, se fueron a las casas donde habían vivido anteriormente con sus familias, que es lo usual.<sup>741</sup> Muchos contaron que llegaron un poco de “sorpresa,” pues sus familias sabían que iban en camino, pero no estaban ciertos de cuándo iban a llegar.

Aunque no hemos relevado datos suficientes para poder comparar la llegada de un migrante recién deportado versus un migrante regresando por su propia voluntad, hay dos ejemplos que sugieren que el contexto de su llegada tal vez afecta cómo son recibidos, o por lo menos la percepción de su llegada. Primero, Diego contó de cuando regresó voluntariamente:

Te digo, fueron por mí a Veracruz. Prácticamente ahí vi a toda mi familia porque casi fueron todos a encontrarme. Pues ya llegamos, yo llegué en la noche a Veracruz. Ya llegamos aquí también noche, en la madrugada. Prácticamente llegué a platicar un rato con mi mamá, a cenar, y a dormir. Ya el otro día ya es otra cosa. Entrevistando a los que no fueron a encontrarme.<sup>742</sup>

Él llegó en avión, así que a lo mejor era más fácil planear encontrarle en el aeropuerto. De todos modos, parece que fue una reunión alegre, con mucha familia, y hasta con una expectativa de que todos fueron a darle la bienvenida.

Habló también de su regreso después de su deportación. Dijo, “[Fui] a mi casa. Sí, me bajé ahí en la esquina de mi casa del carro de pasaje. Caminé. Le toqué a [la casa de] mi mamá. ‘Ya llegué.’ [Ella] ya sabía [que yo estaba por llegar] porque le había hablado de la frontera que iba a llegar.”<sup>743</sup> Esa historia de bajar de transporte público para llegar a su casa, solo, es muy diferente al “regreso triunfante” la primera vez. A lo mejor tiene que ver con que su mamá no sabía exactamente cuando iba a llegar, pero deja la duda de si se trató solamente de cuestiones de logística o tuvo que ver con el contexto de su regreso.

En otro ejemplo, vemos la perspectiva de María, quien se había quedado en el pueblo y recibió a su marido, Fernando, como migrante de retorno voluntario y después deportado. De sus regresos voluntarios de visita, dijo:

Llega a Puebla [en avión]. Y ya en Puebla ahí ya lo va a encontrar mi cuñado. No, [nosotros no vamos a Puebla,] yo lo espero. [...] Y llega y pues sientes alegría. [...] Pues se siente uno bien. Que lo ve uno y pues de pensar que a lo mejor no se va a quedar mucho tiempo, pero con que sea un mes, va a estar. Entonces ahora sí que... Es bonito.

<sup>741</sup> Solamente Ana cambió de residencial al regresar: se fue a la casa de su hermano en vez de la casa de su ex suegra. De todos modos, regresó con familia y a un lugar que había vivido anteriormente.

<sup>742</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>743</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

Es bonito porque llega y como no nos hemos visto, nos vemos, platicamos. Tantas cosas. Te digo no es igual a que estemos hablando en persona a que estemos hablando por teléfono. [Y mis hijos] Pues igual ellos felices de verlo. “Ya viene mi papá.” [...] Sí. Pues ellos encantados. Es su papá.<sup>744</sup>

Igual que Diego, su marido llegó en avión. Eso sugiere que cuando el regreso es voluntario, a lo mejor hay más tiempo para planear y dinero para viajar en avión en vez de camión.

Después, María describió como reaccionó cuando supo que su marido llegaría deportado: “Así, pues... a la vez contenta, porque vi a mis hijos que están contentos. Pero a la vez decía yo, ‘Ahora viene y sin nada. O sea, no...’ Y pues ya, me resigné a que ya lo vi, pues ya estuvimos contentos, platicamos y ya.”<sup>745</sup> Ella expresó que estaba contenta verlo, pero que no era la manera en que quería que regresara. Notamos, de nuevo, el peso de llegar “sin nada,” que pudimos percibir en la propia perspectiva de los migrantes.

Examinando otras reacciones de parte de las familias que recibieron a deportados, vemos diversos sentimientos encontrados. Por ejemplo, Ana habló de la reacción de su familia a su regreso:

Todo fue algo .... Pues a la vez feliz, no? Porque dice uno, ya como sea, estás de regreso. A la vez a mi hermano le dio gusto que yo hubiera estado acá, no? Por una parte y por otra pues fue tristeza porque llegué sola. Pues se puede decir que sí me esperaban, me esperaban a mi y a mis hijos, y lamentablemente no pude traerme a mis hijos.<sup>746</sup>

Carlos explicó la reacción de alegría y decepción a la vez de llegar “sin nada”: “Pues a la vez le da alegría y a la vez dice, ‘Oye, no trajiste nada. ¿Qué vas a hacer?’ Digo, ‘Pues ni modo. No traje nada.’”<sup>747</sup>

Otros expresaron que la reacción dominante era de alegría, sin importar la razón por cual regresaron.

Omar: Pues ellos [mis papás] estaban más que contentos. Acá me dijeron, ‘Le vamos a dar gracias a migración que te sacó.’ De verdad, así me dijo. Dice, ‘Si no, no vienes.’”<sup>748</sup>

La abuela de Pedro: No, pues da gusto. Da gusto cuando los ve uno que ya regresan y ya los ve uno. Les digo, me da hartos gusto. Le digo, siento cuando se va, pero cuando llegan

<sup>744</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>745</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>746</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>747</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>748</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

no. Digo siente feo cuando [dicen], “Ya me voy mami,” pero cuando regresan, ya no siento. Me da gusto porque digo, qué bueno que ya están aquí. Y fíjate que uno se halla con ellos.<sup>749</sup>

Otros decían que su familia expresó alivio de que hubieran salido de la cárcel y/o que ya no tuvieran que pasar más tiempo detenidos. Jorge platicó que sus papás se habían preocupado mucho cuando fue detenido:

Estaban espantados de que me habían agarrado los policías. No sabían si me iban a soltar o no. A la semana o al mes o a los tres meses. No sabían. Estaban espantados porque no comunicaba yo con ellos. Pero ya al hablar con ellos y eso, pues ya me esperaban, contentos y todo eso. Pero en general, le preocupaba eso.<sup>750</sup>

Pedro dijo que la reacción de su familia era, “Ya salir de la cárcel, es ganancia.”<sup>751</sup>

Algunos comentaron que su familia pudo ser comprensiva con respecto a la deportación porque “esas cosas pasan.” Diego describió la reacción de su mamá:

[Mi mamá dijo] Pues qué bueno que ya estaba yo acá. Que lo importante era que estaba yo bien. Que no preocupara yo. Pues que... las cosas pasan. De hecho pues uno desde que se vaya es consciente de que cualquier rato te saca la migra. No es algo desconocido. Vas preparado. Es parte de... Es la suerte. Hay quienes... Mi hermano nunca lo agarraron migración.<sup>752</sup>

Su comentario nos recuerda que la “deportabilidad” siempre esta presente para los migrantes indocumentados.

Para las personas que experimentaron más de una deportación, algunos dijeron que su familia ya estaba acostumbrada a que regresaran de repente. Andrés afirmó, “Ya están acostumbrados porque todas las veces así me han sacado.”<sup>753</sup> O, como dijo Carlos, su papá expresó disconformidad cuando le volvió a pasar lo mismo: “Cuando llegué y dice mi papá, dice, ‘¿Otra vez? ¿No te dije que no te fueras?’ Dije, ‘Pues sí, pero pues ya estoy de nuevo.’ Dice, ‘Ya quédate. Mejor acá. ¿Y qué vas a hacer?’”<sup>754</sup> No fue la única reacción del tipo de “mejor quédate.” Por ejemplo, Eduardo contó, “Y también él [mi hermano] me regañó porque me dijo,

<sup>749</sup> Entrevista con la abuela de Pedro, 1 febrero 2012.

<sup>750</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 9 enero 2012.

<sup>751</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>752</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>753</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>754</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

‘¿Qué vas a hacer allá? Mejor ya quédate a trabajar, yo te meto a trabajar donde estoy, y ya aquí haz tu familia nueva y ya. Ponte a trabajar.’”<sup>755</sup>

En la mayoría de los casos el migrante llegó con su familia y le dieron la bienvenida. Juan describió su llegada:

Y sí llegué y le dio gusto cuando me vio. Todos me vieron bien raro, igual miré yo a todos bien raro. Pues es que igual no me vine como quería venirme. Ya me estaban esperando. Me vio mi jefa y se pone a llorar, le dije, “Estoy bien, ya no se preocupe, no pasó nada, aquí no pasa nada.” Que le digo a mi carnal, “Ten güey,” le doy feria, “vete a traer un pinche cartón de caguamas.” [...] Dice, “Ella te hizo tu comida, sabe tu preferida y lo que te gusta.” “Pues gracias, jefa.” Que me pongo a comer bien chido.<sup>756</sup>

Esto parece bastante representativo de las historias de los informantes: llegaron de repente y se presentaron sentimientos encontrados, por un lado, la felicidad de reunirse con la familia, por otro lado, la impotencia de no haber regresado como les hubiera gustado.

### Primeros días

La mayoría llegó con sus familias y celebraron su regreso, especialmente con una comida preferida. Marco contó, “Pues cuando yo llegué me hicieron mi comida, ya tenía cervezas y todo. Me recibieron muy bien, toda la familia.”<sup>757</sup> Parece que otra actividad típica, por lo menos de muchos de los hombres solteros (o sin esposa o hijos en Maltrata), era regresar y tomar con sus amigos y/o familia.

Andrés: Llegué acá y como ya tenía tiempo igual de no ver a mi familia, mis amigos, pues luego luego encontrar amigos como, “¿Hey, donde estabas?” y “¿Qué te pasó?” y que unas cervezas. “Ah, pues hay que tomar una.” Me puse a tomar, pues toda la noche a tomar.<sup>758</sup>

Víctor: Nada, luego luego en la noche andábamos tomando y eso. Te digo que *there's nothing else to do* [no hay otra cosa que hacer] más que andar de borrachos y eso. Te digo que el primer día andábamos tomando, al otro día otra vez.<sup>759</sup>

<sup>755</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>756</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>757</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>758</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>759</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

Además, durante mi búsqueda de informantes, me platicaron de un muchacho que apenas había regresado a Maltrata después de ser deportado, pero que “todavía andaba de borracho” como parte de su bienvenida al pueblo, así que nunca lo conocí.

En los primeros días, muchos fueron a saludar y visitar a familia y amigos y recordar al pueblo. Pedro dijo, “Nomás salir a dar vueltas por acá, que todo nuevo. Digo, ‘Oh, me acuerdo por acá...’ Visitar amigos.”<sup>760</sup> María contó que su marida andaba muy inquieto: “Nomás parecía un león enjaulado. Sale, entra.”<sup>761</sup> Eduardo habló de cómo pasaba el tiempo extrañando mucho a su hijo que dejó en EUA:

Solo estaba pensando en mi niño porque cuando yo llegaba en las tardes [allá], [mi novia] salía a encontrarme. [...] Llegaba y me *parqueaba* y ellos me veían por la ventana y salían a encontrarme, mi bebé ya estaba bien acostumbrado, sabía a qué hora llegaba. Pues ya tenía un año un mes cuando me agarraron. Ya me conocía bien bien bien. Y todo eso pensaba, digo, me ha de estar buscando, que dónde estoy.<sup>762</sup>

Dijo, “[...] los primeros días, no me acostumbraba, sentía bien feo. Veía a un niño y me puso a llorar y llorar.”<sup>763</sup> Algunos comentaron que preferirieron encerrarse y no querían salir, lo que en algunos casos se prolongó por unas semanas o meses.

Omar: Y no salía. Como dos meses no salía. Estaba en mi casa, nada más. Jugando Nintendo, viendo la tele, la computadora. No salía para nada. Es que... salí una vez, pero ya no conocía a nadie. O sea, porque, ya con las personas que eran mis amigos, ya están casados, trabajan. Y pues las personas jóvenes que hay acá, pues no me llevé con ellos, no los conozco. Entonces... por eso no quería salir. [...] Era que no tenía ganas. Es que no tenía muchos amigos con quien platicar y eso, pues igual, no me daba ganas de salir.<sup>764</sup>

Marco: Nada más estaba aquí en mi cuarto, y como tenía Internet, nomás andaba chateando con mis amigos allá en Estados Unidos. Casi no salía. [...] Quien sabe. Como me andaba deprimido, estresado. Tenía cosas en mi cabeza que les quería poner en orden. Y no, yo no salí. [...] [Estaba pensando] Pues que cuándo iba a regresar, si todavía tenía la oportunidad regresar de nuevo, si mi abogado de verdad me iba a arreglar mi permiso, y todo eso. Eran muchas cosas que tenía yo en mi cabeza.<sup>765</sup>

Sus comentarios sugieren que su llegada le provocó una especie de depresión. Es

<sup>760</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 diciembre 2011.

<sup>761</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>762</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>763</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>764</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>765</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

importante recordar que Omar estuvo en EUA cuatro años, mientras Marco vivió allá diecisiete años en total, por lo cual no parece que el tiempo sea un factor determinante. Vale preguntarse si la frecuencia de tomar y emborracharse al llegar es una reacción parecida; no solamente de “celebrar” su llegada, sino como una evasión de la realidad de su deportación.

Finalmente, algunos empezaron a trabajar casi de inmediato, mientras que otros se tomaron tiempo para descansar.

### Planes en el momento del retorno

Cuando llegaron a Maltrata, muchos de los informantes ya estaban pensando en su regreso a EUA. Si analizamos la llegada después de su primera deportación o SVO (en unos casos, su única deportación), la mayoría (un 75 por ciento) de los informantes pensaron regresar a EUA. Cuando vivieron su primer deportación o SVO, la mayoría habían vivido entre cuatro y siete años en EUA (a veces con regresos voluntarios durante ese tiempo). Carlos dijo, “Cuando me sacó migración y dije, ‘No, pues yo nomás voy a estar dos meses allá en México y me regreso, así, pase lo que pase.’”<sup>766</sup> Algunos afirmaban que no se conformaría con quedarse en México debido a una deportación, así que sentían que tenían que regresar. María contó de su marido, Fernando, “Pero igual llegó así, ¿no? ‘Es que yo me tengo que ir. Es que yo me tengo que ir porque no me resigno estar acá. O sea, sí me resignara yo, pero que fuera por mi voluntad. Pero así como me vine no,’ dice, ‘A fuerza me tengo que ir y me voy a ir.’”<sup>767</sup>

Sin embargo, sí hubo algunos que al llegar pensaron en quedarse.<sup>768</sup> Estas tres personas, Juan, Pedro, y Omar son los que se fueron en años recientes a EUA (2005 y 2007) y volvieron con su primera deportación en los últimos años (2010 y 2011).

Después de deportaciones posteriores, todavía vemos una mezcla de intenciones al momento de retorno: Carlos y Eduardo ya planearon quedarse después de su segunda deportación, mientras Víctor y Andrés planearon regresar. Después de su tercera deportación, Andrés pensaba quedarse, mientras Víctor planeaba regresar nuevamente. También debemos recordar que Eduardo, Víctor, y Andrés tienen hijos que se quedaron en el norte.

Si observamos en conjunto las intenciones de regresar o quedarse al momento del último regreso al pueblo, cinco de los doce llegaron con planes de volver al norte: Fernando, Diego,

<sup>766</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>767</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>768</sup> Aunque vale la pena notar que uno de los tres que sí pensaba quedarse era Pedro, quien originalmente había querido regresar inmediatamente cuando estaba en la frontera.

Marco, Víctor, y Jorge.<sup>769</sup> Los planes al momento de llegar no siempre se materializaron en lo que luego lograron hacer: a veces cambiaron de idea o fracasaron al hacerlo. Examinaremos lo que hicieron y sus planes futuros más adelante. Aun así, el hecho de que siempre haya personas que piensan en regresar después de su deportación, y a veces incluso luego de múltiples deportaciones, sugiere que la deportación no es una estrategia efectiva para detener la inmigración indocumentada, si esta es la intención de las políticas migratorias estadounidenses. Se puede decir lo mismo sobre lo que algunos informantes describieron como “castigos” o maltrato con la intención de que no regresaran a EUA: no funciona, pues varios migrantes deportados siguen con la expectativa de regresar.

### Observaciones de Maltrata

Al regresar a Maltrata, según las alocuciones de la mayoría de los informantes, fue común que vieran al pueblo “feo” y “pobre,” y especialmente que notaran las calles muy “angostas” y “chiquitas.”

Víctor: Llegué y ya no me gustó, porque cuando vienes de allá se miran las calles bien chiquitas, se mira todo bien feo, bien pobre.<sup>770</sup>

Carlos: Pos lo ves totalmente diferente, en cuestión de todo. “Estas casas no estaban, esto no estaba así.” Y te sientes raro porque allá las calles son mucho más anchas, más grandes, con los jardines y todo eso. Y acá llegas y están una casa tras otra, todas pegaditas y las calles más angostas. Y dices, “No manches, aquí está medio feito,” pero pos tu eres de acá, ¿no? Tú eres de acá y te tienes que adaptar. Y dices, “No, pos mejor me hubiera quedado allá,” pero como dicen, nomás allá está uno un rato, porque no es uno de allá. Y, no, “Pos es que aquí no me gusta, pero bueno, pues ya me voy a tener que quedar.” Sí se siente totalmente diferente.<sup>771</sup>

Otros notaban cambios en el pueblo: calles pavimentadas que antes eran de tierra, o nuevas casas “más bonitas.” Aun así, les pesaba no encontrar cambios importantes.

Diego: Pues... pues sí cambia, sí cambia, porque pues... pues muchas gentes componen su casa o construyen una casa o pavimentan una calle. Entonces pues sí, sí hay cosas que vas viendo diferente, ¿no? Pero de ahí en fuera, pues no así, cosas así mucho más grandes como una industria o algo, pues no lo hay. Simplemente son pequeñas cosas que sí

<sup>769</sup> Recordamos que el regreso más reciente de Jorge era voluntariamente, no por deportación.

<sup>770</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 22 diciembre 2011.

<sup>771</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

cambian.<sup>772</sup>

Víctor dijo que lo que no cambiaba era que es un pueblo tranquilo, sin mucho que hacer. Dijo, “[Lo vi] Muy pobre. Muy, así, sin nada que hacer, así como nada bueno para divertirse. Te digo que lo único bueno para divertirse era nomás tomar. Siempre que venía.”<sup>773</sup>

Mientras unos decían que ya no le gustaba, otros decían que siempre iba a ser su pueblo, sin importar como se ve o lo que tiene o falta.

Diego: Es un pueblito, ¿no? No tiene tantos, como decir, tantos servicios, tantas calles pavimentadas, tanto lujo. No sé. Pero pues, el lugar donde uno nace, pues nunca va a dejar de ser nuestro hogar, ¿no? Y pues siempre, aunque pasen años, llega uno y lo veo y digo, bueno, a lo mejor no cambió mucho. O sí cambió. Pero, pues, siempre lo ve uno con cariño. Para mí fue muy bonito desde que va uno bajando ahí del cerro comienza a ver las luces y dice, “Wow, está mi pueblo.”<sup>774</sup>

### ***Reinserción en la vida familiar y social***

Al regresar al pueblo, el ex migrante se encuentra de nuevo con familia, amigos, vecinos, y la comunidad en general. En el caso de los informantes, esto sucedió después de mucho o poco tiempo, con diferencias en el nivel de comunicación y el tipo de lazos sociales a la distancia. En esta sección exploraremos la percepción del regreso, la unidad doméstica y la relación con la familia, la economía doméstica de la residencia, la vivienda, y la relación con los amigos.

### ***La percepción del regreso***

Como hemos revisado, generalmente los informantes avisaron a su familia (sus padres, hermanos, y/o pareja) que estaban de regreso, pero no avisaron a otros, como su amigos. Sin embargo, muchos hablaron de la comunicación y chisme dentro de las comunidades maltratecas en EUA, especialmente en Minnesota, y entre EUA y el pueblo. Entonces varios afirman que si bien no habían avisado, mucha gente en el pueblo ya sabía que volverían, incluso conocían las razones de su regreso.

Víctor: Cuando te agarran y eso, como la gente habla, “Es que agarraron a tal la migración. Lo van a deportar.” Y ya cuando llegan ya todos saben que te deportaron. O si

<sup>772</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>773</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>774</sup> Entrevista con Diego, ex migrante 25 enero 2012.

vienes así por tu voluntad, que traes una camioneta o algo, “Ya se fue fulano, llevó una camioneta.” Rápido todo dicen.<sup>775</sup>

Diego: Aquí ya sabían [que yo venía de regreso a Maltrata]. Es que, haz de cuenta que allá rápido se enteran. Dicen, “No, se agarraron a tal y tal y tal persona. Ya se va para México. Las agarró migración.” Entonces cuando ellos hablan para acá con su familia, ellos cuentan que tal persona, ya lo agarraron, ya va a llegar. Así comienzan a regar, ¿no? Comienzan a contar que dicen que a tal persona de tal familia pues lo agarró migración y que ya está por llegar. Pues así comienzan a contar que de las mismas gentes. No faltará quien, ¿no?, invente otra cosa. Pero, pues, por lo regular, dicen, ¿no? “Fue migración.” Por lo regular hubo redadas de migración. Entonces ya saben que no es porque hayas hecho algo, sino simplemente porque es ilegal y lo tiene que sacar. [...] [También hay personas que] Se los han sacado porque han hecho algo. Pero se sabe. Así se sabe. ¿Por qué? Porque te digo, allá, pues se sabe luego luego cuando alguien lo agarraran. Luego luego dicen, “No, lo agarran a tal persona porque iba ebrio. O ya debía, ya lo andaba buscando la policía.” Entonces ya. Ya saben que la policía lo entregó a migración porque hizo algo. Porque ya debía varias cosas así, ¿no? Pero luego luego se sabe el por qué allá y pues hablan con su familia acá y todos, cuando tú llegas, pues ya saben todos por qué te sacaron. Algunos que no tienen familia allá pues te ven acá y, “Oye, ¿qué onda? Otra vez que andas acá. Ya te viniste. ¿Por qué?” Por lo regular la mayoría de las personas ya saben.<sup>776</sup>

En los casos en que la noticia no había llegado al pueblo de antemano, tienden a correr rápidamente la voz y las preguntas cuando aparece el migrante.

María: Y pos los primero, “¿Y qué? ¿Cómo? ¿Te viniste? ¿O qué?” Porque todo el mundo pregunta eso. “Y ahora ¿por qué se vino? ¿Y ya de por sí ya instalado?” “Ay,” dice [mi marido], “Es lo que me choca aquí, que todo preguntan.” “Y que se me hace que lo sacaron porque no estaba para venir. Me hace que lo sacaron.” Y sí, la mayoría de que se viene es porque lo saca la migra. [...]. O sea... es lo que tiene acá, que [dijo] mi cuñado, “Muy chismoso la gente.” “Y ¿por qué viene? [...]” o “¿Por qué se vino? Se me hace que por algo se vino. O nada más porque se vino.” Sí, pues, no, [él] les dijo [porque vino], porque dice de por sí lo van a saber y de por sí se imaginan porque se vino. “No, es que me sacaron.” “Ah. Si no, no te vienes, ¿no?” “Si no, no me vengo. Pero me sacaron, pues me tuve que venir.” Pero sí, siempre hay eso. Que “¿Por qué te viniste? Se me hace que te sacaron.” [...] Pero pues ni modos. Así es la vida.<sup>777</sup>

Es importante señalar que no hay registros en el municipio que den cuenta sobre las personas que regresan o que llegan al pueblo. Esta información fluye más bien a partir del chisme y de las relaciones entre las personas.

<sup>775</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>776</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>777</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

Cuando los recién llegados son interrogados sobre su regreso, tienen que decidir cómo contestar. La mayoría de los informantes contaron que les decían la verdad: que les agarraron, que fueron deportados, o que tenían una SVO. Jorge dijo, “No, pues yo siempre cuento. Pues, no me da pena. [Si yo hubiera sido] agarrado por ratero o por algo que había yo hecho, pues sí, sí me daría pena. Pero no hice nada.”<sup>778</sup> Él fue aprehendido por ICE mientras buscaban a otra persona, y es claro en su respuesta el modo en que atribuye su deportación a factores externos o a la “mala suerte,” y no a algo que hubiera hecho. Al contrario, sí hay otros deportados que respondieron que “vinieron,” en vez de hablar de su deportación. Omar contó:

Nah, pues luego me dicen porque me vine. Y no, pues yo no le digo que porque me deportaron. Digo porque ya me quería venir. [...] No, nomás quería regresar. Nah, no les importa [a la gente una deportación. Pero es más fácil así.]<sup>779</sup>

Según él, es “más fácil” hablar solamente de “regresar.” Aún así, llama la atención que en su caso, a diferencia de lo de Jorge, fue aprehendido por la policía y después pasado al ICE para su deportación. Surge la pregunta si no hay detrás de esta forma de relatar su regreso un “estigma” asociado con la situación que condujo a su deportación. Sin embargo, no es tan fácil separar los informantes por el contexto de su deportación y la explicación de su regreso; se encuentra también el ejemplo del migrante que cumplió una condena penal, y que cuenta sin problemas que fue deportado.

Entre los informantes, aparecieron tres variantes de, según ellos, el modo en que la comunidad percibe la migración de retorno por deportación. Como vimos en las citas anteriores de Diego y María, sugieren que la mayoría son deportados por “ser ilegales” y los “saca la migra.” Al contrario, Víctor dijo que la gente cree que son deportados por no “comportarse”: “[Dicen] Que ¿por qué te portas mal? De seguro anduviste peleándote o haciendo drogas. O andar manejando borracho. La mayoría que está por acá es por andar manejando borracho, haciendo drogas, peleándose.”<sup>780</sup> Otros dicen que la comunidad distingue entre motivos de deportación: si el migrante “hizo algo” para provocarla o fue por “ser ilegal,” como vimos reflejado en la cita anterior de Omar. Además, Eduardo contó, “[Me preguntaron] Que por qué me habían deportado. Yo les conté. Dicen, ‘Mándalos a quien sabe que, hijos de su...’ Sí, porque

<sup>778</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 9 enero 2012.

<sup>779</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>780</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 5 enero 2012.

cuando haces algo malo, dices no pues está canijo porque te metiste en problemas, pero como te digo nomás me sacaron por sus... nada más quebraron a mi familia.”<sup>781</sup>

De ahí, comentaron sobre diversas reacciones generadas por el hecho de haber llegado en calidad de deportados. Algunos compartieron que debido a la cantidad de migrantes que van y vienen, la gente del pueblo ya está acostumbrada, así que su llegada no provoca demasiada sorpresa:

Pedro: Le da igual yo creo. Si llegaste, bien, y sí no, pues también.<sup>782</sup>

Marco: Pues yo pienso que [las personas de la comunidad de Maltrata] no dicen nada [que la gente llega de EUA], porque ya saben que van y vienen. O sea, eso ya lo vi, empieza que lo vean normal. Y aquí, fíjate que de Maltrata hay mucha gente allá en Estados Unidos, en diferentes partes, en diferentes ciudades de allá en Estados Unidos. [Pero] Yo pienso que sí, sí les importa [si la gente viene voluntariamente o fue deportada] porque, por ejemplo, vas en la calle y dicen, “¿Sabes qué? Deportaron a fulano, que ya viene.” No, pues dices, no, entonces sí les importa.<sup>783</sup>

Ana: [Mis amigos dijeron] “No eres la primera ni la última que se fue y tuvo el fracaso de regresar a lo mismo,” “Varios les pasa” o “Varios nos pasa,” “Estás acá, échale ganas, ve por tus niños,” y “Ánimos.”<sup>784</sup>

Así, la gente del pueblo, está bastante acostumbrada a ver que los migrantes regresen, pero existe una diferencia entre el modo en que perciben un regreso voluntario y el involuntario.

Algunos comentaron que la gente les juzga por “no haber hecho nada,” en el sentido de que no habían hecho una casa en Maltrata y regresaron “sin nada.”

Andrés: La gente te juzga mucho. Como al menos yo... Hay muchas personas que de veras van y trabajan y hacen sus cosas, su dinero, y todo. Pero... al menos yo, yo no hice nada. Yo no tengo nada y yo estuve tantos años allá y mucha gente, incluso unos amigos, me critican. *"You're stupid, man. You was over there. I told you were there don't be in trouble, don't be in trouble, don't be in this... But you don't listen. You was doing it." They say, "Lookit now. You are nothing. You have nothing."* [“Eres estúpido, güey. Estabas ahí. Te dije que no te metieras en problemas, no te metes en problemas, no lo hagas... Pero no me hiciste caso. Lo estabas haciendo.” Dicen, “Mira ahora. No eres nada. No tienes nada.”]<sup>785</sup>

<sup>781</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>782</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 enero 2011.

<sup>783</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>784</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>785</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

Víctor: Hay muchos que no te dicen así enfrente de ti, pero le dicen a otros, “Ay, esos pobres pendejos, estuvieron por allá y ni hicieron nada, tantos años y ni hicieron nada, vienen hasta peor.” [Dicen eso] De todos [que regresan], sí. Por ejemplo muchos que vienen así y, “Así vino, no trae ni carro, que a qué chingados fue, mejor me quedo aquí.” Digo ellos han de hablar y eso pero no han conocido lo que nosotros hemos conocido.<sup>786</sup>

Según ellos, no importa a la gente que ellos tenían una casa, un coche, un trabajo, etc. en EUA, porque al regresar no tienen nada que mostrar. Eso coincide con los estudios de Aznar, Rosas, y Van Houte y Davids, donde expresan que llegar con dinero y bienes es visto como un regreso “exitoso” y trae prestigio, mientras que el no haber mejorado económicamente (por lo menos en el lugar de destino) es visto como un “fracaso.”<sup>787</sup> Esto afecta tanto a los migrantes de retorno voluntarios como a los deportados. La diferencia puede estar en que, como en los casos de Andrés y Víctor, sí “habían hecho algo” en el norte, pero esos logros se perdieron al ser deportados. Veremos en detalle lo que pasó con los bienes cuando fueron deportados en la sección “Asuntos Pendientes” más adelante. Vale la pena notar, también, que mientras algunos perciben su regreso como un “fracaso,” parece que regresar “sin nada” les afecta, pero no define su experiencia como negativa por completo. Como comentó Víctor, los que se quedaron “no han conocido” lo que ellos conocieron durante sus experiencias migratorias.

A diferencia de los juicios negativos que comentaron otros informantes, Diego comentó que recibió un trato especial, pero positivo. Dijo que su familia, amigos, y otros del pueblo le trataron mejor al llegar porque era como una “novedad” en el pueblo:

Pues al principio el trato es diferente, ¿no? Porque eres como que nuevo otra vez y como que... y como que eres así como la novedad. Como que te vuelves un poco popular en tu familia y en otros lados porque es como si fueras alguien nuevo en el pueblo, pero ya conocido. Es una sensación así un poquito extraña, pero sí recibes un trato diferente de las personas. Mejor. Creo que sí. Te tratan mejor. [...] Pues toda la gente te saludan, te platican, te preguntan que cómo te fue y todo. Y pues como que sí la gente te trata, sientes que su trata es un poco mejor, con un poco más atención. Sí, como que un mes, dos meses. Y después... Un mes y otra vez vuelves a ser común.<sup>788</sup>

A diferencia de los ejemplos anteriores, él sí invirtió en un terreno durante su estancia en el norte, así que no regresó “sin nada.” Pero tampoco pudo comprar una camioneta o construir una

<sup>786</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>787</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 242; Rosas, *Varones al son de la migración*, 115; van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1417.

<sup>788</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

casa nueva para cumplir con la idea de migrante “exitoso.” También llevaba menos tiempo en el norte que Andrés y Víctor, entonces tal vez había menos expectativas sobre lo que “debía” tener.

Además de esas reacciones generales a la llegada de los migrantes deportados, también hablaron de los juicios de la gente del pueblo sobre su apariencia física, tal como Aznar nota en su estudio.<sup>789</sup> Muchos de los hombres decían que adoptaron un estilo “tipo cholo” en EUA, con ropa muy ancha, cabeza rapada, y, a veces, tatuajes, lo cual era normal en EUA, pero no muy bien visto en Maltrata.

Carlos: Toda la ropa que tenía yo era muy grande. Pantalones. Todavía tengo ahí tres pantalones así grandototes, pero ya no me llama la atención. Y siempre andaba con el pelo más corto, bien chiquito, y con... o sea, tipo cholo. Pero no, ya no me llama la atención, ya se me pasó. Acá lo ven como algo muy malo. Dicen, “A ese loco, [...] ni se ve bien.” Eso es lo que ven. Por eso ya no. Ya pasó, ya quedó allá.<sup>790</sup>

Víctor: [Yo usaba] La ropa más ancha, las camisas por acá, pura *jersey*, y como traía hartas mis cadenas de plata, de oro, mis anillos... [Pero ya no] Porque como te empiezas a acostumbrar aquí cuando la usas dices, no, si me miro hasta más gordo. Cuando llegamos empezamos a conocer a muchachas [...] decían, “Ya no se vistan así.” Y traía así mi barba de candado. Me decían, “Quítate eso, que se ven bien criminales.” [...] Casi traía pura ropa guangota, pero la mandé componer, que le metieran de acá para ya no verse así. También las camisas bien grandes, también las mandé a hacer más chicas.<sup>791</sup>

Esos comentarios muestran no solamente que habían adoptado otro estilo en EUA, que no está dentro de la norma social del pueblo, sino que al regresar hicieron un cambio para acomodarse a un estilo “aceptable” en el pueblo. No lo explicitaron, pero al parecer, modificaron su estilo para no ser estigmatizados o rechazados y para amenizar su reinserción. También es importante señalar que Víctor mandó a ajustar su ropa. Si bien esto puede haber sido para no comprar todo nuevo, también permite pensar que fue una manera de buscar un estilo nuevo, combinando su vida “aquí” con la de “allá.” También podría pensar que utilizar prendas de EUA podría ser un signo de prestigio, mientras esté dentro de lo “aceptable” para la gente del pueblo.

---

<sup>789</sup> Adicionalmente, durante el trabajo de campo, escuché uno que otro comentario que “unos regresan enfermos” o que existen rumores falsos que ciertas personas se enfermaron allá, especialmente con connotaciones negativas al SIDA, por ejemplo. Eso nos recuerda de los estudios de Aznar y Peutz, en que los migrantes de retorno están acusados de estar “enfermos.” Sin embargo, no afectó directamente a los informantes y no había suficiente información para analizarlo bien.

Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 243-6; Peutz, “Embarking on an Anthropology of Removal,” 224.

<sup>790</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>791</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

Muchos se raparon la cabeza en EUA, otro de los rasgos no bien visto en el pueblo. Marco comentó que lo sigue haciendo, aunque generalmente lo cubre con una gorra cuando está en Maltrata: “No, [no usaba gorra allá,] allá en Minnesota siempre andaba todo *bald*, pelón. Todos mis amigos andan así allá. Pero aquí no porque aquí, luego la gente dice, ‘Como un criminal.’ Pero a mi me gusta así andar pelón.”<sup>792</sup> De manera parecida a Víctor, no cambia por completo el estilo que adoptó durante su tiempo en el norte, pero lo modifica para lograr una mayor aceptación por parte de la gente del pueblo.

Finalmente, Omar explicó la percepción de los tatuajes en Maltrata:

Como igual, ya ves que allá, igual tener tatuajes es normal. Y aquí, no sé, lo ven raro. [...] Pues tú sabes que allá, si tú te quieres tatuar y eres mayor de edad, es tu decisión, donde tu quieras, todo lo que tu quieras. Y aquí lo ven raro. Así un tatuaje, no sé... uno lo ven normal, pero ya así que tengas más, así “No, pues es de una pandilla,” cuando no es cierto. ... [Si vas por un trabajo] Es lo primero que te revisan. Te digo, por lo mismo, porque piensan que andas metido en cosas malas. Y más si están visibles. Y pues allá en Estados Unidos no. Yo conocí a policías que están tatuados. Es normal. No es mal. Y acá muchas veces ya no te dan trabajo por eso, porque tienes un tatuaje. Pero, no sé, yo creo porque como que aquí están como más cerrados. No sé. Como que se espantan por algo así. Pero no es nada malo. Pues a las personas que les gustan los tatuajes, pues... Luego hay gente que dicen, “Mira a ese, cuantos tatuajes tiene. Se ve bien mal...” Pues déjalo hacer, a él le gusta.<sup>793</sup>

Así que los tatuajes son otro ejemplo de un estilo que era “normal” y parte de la moda mientras vivían en EUA, pero que en Maltrata es percibido negativamente (y a diferencia de la ropa, la barba, o el cabello, más difícil cambiar). Varias personas comentaron que los tatuajes pueden causar problemas en la reinserción laboral, aunque ninguna contó una experiencia personal al respecto.

La percepción de que se ve “como un criminal” nos recuerda a los planteos de Headley, Brotherton y Barrios, y Alarcón y Becerra, de que prevalece el estereotipo de que los migrantes deportados son criminales que van a contribuir al crimen en su país de origen (Jamaica, la República Dominicana, y México).<sup>794</sup> Sin embargo, en el caso de Maltrata, parece que no se asocia a todos los migrantes deportados con “la delincuencia,” solamente a los que regresan con tatuajes y/o el estilo “cholo.” Eso es un aspecto interesante porque el estudio de Alarcón y

<sup>792</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>793</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>794</sup> Headley, “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem,” 290-250; Brotherton y Barrios, “Displacement and Stigma,” 29-55; Alarcón y Becerra, “¿Criminales o víctimas?” 128.

Becerra indica que esta actitud, e incluso el miedo de los deportados, predomina en las ciudades fronterizas de México, pero el caso de Maltrata da cuenta de que no se podría generalizar a todo el país.

Por lo general, se nota que en Maltrata no hay un estigma negativo que se aplique de manera generalizada a todos los migrantes deportados, como han sostenido otros estudios.<sup>795</sup> Recordemos que algunos comentaron sobre reacciones de “indiferencia”, de opiniones del tipo de que “así pasa,” o incluso la percepción de un mejor trato al regresar. Lo que sí se nota, es que algunos son juzgados por “no haber hecho nada” (especialmente los que estuvieron en el norte más tiempo) o por “verse como criminales.” Aunque nuestra intención no es la de realizar un estudio comparativo, parece que esas percepciones podrían aplicar tanto a los migrantes de retorno voluntario como a los deportados.

### La unidad doméstica y la relación con la familia

Nuestros informantes, luego de su estancia en EUA, regresaron con las personas que se quedaron en Maltrata. Recordemos que casi todos los informantes salieron de Maltrata solteros, sin hijos, y de la casa de sus padres con un rol de “hijo”.<sup>796</sup> Aunque algunos se juntaron, se casaron, y/o tuvieron hijos en EUA, regresaron solos y se reinsertaron a la misma estructura residencial. Para algunos que habían vivido como “pareja,” “padre,” y/o “proveedor principal” en EUA, como Víctor, Eduardo, o Andrés, en Maltrata retornaron para ser “hijos” y “hermanos” en su unidad doméstica. Las excepciones son Fernando, quien había dejado en Maltrata a su esposa e hijos, y Teresa, quien regresó como madre soltera de dos de sus cuatro hijos.

Parece que muchos regresaron a la estructura residencial previa sin problemas y se acostumbraron rápido. Por ejemplo, Juan contó:

---

<sup>795</sup> Rafael Alarcón y William Becerra, “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California,” *Norteamérica* Año 7, número 1 (enero-junio 2012): 128; Nestor Rodriguez y Jacqueline Maria Hagan, “Fractured Families and Communities: Effects of Immigration Reform in Texas, Mexico, and El Salvador,” *Latino Studies* 2 (2004): 328-51 en Scott Phillips, Jacqueline Maria Hagan, Nestor Rodriguez, “Brutal Borders? Examining the Treatment of Deportees during Arrest and Detention,” *Social Forces* 85, número 1 (2006): 97; David C. Brotherton y Luis Barrios, “Displacement and Stigma: The Social-psychological Crisis of the Deportee,” *Crime, Media and Culture* 5, número 1 (2009):29–55; Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1417; Carolina Rosas, *Varones al son de la migración*, 124; Bernard Headley, “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem: Dispelling a Key Myth,” en *Migraciones Intra-Caribeñas y Conflictos*, eds. Taryn Lesser, Berta Fernández-Alfaro, Lancelot Cowie, y Nina Bruni (Canadá: Human Right Internet, 2006), 290-350.

<sup>796</sup> Señalamos aquí dos variaciones: Pedro salió de y regresó a la casa de su abuela con su hermana y primos. Carlos salió de la casa de su padre con sus hermanos, y mientras regresó a la misma casa con su hermana y su familia, su padre había salido a vivir en otro lado.

Pues está chido. Pues ahí comemos todos juntos. Cuando queremos pistear, luego nos tomamos nada más solo los puros carnales, nos ponemos a tomar. Dice, vamos a echar unas cheves. Simón. Unos cheves con mi jefe. Los cuatro escuchando música, jugando dominó, ajedrez, y ahí platicando.<sup>797</sup>

Otros, sin embargo, notaban que sería trabajoso acostumbrarse de nuevo. María, por ejemplo, dijo que su marido tenía que acostumbrarse a estar en familia otra vez, que ya no estaba solo:

O sea, [el reencuentro es] un momento bonito pero a la vez difícil. A la vez difícil de que pues ya se acostumbran a estar solos. Ahora sí, que es eso, ¿no? Que pues estar pensando que allá nadie le dice, “¿Dónde vas? ¿Dónde fuiste? ¿Por qué te tardaste?” Y acá pues, “¿A dónde vas? Voy contigo.” “No, pues voy aquí.” “Pues voy contigo.” O sea, parece nada un poquito de presión. O sus hijos, “Voy contigo papi.” “No, voy aquí.” “No, voy contigo, papi.” Ya te treparon y ya se fueron. Y allá no porque allá pues se van solitos. Suben, bajen y ni quien le dice.<sup>798</sup>

Para Andrés, dijo que no era lo mismo y le dificultaba reintegrarse:

Como que estoy aparte. Como que, ya no es igual cuando mi mamá estaba. O sea, sí me atienden. [...] Pero sí, ya es como aparte. Sí. Yo necesito tener mi casa. [...] Ya es como diferente. [...] Como mis sobrinos eran solteros, ahorita esas muchachas son sus esposas. Entonces... no sé. Ya es diferente. La familia ya es más grande, como que yo siento que estorbo acá. *Not like that but... I feel uncomfortable. You know, like, it's not my house no more* [No así, pero... Siento incómodo. Sabes, como que ya no es mi casa]. [...] *I feel weird. You know, like, don't matter my dad is here, don't matter. I just don't feel comfortable. It's better for me like renting a house or an apartment. And I will do it.* [Siento raro. Sabes, como, no importa que mi papá está aquí, no importa. No siento cómodo. Sería mejor para mi rentar una casa o departamento. Y lo voy a hacer.] [...] *I don't know, it's different. I just want my privacy.* [No sé. Es diferente. Sólo quiero mi privacidad.] Pero... yo pienso que me voy a sentir mejor [viviendo en otro lado]. *That way I can bring all my friends or whatever. I don't know, it's how I was live over there. I just get used to...* [Así puedo invitar a mis amigos, lo que sea. No sé, es como estaba viviendo allá. Me acostumbré...] [...] *I just need my own privacy, my own house* [Necesito mi privacidad, necesito mi propia casa].<sup>799</sup>

Juan y Andrés vivieron con sus parejas en EUA y llegaron a Maltrata solteros para vivir con su familia, mientras Fernando vivía con sus padres en el norte y regresó con su esposa e hijos en Maltrata. Además, considerando los comentarios de Andrés y Juan, se nota que el primero estuvo

<sup>797</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

<sup>798</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>799</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

fuera catorce años, en comparación con los seis años del segundo, así que su dificultad puede estar relacionada con el período más prolongado de ausencia en el lugar de origen, como indicó Vallentin.<sup>800</sup>

Al reincorporarse a la unidad doméstica, casi siempre regresaron a los patrones sociales del pueblo, en que la mujer atiende al hombre y se encarga de la mayoría, si no todas las tareas domésticas, aun cuando el hombre migrante se hubiera cocinado, limpiado, y/o lavado la ropa en EUA (por necesidad o por la división de tareas domésticas con su pareja).<sup>801</sup> Las tareas domésticas son casi siempre desempeñadas por la mamá, abuela, o esposa, o si no, una hermana, cuñada, o suegra. Por ejemplo, la madre de Andrés ya había fallecido y su pareja se quedó en EUA, así que lo atendieron sus cuñadas:

Mis cuñadas, ellas son las esposas de mis hermanos. Y yo siempre... no sé... como trabajaba con mis hermanos y eso... me quieren como un hermano, para que me entiendes. Se preocupan por mí. Como mi hermano se enoja si no me dan de comer. Pues eso, se preocupan. Siempre nos hemos llevado bien. Me lavan la ropa y todo.<sup>802</sup>

En algunos casos el hombre sí participaba en tareas domésticas, pero casi siempre lo comentan como si fuera una excepción. Por ejemplo, Marco contó que su hermana preparaba la comida para él y su papá, pero él también cocinaba cuando ella no estaba. Dijo, “Ahorita ya se le está haciendo tarde. Yo estoy acostumbrado, a mí me gusta cocinar y eso, pues cuando yo tengo hambre y no está ella, yo me hago de comer.”<sup>803</sup> Eso coincide con la observación de Flores, en lo referido a que el trabajo reproductivo es la responsabilidad de las mujeres (mientras el trabajo productivo remunerado es de los hombres), entonces cuando un hombre participa en el trabajo reproductivo se trata de “ayudar” en vez de compartir responsabilidades.<sup>804</sup>

Como la familia de los informantes coincide con la estructura residencial a la que regresan, conviene abordar también la relación con sus familias (aunque generalmente tienen también familiares fuera de la unidad doméstica). De la misma manera en que muchos

<sup>800</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 311-27.

<sup>801</sup> Algunos estudios, como de Vallentin, han observado que el regreso es más problemático para las mujeres porque regresan a roles de género más tradicionales. No era posible observar esa transición en el presente estudio, pero parece que podría ser más fácil para los hombres, por lo mismo que regresan a roles de género más tradicionales. Vallentin, “Los nuevos patrones,” 235.

<sup>802</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>803</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>804</sup> Natalia Flores Garrido, “Cambios en la dinámica identitaria de género y en la división del trabajo de hombres y mujeres migrantes de retorno” (tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2010), 138-9.

regresaron a la unidad doméstica sin problemas, algunos afirmaron que no percibieron un cambio en las relaciones con su familia al regresar. María, por ejemplo, comentó que cuando regresó su marido, Fernando, su relación era “igual,” y entre él y los niños también. Dijo, “No, él no [cambia]. Él llega y lo mismo. Luego hasta a él me dice, ‘Ay, María, estuviera yo contigo.’”<sup>805</sup> Sin embargo, en otro momento también dijo que por la distancia habían perdido la posibilidad de vivir momentos juntos, y se fue perdiendo la confianza, lo cual nos recuerda a otros estudios que han indicado que, a pesar de mantener lazos sociales, la distancia y el tiempo de ausencia los afectan negativamente.<sup>806</sup>

Es bonito vivir, convivir con los hijos, todo la familia. Es como luego yo le digo, ‘Te estás perdiendo mucho de tus hijos porque el cariño, la comprensión, la confianza.’ Muchas cosas se pierden. Por la distancia. Sí le habla por teléfono pero nunca es igual como ahorita que estoy hablando contigo.<sup>807</sup>

Regresó no solamente con su esposa, sino también con sus hijos: un “retorno de la paternidad.”<sup>808</sup> María indica que con el tiempo empieza a perder “el cariño, la comprensión, [y] la confianza,” pero no fue tan grave como para romper la relación o que los niños no lo reconocieran como padre por ejemplo, en buena medida porque los hijos no estaban tan pequeños cuando se fue.

Otros de los informantes decían que tenían que acostumbrarse y conocerse de nuevo, pero que eso no tardaba mucho. Pedro y uno de sus primos comentaron que era un poco raro al principio, después de unos años fuera y especialmente porque Pedro se fue muy joven.

Pedro: Es igual [con mi familia], un poquito cambiamos nosotros.

Primo: Estaba más chico.

Pedro: Pero es igual.

Primo: Por ejemplo, cuando él se fue estaba bien...

Pedro: Una cosita

Primo: De cuántos años te fuiste?

Pedro: De trece.

Primo: De trece. Entonces él se va así de ese tamaño [...] Cuando él se fue... Bueno, yo a lo menos yo, me imaginaba que iba a regresar igual.

[...]

<sup>805</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>806</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis”, 341-74; Mestries, “Reformas,” 235; Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 311-27.

<sup>807</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>808</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 291.

Pedro: Igual así como de ellos, se va uno chiquito y los miras como eran, te llegan y ya están grandotes.

[Primo]: Es lo que pasa también.

[...]

Pedro : [...] Pero, pues... después se acostumbra uno.

Primo: Después de uno días, al principio. Después pasan unos días, ya....

Pedro: Uh-huh, cuando viene pa' acá. [...] Sí, las primeras dos semanas.<sup>809</sup>

Eso nos recuerda que a veces la reinserción no concuerda con las expectativas del migrante, especialmente si espera que todo siga igual que como lo había dejado.<sup>810</sup> Sin embargo, por lo menos en este caso, parece que se dio la adaptación bastante rápido.

Ana también habló de acostumbrarse de nuevo, pero en su caso, se estaba reuniendo con sus hijas que habían quedado en Maltrata:

Pues la niña que estaba más pequeñita no quería darse conmigo, ya estaba acostumbrada con su abuelita. Mi hermano le dice, “Es tu mamá, hija,” pero no. Como que me costó un poco para que mi hija se volviera a adaptar a mi. Ella [mi otra hija que se quedó en Maltrata] no, porque a ella sí, ya le dijo mi hermana, “Es tu mama hija,” y corrió y me abrazó, y eso. Pero ella no. Como se quedó más pequeñita, tan fácilmente se olvidó de mí. Estaba acostumbrada a su abuelita, para ella su abuelita era todo. Pues [es] algo muy fuerte. Porque dice viene uno derrotada, ¿no? El día que me fui dejé acá a dos de mis hijas, ahora que me vengo dejo a dos de mis hijos allá y aun con otros problemas más, y no. Sí, es algo muy fuerte.<sup>811</sup>

Ella experimentó no solo un retorno al pueblo, sino un “retorno de la maternidad.”<sup>812</sup> Al igual que observó Aznar, Ana fue “reemplazada” como figura materna por la abuela de las niñas, quien las cuidó los dos años que estuvo fuera. Se nota la diferencia entre sus dos hijas, que puede atribuir a la edad de cada una cuando se fue Ana.

Algunos dijeron que percibieron algunas diferencias en la relación con su familia, a veces por los años de ausencia (como señaló Vallentin también) y/o porque la estructura residencial había cambiado.<sup>813</sup> Otra vez vemos el ejemplo de Andrés: regresó con su familia después de estar

<sup>809</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 diciembre 2011.

<sup>810</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis”, 363; Alfred Schutz, *Estudios de teoría social* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003) citado en Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis”, 359.

<sup>811</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>812</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 291.

<sup>813</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 311-27.

fuera un total de catorce años, pero dijo que no era lo mismo luego del fallecimiento de su mamá.<sup>814</sup>

*Here? Uh... before it was different for me because my mom, my mom was everything for me. You know, [if] I had my mom here right now I'd be so happy. I have my dad. But, I don't know. It's different. I love my mom with all my heart, no matter what. Somebody you can trust, somebody you can tell everything.*<sup>815</sup>

De hecho, varios informantes comentaron sobre familiares que habían fallecido mientras estaban en EUA. Marco dijo, “Digo, no, pues a mí me hubiera gustado venir todo este tiempo cuando mi mamá estaba viva. Pues ya no la veo. Pero así son las cosas. Las cosas pasan porque tienen que pasar.”<sup>816</sup> Juan comentó que un motivo para quedarse en Maltrata era para estar con su familia, porque si salía siempre habría la posibilidad de no volverles a ver, como pasó con sus abuelos. Contó que su abuelo y abuela fallecieron unos seis meses antes de su llegada, y su otro abuelo dos días después de su llegada. Dijo, “Bueno, tal vez, nomás me detiene mi familia, es lo único. [...] Ya no volver a verlos. Por ejemplo regresé y ya no encontré a ninguno de mis abuelos, más que al último pero se murió al segundo día, ya no existen ellos. Ya no los volví a ver.”<sup>817</sup>

Mi hipótesis era que probablemente existiría una fuerte correlación entre las complicaciones de la reinserción en la vida familiar y el tiempo de ausencia, pero de acuerdo a la información relevada, no existe tal correlación. La mayoría no dio testimonio sobre grandes complicaciones o tensiones al regresar. Se nota que el regreso fue más difícil para Ana y Andrés. Vemos primero el caso de Ana: estuvo fuera poco tiempo (dos años), que de hecho es la estancia (total) más corta de todos los informantes. Sin embargo, su “retorno a la maternidad” fue complicado, especialmente con su hija más pequeña. Vale la pena, entonces, recordar también el caso de Fernando: aunque María dijo que nada había cambiado en su relación con su marido o entre él y los hijos, indicó que con el tiempo se va perdiendo el cariño, la comprensión, y la confianza. Además, aunque no lo vemos con María y Fernando, suelen escucharse comentarios sobre muchos casos de infidelidad, sospechas de infidelidad, o incluso la conformación de

<sup>814</sup> Su mamá falleció después de su segunda deportación. Comentaba eso después de su tercera deportación.

<sup>815</sup> “Aquí? Antes era diferente para mí por mi mamá, mi mamá era todo para mí. Sabes, si mi mamá estuviera aquí ahora, estaría tan feliz. Tengo mi papá. Pero, no sé. Es diferente. Amo a mi mamá con todo mi corazón, pase lo que pase. Es alguien en que puedes tener confianza, alguien a quien puedes contar todo.” Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>816</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>817</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

nuevas familias cuando están a la distancia. Todos esos problemas refieren a la relación entre parejas o padres/madres e hijos. Cuando observamos los estudios que hacen referencia a la reunificación familiar, incluyendo sus complicaciones y tensiones por la distancia y tiempo, vemos que generalmente se enfocan en la relación entre parejas y padres/madres e hijos.<sup>818</sup> Entonces, se plantea la pregunta de si hay alguna diferencia en la relación, y la reunificación posterior, entre parejas y padres/madres e hijos, en comparación con migrantes adultos que regresan con sus padres, madres, y hermanos, como es el caso de la mayoría de los informantes.

El otro caso en que notamos complicaciones es el de Andrés. Llevaba mucho tiempo afuera (catorce años en total, con unas regresos/visitas). Sin embargo, no parece este el factor decisivo, porque Víctor y Marco estuvieron fuera aun más tiempo. Perdió a su mamá, que sí le afectó, pero Marco también perdió a su madre y Juan a sus abuelos, así que eso afecta la reinserción, aunque tampoco lo explica por completo. Lo que sí diferencia su caso es que Andrés fue quien menos se comunicó mientras estaba en el norte. Entonces parece que se puede explicar su dificultad para la reinserción a la vida familiar y social, especialmente por no haber mantenido sus lazos sociales, sumado al tiempo fuera y al fallecimiento de su madre.

### *Economía doméstica de la residencia*

Como los informantes generalmente se incorporaron de nuevo a la unidad doméstica de la que habían salido, también se incorporaron a la economía doméstica de la residencia, compartiendo gastos e ingresos. Eso es de gran ayuda especialmente cuando llegan al pueblo. Por lo regular, la economía de la unidad doméstica depende de varias fuentes, incluso ingresos de trabajos de varios miembros, a veces ingresos secundarios, y/o remesas. Pedro y su primo explicaron el modo en que todos contribuyeron, cuando podían, a la economía de la unidad doméstica:

Pedro: Pues sí. Si yo gano 500 pesos, doy 250, o sea la mitad a mi abuelita. Todos aquí trabajamos y lo que gane uno le da la mitad y ella se encarga de los gastos.

Primo de Pedro: Que si trabaja uno, o gana uno bien o gana uno mal, gana uno mucho o gana uno, pues de por sí que...

Pedro: Hay que comer.

Primo: Y ya pues si no trabaja uno, pues ni hablar. [...] En cualquier forma, sale.<sup>819</sup>

<sup>818</sup> Mestries, "Los migrantes de retorno entre la crisis," 341-74; Mestries, "Reformas neoliberales," 235; Vallentin, "Migración, globalización y flujos transregionales," 311-27; Aznar Molina, "Otro Norte, Otro Terruño.

<sup>819</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 diciembre 2011.

En muchos casos, el informante previamente había contribuido desde lejos mandando remesas, así que su deportación implicaba un ingreso menos, por lo menos hasta que empezara a trabajar en Maltrata (ganando probablemente menos de lo que solían enviar desde el norte), lo cual coincide con el estudio de Vallentin.<sup>820</sup> Las remesas nunca fueron la única fuente de ingresos para la unidad doméstica, de modo que si bien se trataba de una pérdida, eso condujo a que dependieran de otros ingresos. Víctor comentó, “Pues es que yo era el que siempre la ayudaba más [a mi mamá]. Ahorita él que la ayuda más es mi otro hermano, porque ya no estoy allá.”<sup>821</sup> Varios que vivieron eso comentaron que uno se ajusta a lo que tiene. María habló de la necesidad de disminuir los gastos cuando su marido llegó a Maltrata:

No, pues sí es lógico, ¿no? Porque pues ahora sí que uno mismo se disminuye uno en [ingresos] [...], o sea, así gastabas a lo mejor no mucho, pero gastabas un poquito más, le bajastes [los gastos al bajar el nivel de ingresos]. Sí. O sea todo eso tiene que ver porque pues si tú ya vas viendo que ya no tienes [...] Ay, pues entonces lo hago rendir, ¿no? Así todo es como va pasando. [...] Porque, ahora sí, de hambre no se muere uno. Porque aunque sea para comer, tiene uno. Nada más que pues para otras cosas, pues no las hay. Pero para comer, gracias a Dios, no se queja una.<sup>822</sup>

Diego dijo que uno se ajusta su estilo de vida según los ingresos:

Yo pienso que entre más ganas, más gastas. Si ganas poco, pues también tratas de gastar poco. Yo siento que tu evitas, se amolda de acuerdo a tus ingresos. Entonces hay gente acá que a veces trabajando... no sé si hayas visto el lugar donde hace tabique. Ganan ochocientos, novecientos, por lo mucho mil pesos a la semana y les alcanza. Tienen dos, tres hijos y su esposa no trabaja. Y les alcanza. Y yo digo... bueno, nosotros trabajamos los dos y ahí salimos igual. Dice uno, bueno, entre más ganas, más gastas. Te amoldas tu vida como tu puedes, según lo que tienes.<sup>823</sup>

Cuando los informantes empezaron a trabajar, comenzaron a contribuir a la economía de la unidad doméstica en Maltrata, compartiendo la mitad de su sueldo o contribuyendo con algún aporte de vez en cuando para la comida y necesidades de la casa.

En algunos casos, como el de Eduardo y su familia por ejemplo, el negocio es de la familia, así que en vez de proporcionar parte de su sueldo, lo que ganaban juntos era lo que usaban para los gastos de la casa: “Todos compartíamos, de lo que ganábamos comprábamos.”<sup>824</sup>

<sup>820</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales,” 311-27.

<sup>821</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>822</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>823</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>824</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

Eso también podía implicar una pérdida de ingresos significativos debido a la deportación, porque aunque el migrante deportado empezara a trabajar, como se trata de negocio familiar, se generaban las mismas ganancias, pero ahora divididas entre más personas, en vez de un ingreso adicional que viene de otro trabajo.

Para muchos, los gastos en Maltrata eran menos que en EUA, porque no tenía que pagar renta por ser casa particular de la familia. Diego dijo, “Sí alcanzaba porque pues... pues yo en mi casa estaba yo viviendo con mi mamá. Y pues luego le daba yo como que para la comida, pero no pagaba yo aquí *biles* de nada.”<sup>825</sup> Andrés dijo, “Para empezar, yo estoy solo. Aquí no tengo hijos, no tengo esposa, nada. Y aquí no pago renta. Ayudo a ella con mi ropa, la comida. Pero no mucho. Y todo lo que hago es para mí.”<sup>826</sup>

Reinsertarse en la unidad doméstica, y su economía, ayuda al ex migrante con necesidades, incluyendo el alojamiento, los gastos, e ingresos, como indicaron Van Houte y Davids.<sup>827</sup> Sin embargo, no es nada sorprendente en ese contexto, porque incorporarse a la unidad doméstica de su familia cumple con las normas sociales y culturales de Maltrata y México. Tal vez sería de otro modo si al regresar no tuviera familiares directos, sino familia más lejana. Adicionalmente, aunque se nota que la situación económica es más complicada en unas unidades domésticas, por ejemplo cuando pierde la fuente de ingresos y el migrante se reincorpora al negocio familiar, tampoco parece que lo perciba como una “carga” adicional, como sugieren Van Houte y Davids, por tratarse de parte de la familia.<sup>828</sup>

### Vivienda

Como los ex migrantes regresaron a la unidad doméstica y su economía, también regresaron generalmente a la misma vivienda. Sólo quiero comentar, brevemente, algunos casos interesantes por su relación con la experiencia migratoria. Primero, ya hemos repasado que puede ser complicado llegar al pueblo “sin nada.” Sin embargo, eso no fue el caso para todos los informantes. Mientras estaban en el norte, Fernando y Marco mandaron dinero para mejorar su casa y la de su familia, respectivamente, donde regresaron a vivir. Diego compró un terreno y empezó a construir su casa desde EUA, que terminó estando de nuevo en el pueblo, para ir a

<sup>825</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>826</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>827</sup> Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1418-9.

<sup>828</sup> Ibid.

vivir ahí con su nueva pareja. Omar también, construyó con las remesas su propia casa en un terreno de su familia, pero siguiendo las normas del pueblo, como todavía es soltero sigue viviendo en la casa de sus padres. Dijo, “Como estoy yo solo, no vivo ahí. La rento. [...] Porque, pues, como me voy a vivir yo solo? Mejor aquí vivo con mis papas. Si no, quien me va a hacer de comer? [Se ríe].”<sup>829</sup>

Al otro extremo, Andrés no construyó una casa ni compró terrenos, y hasta “perdió” el derecho a heredar la casa de sus padres. Contó, “Sí, aquí, todo eso es casa de mi hermano. Era de mi mamá pero ya se murió. Esto iban a dar a mi eso, pero mi hermano siempre vio por mi mamá y mi papá. Y a mí me dejaron [terreno] allá atrás”. Él es el hijo menor de la familia y, según las normas, él debía ser el heredero de la casa a cambio de cuidar a sus papás. Como se fue a EUA, dejaron la casa al hermano quien se ocupó de cuidar a sus padres.<sup>830</sup>

### Amigos

Además de regresar con su familia, los ex migrantes regresan y se relacionan con amigos en la comunidad. Algunos decían que al llegar, todavía estaban sus amigos de antes, quienes seguían siendo sus amigos. Jorge contó, “Todos [mis amigos] son los mismos de siempre.”<sup>831</sup> Eso generalmente aplica a los informantes de estancias más cortas en EUA. Aun así, dentro de ese grupo, algunos manifestaron que al regresar, percibieron diferencias pues muchos de sus amigos estaban casados o juntados, tal vez con hijos, y trabajando, así que estaban en el pueblo, pero no podían salir y pasar tiempo como antes. Este comentario ha sido de parte de los informantes que salieron del pueblo jóvenes (entre diecisiete y veinte años), y que regresaron siendo todavía jóvenes (veintiún a veintiséis años). Otros regresaron al pueblo con la sensación de “no conozco a nadie,” o bien, a pocas personas. Eso aplicaba más a los informantes que se fueron jóvenes y pasaron muchos años en EUA, aunque hubieran visitado en diversas oportunidades al pueblo, o hubieran regresado por períodos breves por deportación a través de los años. A veces eso era, en parte, porque sus amigos de Maltrata ya habían salido del pueblo, muchas veces a EUA. Carlos dijo, “No [tenían amigos en Maltrata]. Todos estaban allá [en EUA]. Ya cuando llegué acá, “No conozco a nadie. Híjole. ¿A dónde voy o qué hago?”<sup>832</sup>

<sup>829</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>830</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>831</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 9 enero 2012.

<sup>832</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

Sin embargo, parece que la situación no es exclusiva de los migrantes que pasaron más tiempo en el norte. Juan, quien estuvo fuera seis años, comentó que la mayoría de sus amigos había salido a EUA o otras partes de México:

Yo igual estoy solo. Todos mis amigos no están aquí, nomás que ahorita [unos pocos], pero igual, sí ellos tengo. Y pues casi igual no tengo muchos amigos por acá, pero ya poco a poco ahí voy conociendo otra vez amigos. No, pues todos mis amigos, los que eran mis amigos, [no] están aquí. Todos están regados por otros lados. Unos están en el norte, otros están en Xalapa, varios lados.<sup>833</sup>

Dijo que “Unos se fueron para el norte, otros se fueron para México, otros están en Veracruz, en Xalapa, en Orizaba. Se expandieron todos.”<sup>834</sup> Es interesante notar que, mientras él dijo que sus amigos habían salido del pueblo, otros comentaron que era raro que la gente saliera, a excepción de aquellos que lo hacían para ir a EUA. Diego dijo, “La mayoría [de mis amigos] sí están por acá. Es raro la persona que se va de acá o sale, o sea no que fue a Estados Unidos. Pero sí, la mayoría estaban acá.”<sup>835</sup> Se nota que Diego lleva a Juan unos diez años de edad, así que una posibilidad es que haya habido un cambio en el pueblo y que ahora sean los más jóvenes los que están saliendo de Maltrata, incluyendo la migración nacional.

Algunos informantes también indicaron que poco a poco empezaron a llegar más amigos al pueblo, aquellos que decidieron regresar desde EUA o que también habían sido deportados:

Marco: Pues, primero, no había muchos amigos cuando yo llegué, porque todos estaban allá. Pero ahorita ya están regresando muchos y a muchos los están deportando y pues ya andan aquí de nuevo.<sup>836</sup>

Juan: ...el otro güey vino deportado. Tengo otro camarada en Orizaba que igual vino deportado. Un camarada que estuvo aquí, es de acá, pero que se fue a vivir para allá, igual está deportado. No, poco a poco nos fueron agarrando. Primero a él, después a ellos, después a mí.<sup>837</sup>

Además, algunos de nuestros entrevistados aseguraron que habían conocido a otros maltratecos en EUA, que no conocían antes de salir del pueblo, y que al regresar se transformaba en el universo de los “conocidos.”

<sup>833</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

<sup>834</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>835</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>836</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>837</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

Eduardo: Sí, hay muchas, como dices, no los conoces [en Maltrata] y allá [llegas] a conocer. Sí, [en Maltrata] se vuelve a encontrar. Yo conocí a muchas personas de por allá, de donde está la entrada del pueblo y yo aquí nunca los había visto, y allá nos conocimos. Y si ahora que los encuentro nos ponemos a platicar. Luego dicen que ¿cuándo nos vamos a regresar? Que la nieve, los trabajos...<sup>838</sup>

Otras veces se profundizaron estas relaciones, pasando de ser conocidos a ser amigos.

Carlos: Sí. Te digo que ese chavo [...], él estaba acá pero yo no me llevaba. Y ya llegando [al norte] dice, “¿Qué onda? ¿De Maltrata?” Le digo, “Sí.” Ya nos hicimos amigos. Para todo me ayudaba, yo le ayudaba. Y ya ahorita que regresó me ha estado buscando. “¿Qué onda? ¿Cuándo vamos a salir?”<sup>839</sup>

Juan: Luego voy pa’ Orizaba, ahí tengo unos amigos que estaban allá en Northfield, y voy y me atienden bien. [...] Allá [en Minnesota] nos conocimos. En el trabajo. Están tres compas ahí [en Orizaba] y me hablan luego y me dice, “¿Qué onda pinche compa? Déjate caer.” Ellos igual están deportados. Son de Orizaba. Pero todos ellos fueron a la escuela, ellos tiene más tiempo que yo, pero nos conocimos allá. Sí, tuvieron más tiempo allá. Sí. Desde morritos estaban ellos allá ellos. Pues se criaron allá.<sup>840</sup>

### ***Reinserción en la vida laboral***

Otro aspecto de la reinserción al pueblo es la vida laboral. En esa sección veremos cuándo y cómo buscan trabajo, las complicaciones y ventajas que tienen los ex migrantes, y las observaciones sobre los que encuentran.

#### *Cuando Buscan*

Es de suponer que al regresar al pueblo, los ex migrantes busquen incorporarse en el mercado laboral. Los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) indican que solamente el 70 por ciento de los migrantes de retorno mexicanos encuentran trabajo en los tres meses a partir de su llegada, y la mitad de ellos (un 35 por ciento del total) lo hacen en el sector informal, ganando un salario mínimo o menos.<sup>841</sup> Sin embargo, es importante notar que, en el caso de los informantes, no todos quisieron trabajar de inmediato. Muchos de nuestros informantes llegaron a Maltrata con planes de regresar a EUA, es así que no buscaban trabajo en el pueblo, pues llegaron pensando “ya me voy.” Las únicas excepciones de gente que no tenía

<sup>838</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>839</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>840</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

<sup>841</sup> Silvia Garduño, “Crece retorno de paisanos”, Reforma (D.F., México), 9 marzo 2012.

pensado quedarse en el pueblo, pero que entró a trabajar inmediatamente, fueron las de Eduardo y Andrés. En el caso de Eduardo, se reincorporó al negocio de su familia, haciendo y vendiendo tabique. En el caso de Andrés, regresó a un trabajo que tenía antes de irse al norte, manejando un camión. Además pudo empezar su propio negocio a partir de lo que había aprendido en EUA, donde trabajó en un taller de hojalatería y pintura. Así describió cómo empezó su taller en Maltrata:

*That was my first time. Yea, I learned this over there in Minnesota. Actually my brother was having a car like I have one over there, a beetle, a Volkswagen. [...] and I paint it for him. It was really old and I make it like brand new. Like, ::fiuuu:: And he goes, "Wow!" I said, "Oh, this is how I work." And so people see it and they started, "Hey, you want to paint my car?" or "You do that for me?" and a lot of stuff. I don't need like putting a sign over there.*<sup>842</sup>

Aunque Andrés demuestra que sí es posible insertarse exitosamente en el mercado laboral, utilizando capital humano que adquirió durante su experiencia migratoria, su caso fue una excepción entre el grupo de informantes, y aún más por el hecho de haber iniciado esta empresa cuando no planeaba quedarse en el pueblo.<sup>843</sup>

En los casos en que llegaron a Maltrata después de una deportación o SVO con planes de quedarse (o con planes de reemigrar, pero cambiaron de idea), solo unos pocos empezaron a trabajar rápidamente. Eso aplica a los casos de Eduardo y Andrés (en deportaciones posteriores). Además, a Carlos lo invitó un amigo también deportado, a acompañarle a Monterrey para trabajar. Atribuyó esa invitación y oportunidad de trabajar a su decisión de quedarse en México en vez de intentar irse de nuevo: “Lo que pasa es que también un amigo lo sacaron, y él era de ahí de Monterrey, y me dijo, ‘¿Qué onda? Pos te invito ahí a mi casa, si quieres quédate, quédate a trabajar, y es como me quedé, si no, no me hubiera yo quedado.’”<sup>844</sup> Ellos tres fueron de los pocos que regresaron y se insertaron rápidamente en el mercado laboral.

<sup>842</sup> “Fue mi primera vez. Sí, aprendí allá en Minnesota. De hecho mi hermano tenía un coche, como aquel, un vocho, un Volkswagen. [...] Y lo pinté para él. Era muy viejo y yo lo hiciera como si fuera nuevo. Como, ::fiuuu:: Y él dijo, ‘Órale!’ Dije, ‘Así trabajo.’ Y entonces unas personas lo vieron y empezaron, ‘Oye, quieres pintar mi coche?’ o ‘Lo puedes hacer para mi?’ y otras cosas. No tenía que poner un letrero.” Entrevista con Andrés, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>843</sup> Hago notar también que unos pocos entraron de inmediato a trabajar después de regresar voluntariamente, aún sin planes de quedarse. Por ejemplo, Fernando tenía un taller de soldadura que abrió de nuevo durante sus visitas al pueblo. Sin embargo, su esposa comentó que después de su deportación ya no había demanda y no valía la pena abrir el taller.

<sup>844</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

A diferencia de ellos, la mayoría se tomó un tiempo de descanso antes de buscar trabajo, que se extendió de dos meses a un año o más. Para algunos, eran como unas “vacaciones” después de su vida de trabajo pesado y constante en EUA y antes de insertarse al mercado laboral en Maltrata. Jorge dijo, “[Yo no estaba haciendo] Nada. Lo mismo que hago ahorita. Nada. [Estaba] Con los amigos, las amigas... No [busqué trabajo.] [Eran] Vacaciones bien merecidas.”<sup>845</sup> En el caso de Omar, pensaba darse un años antes de buscar trabajo. Contó, “Pues ahorita... nada. Por el momento... hasta... Pues hasta que me aburra. Dije que un año no iba a hacer nada. Ya cuando se cumple ese año, a ver que hago. [...] No [lo he pensado]. Todavía no. Todavía falta. Con calma”.<sup>846</sup>

En otros casos no tenían la idea de tomar un descanso, sino que más bien no planeaban estar en el pueblo tanto tiempo. Por ejemplo, antes de retirarse del país con una SVO, Marco empezó el proceso de solicitar una visa con un abogado. Como planeaba regresar a EUA con visa, no pensaba estar mucho tiempo en el pueblo. Contó, “[El abogado] me dijo que nomás era de nueve a dieciocho meses que yo tenía que estar acá. Por eso igual nunca busqué trabajo ni nada, ‘No, no voy a estar mucho tiempo acá.’ Pero ahorita ya vienen dos años y no sé cuantos meses, cinco meses.”<sup>847</sup>

Los informantes atribuyeron su “descanso” a “tomar vacaciones” o porque no pensaban estar mucho tiempo en el pueblo. Sin embargo, los ejemplos que vimos anteriormente de Omar y Marco, que llegaron al pueblo y se encerraron, se aislaron, plantea la cuestión de si el no buscar trabajo era una síntoma, para ellos y otros, de algún tipo de depresión, del shock provocado por su situación, o como una forma de evadir la realidad de que estaban en el pueblo después de una deportación.

El hecho de que la mayoría de los informantes no buscó trabajo inmediatamente, nos lleva a reconsiderar la estadística de la ENOE. ¿El 30 por ciento que no encontró trabajo en los tres meses desde su llegada, lo estaban buscando? ¿Es posible que algunos, tal como nuestros informantes, también estuvieran “tomando vacaciones”?

---

<sup>845</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>846</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012. Esa entrevista era antes de que cumpliera un año de regreso. Aunque no estaba trabajando, según su definición, sí estaba ayudando a su familia con sus varios negocios. Así que al llegar al pueblo estaba involucrado en trabajo de la familia casi inmediatamente, aunque para él no lo considera trabajo.

<sup>847</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

Es importante señalar que, de los que no entraron a trabajar al llegar, casi todos eran solteros, sin hijos, y regresaron a la unidad doméstica anterior, donde cumplían el rol de “hijo” y no de jefe de familia ni proveedor principal. Aunque Víctor, Andrés, y Eduardo tuvieron hijos en EUA y fueron proveedores principales para su unidad doméstica, regresaron solos y no pagaron una pensión alimenticia u otro tipo de apoyo económico desde México. Ana, de regreso al pueblo como madre soltera (con dos hijas en Maltrata y dos hijos en EUA), comentó que demoró un año en ponerse a trabajar porque tenía el apoyo económico de su padre y hermanos. Aunque ahora ella era jefa de familia, seguía cumpliendo con la norma social tradicional del pueblo de que las mujeres participan en el trabajo reproductivo, pero no el trabajo productivo remunerado.<sup>848</sup> Durante un año, los varones de su familia le ayudaron, cumpliendo el rol de proveedores económicos. El único que sí regresó como jefe de familia fue Fernando. Había trabajado en su taller de soldadura después de sus regresos voluntarios, pero después de su deportación el negocio “ya no daba,” así que dependían de los ingresos de lo que vendía su esposa, María.

Como se ve en el ejemplo de Ana, los informantes que podían tomarse un tiempo sin trabajar tenían apoyo económico y/o ahorros. Para muchos, como Ana, ese apoyo venía de parte de su familia. Algunos contaron que habían apoyado a su familia económicamente en otros momentos, de modo que lo concebían como una devolución de favores:

Como mi hermano estaba trabajando bien [en EUA], mandaba para que.... Porque él también cuando estuvo aquí, yo también le mandaba dinero seguido a mi mamá, para todos [...] Porque él ya había puesto aquí un *car wash* [lavado de coches]. Luego le mandaba yo pa' sus líquidos, le mandé una máquina, luego le mandé para que comprara otra máquina aquí en Orizaba. También lo ayudé mucho y pues como estuvo también en migración, en la cárcel, le mandaba yo dinero también, cada ocho días. Cuando estaba en Tijuana, también le mandé dinero, le pagué sus dos coyotes. Por eso también si yo le pido... hay veces si no tiene, pero cuando tiene, me dice, “Sí, aunque sea poquito.”<sup>849</sup>

Además, pocos llegaron al pueblo con ahorros que habían mandado desde EUA a su familia para que guardara. Jorge contó, “Pues de lo poco que había yo ahorrado. Con eso se me adelantaba yo. [Y con mi familia] No hay [gastos de] renta, ni comidas.”<sup>850</sup> En otro ejemplo,

---

<sup>848</sup> Recordamos que antes eran mucho más estrictos y tradicionales los roles de género en Maltrata. Aunque ya se ha flexibilizado bastante y hay más mujeres que trabajan, por gusto y/o necesidad, no se ha quitado la norma o preferencia de que las mujeres se enfocan en el trabajo reproductivo.

<sup>849</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>850</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 9 enero 2012.

Omar no solamente tenía ahorros, sino que pudo aprovechar este dinero para empezar su propio negocio informal de préstamos. Contó:

Cuando estaba yo allá, mandaba mi dinero pa' acá. Y de lo que tengo, del dinero que yo mandaba, hay mucha gente que luego le presto dinero, arriendo. Y de eso vivo. Y aparte, como vivo con mi mamá y mi papá, se me mantienen también. Ya nomás es lo que me llevo, me dan de dinero de la renta, eso es para mí. Para mis gastos, para lo que yo quiera, para comprar mi ropa, para gasolina para mi camioneta.<sup>851</sup>

Ya había contemplado su situación económica, que resultó ser incluso cómoda mientras no estaba trabajando, aunque está claro que ese no fue el caso general para los ex migrantes que llegaban al pueblo. Omar comentó sobre su estrategia, y sobre el comportamiento de otros migrantes de retorno:

Sí, porque yo sé que me gasto el dinero, pero es dinero que es libre para mi. O sea, mi dinero está aparte. Eso simplemente es lo de los réditos. Sé que si me lo gasto, pues al otro mes me dan más y así. Pero yo sé que mi dinero está. Sé que no me estoy gastando... Así mucha gente que está en Estados Unidos y viene, según viene de vacaciones. Todos los días andan de borrachos, con sus amigos y no trabajan. Y luego traen camionetas o eso. Y pues lógico, hay que echarle gasolina, tu sabes que si descompone o cualquier cosa, son más gastos. Y pues, lógico, a lo mejor, aunque han traído dinero, pues [...] si tú no trabajas y nomás le quitas y le quitas, lógico que se va a acabar. Va a llegar un momento en que, "Ya no tengo." Y ya no tienen ni para regresarse. Luego andan vendiendo su camioneta. "No, pues barato porque ya me quiero ir." O luego hasta piden prestado. Uh-huh. Y ya no les queda otra más que trabajar. Y luego, "No, es que no me gusta el trabajo de acá y aparte ni gana..."<sup>852</sup>

Omar fue de los pocos deportados que tenía ahorros y que pudo hacer dinero de sus ahorros. Pero la experiencia más común fue la contraria. Muchos de los informantes regresaron casi sin dinero, y tuvieron que cubrir gastos en el pueblo, de modo que gastaron lo poco que traían. Así lo muestra la experiencia de Marco:

Tenía yo [dinero] en el banco, tenía yo mi *debit card* [tarjeta de débito], y pues cuando salíamos a Veracruz, pues yo pagaba todo, las casetas y todo eso. Igual no supe ahorrar. Igual llegué aquí, me gasté todo el dinero. Como en un año me gasté todo el dinero. Íbamos de viaje, íbamos a ver a mis tíos, íbamos a México, íbamos a comer, y todo eso. En todo eso se gastó.<sup>853</sup>

<sup>851</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>852</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>853</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

Además, su primo Víctor contó que Marco tenía que vender unas cosas que había traído desde EUA: “[Marco] también tenía hartos pares de zapatos cuando vino, pero como luego ya no tenía dinero, ahí los estaba vendiendo sus zapatos en doscientos, trescientos pesos.”<sup>854</sup> Como el mismo Marco comentaba, no pensaba estar mucho tiempo en el pueblo, así que vivía la estancia como si fueran vacaciones. Aun así, su narrativa contrasta mucho con la de Omar. Así que, mientras el caso de Omar es prácticamente una excepción, pues pudo aprovechar de su capital financiero, otros migrantes gastaron lo poco que tenían y hasta pidieron préstamos, que tuvieron que pagar con intereses.

Se nota que, por lo general, los informantes que regresaron con ahorros fueron los que venían de una familia en situación económica más estable, mientras que los que estaban en situaciones más precarias también tenían más complicaciones económicas al regreso. Una posible explicación es que los individuos que salían en situaciones más inestables mandaban remesas que se incorporaron a la economía familiar, si es que mandaban dinero; mientras que los individuos que salían de situaciones más estables mandaban dinero para que lo ahorraran. Otra posible explicación es, como dijo Marco que “no supo ahorrar,” que los individuos que salían de situaciones inestables estaban más acostumbrados a vivir día al día con el dinero, situación que no se modificaba al tener más dinero. Mestries observó un fenómeno parecido con los migrantes de retorno que regresaron voluntariamente:

...además, sólo algunos migrantes regresan con un proyecto de inversión preciso, la mayoría no sabe qué hacer con su dinero, pues no están acostumbrados a manejar tales sumas (Ruiz Cervantes, 2004: 83), no tienen experiencia empresarial, y el entorno económico de sus localidades no es favorable a la inversión (falta de mercados); para colmo, no tienen acceso al crédito institucional, que no existe en esos lugares o no los consideran dignos de crédito. Así que les es difícil evitar volver a migrar [...].<sup>855</sup>

### La búsqueda de trabajo

Cuando los informantes comenzaron a buscar trabajo, al llegar o después de un tiempo de descanso, generalmente lo hicieron a través de sus redes sociales. Muchas veces era a través de la familia o amigos: que tenía un negocio o proyecto, conexiones para poder recomendar o jalar al informante, o alguna indicación o sugerencia sobre un lugar donde sabía que había trabajo. Ya

<sup>854</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>855</sup> Mestries, “Reformas,” 235, citando también Edgar Ruiz Cervantes, “Los procesos de la emigración veracruzana en los años noventa” (tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, 2004), 83.

vimos anteriormente ejemplos de trabajos familiares, como en el caso de Eduardo. Jorge muestra el tipo de conexiones:

Como tenemos un tío que trabaja en ferrocarril y él nos echaba la mano para ver si entramos a ferrocarril. [Pienso trabajar] En Puebla. Se puede acá en Orizaba, pero es más... más problema aquí en Orizaba. Más requisitos para entrar. [...] como trabaja [mi tío] allá, pues conoce a los del sindicato, al jefe y eso. Nos recomendó.<sup>856</sup>

A veces los contactos no tenían vínculos directos con la posibilidad de brindar trabajo, pero se enteraban de lugares que estaban contratando.

Carlos: Un amigo [te dice], “Vete allá, que están trabajando,” y ya vas y preguntas, “Es que vengo por parte de alguien,” y “Ok, está bien.”<sup>857</sup>

Ana: Se puede decir que en lo que vienen y me dicen, “¿Sabes qué? ¿Quieres ir a ayudarme?”, me voy a trabajar. Sí, [he entrado a los trabajos por] algún conocido. [...] siempre es de que, “¿Sabes qué? Mira, en tal lado hacen falta. Si quieres ves a ver o te llevo,” y así es.<sup>858</sup>

Otros entrevistados mencionaron ayuda de parte de otros migrantes deportados o gente que conocieron en EUA. Por ejemplo, Marco dijo, “Mi amigo, [...] ese fue él que nos recomendó. También viene de Minnesota, viene deportado.”<sup>859</sup> En este caso, se nota una expansión de las redes sociales de los migrantes, pero en el caso estudiado, no podemos decir que se haya generalizado esta ampliación.

Como señalaron Van Houte y Davids, las redes sociales de los migrantes son muy importantes para su reinserción laboral.<sup>860</sup> Pero se nota que no se trata solamente la existencia de redes, sino que importa su calidad, directamente relacionado con el capital social que poseía la persona antes de migrar, incluyendo los recursos sociales y económicos de parte de su familia y unidad doméstica.<sup>861</sup> Ninguno de los informantes reportaba no contar con redes sociales al regresar, como vimos en la sección anterior. Sin embargo, las redes que tienen son muy diferentes en cuanto a las oportunidades que podían ofrecer a los ex migrantes. Ya vimos, por ejemplo, que la capacidad de ayuda varía entre ofrecer trabajo, tener conexiones, o solamente

<sup>856</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 5 enero 2012.

<sup>857</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>858</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>859</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2011.

<sup>860</sup> Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1418-9.

<sup>861</sup> Ibid.; Cassarino, “Theorising Return Migration”, 266.

hacer recomendaciones y sugerencias. Sin embargo, vale la pena distinguir, por ejemplo, entre los contactos que podía ofrecer un trabajo en un negocio familiar (un trabajo más o menos estable, aunque no fuera bien pagado) versus un trabajo temporal.

Según los datos del trabajo de campo, no existe ningún programa o apoyo para ayudar a los migrantes de retorno con su reinserción laboral, de modo que las redes sociales no son solo un apoyo elegido por conveniencia, sino por necesidad. En su estudio de migración de retorno, Mestries también señala la falta de ayuda del gobierno para la reinserción laboral.<sup>862</sup> Si bien las redes sociales son un importante apoyo para los ex migrantes en su reinserción laboral, surge la pregunta de hasta qué punto se puede pedir que las redes sociales, especialmente la familia, sean el recurso principal para la reinserción y qué pasa si el ex migrante regresa sin redes o con redes muy débiles en el lugar de origen.

Además de buscar empleo a través de su redes sociales, algunos comentaron que se podía buscar por una agencia, aunque no era tan común y no habían tenido éxito con esa opción. Los que tuvieron una experiencia con la agencia contaron que, a diferencia de las agencias en EUA, en México sólo responden si van en persona, y no a las solicitudes por Internet. A los que fueron personalmente, les ofrecieron oportunidades de trabajo que estaban lejos de Maltrata y mal pagadas, en que hubieran gastado la mayor parte del sueldo en el transporte, así que no valió la pena. También comentaron que en el caso de los que trabajaron con la misma agencia en EUA, probablemente lo hicieron bajo otro nombre, así que no podían evocarlos como una referencia o experiencia previa. Uno de nuestros entrevistados manifestó: “No. Y no puedes poner nada porque... no podrían saberlo porque trabajas allá con otro nombre. Pues no puedes decir, ‘Ah, pues yo estuve en tal lugar trabajando con otro... Estaba trabajando con ustedes con otro nombre.’”<sup>863</sup>

### Complicaciones y ventajas

Los informantes expresaron varias complicaciones en su búsqueda de trabajo y, menos frecuentemente, algunas de las ventajas por ser un ex migrante. Varias de sus dificultades para encontrar trabajo no son exclusivas del ex migrante, sino que operan para todos en el pueblo. Primero, dijeron que no había muchos trabajos disponibles:

<sup>862</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” 199.

<sup>863</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

Víctor: No, pues hemos buscado otros trabajos, pero ahorita no hay. Hay muchas obras pero ahorita todas están paradas. Pues nos vamos así en los carros de pasaje, vamos preguntando. Muchos amigos nos dicen, “No, pues hasta aquí necesitan gente” y eso, pero vamos y dicen, “Sí necesitamos pero todavía no, hasta dentro de un mes que se arranque la obra” y que esto...<sup>864</sup>

En unos casos, el migrante tenía un oficio pero no había demanda, como vimos anteriormente con el ejemplo de Fernando y su taller. Su esposa contó, “Pero ahorita igual ya el taller ya no da. Ya ahora sí que hay muchos que hacen puertas, ventanas,” así que después de su deportación no trabajó.<sup>865</sup> Algunos comentaron (o se notaba en las conversaciones a lo largo de varios meses) sobre opciones que no se materializaron: tenían oportunidades y hasta ofertas de trabajo, pero de ahí decían “mañana” y “la semana que viene” hasta que se convirtió en un “ya no.” Además, algunas opciones que salían eran tan mal pagados que “no valían la pena,” como las ofertas de parte de la agencia. Hubo casos en los que encontraron un trabajo, pero luego cerró el negocio y desapareció el empleo. Ana contó, “De hecho yo estaba trabajando en otra tortillería [...] Que de hecho ya no trabajé porque el señor quiso descansar un tiempo y cerró la tortillería.”<sup>866</sup> Esos comentarios son parecidos a los resultados del estudio de Vallentin, donde se observa que la migración de retorno implica dificultades económicas, incluyendo desempleo o subempleo, poca recompensa, inestabilidad de los ingresos, y una reducción en el nivel de vida.<sup>867</sup> Parece que esas dificultades no son propias de los migrantes, sino que se aplican a todo el pueblo.

También comentaron que en algunos trabajos les pidieron más estudios de lo que tenían (recordemos que los informantes tenían varios niveles de estudios). La investigación de Vallentin también sugería que el nivel de estudios podía influir mucho en la búsqueda de empleo.<sup>868</sup> Otra vez, eso no sería tan diferente de los maltratecos que no habían salido del pueblo. Sin embargo, podría ser más frustrante para los ex migrantes, quienes habían encontrado trabajo en EUA donde no les pidieron estudios (y les pagaban mejor), pero no podían encontrar trabajo en su propio país por falta de estudios.

---

<sup>864</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>865</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>866</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>867</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales,” 311-27.

<sup>868</sup> Susann Vallentin Hjorth Boisen, “Migración, globalización y flujos transregionales. Etnografía del proceso migratorio del sur de Veracruz a la frontera norte” (Tesis doctoral, Universidad Autónoma Nacional de México, 2007), 318.

Adicionalmente, se presentaron dificultades directamente vinculadas a la condición de ex migrante. Vimos el ejemplo de Diego, que no podía incluir ni referencias ni experiencia previa de EUA en su solicitud de trabajo con la agencia en México, porque había trabajado con otro nombre. El asunto de poder incluir o no referencias y experiencia previa aplica a otros trabajos fuera de la agencia también (aunque en algunos trabajos no era importante). Marco explicó su estrategia de incluir la información, sabiendo que tal vez no le sería útil: “Sí, también [piden] referencias. Por ejemplo si salgo de un trabajo, te piden referencias de la compañía, de cómo has trabajado, si eres un buen trabajador. Igual como allá. Cuando lleno aplicación, pongo los trabajos de allá. Aunque yo sé que no van a hablar.”<sup>869</sup>

Los documentos que piden son otra complicación en la búsqueda de trabajo, especialmente para los informantes que se fueron a EUA cuando todavía eran menores de edad y nunca sacaron su credencial de elector (IFE) o cartilla:

Marco: Mis amigos, los que te digo, pues igual ya agarraron trabajo acá y me decían, “No quieres trabajar?” y me decía “No, pero es que no tienes todos tus papeles. Te falta esto, esto, esto, y esto.” Digo, “Ay, no. Pensé que aquí... Que yo siendo de aquí, puedo trabajar.” Me pedían la cartilla... Es del... que tiene uno que hacer el servicio aquí en el ejército. Ahorita tengo... nomás he sacado la pre-cartilla. Y el sábado o el domingo tengo que ir aquí al cuartel a sacar la cartilla. Eso la piden en muchos trabajos. [...] Sí, me la piden. Porque según es muy importante. [Normalmente lo sacas a] los dieciocho años. No, pues ya estaba allá en Estados Unidos. Apenas... ¿cuándo fue?... el año pasado saqué apenas la pre-cartilla y ahorita en este mes tengo que sacar la cartilla liberada. Si en este mes no la saco, tengo que esperar hasta el otro año. [...] Sí, pero con eso, con la pre-cartilla también, todavía puede uno agarrar un trabajo. [También piden] El IFE, tampoco lo tenía. Ya lo vine a sacar apenas hace como un año.<sup>870</sup>

Eso podría ser un problema también para los migrantes que perdieron sus documentos durante la experiencia migratoria o durante la deportación y regreso.

Algunos comentaron que muchos trabajos no quieren contratar a personas que tienen tatuajes (que son bastante normales en EUA, como vimos en la sección anterior) o mayores de cuarenta años de edad. Ninguno de los informantes hablaron de una experiencia personal con esas dificultades, pero varios las mencionaron, así que podrían ser otras de las complicaciones para encontrar trabajo para migrantes que regresan desde EUA.

<sup>869</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>870</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

Es importante resaltar que entre las diversas dificultades para encontrar trabajo, ninguno de los informantes mencionó problemas por haber regresado (y por deportación, además) de EUA. De la misma manera que no parece existir un estigma negativo generalizado por ser deportado, tampoco parece que exista una discriminación laboral por su estatus de ex migrante, aun cuando otros factores de su experiencia migratoria les causen complicaciones en la reinserción laboral.

Una posible ventaja de ser ex migrante es la opción de utilizar capital humano, financiero, o social acumulado durante su estancia migratoria.<sup>871</sup> Un ejemplo es el conocimiento de inglés. Andrés dijo, “Me gustaría igual como ir a un centro turístico donde llega pura gente que a veces no habla español y necesita traductor.”<sup>872</sup> Como mostraron Cobo, Giorguli, y Alba, la oportunidad para usar lo que se ha adquirido al regreso, depende del contexto del lugar a que regresan.<sup>873</sup> En Maltrata no hay demanda sobre conocimiento de inglés y, aunque unos pocos han mencionado irse a otro lado en México dónde sí podrían utilizar lo que han aprendido, hasta la fecha ninguno de los informantes tomó esta decisión. Se nota que no son todos los ex migrantes que tienen esa posibilidad tampoco; son pocos los informantes que aprendieron bien el idioma.

Otro ejemplo sobre la posibilidad de aprovechar el capital humano, es el de Andrés, quien pudo abrir su taller de hojalatería y pintura, utilizando el conocimiento y los habilidades que había aprendido en el norte. Sin embargo, comentaron que la mayoría de los trabajos en EUA no les aportan ni conocimientos ni habilidades que se puede utilizar a su favor en su regreso.

También existe la posibilidad de regresar con capital financiero, para poder comprar tierra o establecer un negocio propio.<sup>874</sup> Hasta cierto punto, se puede decir que Omar es un ejemplo, y empezó su negocio de prestar dinero y cobrar intereses, con el dinero que había ahorrado. Sin embargo, ninguno de los informantes invirtió en un negocio en el sentido más tradicional.

Existe la posibilidad, como ya mencionamos, de que los migrantes no solamente ampliaran sus redes sociales durante la experiencia migratoria, sino que se puede aprovechar ese capital social al regresar. En unos pocos casos, los informantes recibieron ayuda con su reinserción laboral de parte de otros migrantes deportados o gente que conocieron en el norte.

---

<sup>871</sup> Cobo, Giorguli, y Alba, “La movilidad ocupacional de los migrantes de retorno”, 249-282.

<sup>872</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>873</sup> Ibid.

<sup>874</sup> Cobo, “Migración circular a Estados Unidos,” en Cobo, Giorguli, y Alba, “La movilidad ocupacional de los migrantes de retorno,” 250.

Además, existe la posibilidad que alguien le preste (o regale) dinero, especialmente desde EUA. Aunque vemos ejemplos de eso para usar para gastos cotidianos, no tenemos ejemplos de que se haya utilizado ese dinero para invertir en un negocio, por ejemplo.<sup>875</sup>

El capital humano, financiero, y social pueden ser ventajas para el ex migrante, pero debemos señalar que del grupo de informantes, son muy pocos quienes regresan con algún tipo de capital que pueden utilizar para su reinserción laboral.

Al analizar este proceso, se nota que los factores más importantes son la calidad de las redes sociales, el nivel de educación, y, si logran utilizarlo, el capital humano adquirido en EUA. Parece que se necesita por lo menos uno de los tres factores para facilitar su reinserción laboral. Ya vimos que varios consiguieron trabajo en un negocio familiar o por tener un contacto importante que les ayudó a entrar, como fue el caso de Pedro, Eduardo, Omar, Diego, y Jorge. En algunos de estos casos, no había requisitos de cierto nivel de estudios, así que el factor más importante era el contacto. Por ejemplo, Pedro salió de Maltrata con la secundaria incompleta, pero pudo entrar en un negocio familiar con sus tíos y primos. En otros casos, podía haber un requisito de cierto nivel de estudios para el puesto, así que importa no solamente los redes sociales, sino el nivel de educación. En un caso opuesto, Carlos no tiene redes sociales de calidad que le ayuda conseguir un trabajo, pero se nota que ha tenido más oportunidades que otros por haber terminado la preparatoria. En otro ejemplo, Andrés no tiene acceso a un negocio familiar, solamente completó la secundaria, pero pudo aprovechar el capital humano y abrir su taller.

Se nota claramente la importancia de las redes sociales, la educación, y el capital humano en los ejemplos de Marco y Víctor, quienes han tenido más complicaciones al reinsertarse en la vida laboral. Vivieron en el norte diecisiete y dieciocho años, respectivamente, y al regresar han encontrado trabajos temporales, esporádicas, pesados, y mal pagados, con mucho tiempo desempleados. Aunque estuvieron fuera del pueblo mucho tiempo, no parece explicar sus dificultades, porque Carlos y Andrés son del grupo de informantes de estancias largas también. Les hizo falta documentación básica que no habían sacado anteriormente, pero no son los únicos en esa situación. Más bien, parece que tiene que ver con la combinación de factores de educación, redes sociales, y capital humano. Los dos completaron la secundaria, pero varios trabajos piden preparatoria. Mencionaron unos contactos que les ayudaron a conseguir trabajo,

---

<sup>875</sup> Víctor sí dio dinero, desde Estados Unidos, a su hermano para emprender un negocio en Maltrata. Sin embargo, no se encuentra ejemplos en que los informantes recibieron ese tipo de apoyo después de sus deportaciones.

pero siempre trabajos temporales, pesados, y mal pagados. Los dos aprendieron mucho inglés y hasta trabajaron informalmente como traductores e interpretes en el norte, pero no han logrado aprovechar este capital humano estando en México, por falta de demanda en Maltrata y por no haber ido a otro lado donde podrían utilizar esta destreza. No cuentan con otro tipo de conocimiento o habilidades laborales que se valoran en México para facilitar su reinserción laboral. De este modo, la clave para la reinserción laboral es la combinación de las redes sociales de calidad, el nivel de educación, y el capital humano, en que prácticamente se requiere por lo menos uno de los tres factores.

### El trabajo

Algunos de los trabajos comunes para nuestros informantes, en los que se desempeñaron primero después de la deportación o un trabajo posterior, eran: en una fábrica de un pueblo o ciudad cercana; negocios locales en Maltrata, como una tortillería o una tienda; haciendo y/o vendiendo tabique o block; manejando un camión o tráiler; o un trabajo físico, como construcción, plantar árboles, o el ferrocarril. Son pocos los que salieron del pueblo para trabajar o para buscar oportunidad de trabajo.

Cuando hablaron de su trabajo, los comentarios más comunes eran que habían pocas oportunidades en o cerca de Maltrata y los trabajos que hay son mal pagados, como ya hemos visto. Algunos expresaron que no hay trabajos en Maltrata que paguen bien, o por lo menos que esos trabajos no son a su alcance:

Eduardo: Porque aquí, te digo, solo de chofer, es el único trabajo que vas a ganar buen dinero, o de político, pero cuando vas a entrar de político aquí, olvídate, no tenemos dinero, somos pobres. En otros trabajos te pagan ochocientos pesos, quinientos pesos, ¿te imaginas? Está todo bien caro, te gastas como unos 120 pesos por día aquí, ya cuando tengas bebés te vas a gastar más. Necesitas trabajar de chofer para que tu familia más o menos vaya... porque aquí en el tabique, sí sale para comer y eso, pero no bien para comprarte un coche y eso.<sup>876</sup>

Además, muchos dijeron que en EUA trabajaban menos o eran trabajos más fáciles, y ganaban mejor, mientras que en Maltrata era más trabajo y/o más pesado y ganaban menos:

Diego: Para mí no tiene comparación porque aquí [en Maltrata] trabajas en lo más sencillo, en lo más... que será... en lo más pesado y te pagan poco. Y allá no. Allá

---

<sup>876</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

trabajas y entre más pesado, más te pagan. Y sí es... es sencillo, pero si es una buena compañía, pues te pagan igual bien. Te pagan bien. Depende del puesto que tenga. Y acá no. Trabajando allá sí es mejor. Mucho mejor.<sup>877</sup>

Andrés: O sea, no sé, es... *more easy* [más fácil]. *Everything is easy* [Todo es fácil], al menos... si sabes trabajar, haces bastante dinero, nada más porque acá te pagan bien barato. Ganan muy barato. Trabajas mucho y ganas pocos. Y allá trabajas poco y ganas mucho. De veras. Es la verdad. Y lo que pasa es como aquí no te obligan pero tienes que [trabajar] mucho para ganar poco, cuando vas allá, para ti se te hace fácil. Y si *jobs* [trabajos] y sí *really easy jobs* [trabajos muy fáciles], *you know, like* como las fábricas.<sup>878</sup>

Llama la atención que, aunque los migrantes generalmente llevaron a cabo los trabajos más pesados y menos deseados, en situaciones precarias en EUA, muchos de los informantes se quejaron más de los trabajos en México.

Algunos decían que el trabajo en sí, en las fábricas por ejemplo, era parecido en EUA y México, pero comentaban la diferencia del pago. Carlos dijo, “Es casi lo mismo, pero la diferencia es la paga.”<sup>879</sup> Andrés contó que realizó el mismo tipo de trabajo en Minnesota y Maltrata, arreglando coches, pero que había una gran diferencia en lo que podía cobrar:

Porque lo que estoy haciendo en Estados Unidos, si yo estoy haciendo esos trabajos, yo gano bien, muy bien, como por decir este coche lo que yo estoy haciendo yo estoy cobrando como cinco mil pesos, que allá sería como quinientos dólares. Allá yo cobraría unos dos mil quinientos dólares o tres mil, y es poco. Y acá no.<sup>880</sup>

La situación de falta de trabajo y trabajos mal pagados no es sorprendente considerando que muchos de los informantes salieron del pueblo, por lo menos en parte, por motivos económicos, y nos recuerda de otros estudios que han planteado esta situación.<sup>881</sup>

Algunos de los informantes observaron las diferencias en las condiciones del trabajo. Por ejemplo, Eduardo, quien trabajaba en tabique en Maltrata, habló de siempre andar “sucio” para trabajar en Maltrata, a diferencia de sus trabajos en EUA:

Pues de hecho allá el trabajo, hay mucho trabajo allá y aquí ves que aquí no hay. Aquí si te das cuenta hay trabajo pero muy rudo, muy diferente, porque allá no voy a andar así

<sup>877</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012. |

<sup>878</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>879</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>880</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 19 enero 2012.

<sup>881</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 322-27; Rosas, *Varones al son de la migración*, 119.

bien sucio, mira [como estoy]. Allá andaba bien rasuradito. Sí. Ahí en el colegio [donde trabajaban en limpieza] te dan hasta tu traje, porque es colegio grande, con tu pantalón negro, camisa blanca, bien rasurado. No, aquí ¿cuándo? Parece que vengo de una isla.<sup>882</sup>

De manera parecida, Víctor comentó que el trabajo era más sucio en México, pero también que había una diferencia en las condiciones y materiales: “Aquí pa’ todo se ensucia uno mucho. Y aquí no usas protección como mascarilla, lentes, guantes. Sí hay, pero tú tienes que comprarlo. Allá te dan todo.”<sup>883</sup> A lo mejor eso no aplica a todo tipo de trabajo, pero sí habla de las condiciones de los trabajos que estaban disponibles para esos migrantes deportados.

A pesar de la dificultad de encontrar trabajo, las condiciones, y el mal pago, algunos indicaban que estaba bien trabajar en o cerca de Maltrata, no tanto por el trabajo, sino para estar con su familia al salir:

Diego: Aquí se siente uno al gusto porque, bueno, trabajas y aunque no ganas mucho, pero pues al rato regresas a tu casa y estás con tu familia. Y allá no. Vas a trabajar y, bueno, si tienes un trabajo donde te tratan bien, bueno, como que puedo decir, “Ya lo hice. Me siento a gusto.” Pero aun así, no estás completo porque dices, “Me falta mi familia.” Llego a mi casa y estoy solo. Aunque estás con los amigos o eso, pero... pero no es lo mismo.<sup>884</sup>

Otra vez, señala la importancia de la familia y redes sociales en las vidas de los migrantes y que no se puede aislar completamente la vida social de la vida laboral. Por lo mismo, se nota que no todos los informantes compartieron ese sentimiento con Diego; para unos la deportación resultó en separación y no en reunificación.

Es difícil comentar la movilidad ocupacional de los migrantes porque varios no tenía experiencia laboral antes de irse a EUA por primera vez, y algunos no trabajaron al regresar (por un tiempo de descanso, periodos de desempleo, etc.). Por lo general, los ex migrantes no experimentaron movilidad ocupacional. En los casos que se podría llamar movilidad ascendente, parece que ni tiene mucha correlación con la experiencia migratoria, sino que tenía un trabajo “antes” mientras estudiaba y el trabajo que consiguió al regresar se podía atribuir a haber completado sus estudios y/o tener un contacto (de sus redes sociales que tenía antes de migrar) que le ayudó entrar. Aquellos que experimentaron movilidad ocupacional ascendente, basada en su experiencia migratoria, fueron Andrés con su propio taller de pintura y hojalatería, y tal vez

<sup>882</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>883</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

<sup>884</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

Omar con su “negocio” de prestar dinero.

### ***Sentido de pertenencia y resignificación de la cultura***

#### ***Como se sienten de estar en Maltrata***

Muchos de los informantes expresaron que tenían sentimientos encontrados al estar en Maltrata. Generalmente eso tenía que ver con estar contentos por reunirse con su familia en Maltrata, pero también triste o decepcionado pensando en las personas, el trabajo, y/o estilo de vida que había dejado en EUA.

Víctor: Pues... me da gusto porque miraba a mi familia y eso, pero a la vez no me acostumbraba a estar acá. Como que sentía desesperación de irme. Decía, “Cómo no está Estados Unidos aquí atrás de estos cerros [alrededor del pueblo]? Porque cuando llegas así, por ejemplo al Altar Sonora y Agua Prieta es puro cerro...”<sup>885</sup>

Andrés: *I don't wanna go back. I wanna live here. I wanna make it here. I'm making it. I'm happy. I'm not really happy because my kids, but [if] I had my kids here, I'd be happy. I'd be happy. I don't need to be in United States to make it. I can make it here.*<sup>886</sup>

María: [Mi marido estaba] triste porque pues tenía mero su trabajo. Y contento porque nos iba a ver.<sup>887</sup>

Algunos contaron que se sentían desubicados al estar de repente en el pueblo, que no era parte de su plan.

Juan: Pues te digo que nomás me aventaron así, estoy desubicado. Todas mis cosas se quedaron allá, todo está allá. Yo nomás así me aventaron. Vengo así sin nada. Vengo así nomás. Le digo a mi jefa, yo no quería que me pasara esto. Yo quería venir y hacer cosas, le digo, en serio, pero pues ya pasó esto y ni hablar.<sup>888</sup>

Unos decían que estar en Maltrata era regresar a algo conocido, como ya lo habían vivido.

Juan: Pues allá en Estados Unidos, ahorita mis... con los que chambeaban, luego me hablan aquí por teléfono. Me dicen que cómo estoy. Digo, “No, pues bien.” Me dice, “¿Estás triste?” Le digo, “No, para nada. Yo estoy bien contento. Yo estoy en mi pueblo,

<sup>885</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>886</sup> “No quiero regresar. Quiero vivir aquí. Quiero triunfar aquí. Estoy triunfando. Estoy feliz. No estoy muy feliz por lo de mis niños, pero si tuviera mis niños aquí, estaría feliz. Estaría feliz. No necesito a Estados Unidos para triunfar. Lo puedo hacer aquí.” Entrevista con Andrés, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>887</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>888</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

en mi rancho, en mi ciudad, en mi pueblo que me vio nacer. ¿Cómo estar triste? Yo estoy con mi gente.”<sup>889</sup>

Algunos comentaron que tenían motivación para seguir adelante en Maltrata:

Juan: Si, echar otra vez ganas. Pues si pude, puedo. Pues si allá pude igual acá tengo que poder. Pues si va a costar más, cuesta un poquito aquí para hacer las cosas pero sí se puede hacer igual. Por eso hay güeyes que igual quedan aquí. [...] No pasa nada. Para mí no pasa nada. Todos me preguntan “¿Carnal cómo te sientes? Ya estás allá güey.” “Nada güey, yo sigo de lo mismo, igualito, nomás para adelante. No me gusta agüitar. Lo que se quedó allá ya se quedó allá. Ni quiero saber que hay allá. Ahorita lo que me importa es lo de acá, lo que estoy viviendo, el presente. Ya lo de atrás que se quede en el olvido.”<sup>890</sup>

En algunos casos, la perspectiva cambiaba según el día: unos días más positivos y contentos de estar en el pueblo, con motivación para seguir adelante, y otros días frustrados y listos para regresar al norte. No hubo informantes que expresaran sentimientos negativos (tristeza, decepción, inquietud, etc.), sin mencionar algún punto positivo de estar en el pueblo, como acabamos de ver.

### Acostumbrarse

Durante su estancia en el extranjero, el migrante experimenta una cultura diferente y vive experiencias nuevas a las de su comunidad de origen, hecho que lo puede llevar a atribuir importancia a otras cosas y reevaluar experiencias.<sup>891</sup> Al regresar, se enfrenta de nuevo con la cultura local y, por sus experiencias en el extranjero, es posible que reconsidere y hasta reinterprete su cultura. Los informantes hablaron de acostumbrarse al pueblo, pero con percepciones distintas.

Algunos decían que no tenían que acostumbrarse, o por lo menos que era fácil, porque era regresar a algo conocido.

Omar: Hay mucha gente que viene acá y dice, “Es que no me acostumbro.” Y como te dije, que, pues, ¿cómo no me voy a acostumbrar si yo de aquí soy? Siempre, desde niño he vivido acá. Entonces, simplemente, pues, ya fui allá, estuve, pero yo sé que no vivo allá. Yo sé que algún día tenía que regresar. [...] Algún día tiene uno que regresar.”<sup>892</sup>

<sup>889</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

<sup>890</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>891</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno entre la crisis,” 341-74.

<sup>892</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012.

En el caso de Diego, dijo que sí había ciertas cosas a las que tenía que acostumbrarse de nuevo, pero que era más fácil porque se trataba de regresar a algo conocido:

Eso es regresar, pues a lo que ya conoces porque pues si aquí creciste, aquí viviste ya muchos años, pues ya como que ya no es nada nuevo. Es como que regresar a tu origen, no? No es nada difícil. Es mucho más fácil. Pues el único que no te acostumbras es que... pues al menos allá en Estados Unidos pues tenía yo mi carro. Sabía que cada ocho días recibía mi cheque e iba yo a comer [afuera] o a comprar. Y aquí no. Ya sabes que tienes que ir caminando o en carro de pasaje. Y pues aquí no gastas tanto. Así cambian ciertas cosas. Pero al final de cuentas sabes que vives tu vida antigua. Ya lo viviste. Pues te haces al idea como que en dos, tres meses ya, ya otra vez vuelves a hacerte la idea de que... de que pues sí tú tienes que acostumbrar y adaptar otra vez y pues que te vas a quedar, pues tienes que vivir así otra vez, como vivías antes. A lo mejor un poquito mejor porque pues ya como tienes otras cosas. Pero pues sí, más o menos a lo que tenías antes. Sí. No es tan difícil.<sup>893</sup>

Pedro expresaba un idea parecida, de que uno se acostumbra al lugar donde está, y es más fácil si es en el lugar de origen: “A todo se acostumbra uno. Si me acostumbré a estar allá que no me acostumbre yo acá que es mi tierra, que aquí nació.”<sup>894</sup> Es importante señalar que los migrantes que expresaron ese sentimiento vivieron de cuatro a seis años en EUA.

A diferencia de ellos, otros informantes reconocen que son de Maltrata, pero no se les hace tan fácil acostumbrarse de nuevo. Víctor dijo, “No pues muchas dicen, ‘Hey, ¿cuándo te regresas?’ ‘Pues un día de estos.’ Pero no, pues siempre, aunque no quiera yo, yo soy de aquí.”<sup>895</sup>

Algunos comentaron que se habían acostumbrado a su vida en EUA, y casi “olvidado” de la vida en Maltrata.

Carlos: Sí, pero se te olvida, porque en un largo tiempo te adaptas a la vida de allá. Tú te adaptas, no mucho, pero sí te adaptas y pues acá, te olvidas. Te ubicas en el lugar que tú estás allá. Tú estás en debes de comprarte un coche, debes de tener tu trabajo, debes de tener una casa o un departamento donde vivir, y eso. Por decir, allá es tu mundo y acá, pues te olvidas. Y ya cuando tú llegas, “Ah canijos,” totalmente raro acá.<sup>896</sup>

Uno de los comentarios más frecuentes, es que les costó acostumbrarse de nuevo al estilo de vida en el pueblo en comparación con lo que habían estado viviendo en EUA, reflejado en la falta de comodidades y servicios, adicional al cambio en el trabajo y pago. Vimos eso en la

<sup>893</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>894</sup> Entrevista con Pedro, ex migrante, 26 diciembre 2011.

<sup>895</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>896</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

cita anterior de Diego, en que ya no tenía tantos ingresos, ni un coche para moverse fácilmente, ir de compras, etc. Además:

Víctor: Sí, porque ya se me hizo la vida más bonita allá, más fácil, y aquí... Yo no sé pero siempre toda mi vida que he vivido allá, vengo pa' acá y se me hace lo mismo aquí, lo mismo. No cambia, siempre no hay trabajo, y si hay te pagan muy poquito y el único caso cuando viene uno para acá es nomás para andar de borracho, es la única diversión.<sup>897</sup>

Carlos: No sé, acostumbrarse acá... en cómo tú llegas acá, y que ves más calmado, más tranquilo, y ya de por si no sales tanto a la calle o cualquier cosa, ya no cotorreas como antes allá. Lo sientes así como muy raro, ya pues con el tiempo se te va olvidando. Pues casi como unos cuatro meses, y ya te empiezas a... te empieza a gustar acá, "Está bien acá, está bien acá." Pero sí los primeros días, como que no te adaptas tanto acá. De todo, como tanto a la comida, como tanto pa' salir, como tanto pa' gastar dinero, de todo.<sup>898</sup>

María: No, [mi marido, Fernando] luego me dice, "Ya no halla. No me gusta estar acá." Digo, "Ni modos. Es tu pueblo y tienes que estar." "Es que no hay trabajo." Lo primero, el trabajo. "Es que no hay trabajo. No, no me gusta. Está muy feo." "Pues aunque esté feo, pero es tu pueblo. Así es que pues tú tienes... O te hallas o te hallas porque es tu pueblo y de aquí eres y de aquí, aquí te tienes que acostumbrar." Pero, no, es muy difícil que se acostumbran.<sup>899</sup>

Andrés: *It's weird [being back here]. It's hard to get used to again. First of all, the money. Because, man, you work hard and damn, everything's so expensive and you [spend] everything. And over there in United States you work and you get money. You spend money, but you still get some left, some extra left. And here it's hard. All your money gone. Like, wow, it's hard to make couple pesos and it's so easy to spend it.*<sup>900</sup>

Estos cuatro informantes vivieron en EUA de ocho a dieciocho años. Sus comentarios son parecidos a otros estudios que también encontraron que puede ser complicado para el migrante readaptarse al estilo de vida y el trabajo en el pueblo.<sup>901</sup>

Sin embargo, otros reconocían esas diferencias, pero tomaban la actitud de que uno se tiene que acostumbrar a donde esté y aceptarlo:

<sup>897</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>898</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>899</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>900</sup> "Es extraño [estar aquí de nuevo]. Es difícil acostumbrarte de nuevo. Primero, el dinero. Porque trabajas duro y, diablos, todo está tan caro y gastas todo. Y allá en Estados Unidos trabajas y ganas dinero. Gastas dinero, pero todavía te sobra un poco, te queda un poco. Y aquí es difícil. To tu dinero desaparece. Como, diablos, es difícil hacer dinero y es tan fácil gastarlo." Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>901</sup> Rosas, *Varones al son de la migración*, 119; Mestries, "Los migrantes de retorno entre la crisis," 341-74; Vallentin, "Migración, globalización y flujos transregionales"

Juan: Desde allá, sabía cómo estaba la onda. De por sí aquí, no hay nada. Tenemos que salir del pueblo para buscar un trabajo chido. Pero aquí nomás trabajos normales, como en la tabiquería, en el campo, en la construcción. Pero pues no, no hay mucha feria. Uno siempre tiene que buscar algo mejor, donde hay más feria.<sup>902</sup>

Omar: Es que mucha gente que va allá, todavía está aquí y piensa como allá. Ves que dice, “No, es que aquí...” Lógico, pues aquí pagan más barato que allá, no? Mucho. Ellos dicen... Aquí, así por lo normal, una persona gana 150 pesos al día. Que vienen diciendo como ni un dólar con cincuenta. Ponle que un dólar y cincuenta. Y dicen, “No, yo en una hora gano ocho dólares, seis dólares, nueve.” Aquí sería noventa pesos. Entonces, te imaginas, ya por ocho horas cuánto es. Sí, sería... ocho... setenta y dos... pon que 720 pesos diarios. [...] Eso lo que he pensado, pues que ya, si estás aquí tienes que adaptarte a como es acá. O sea, porque igual, pues aunque ganas más poco, pero las cosas son más baratas. Las cosas son más baratas. [...] Entonces hay que acostumbrarse al cambio.<sup>903</sup>

De nuevo, se observa que ellos estuvieron en el norte cuatro a seis años.

Parece que esas variaciones en las reacciones de los migrantes son parecidas a las de migrantes de retorno en otros pueblos también, tal como lo relataron a Mestries:

A los jóvenes retornados les cuesta mucho adaptarse a trabajar nuevamente en el campo, por la diferencia de salarios con los de Estados Unidos; entonces llegan y agarran el vicio de tomar y hasta que no acaban con todo lo que trajeron, hasta venden su camioneta, y acabándose el dinero les da por regresarse para allá. Pero otros se adaptan, se dicen: ‘Esta es nuestra tierra, nuestro rancho y tenemos que seguir luchando aquí.’ Y los veo tranquilos, la mayoría trabajando.<sup>904</sup>

Podemos señalar algunas diferencias entre los dos estudios, (regreso voluntario versus deportación, además del enfoque en un área rural, etc.), pero es muy parecida la dificultad de algunos para adaptarse, especialmente al tipo de trabajo y los salarios, mientras a otros no les cuesta tanto reinsertarse. En el caso de los migrantes de retorno por deportación en Maltrata, parece que la diferencia está en la cantidad de tiempo que vivieron en EUA. Como he ido señalando, se dividen los comentarios de “soy de aquí” y que es fácil acostumbrarse, de aquellos a quienes les cuesta más, entre los informantes que pasaron de cuatro a seis años y de ocho a dieciocho años viviendo en EUA.

<sup>902</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

<sup>903</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>904</sup> Manuel Quiróz, delgado municipal, Chavaxtla, Veracruz, 2012, citado en Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” 191.

Adicionalmente, recordemos que algunos adaptaron su forma de vestir en el pueblo. Además, algunos decían que tenían que acostumbrarse de nuevo a la comida en Maltrata, especialmente la comida picante, aunque otros no tenían problema:

*Andrés: Now I can eat everything hot. But the first days, yea, they told me, "What? Are you American now? You don't eat no hot?" I said, "It's not like that." I said, "I just get used to it." I said, "I don't want no salsa, no picante." No, poco a poco. "[Are] you Mexican?" I said, "I know, I'm not Mexican," but I was not eating hot over there. I just eat sweet. You know, like, Chinese food. Just everything is candy, you know? Like dulce. Y... acá todo es hot.*<sup>905</sup>

Examinamos el tiempo que, según ellos, tardan en acostumbrarse. En el caso de Omar, decía que no tuvo que acostumbrarse de nuevo o que era fácil y rápido, mientras otros aseveraron que tardaron unos días, semanas, o meses. Vimos anteriormente que Pedro dijo unas dos semanas, Diego dijo dos o tres meses, y Carlos dijo cuatro meses. Por lo general, se nota que los informantes que hablaron de acostumbrarse fácilmente y rápidamente son los que estuvieron en EUA entre dos y seis años.<sup>906</sup>

Sin embargo, parece que no siempre les resultó tan fácil. Por ejemplo, María dijo:

No, nomás los primeros días. Ya después se resigna que aquí tiene que estar. Sí. Se acostumbra uno a todo, yo digo. A todo se acostumbra uno. Nada más que, te digo que más allá porque pues ganan dinero. Es lo único, por eso. Y porque tienen mucho libertad.<sup>907</sup>

Entonces a lo mejor su marido se acostumbró a estar en el pueblo por una visita, pero al final de cuentas regresó a EUA. No era el único que parecía que se acostumbraba, pero que a la vez buscaba salir de nuevo. Por ejemplo, Carlos (quien había dicho que tardó unos cuatros meses en acostumbrarse), dijo, cuando llevaba unos cinco años en el pueblo, que ya se había

<sup>905</sup> “Ahora puedo comer todo que es picante. Pero los primeros días me dijeron, ¿‘Qué? ¿Ya eres estadounidense? ¿No comes picante?’ Dije, ‘No es así.’ Dije, ‘Es que me acostumbré.’ Dije, ‘No quiero salsa. Sin picante.’ No, poco a poco. ‘¿Eres mexicano?’ Dije, ‘Ya sé, no soy mexicano,’ pero allá no estaba comiendo picante. Solamente comía dulce. Como comida china. Todo es dulce, ¿sabes? Como dulce. Y ... acá todo es picante.” Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>906</sup> Ese número está calculado a partir del tiempo entre su primer viaje y último regreso, aun si había visitas o regresos al pueblo entre las dos fechas.

<sup>907</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

acostumbrado, pero que todavía tenía la idea de irse de nuevo. Dijo, “Ya [me acostumbré]. Un poco a veces sí me dan ganas de ir pa’ allá otra vez, pero ya no tanto.”<sup>908</sup>

Otros que llegaron en años recientes al pueblo, cuando hice las entrevistas decían que “todavía no” se habían acostumbrado. Eduardo, en una entrevista unos seis meses después de su segunda deportación dijo, “No, todavía no. No, a veces extraño allá todavía.”<sup>909</sup> En el caso de Andrés, quien llevaba unos tres o cuatro meses en el pueblo cuando le hice la primera entrevista, decía en unas conversaciones que ya se había acostumbrado, especialmente al principio, pero en otras alocuciones manifestó que no se acostumbraba. Algunos tardaron varios años para poder decir que “apenas” estaban acostumbrándose. Por ejemplo, Marco dijo en una entrevista casi tres años después de su llegada a Maltrata, “Sí, apenas [me estoy acostumbrando], porque yo, desde como las dos, tres semanas me quería regresar.”<sup>910</sup>

Se puede decir que, por lo general, a los informantes con mayores dificultades para acostumbrarse, habían estado más tiempo en EUA, entre ocho y dieciocho años. Quien no cumple completamente con esta generalización es Andrés, quien llevaba unos catorce años en EUA, pero en los meses que seguían a su último regreso, dijo que sí se estaba acostumbrando y que quería estar en Maltrata. Sin embargo, con el tiempo y dependiendo del día, a veces manifestaba que “no se acostumbraba” y hasta planeó en dos ocasiones regresar al norte. Entonces, a lo mejor, después de tres deportaciones se cansó de ser deportado y estaba dispuesto a permanecer en el pueblo. Sin embargo, con el tiempo, cuando se acabó la novedad de estar en el pueblo, se le fue dificultando su adaptación, luego de tantos años en EUA.

### *Si se siente parte de la comunidad*

Cuando les pregunté a los entrevistados si al regresar al pueblo se sintieron parte de la comunidad, hubo dos tipos de respuesta. La primera fue: “claro que sí siento parte de la comunidad, porque soy de aquí.” Jorge dijo, “Pues yo me siento parte de Maltrata, porque era yo parte de Maltrata.”<sup>911</sup> Diego agregó que incluso le trataban mejor:

Bueno, al menos de mi caso nunca sentí algo así de que fuera yo... pues no fuera yo parte de la comunidad. Te digo para mí era al revés porque te digo llegaba y me trataban mejor,

<sup>908</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>909</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>910</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>911</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 9 enero 2012.

me trataban diferente. Te digo, es como que hay un especial, no? Sí. Así te hacen sentir. Para mí no [sentí que estaba aparte].<sup>912</sup>

La otra respuesta fue: “no me conocen,” “no les recuerdo,” o “les dejé chiquitos y ya son grandes.”

Marco: No [me sentía parte de la comunidad], me sentía así como extraño, porque luego salía a las calles y todos se me quedaban mirando, así, como “¿Quién es ese?” Pero ya después de unos tres, cuatro meses, pues ya todos me fueron conociendo. Y ya hasta la fecha mucha gente me conoce. [...] Pues yo cuando llegué aquí mucha gente me hablaba pero yo no la conocía. No, ya no me acordaba de ellos. Estaban chiquitos cuando me fui, ya que regresé son grandes, ya no me acordaba de ellos. Me decían, “Yo soy familia de aquí. Está mi hermano...” Tú ya más o menos... [...] Decía, “¿No me reconoces?” Y a mí me daba pena, digo, “La verdad, no. No sé quién eres.” Dice, “Cómo no te vas a acordar de mí, si nosotros jugábamos allá.” Digo, “No, discúlpame, pero no te conozco.” Ya me empieza a decir “Ya,” digo, “Sí, entonces ya me acordé de ti.” Digo, “No, pues discúlpame, no me acordaba.” Y hasta la fecha todavía hay mucha gente que me hable y no la conozco todavía, tengo que preguntar a mis amigos quienes son. Digo, “Ey, ¿quién es que me habló?” “No, pues es la hermana de...” “Oh.” [...] Sí, ya me siento casi de aquí, que de nuevo soy de la comunidad.<sup>913</sup>

Víctor: No sé, cuando regresamos y que por ejemplo nosotros íbamos a un baile antes como que mirábamos todo bien raro. Mirábamos harta gente muy chaparrita, luego no sabíamos si podía sacar a bailar a las mujeres o no porque no sabíamos si estaban solteras, casadas. Decíamos, si están casadas y nos metemos en problemas...<sup>914</sup>

Llama la atención que Marco dice que “ya casi” se siente parte de la comunidad dos años y medio después de haber llegado a Maltrata. Su comentario tal vez se acerca a la categoría “te quitan de la sociedad,” del estudio de Aznar, aunque más que haber sido “invisibilizado,” parece que se siente un “extraño”. La primera respuesta, fue de personas que vivieron seis años o menos en el norte, mientras la segunda respuesta provino de aquellos que permanecieron en el exterior mucho más tiempo (diecisiete y dieciocho en los casos de Marco y Víctor).

En el trabajo de campo, no se encontró ningún ejemplo de, como dijo Víctor Espinoza, “rituales de pertenencia,” es decir un acto de parte de los ex migrantes que reafirme su sentido de pertenencia y fidelidad a la comunidad, como participar en una procesión como “migrante” en una fiesta patronal o religiosa. Algo parecido en Maltrata podrían ser las procesiones durante el novenario del Día de la Virgen de Guadalupe, del que participan grupos parroquiales y no

<sup>912</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>913</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>914</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

parroquiales (comerciantes, transportistas, el ayuntamiento, etc.). Sin embargo, aunque los migrantes pueden participar si quieren, no hay un grupo específico para ellos.<sup>915</sup>

*Dónde se sienten más en casa*

Cuando hablaron de “dónde se sentían más en casa,” la mayoría dijo en Maltrata. Eso casi siempre se debe a la presencia de su familia (respuesta común en el estudio de Van Houte y Davids también), pero adicionalmente, algunos afirmaron que Maltrata era más “tranquilo” y que se sentían más “libres” ahí.<sup>916</sup>

Diego: [Me siento más en casa en Maltrata] Sí, porque... para nosotros, los mexicanos, es como que ir a trabajar [en EUA], no? Es como que ir a un lugar donde encuentras trabajo. Y pues sí, aunque estaba ahí mi hermano, pero pues no, no es lo mismo, ¿no?<sup>917</sup>

Carlos: Pos acá, porque anda uno libre, allá como que no tanto. De la policía más que nada, por no tener la licencia.<sup>918</sup>

Marco: Yo pienso que aquí, porque aquí vienen todos, aquí una casa y voy a la casa de mi abuela. Y allá no porque pues allá nomás vivíamos yo y [mi novia] o [ella] iba con su familia, igual terminábamos y yo me quedaba solo. Estaba solo en el apartamento. Luego llamaba a mis amigos, pues no había nadie conmigo allá. A echar *party* [fiesta] y eso, pero... Allá nomás es casi puro amigo, aquí es la familia. [...] Mi hermano vive en Saint Paul, San Pablo. Mi otra hermana vive en otra ciudad que se llama Faribault y ya mi hermano y mi otra hermana viven en Northfield. No [había ese mismo sentido de familia allá], solamente cuando había una fiesta o un cumpleaños, eso es cuando nos juntábamos todos. O una pelea de box o eso que nos gustaba, pues todos [nos juntábamos]. “Pues vengan a mi casa.” Sí, ya no juntábamos todos.<sup>919</sup>

La respuesta de Marco llama la atención, porque llevaba diecisiete años en EUA, buscaba regresar de nuevo con visa, y le costaba mucho acostumbrarse a estar en el pueblo. Su respuesta demuestra que sentirse “en casa” no es lo mismo que estar acostumbrado al pueblo, ni implica querer estar allí.

Además, Eduardo y Andrés decían que se sentían “en casa” tanto en Maltrata como en EUA, mientras Víctor dijo que sentía más en casa en EUA. Se observa que Carlos, Marco, Eduardo, Andrés, y Víctor vivieron más tiempo en el norte. De este grupo, Eduardo, Andrés, y

<sup>915</sup> Espinosa, *El dilema del retorno*, 230.

<sup>916</sup> Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1418.

<sup>917</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>918</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>919</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

Víctor tienen hijos que se quedaron en EUA, y son los que se sienten “en casa” en ambos lados o en el norte, de modo que tener hijos es un factor determinante.

*Dónde se sienten más a gusto con los amigos*

Las respuestas de “dónde se sentían más a gusto con los amigos” fueron diversas. Algunos, generalmente aquellos que habían permanecido menos tiempo en el norte, decían que se sentían más a gusto con los amigos en Maltrata, porque tenían más amigos o porque se podía vivir más “libremente.” Otros, los que habían estado lejos un tiempo más prolongado, decían que en EUA, muchas veces citando la disponibilidad y facilidad de acceder a diversos tipos de diversión en EUA en comparación con el pueblo.

Carlos: A gusto, pues se puede decir que allá. Allá porque tienes todo y estás con amigos y no te limitas, tampoco. Tienes dinero, “vamos a comer,” una pizza, una hamburguesa, o hasta un restaurante, y a divertirse, lo que sea. Y acá como que te detiene mucho. Dices, “Es que no tengo mucho dinero,” “No he cobrado y no tengo tanto dinero.” Y allá no porque pos si tienes más dinero.<sup>920</sup>

*Dónde se siente más a gusto con su trabajo*

Las respuestas en referencia a su sensación con respecto al trabajo, también fueron diferentes según el informante. Muchas veces, para los que respondían que era en Maltrata donde se sentían más a gusto, no tenía tanto que ver con el trabajo en sí, sino en que su familia también estaba en el pueblo donde trabajaba, como dijo Diego (aunque sí diferenciaba entre el trabajo y el pago): “¿Al gusto para trabajar? Acá. Al gusto por el pago, allá.”<sup>921</sup> Seguía diciendo, como vimos anteriormente, que prefería poder salir del trabajo y estar con su familia, en vez de estar solo, como en EUA. Esto da cuenta que no se pueden separar por completo los temas de vida laboral y de la vida familiar y social, y enfatizaba otra vez la importancia de las redes sociales (especialmente familia) en sus vidas.

Los informantes que decían que sentían más a gusto en el trabajo en EUA, generalmente mencionaron el pago o las condiciones del trabajo. Además, como vimos en la cita de Diego, unos relacionaban el trabajo con su vida social, pero que lo preferían allá. Carlos dijo, “Sí, en eso, sí está bien porque estás en el trabajo, tienes dinero, te sales a divertir.”<sup>922</sup>

<sup>920</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

<sup>921</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>922</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

Otra vez, se nota un patrón en que los que contestaron que estaban más a gusto con el trabajo en Maltrata, llevaban menos tiempo en EUA, mientras que los que manifestaron un mayor gusto por su trabajo en EUA, habían vivido más tiempo allá (lo cual también implica que tienen más experiencia trabajando allá). Aclaro, también, que algunos no respondieron a esa pregunta porque no estaban trabajando cuando se llevó a cabo la entrevista. Por lo general, ellos habían llegado más recientemente (y todavía estaban “de vacaciones”), pero tenían menos tiempo total en EUA.

### *Asuntos pendientes con Estados Unidos*

#### Personas

Para todos los informantes, salir de EUA significó dejar personas, incluyendo hermanos, parejas, hijos, y otra familia. La mitad de los informantes dejaron hermanos, y en el caso de Pedro, a sus padres, pero no hicieron demasiada referencia a eso en las entrevistas, dando la impresión de que no les afectaba tanto. Parece que los más afectados por tener que dejar a personas en el norte fueron los que tuvieron que separarse de sus parejas y/o hijos, resultando en “familias transnacionales involuntarias.”<sup>923</sup>

Al momento de la deportación (o mínimo una de sus deportaciones para quienes tenían múltiples) más de la mitad de los informantes tenía pareja en EUA (aunque ninguno arregló sus papeles migratorios). Es muy llamativo que ninguna de esas relaciones haya continuado en el tiempo. Es cierto que algunas de estas relaciones no eran tan serias, pero en otras tenían planes de casarse, estaban juntos, llevaban muchos años juntos, ya estaban casados, y/o tenían hijos juntos. Aunque no se puede saber si hubieran seguido juntos de no ser por la deportación y separación, es significativo que todas se hayan terminado. En algunos casos, se terminaron durante el proceso de la deportación. Por ejemplo Omar contó (de su relación no tan seria), “No, pues, yo dije que ya me habían... que me iban a deportar. Y me dijo pues que seguíamos hablando. Dice, ‘Te voy a ver a México.’ Y le dije que no. Que no viniera. Pero ella me dijo, ‘No, pues voy.’ Y no, nada. No quise.”<sup>924</sup>

Otros siguieron unas semanas, meses, o hasta años, a la distancia, con la pareja en EUA y el informante en México. Temas recurrentes incluyeron que “el amor de lejos no funciona” y desconfianza entre los dos a la distancia. En algunos casos, todavía estaban juntos durante la

<sup>923</sup> Berger Cardoso et al., “Deporting Fathers,” 2.

<sup>924</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

primera entrevista (después de años en el pueblo o apenas unas semanas), y en entrevistas o pláticas siguientes ya habían terminado. Por ejemplo, la primera vez que conocí a Juan, cuando llevaba aproximadamente un mes en el pueblo, dijo que había planeado casarse con su novia y que con su deportación, estaban viendo si ella podía ir al pueblo para casarse y después arreglar papeles. Luego de eso, hubo algunos problemas, especialmente de desconfianza, y terminaron:

Pero pues, te digo, como igual, ya había hecho una vida con mi ex chava... porque ya no va a ser mi chava, ya. Yo pienso que no. El amor de lejos es muy difícil. Muy difícil y mejor... yo no quiero sufrir, ni que ella sufra. Yo no sé qué anda haciendo, que es lo que haga. Pues ella solo lo sabe, a mí me habla y me dice unas cosas, pero un amigo me dijo otras cosas. [...] Pero no sé lo que haga, de verdad, en serio me encabrona que ella me mienta y todo el rollo. Sí, me... Eso es lo que a mí me mata, verdad. Digo, *fuck*. Pero... como sea ahorita, yo pues ya me resigné. Digo, ya, pues *ok*, ahí muere. Yo quería seguir con ella y planeábamos, pero así como ella anda haciendo, no. [...] desde allá nosotros ya habíamos planeado que nos íbamos a casar y íbamos a venir aquí a México nomás a visitar a mi familia y regresarnos para atrás.<sup>925</sup>

En otro caso, Andrés llevaba unos siete u ocho años con su pareja y tenían tres hijos juntos. Cuando lo conocí, llevaba tres o cuatro meses en el pueblo. En las primeras entrevistas dijo que su pareja le hablaba todos los días, hasta varias veces al día, y estaba planeando una visita a Maltrata. Luego, ella siguió posponiendo su viaje por varios meses y con el tiempo empezaron a hablar con menos frecuencia y pelear con más frecuencia por desconfianza a la distancia. A medio año de estar en el pueblo decía que “más o menos” seguían, y al año de estar en Maltrata contó que ella se había juntado con otra persona en EUA.

En las primeras entrevistas de Marco, contó que seguía con su novia, pero ya llevaban casi tres años a la distancia: “Y todavía aquí andamos. Pero ya tiene tres... ya va pa’ tres años que no estamos juntos. Pero no es lo mismo así. Como que... yo pienso que se va muriendo el amor así. Y ella me lo ha dicho también.”<sup>926</sup> Unos meses después me dijo que ya había terminado.

Cuatro de los informantes también se tuvieron que separar de sus hijos al salir del país, lo cual les pesaba mucho. La variedad de casos muestran unos resultados potenciales de este tipo de situación. En la primera deportación de Eduardo, fue separado de su novia e hijo, quienes fueron la razón para que regresara a EUA otra vez. Fue deportado muy pronto y en ese momento ya no

<sup>925</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 21 enero 2012.

<sup>926</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 13 enero 2012.

estaba con la mamá de su hijo, pero le daba mucha tristeza la separación de su hijo y le preocupaba si podría o no volver a verlo:

[...] pues venía muy triste porque ya a mi niño no lo voy a volver a ver, todo eso. Sí es muy triste porque, no sé, ya no voy a volver a ver. Y no sé si algún día le vea yo o no sé. [...] ¿Tú crees que algún día, vuelva a ver a mi hijo? Esa es mi gran pregunta. Crees que sí me dejan?<sup>927</sup>

Comentó que después de su segunda deportación, ya no ha tenido contacto ni con su ex, ni su hijo. Es difícil responder a su pregunta; aunque su hijo podría visitarle en México, el que Eduardo regrese a EUA sería muchísimo más complicado. Podría arriesgarse intentando entrar de forma indocumentada de nuevo o existe la posibilidad de que cuando su hijo (quien es ciudadano estadounidense) cumpla los veintiuna años, el padre pueda pedir una visa a través de su hijo, pero por haber sido deportado dos veces sería prácticamente imposible que se la otorgaran.<sup>928</sup>

Andrés experimentó varias deportaciones y, ya estando en el pueblo, estaba separado de sus seis hijos que quedaron en EUA con sus mamás (incluyendo los tres con su ex más reciente). Dijo que a lo mejor sus hijos pequeños no les afectó tanto porque no habían convivido tanto tiempo con él, no entendían bien, y a lo mejor se olvidaban rápidamente. Sin embargo, su hijo más grande le preguntaba cuándo iba a regresar, y aunque entendía más o menos qué pasó, no entendía que no era tan fácil para Andrés regresar a EUA, aun si quería. A veces su hijo se enojaba, pensando que su papá no quería regresar y verle:

*Well I don't feel for my little ones because probably right now they get used to [me not being there] or they live with [their grandfather], you know my father-in-law. But my older one, he know. Like he feel really bad. He goes, "Why dad? Why you got to go*

<sup>927</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>928</sup> Es muy difícil regresar de manera regularizada a EUA después de una deportación. Es posible lograrlo con una petición de visa aprobada (que se puede pedir cuando su hijo ciudadano estadounidense cumple veintiún años) y una exención de inadmisibilidad (“*waiver of inadmissibility*”). Necesita la exención para cada “motivo” de inadmisibilidad (que podría incluir haber sido deportado, tener condenas penales, haber estado en EUA de manera indocumentada, cometer fraude migratorio, etc.). Sin embargo, las siguientes situaciones implican que el individuo es permanentemente inelegible: deportación por un delito agravado (“*aggravated felony*”), “reingreso ilegal” (“*illegal reentry*”) después de una deportación, o “reingreso ilegal” después de haber estado en EUA por más de un año de manera indocumentada. Para las personas “permanentemente inelegibles,” todavía existe la posibilidad de solicitar otro tipo de exención después de estar fuera de EUA diez años. Sin embargo, es un proceso muy complicado, de varios pasos, y con poca probabilidad de éxito.

Post-deportation Human Rights Project, “Returning to the United States After Deportation. A Guide to Assess Your Eligibility,” Post-deportation Human Rights Project, Center for Human Rights and International Justice at Boston College, Agosto 2011, 6-9.

*back?" He goes, "I can do anything." I say, "You can't." He goes, "Why you from [Mexico]? Why you not from here?" You know, it's a lot of stuff that he asks me a lot. It's hard for him to understand. I said, "Look, [hijo]. I'm from Mexico. United States is your country, not mine. I'm from there, from Mexico, and I cannot be here. I'm illegal here." You know, I'm trying to explain to him and whatever, but he don't care. He goes, "I don't care, I just want to be with you. I want you to be here." I said, "Yea, but not migration or... they don't care. They really don't care." And it's not only me. There's thousands of people they make separate."<sup>929</sup>*

Es cierto lo que dice: entre julio 2010 y septiembre 2012, el DHS deportó 204,810 padres de ciudadanos estadounidenses.<sup>930</sup> Andrés dijo que una complicación adicional era que sus hijos no hablaban español, así que a veces le costaba la comunicación, pero por lo menos sí tenía comunicación con ellos:

Y hasta ahorita, le hablo y todo, me habla. Pero el problema que tengo con él, como, no problema, pero él no habla nada de español. Nada. Y, "¿Qué me dices?" y luego hasta para escribir los mensajes [...] [Yo aprendí inglés] Hablando pero también puedo escribir un poquito. Y, este, y leerlo. Leerlo sí te lo leo más o menos. Pero ya como escribir, si escribo, pero no una carta, o que tu estás diciendo y yo escribiendo, no. En español, si. Pero allá en inglés [...] sí escribo pero siempre una letra me sobra o me falta. Luego, "¿Qué? ¿Qué dice?"<sup>931</sup>

En unas ocasiones ha hablado de regresar nuevamente a EUA, y dando casi siempre el motivo de que extraña a sus hijos.

Víctor fue separado de sus cuatro hijos en EUA, que al momento de su última deportación ya eran todos adolescentes. Una de sus hijas es mexicana, y pudo regresar a vivir en México, y los otros son ciudadanos estadounidenses, así que han podido visitarlo sin mayores complicaciones.

Finalmente, recordemos que Ana tuvo que dejar a dos hijos, incluso su hijo pequeño, en EUA. Dijo que quería llevarles, pero no la dejaron, así que quedaron con su ex pareja en EUA:

<sup>929</sup> "Pues yo no siento por mis hijos pequeños porque a lo mejor ya están acostumbrados [a que yo no esté ahí] o viven con [su abuelo], mi suegro. Pero mi hijo mayor, él entiende. Se siente muy mal. Dice, '¿Por qué, papá? ¿Por qué tienes que regresar?' Dice, 'Haría lo que sea.' Digo, 'No se puede.' Dice, '¿Por qué eres [de México]? ¿Por qué no eres de aquí?' Sabes, son muchas cosas que me pregunta mucho. Es difícil para él entender. Dije, 'Mira, [hijo], yo soy de México. Estados Unidos es tu país, no es el mío. Yo soy de allá, de México, y yo no puedo estar aquí. Soy ilegal aquí.' Sabes, estoy intentando explicárselo y eso, pero no le importa. Dice, 'No me importa, sólo quiero estar contigo. Quiero que estés aquí.' Dije, 'Sí, pero [la agencia de] migración no... no les importa. No les importa nada.' Y no soy el único. Hay miles de personas que son separados." Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>930</sup> Colorlines, "Nearly 205K Deportations of Parents of U.S. Citizens in Just Over Two Years," 2012 en Berger Cardoso et al., "Deporting Fathers," 2.

<sup>931</sup> Entrevista con Andrés, ex migrante, 9 enero 2012.

[...] lamentablemente no pude traerme a mis hijos. Cuando yo todavía estaba yo allá, yo le dije a migración que si me podía traer a mis hijos conmigo. Me dijeron que no, que no porque ellos podían salir cuando ellos quisieran porque ellos no habían cometido el delito que yo había cometido por los papeles que no eran míos. Y eso fue de que yo quería traerme a mis hijos conmigo. Sí, yo les pedí desde que estaba en Northwood [, Iowa]. Les pedí en el otro lugar. Me dijeron que no.<sup>932</sup>

Después los pidió a su ex pareja, pero él no quería que se regresaran. Fue recién, seis años después de su regreso al pueblo que pudo reencontrarse con sus hijos, cuando su ex pareja también pasó por un proceso de deportación:

[...] pedí a mis hijos. Me decía que no, que no me iba a dar a mis niños, que mis niños iban a venir hasta que ellos decidieran. Para mí era algo fuerte porque yo ya deseaba ver a mis niños. En ocasiones tenía comunicación con ellos, en ocasiones no. Y para yo saber de mis hijos preguntaba con familias que si podían ver a mis hijos, que me dijeran como estaban mis hijos. Hasta que igual un día yo [...] recibí una llamada del consulado que si podía recibir a mis niños porque él iba a entrar igual a la cárcel. Sí, ya tenía muchas faltas y que iba a entrar, y que si podía yo recibir a mis niños o con quien quería yo que se quedaran allá, si había algún familiar o eso. Le dije que no, que me dijeran qué tenía que hacer para yo poder recibir a mis niños. Me pidieron fotos, me pidieron que enviara papeles a donde me podía identificar que sí era apta para tener a mis niños, si no tomaba, no fumaba, no usaba alguna droga, fui al DIF, extendieron los papeles, yo los envié, esperé respuesta para que me enviaran a mis niños. Eso tiene tres años que me enviaron a mis niños. Sí, vivieron allá. De hecho mi niña cursó kinder hasta quinto año, se puede decir allá de primaria. Acá lleva poco cursando la escuela, sexto y ahorita la secundaria.<sup>933</sup>

Así que vemos varios extremos en esto ejemplos, de no tener contacto ni saber si van a volver a ver a sus parientes, a tener contacto, a tener visitas, a estar con los hijos en Maltrata. Vemos, por sus experiencias, que las deportaciones separan familias e incluso se transforman en incentivo para reemigrar.

### Bienes

Como ya revisamos, la mayoría de los informantes salieron de EUA “sin nada” o con muy pocas cosas. Algunos pudieron llevar pertenencias que les habían entregado en el centro de detención o, en el caso de los informantes deportados desde California, alguien les pudo haber llevado cosas a la frontera. En los casos en que sí pudieron recuperar cosas, casi siempre fue con

<sup>932</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>933</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

la ayuda de algún familiar, o a veces amigos, en EUA, que mandaron las cosas o las vendieron y mandaron el dinero. Sin embargo, aun cuando pudieron mandar cosas, siempre hubo cosas que quedaron al otro lado de la frontera. Carlos contó que los amigos con quien compartía departamento “me vendieron cosas y luego me mandaron un dinero.”<sup>934</sup> Diego contó:

Sí, [mi hermano] fue a recoger todo mi ropa, pues mis cosas. [...] porque los que se quedan [en el departamento], claro, van y revisan tus cosas, que tú tienes. Y pues te quitan unas cosas. Sí, [habían quitado unas cosas,] ropa, tenía yo dinero. Siempre escondes algo, guardes algo de dinero ahí en medio de la ropa. Ya no estaba. [Eran] Los mismos chavos de ahí de la casa. No, ya ni modos. Tú sabes que aquel día que te agarra migración, sabes que puedes perder todo. [Mi hermano] se las llevó. Lo que más pudo, cosas pequeñas, se las llevó para su casa. Algunas otras la vendió. Sí me mandó... Me mandó mi ropa. Mandó mis zapatos. Tenía una caja así grandota llena de puros zapatos. Como me gustaba mucho comprar ropa y zapatos. Y pues todo me lo mandó.<sup>935</sup>

En un caso extremo, Omar contó que pagó para que le mandaron casi todas sus pertenencias:

Todas mis cosas quedaron allá. Todo, todo. Tenía tres motos y tenía dos coches. Y allá se quedó todo. Mi ropa, mi computadora. Todo, todo, todo. [Pero de ahí una amiga] me mandó esta camioneta. El otro coche se lo regalé a ella. Digo, “Quédate con él para que no se pierda. Quédatelo.” De las tres motos, me mandó una. Una moto, todas mis cosas, mi computadora, todo. Toda mi ropa y mis cosas personales. Y una moto. Y la camioneta esa. Y todavía tengo dos motos allá. Yo pagué todo. Yo pagué todo. Por traerlo me gasté... cinco mil dólares. Y que yo fui a la frontera, gastos de gasolina.<sup>936</sup>

Este caso parece poco común para un migrante deportado, pero muestra que sí es posible si alguien tiene quien lo ayude, los recursos económicos, y, probablemente, planes para quedarse en el pueblo.

Generalmente, los informantes que aseguraron que “perdieron todo,” habían planeado regresar a EUA y por eso no buscaron recuperar sus cosas para tenerlas en Maltrata, y/o las cosas se quedaron con su pareja, pero esas relaciones no continuaron, como vimos en las historias de Eduardo, Andrés, y Juan. Eduardo dijo que después de su primera deportación, “[Ella] No [me mandó mis cosas], porque según yo me iba a regresar, pues ¿para qué? De hecho yo allá tenía

<sup>934</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 18 enero 2012.

<sup>935</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>936</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

ropa, zapatos, mi coche, todo se me perdió. Todo se me quedó allá. Pues ya no.”<sup>937</sup> Ellos terminaron la relación y nunca recuperó sus cosas. Víctor y su ex esposa también terminaron después de su último regreso a Maltrata. Contó que, “Allá se quedaron todos mis zapatos nuevitos, tenía yo todo el clóset lleno de zapatos, camisas, chamarras buenas. Todo se quedó. Tenía yo mi camioneta, una *pick-up* que había comprado, una moto. Todo se le quedó. Toda mi herramienta. Todo.”<sup>938</sup> Dijo que “ella ya vendió todo. Se le quedó todo [el dinero].”<sup>939</sup>

Recordemos que Marco salió por una SVO y regresó a México en coche. Entonces él sí podía llevar varias cosas, pero aun así contó que mucho se quedó allá, en parte porque planeaba regresar:

Pues nada más traje mi ropa, zapatos, y todo lo que tenía allá. Sí dejé muchas cosas allá. Dejé mi máquina de ejercicios, es la que más extraño. [...] Tenía mi *punching bag* [saco de boxeo], todo tenía ahí. [...] ¿Qué más....? Dejé muchas cosas allá. Ahorita tengo... bueno, allá, tenemos los dos un *storage* [espacio de almacenamiento], donde tenemos todas nuestras cosas. [Siguen ahí] Mis televisiones, todo está allá. Tengo un sistema de sonido de carro, todavía está ahí. Mi carro, no sé si todavía sirva o no.<sup>940</sup>

El hecho de que las pertenencias de los ex migrantes se quedaran en EUA y, efectivamente, “se perdieran,” representa no solamente una pérdida de dinero, sino también de fuentes potenciales de prestigio. Recordamos que la expectativa es que se puedan mostrar los resultados de sus esfuerzos en el extranjero, así que muchas veces gastaban su dinero en “consumo ostentoso” buscando aceptación, prestigio, para ser considerados como “exitosos.”<sup>941</sup> Ellos sí habían adquirido muchos bienes, pero por la deportación los perdieron y llegaron “sin nada”.

### ***Motivos para irse y para quedarse, planes futuros y lo que han hecho***

Los informantes expresaron muchos motivos para quedarse en Maltrata y para irse de nuevo a EUA. Las razones para irse nuevamente a EUA incluían una mezcla de cuestiones económicas y sociales: la falta de trabajo de Maltrata y las oportunidades de trabajo en EUA, que ya se les estaba acabando el dinero, el estilo de vida en EUA, y las parejas o familia que tenían

<sup>937</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>938</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

<sup>939</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 27 diciembre 2011.

<sup>940</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>941</sup> Byron y Condon, “A comparative study of Caribbean Return Migration” en Cassarino, “Theorising Return Migration”, 257-61; Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 242; Rosas, *Varones al Son de la migración*,” 115; Van Houte y Davids, “Development and Return Migration,” 1417.

en EUA. En ocasiones, esos motivos se materializaron en planes y viajes, mientras en otros casos se quedaron en planes vagos o pensamientos.

Uno de los motivos principales para desear irse de nuevo es la falta de trabajo en Maltrata y la percepción de que en EUA hay más oportunidades de trabajo. Recordemos, por ejemplo, que María comentó que su marido Fernando sí se acostumbró a vivir en el pueblo, pero de todos modos regresó a EUA por el trabajo. Dijo, “Pero igual también porque ya no se hallan acá. O sea, ya ven diferente, ya... o sea igual se hallan a ganar dinero.”<sup>942</sup> Además, algunos me comentaron que si no les salían opciones para trabajar en México, considerarían regresar a EUA para trabajar allá. Al contrario, otros afirmaron que si conseguían un trabajo que le gustaba y les pagaba bien, ya no verían necesario regresar al norte.

Marco: Porque el salario que pagan en [un trabajo que estoy viendo] es como si estuviera ganando en Estados Unidos. Ya no tendría caso de irme pa' allá para el trabajo, cuando yo iba a tener trabajo aquí, dentro de mi país.<sup>943</sup>

Víctor: No pues si nos pagan eso es como si estuviéramos allá porque pues allá también por ejemplo gano uno cuatrocientos dólares pero tengo que pagar renta, todo eso. Y aquí voy a estar libre de comida, renta, y todo eso.<sup>944</sup>

Eso indica la importancia del trabajo en sus decisiones, el modo en que influencia en el cambio de planes.

Algunos decían que un motivo para irse de nuevo era cuando se les acabase el dinero:

María: Entonces tenía yo poquito. No mucho. Y pues de ahí vamos sacando, sacando... Ya cuando nos dimos cuenta que ya se acabó, entonces sí. Ahí empezó, “Mejor me voy. Es que aquí ya no.” Y pues muchas cosas, ¿no? Y pues por eso fue que se fue. [...] Me dijo, “No, me voy porque pues a ver que ya no hay dinero.” [...] Es el único que no le gusta. Que no hay dinero. Mientras tiene uno, pues se la lleva uno bien. Pero eso pasa cuando ya no hay. Cuando ya no hay es cuando se preocupa una. O cuando ya está punto de acabarse.<sup>945</sup>

Como en muchos casos, la falta de trabajo y otros motivos económicos fueron las razones para irse al norte la primera vez, no es casual que reaparezcan como motivos para reemigrar. Además, si los informantes ya se acostumbraron al trabajo y pago allá, podría ser incluso más difícil

<sup>942</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

<sup>943</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>944</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

<sup>945</sup> Entrevista con María, 31 enero 2012.

aceptar el cambio en Maltrata. Esos motivos nos recuerdan a otros estudios que citaron razones económicas para reemigrar después de la migración de retorno.<sup>946</sup>

Algunos informantes aseguraron que pensaron en reemigrar por el estilo de vida en EUA, que ilustra el modo en que se entrelazan lo económico y social. Eduardo dijo, “Sí, [iría] para quedarme, ya me gustó más la vida de allá.”<sup>947</sup> Marco explicó porque muchos de sus amigos ya no se acostumbraba a Maltrata y regresaban a EUA: “Allá se puede comprar una ropa mejor, comida mejor, pueden divertirse más. Ayudan a sus papás aquí en Maltrata, o a su familia, le mandan dinero y todo eso. Yo pienso que es mejor allá.”<sup>948</sup>

Otros tienen motivos para regresar por una pareja, familia, y/o hijos que se quedaron en EUA. Eduardo explicó lo que pensó después de su primera deportación:

Llegas pa’ acá y sí estás contento y todo porque no los ves [a tu familia en Maltrata] un tiempo, estás con ellos bien, te da gusto verlos nuevamente, pero, como yo tenía ya mi familia allá [en EUA], digo no pues tengo que regresarme con mi familia, pero sí, yo pienso que si no hubiera tenido ya a mi niño ni nada, aquí me hubiera quedado bien con ellos [en Maltrata], ya no regresaba.<sup>949</sup>

Ana tenía dos hijas en México y dos hijos en EUA. Decidió intentar regresar de nuevo para reunir su familia:

Pues para mí fue algo difícil porque de nuevo dejar dos e ir en busca de dos, no? Pero yo dije, pues, tengo que hacer uno de dos: llevarme estos o traerme los otros porque no todo el tiempo vamos a estar una separación, una distancia muy lejos y eso fue lo que me animó a intentar a cruzar. Porque pues iba por ellos. Era que quería reunir a mis cuatro hijos de nuevo para que no crecieran separados. No, porque pequeños todavía de nuevo... ahora sí, volver a verse como hermanos. Pero ya que estuvieron cierta edad, pues ya sería muy difícil porque iban a crecer con diferentes ideas, con diferentes manera de pensar.<sup>950</sup>

Cuando no logró cruzar, su decisión de quedarse en Maltrata también fue motivada por su familia: “Y dije, ‘Pues no, ¿qué hago? ¿Arriesgarme de nuevo cuando tengo dos hijas que me están esperando ya sea en México? Dos hijos que están allá, pero pues están con su papá, no deseo pero están con él,’ y me regresé de nuevo hacía acá. Eso fue la última vez.”<sup>951</sup> Otros

<sup>946</sup> Vallentin, “Migración, globalización y flujos transregionales”, 311-27; Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 289-90; Boehm, “¿Quién Sabe,” 367-8.

<sup>947</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>948</sup> Entrevista con Marco, ex migrante, 17 enero 2012.

<sup>949</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>950</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 4 febrero 2012.

<sup>951</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

estudios han sugerido que lazos familiares en el lugar de destino pueden motivar una reemigración.<sup>952</sup> Vale señalar el estudio de Berger Cardoso et al, que indica que el factor más importante para reemigrar después de una deportación es la presencia de hijos y/o esposa en EUA.<sup>953</sup> Resaltamos que su estudio analizó intenciones de los migrantes al llegar como deportados y solamente incluía hombres; vemos en los ejemplos de Eduardo y Ana un padre y una madre que sí reemigraron de nuevo, o por lo menos hicieron el intento.

También los informantes expresaron varios motivos para quedarse, incluyendo la ventaja de estar en su propio país; el estar con la familia; tener menos gastos o responsabilidades; haber acabado con su ilusión de EUA; el tener que enfrentar un viaje caro, riesgoso, y peligroso al cruzar de nuevo; la posibilidad de tener problemas en EUA y el miedo a estar preso; y la posibilidad de esperar una visa para regresar de forma documentada.

Algunos comentaron que un motivo para quedarse en Maltrata era que estaban en su propio país.

Eduardo: Aquí soy pobre, pero libre y en mi país.<sup>954</sup>

Andrés: *I can do it here. I can make it here. I was thinking, you know like, only United States, United States. No. [In] Mexico, can do it here too I think. Y si no lo hago, pues aunque sea, estoy en mi país. You know, like, I'm in my country. Nobody can tell me that I'm illegal... wetback.*<sup>955</sup>

Además, como hemos expuesto anteriormente, un motivo importante para quedarse en el pueblo es la familia. Muchos no querían repetir la experiencia de no volver a ver a su familia de Maltrata, incluyendo a sus papás y hermanos. Recordemos el ejemplo de Juan, quien no quería arriesgarse a no volver a ver a su familia de nuevo, como pasó con sus abuelos. En otro ejemplo, Omar contó, “Digo, ‘Tengo mis papás.’ A lo mejor si mis papás ya no vivieran, o que mis hermanos, tal vez sería diferente. A lo mejor sí me quedo allá, bien alegre, buena vida allá. Pero no. Digo, ‘Yo tengo mis papás. Y voy a regresar.’”<sup>956</sup> Con sus comentarios recordamos que los

<sup>952</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 289-90; Masferrer y Roberts, “Going Back Home?,” 473; Berger Cardoso et al., “Deporting Fathers,” 12.

<sup>953</sup> Berger Cardoso et al., “Deporting Fathers,” 18-20.

<sup>954</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

<sup>955</sup> “Puedo triunfar aquí. Puedo triunfar aquí. Estaba pensando, sabes, como solamente en Estados Unidos, Estados Unidos. No. [En] México, puedo triunfar aquí también creo. Y si no lo hago, pues aun sea, estoy en mi país. Sabes, estoy en mi país. Nadie me puede decir que soy ilegal...mojado.” Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

<sup>956</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

lazos familiares a los dos lados de la frontera son importantes en sus decisiones.<sup>957</sup> Observamos, también, a diferencia de los ejemplos anteriores de Eduardo y Ana con hijos en el norte, que Omar y Juan no tiene hijos, ni dejaron a otra familia en el norte.

En otros casos, los informantes se juntaron con alguien y/o tuvieron un hijo al regresar al pueblo, lo cual reforzó su decisión para quedarse, o por lo menos posponer un regreso.

Diego: Mi intención era de estar unos tres, cuatro meses y regresarme otra vez para allá. Pero... cómo te diré. Empecé a andar con mi novia. Y ya teniendo novia es como que ya, me espero.<sup>958</sup>

Víctor: Ahorita por la bebé, como que ya no me dan muchas ganas [de irme]. Tal vez si tuviera papeles sí, porque no más fuera y viniera y eso. Pero así, como que ya no...<sup>959</sup>

Además, comentaron que hay menos gastos y a veces menos responsabilidades en Maltrata. Generalmente no se paga renta porque son casas propias de la familia. Ana contó, “Dice uno, bueno, acá como sea, no tanto está pensando uno en que voy a agarrar a mi renta o voy a pagar eso, voy a pagar el otro.”<sup>960</sup>

A veces los “motivos para quedarse” eran más bien “motivos para no irse.” Un ejemplo era que su “ilusión de EUA se había acabado.”

Andrés: Pues, yo siento como que Estados Unidos, mi ilusión se acabó. *You know, like I was so excited before going there and find out how it is. But I already know how it is. What kind of people is. What you can do there. What you can not do there. I can say I know the good and the bad, you know? I do want to go there, but not like illegal again. I don't care, I wait five, ten years. But I don't want to cross the border no more. I don't. I really don't. Porque ya sé. Porque... Una, porque ya sé. Y otra porque, ya no sufrir así. It's really hard. It's really hard when you cross the desert.*<sup>961</sup>

<sup>957</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 289-90; Masferrer y Roberts, “Going Back Home?,” 473.

<sup>958</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>959</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 19 enero 2012.

<sup>960</sup> Entrevista con Ana, ex migrante, 25 enero 2012.

<sup>961</sup> “Pues, yo siento como que Estados Unidos, mi ilusión se acabó. Sabes, yo estaba tan emocionado antes irme allá y conocer como era. Pero ya conozco como es. Como es la gente. Qué puedes hacer ahí. Lo que no se puede hacer ahí. Puedo decir que conozco lo bueno y lo malo, ¿sabes? Sí quiero regresar, pero ya no como ilegal. No me importa, esperaré cinco, diez años. Pero ya no quiero cruzar la frontera. No quiero. En serio no quiero. Porque ya sé. Porque... Una, porque ya sé. Y otra porque, ya no sufrir así. Es muy difícil. Es muy difícil cruzar el desierto.” Entrevista con Andrés, ex migrante, 28 enero 2012.

Eso nos remite a lo que Mestries describió como “desengañarse del sueño americano” (aunque en su estudio, era la razón para regresar a México voluntariamente, en comparación a un motivo para no reemigrar luego de una deportación).<sup>962</sup>

Varios reconocieron que una razón para quedarse era porque ya era muy caro, riesgoso, y peligroso cruzar de nuevo:

Diego: Es más caro, puedes perder la vida, perder dinero. Si no la vida, puede ser el dinero porque puedes llegar allá y te agarra rápido migración. Pierdes todo. Pierdes tu esfuerzo, pierdes tu dinero. Y logras trabajar y bueno juntas lo que te prestan, porque va uno y nadie tiene aquí cincuenta mil pesos para ir, decir, “Me voy.” Siempre pides ayuda a los que están allá, a un familiar. Entonces prácticamente estás pidiendo prestado ese dinero para poder irte. Y si llegas y trabajas y los juntas, pues qué bueno. Y si no tienes trabajo y te regresan, te quedas endrogado, te quedas debiendo ese dinero. Y si no puedes aquí ahorrar para comprarte algo, mucho menos para pagar una deuda. Pues no, ya no.<sup>963</sup>

Ese razonamiento puede estar relacionado con el modo en que las políticas migratorias estadounidenses, especialmente las políticas fronterizas, aumentan los costos de la migración para que superan los beneficios y disuadan la migración, como explicaron Douglas y Riosmena.<sup>964</sup> Sin embargo, como queda claro en este estudio, se trata de una de las consideraciones, en lugar de ser el factor principal.

A veces, aunque decidieron irse, no contaban con el dinero necesario para pagar el viaje.

Víctor: Es que mi amigo sí tiene trabajo para mí en Nueva York pero... es que a veces me desanima porque luego... o sea mi hermano, pos qué más quisiera que ya me fuera y eso, pero pues como ahorita estas fechas que no ha trabajado bien, a veces si trabaja y a veces no. Ves cuando estás allá, según que tienes muchos amigos. Ya cuando estás aquí...<sup>965</sup>

Otros dijeron que no querían regresar por problemas que tenían allá y por el miedo a ser detenido y encarcelado. Eduardo dijo, “Bueno si no tuviera problemas si me regresaba, pero con los problemas que me salieron, ya no puedo. Si no, me regresaba rápido. Yo estaría por allá de nuevo. Sí puedo irme pero sé que cuando me agarren me van a castigar y mejor no.”<sup>966</sup> De nuevo, esto podría ser un ejemplo de la efectividad de las políticas migratorias, basadas en ideas

<sup>962</sup> Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” 191.

<sup>963</sup> Entrevista con Diego, ex migrante, 30 enero 2012.

<sup>964</sup> Massey y Riosmena, “Migración de Indocumentados,” 317.

<sup>965</sup> Entrevista con Víctor, ex migrante, 23 enero 2012.

<sup>966</sup> Entrevista con Eduardo, ex migrante, 31 enero 2012.

que vienen de la teoría neoclásica.<sup>967</sup> Aznar incluyó el temor a ser detenido por reingresar dentro de su esquema de condiciones también.<sup>968</sup> Aun así, es importante señalar que Eduardo dijo eso después de su segunda deportación, de modo que no dudó en regresar luego de la primera deportación.

Finalmente, en el caso de Marco, asegura que “todavía no regreso,” porque sigue esperando su visa para poder entrar de forma documentada. Su caso y la cita anterior de Andrés muestran que algunos prefieren no regresar como indocumentados, pero sigue presente la opción de migrar de manera documentada, como observó también Mestries en los migrantes de retorno (voluntario) en Chavaxtla, Veracruz.<sup>969</sup>

Aquí he intentado explicar los motivos por separado, para ilustrar los motivos más comunes que mencionaron los informantes. Sin embargo, casi todos expresaron varios motivos, incluyendo una mezcla de razones para irse y para quedarse. A veces debió a que percibieron como ventajas (o desventajas) de las dos opciones, e incluso expresaron incertidumbre de qué hacer.

Carlos: A veces, estás acá un rato, pero a veces dices, “Ya me quiero ir de nuevo, ya me quiero ir y ya me voy.” Luego dices, “No, pero si me agarra migración, no, mejor no, me espero otro año.” Y sin querer pues ya se pasó el tiempo. A mí me dieron el *probation* por cinco años que yo no podía entrar, como ya había sido mi segunda vez, me dijeron, “No, pos tu ya no puedes entrar por cinco años, y en esos cinco años tu llegas a entrar, vamos a dar cárcel.” Mejor acá. No pues es que si me voy y de veras no paso y me agarra migración, pos me van a dar cárcel, mejor no, mejor me espero. Ya pasando los cinco años, ya se acaba el *probation* y ya no hay nada. [Estoy pensando ir otra vez] Como por... noviembre, de este año, si es que no hay nada, me voy pa’ allá. No, pues si sale ese trabajo y está bien, pues me quedo ahí mejor un rato. Veo dependiendo de cómo sean las cosas, si están buenas pos me quedo, si no pos...<sup>970</sup>

Otros fueron cambiando su perspectiva según el día o con el paso del tiempo en Maltrata. Por ejemplo, vimos que Diego dijo en enero 2012 que ya no regresaría a EUA porque era demasiado riesgoso, por el dinero, y por lo que pudiera pasarle a él. Sin embargo, unos meses después dijo que si no conseguía un buen trabajo, a lo mejor regresaba a EUA con su hermano

<sup>967</sup> Massey y Riosmena, “Migración de Indocumentados,” 317.

<sup>968</sup> Aznar Molina, “Otro Norte, Otro Terruño,” 289.

<sup>969</sup> Mestries observó que “casi todos los migrantes retornados no quisieran regresar a Estados Unidos como indocumentados, pues vivieron una experiencia traumática al cruzar, pero no descartan la posibilidad de migrar legalmente.” Mestries, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto,” 197.

<sup>970</sup> Entrevista con Carlos, ex migrante, 2 febrero 2012.

para trabajar uno o dos años.<sup>971</sup> En otro ejemplo, en enero 2012 Andrés dijo que ya quería estar en Maltrata y su ilusión de EUA “ya se había acabado.” Sin embargo, unos meses después dijo que estaba pensando en regresar porque extrañaba a sus hijos e incluso en dos ocasiones me avisó que casi se iba. Al contrario, Jorge dijo que había planeado regresar a EUA después de su regreso voluntario a Maltrata (su último regreso al pueblo desde el norte), pero después cambió de opinión y decidió quedarse en México cuando le salió una buena oportunidad de trabajo:

Según tenía yo pensado de irme de nuevo. Sí. Lo tenía yo pensado. Vine en noviembre [2010] y le dije a mis amigos, “A lo mejor regreso en marzo [2011],” que pasó. Pero ya no me fui. [...] Si me dan el trabajo allá en Puebla [...] me quedo acá. También que, bueno, [...] pues toda la vida estar allí en Estados Unidos, pues no, pues queriendo o no, uno es de acá y tienes que regresar a fuerza acá.<sup>972</sup>

Aun para varios que pensaron quedarse, dejaron abierto la posibilidad regresar algún día.

Juan: Pero, nel, estoy bien igual aquí nomás que me vuelva a ubicar y ya otra vez estar aquí. No sé si vuelva a ir para allá. Tal vez digo que no, tal vez sí, no sé. Eso nomás luego si me pega de loco, de actuar en caliente. Sí, te digo, ‘vamos,’ va a ir porque ya en calor lo estamos haciendo.<sup>973</sup>

Omar: A mi siempre me dijera, “No, pues que vamos a Estados Unidos.” “No, ya me fui. Aquí estoy bien.” Pues ahorita... no sé. Yo creo que... que no tengo nada allá porque regresar, algún motivo, a lo mejor [si] tengo mi esposa o un hijo, pues es diferente. Pero no. A lo mejor, cuando sea eso, pues va a salir porque me dieron ganas, nada más, simplemente de ir otra vez. Pero así pues, ya un motivo por alguna razón, no.<sup>974</sup>

Para algunos, los motivos de irse se quedaron como deseos, y no se transformaron en acciones. En otros casos sí se fueron de nuevo, o por lo menos intentaron, lo cual es evidenciado por las personas que vivieron múltiples viajes y/o deportaciones. Siete de los informantes regresaron (o intentaron regresar) al norte después de su (primera o única) deportación, mientras cinco se quedaron en México.<sup>975</sup>

Llama la atención que todos los informantes que tuvieron hijos antes de o durante su experiencia migratoria están en el grupo de los que regresaron (o intentaron regresar) después de

---

<sup>971</sup> Plática informal con Diego, ex migrante, 7 abril 2012

<sup>972</sup> Entrevista con Jorge, ex migrante, 9 enero 2012.

<sup>973</sup> Entrevista con Juan, ex migrante, 24 enero 2012.

<sup>974</sup> Entrevista con Omar, ex migrante, 26 enero 2012.

<sup>975</sup> Dos de estos cinco tenían más viajes a EUA, pero no han reemigrado después de la deportación o salida voluntaria obligatoria.

su deportación. Eso incluye a Ana, Eduardo, Andrés, y Víctor, que tenían hijos en EUA al momento de su deportación. Señala la importancia de la reunificación familiar, a pesar de los posibles castigos, como indicaron Berger Cardoso et al.<sup>976</sup> No se puede decir que fue su único motivo, pues como hemos visto en los comentarios de Eduardo, Andrés, y Víctor afirmaron sentirse más a gusto al trabajar en EUA, sentirse más a gusto con los amigos en los dos lados o en EUA, y sentirse más “como en casa” en los dos lados o en EUA, por ejemplo, y recordemos que son los informantes con más tiempo en el norte. Aun así, se nota que sus lazos familiares en EUA, específicamente sus hijos, es el factor que les distingue como grupo. Fernando también regresó después de su deportación, pero dejó a su esposa e hijos en el pueblo de nuevo. Se puede atribuir su regreso al norte a motivos económicos, para cumplir el rol de proveedor en su familia. Recordemos que los lazos familiares han sido citados como razones para quedarse también: Ana se quedó con sus dos hijas en Maltrata cuando no logró cruzar de nuevo y, al contrario de sus planes iniciales, Diego y Víctor se han quedado en Maltrata después de juntarse y tener hijos.

Las perspectivas de los informantes demuestran que las decisiones de quedarse o reemigrarse son complejas. Parece que los factores más importantes son económicos y familiares (considerando los dos lados de la frontera). Además, hasta cierto punto toman en cuenta el costo y peligro del viaje y los castigos posibles, especialmente por ya contar con una deportación. Esa evaluación de costos y beneficios nos recuerda la explicación de Durand y Riosmena de las intenciones de las políticas migratorias estadounidenses, la evaluación de costos y beneficios para emprender un viaje desde la perspectiva NEML, y tal vez el principio de rendimiento decreciente (pero pensado para irse de nuevo en vez de motivo para regresar).<sup>977</sup> Sin embargo, se nota que no es el único factor en sus decisiones, ni el más importante, y hay varios ejemplos de informantes que reemigraron, hasta varias veces, después de una deportación.

El hecho de que más de la mitad de los informantes regresaran o intentaron regresar a EUA después de su deportación, y casi todos dejen abierta la opción de regresar algún día en el futuro, indica que un regreso por deportación no necesariamente marca un final definitivo en la trayectoria migratoria. Si la intención de las políticas migratorias estadounidenses es terminar con la migración indocumentada y/o sacar ciertos migrantes permanentemente, es claro que ha

---

<sup>976</sup> Ibid, 18-20.

<sup>977</sup> Massey y Riosmena, “Migración de Indocumentados,” 317; Cassarino, “Theorising Return Migration”, 255-7; Durand, “Ensayo teórico sobre la emigración de retorno,” 317.

fracasado.<sup>978</sup> Lo que sí logran las deportaciones es desarticular los planes del migrante, separar familias, causar el fin de relaciones de pareja, y provocar la pérdida de bienes acumulados durante la estancia migratoria.

Se sabe que Fernando regresó a Maltrata y se fue nuevamente a EUA. El resto de los informantes, hasta la fecha de redacción de este texto, seguían en México. Varios seguían pensando regresar a EUA y hasta comentaron en una o más ocasiones sobre fechas tentativas para irse, como vimos con Andrés por ejemplo. La mitad de los informantes han ido a otras partes de México después de su deportación, siempre por un trabajo o posibilidad de trabajo, aunque casi todos han regresado de nuevo a Maltrata.<sup>979</sup> De manera parecida a los que seguían pensando irse de EUA, varios han hablado de salir del pueblo para irse a otra parte de México, pero siguen en el pueblo, a veces porque al final no salió la opción que estaban aguardando o porque decidieron no ir. No queda claro por qué no han salido mayor cantidad de los informantes en búsqueda de trabajo, especialmente los que podrían aprovechar el capital humano, como el conocimiento de inglés. Hasta la fecha de redacción de este texto, la mayoría siguen viviendo en Maltrata, trabajando ahí o en la zona, cuatro se han juntado con alguien en el pueblo, y dos han tenido hijos.

Es importante señalar que, aunque ellos (aparte de Fernando), se han quedado en México, hay otros maltratecos que han regresado a EUA, incluso después de una o múltiples deportaciones. Entre 2012 y 2014, conocí a tres personas en Maltrata que habían sido deportados y luego me avisaron (ellos mismos o algún pariente o vecino) que habían logrado entrar de nuevo en EUA. Además de estos casos, me han contado de otras personas (amigos, primos, hermanas, etc.) que habían regresado al norte después de llegar al pueblo con una deportación o SVO. Por ejemplo, cuando pregunté a Marco acerca de sus amigos que estaban regresando al pueblo por deportación dijo, “No [están trabajando aquí], porque ellos se están regresando de nuevo a EUA. Muchos ya llegaron y ya están de nuevo allá en Estados Unidos.”<sup>980</sup> Desafortunadamente, no hay datos para saber cuántas personas han regresado a EUA después de una deportación o SVO, desde Maltrata o incluso de personas que no llegaron al pueblo. El hecho de que los informantes

---

<sup>978</sup> Aunque, como vimos, hay otras explicaciones de las deportaciones también, incluyendo un control social de la población y una estrategia para controlar la fuerza laboral, especialmente durante una recesión económica.

<sup>979</sup> Cuando escribo de irse a otra parte en México me refiero a una mudanza que requeriría un cambio de residencia, así que no incluyo a los varios casos en que trabajan en la zona (Orizaba, Nogales, Ciudad Mendoza, etc), pero siguen viviendo en el pueblo.

<sup>980</sup> Entrevista con Marco, 17 enero 2012.

estuvieran en Maltrata para hacer las entrevistas puede deberse a que, precisamente, son de un grupo que tiene menos probabilidad de regresar. Sin embargo, recordemos que varios siguen pensándolo o por lo menos han dejado abierta esta opción.

### ***Resumen***

Las historias de los informantes muestran que, aunque llegaron deportados, no son un grupo de “criminales peligrosos.” En la primera deportación, la mitad fue deportada por motivos directamente relacionados con su estatus de migrante (ser descubierto con documentos falsos, ser aprehendido en una redada del ICE, o la pérdida de vigencia del permiso de trabajo), mientras la otra mitad fue por motivos no relacionados directamente con la condición de migrante (ser arrestado y después derivado al ICE). En las deportaciones posteriores, todos menos uno fueron deportados por algo relacionado con sus estatus de migrante (orden de deportación, ser reconocido como migrante previamente deportado, un retén de migración, y por ICE cuando alguien avisó que había regresado al país).

Es preocupante que durante su detención, los informantes detenidos por ICE por procesos penales, estuvieron mezclados con individuos que estaban detenidos por procesos penales, lo cual viola sus derechos humanos y les causó miedo y ansiedad. Se nota que los que fueron detenidos por ICE por una o dos semanas, la mayoría de los entrevistados, no mencionaron el ir a la corte, lo que sugiere que la mayoría firmó su deportación estipulada, o si fue una segunda o tercera deportación, se trató de una reposición de orden de expulsión previa. Sin embargo, es claro que hubo confusión y desconocimiento del proceso en general, lo cual también es preocupante, especialmente en los casos en que firmaron una deportación estipulada sin entender sus consecuencias. De este modo, muchos fueron deportados prácticamente por ser migrantes indocumentados, sin saber por qué o cuáles serían las implicaciones para su futuro.

Durante su salida, hubo reacciones y sentimientos encontrados, que obedecieron en parte a la importancia que tenían las personas que debían dejar en el norte, así como de las personas que verían en Maltrata. A esto se suma la percepción de su propio “éxito” o “fracaso,” especialmente considerando los que regresaron “sin nada.” Aunque vimos que no es el caso para todos los migrantes, estando en la frontera, todos nuestros informantes tomaron la decisión de regresar a Maltrata. Hemos dado cuenta de que, al llegar al pueblo después de su primera deportación, la mayoría pensó en reemigrar y considerando el último regreso de cada uno, cinco

de los doce todavía pensaron en regresar al norte. El hecho de que siempre hay personas que piensan en reemigrar después de su deportación, y a veces hasta después de múltiples deportaciones, sugiere que la deportación en sí no es una manera efectiva de detener la inmigración indocumentada, si es esa la intención de la política migratoria estadounidense. Varias de sus reacciones al llegar al pueblo, incluyendo tomar hasta emborracharse, estar inquieto, o encerrarse y aislarse, sugieren la posibilidad de algún tipo de depresión, choque, y/o evasión de la realidad provocado por la deportación.

En la reinserción a la vida familiar y social, notamos que hay diversas percepciones, según cada informante, de cómo la comunidad interpreta la deportación y su reacción a ella. La gente “sabe” la mayoría regresó por “ser ilegal,” piensan que no han sabido comportarse, o diferencia entre los varios motivos posibles de deportaciones. Además, cuentan sobre varias reacciones que desarrolla la comunidad en torno a las deportaciones, incluyendo el estar acostumbrados, o el verlo con indiferencia o simpatía; juzgarles por “no haber hecho nada;” o tratarles mejor, con atención especial. También comentaron el estigma asociado con regresar con el estilo cholo y/o tatuajes. Por las diversas explicaciones de los informantes de “qué piensa la comunidad” y como les tratan, parece que no existe un estigma generalizado por el hecho de llegar deportado, ni una asociación a ser un “criminal” o delincuente. Al contrario, se juzga a los migrantes que no regresan con bienes visibles o con el estilo cholo y/o tatuajes, situación que también podría darse en el caso de migrantes que retornen voluntariamente.

Los migrantes generalmente regresan a las unidades domésticas de donde salieron y se reincorporan a la economía doméstica de la residencia, retomando los patrones sociales del pueblo. En este estudio, para la mayoría este retorno implicó volver al rol de “hijo,” aun si se había juntado, casado, y/o tenido hijos en EUA. Al analizar las relaciones con su familia, no había una relación fuerte entre el tiempo de ausencia y las menores o mayores complicaciones de regresar con su familia. Una posible explicación es que la mayoría regresó con su padre, madre, y/o hermanos y las historias indican que esa experiencia es diferente a la de regresar con hijos y/o su pareja. Los datos del trabajo de campo sugieren que el retorno a la maternidad o paternidad y cuando no se mantuvieron relaciones afectivas mientras estaban afuera, resultan en un proceso de reinserción más complicado.

Se reinsertaron en la economía doméstica de la residencia, la cual les proveyó de un gran apoyo, especialmente al principio. Si habían mandado remesas, su llegada representaba un

ingreso menos hasta que empezaron a contribuir de nuevo a la economía doméstica, pero en general afirmaron que se estaban adaptando a las circunstancias y no parece que fueran percibidos como “una carga.” Se nota que la familia es un vínculo fundamental para la reinserción del ex migrante. Surge la pregunta, entonces, de qué pasa cuando el migrante no puede depender de su familia para su alojamiento y para compartir gastos e ingresos, especialmente al principio. ¿Hasta qué punto se puede pedir a la familia que apoya al ex migrante? Según nuestra información, no hay programas para apoyar a migrantes en este tipo de situación. Durante el trabajo de campo, no encontré ejemplos de migrantes que regresaran sin redes sociales. Tal vez por la carencia de redes, esos migrantes no regresan hasta el pueblo, sino que se quedan en las ciudades fronterizas y/o intentan regresar al norte inmediatamente, como se ha reportado en otros estudios.

La experiencia migratoria puede tener un efecto positivo o negativo en la vivienda familiar; por un lado, algunos mejoraron o construyeron casas con remesas, mientras también vimos un caso en que se perdió el “derecho” de heredar la casa por no estar presente.

Al regresar, algunos dijeron que sus amigos seguían ahí, aun si su situación había cambiado, mientras otros expresaron “no conozco a nadie,” por el tiempo que llevaba fuera y/o porque sus amigos ya habían migrado nacional o internacionalmente.

En la reinserción en la vida laboral se observa, primero, que la mayoría de los informantes no intentaron incorporarse al mercado laboral inmediatamente, porque ya planeaban su regreso al norte, no pensaban estar mucho tiempo, o porque tomaron “vacaciones” (aunque tal vez esto se deba a la existencia de un cierto grado de depresión o negación de su realidad de deportado). Esta situación fue posible porque la mayoría regresó en calidad de “hijo,” de modo que no tenía que ser el proveedor principal y, adicionalmente, contaba con apoyo económico y/o ahorros. Los ex migrantes que regresaron con ahorros generalmente provienen de familias en situaciones estables económicamente, lo que sugiere que las remesas no eran una parte integral de la economía doméstica.

Cuando buscaron trabajo, la estrategia principal fue a través de sus redes sociales. Las experiencias de los informantes ilustra que no solamente importa tener redes, sino redes de calidad, que dependen mucho del capital social que poseían antes de irse al norte. Ciertas complicaciones de su reinserción laboral son compartidas con otros maltratecos, incluyendo falta de trabajo, poca recompensa, o requisitos de nivel de estudios (aunque podría ser más frustrante

para un ex migrante que consiguió trabajo en EUA, donde no importaba su nivel de estudios). Otras son más específicas a la condición de ex migrante, como no poder usar referencias laborales ni mencionar la experiencia previa, falta de documentos (por salir como menor de edad o por haberlos perdido), tener tatuajes, o no ser contratado por la edad. Es importante señalar que nadie indicó sentir que lo juzgaban por ser un ex migrante o migrante deportado (aun si otros factores de su experiencia migratoria les causan complicaciones en la reinserción laboral). Entre las ventajas de ser ex migrante, están las posibilidades de aprovechar el capital humano, financiero, o social acumulado durante la estancia migratoria, pero son pocos los casos en los que esto se logra.

Al analizar la reinserción en la vida laboral, se nota que los factores más importantes para facilitarla son la calidad de las redes sociales, el nivel de educación, y el capital humano adquirido en EUA. Aunque la existencia de uno puede compensar la falta de otro, la experiencia de los informantes sugiere que se necesita por lo menos uno de los tres. Es difícil comentar la movilidad ocupacional de los migrantes, pero generalmente no se concreta, con algunas excepciones de movilidad ascendente cuando lograron utilizar el capital humano o financiero que habían acumulado durante su experiencia migratoria.

En cuanto al sentido de pertenencia y resignificación de la cultura, vimos que los migrantes que vivieron menos tiempo en EUA (de dos a seis años) dijeron que no tenían que acostumbrarse o que era fácil hacerlo, mientras que para aquellos que se habían ausentado del pueblo por más tiempo, era un proceso más difícil. Lo que más les costaba era acostumbrarse de nuevo al estilo de vida en el pueblo en comparación con lo que habían estado viviendo en EUA, lo que percibían como la falta de comodidades y servicios, así como los tipos de trabajo, las condiciones, y el pago recibido por ellos. En lo relativo a “sentirse parte de la comunidad,” también observamos que el grupo se divide de acuerdo a la mayor o menor cantidad de tiempo vivido en el norte, con respuestas del tipo de “no me conocen” o “no les recuerdo” versus “soy de aquí.” Con respecto al “sentirse en casa,” es diferente, pues no notamos la misma división de “más” y “menos” tiempo, sino que la mayoría “siente más en casa” en Maltrata, lo cual atribuyen a la presencia de familia y al sentirse más “libres.” Nos da la pauta de que sentirse “en casa” no es lo mismo que estar acostumbrado al pueblo, ni equivale a dónde se prefiere estar. Parece que un factor decisivo a su respuesta son los hijos: quienes respondieron que se sentían en casa en los dos lados o en EUA, tienen hijos que se quedaron en el norte. Se observa el patrón de “más” y

“menos” tiempo en el norte, también en lo relativo a dónde se sienten más a gusto con los amigos: “allá” por la disponibilidad y facilidad de varios tipos de diversión y en Maltrata por la cantidad de amigos y la posibilidad de vivir “libremente.” Esta división entre “más” y “menos” tiempo se repite con respecto a dónde se sienten más al gusto en el trabajo. Los que dijeron que se sentían más a gusto en Maltrata, generalmente lo vinculan a la cercanía de la familia, mezclando el trabajo con la vida social. Los que dijeron EUA, hablaron del pago, las condiciones de trabajo, y las ventajas económicas (otra vez en relación con la vida social).

En “asuntos pendientes,” vemos que la deportación resultó en la conclusión de relaciones de pareja para todos los informantes que tenían pareja cuando salieron del norte. Además, las deportaciones separaron a los padres de sus hijos y, mientras unos han logrado reunirse, otros no saben si podrán verlos en algún momento. Además de relaciones personales, los informantes dejaron sus pertenencias en EUA; la frase “regresar sin nada” apareció en los pensamientos de los informantes durante la salida, las reacciones de sus familias, y el modo en que la comunidad juzga al migrante retornado. Perdieron no solamente los bienes, sino la evidencia física de su experiencia migratoria para presumir en el pueblo. Se nota que los pocos que sí pudieron recuperar algunas de sus cosas tenían los recursos económicos y/o redes sociales necesarias, y planes de quedarse en el pueblo.

Los informantes expresaron varios motivos para quedarse en Maltrata y para reemigrar a EUA. Entre los motivos para irse incluyen la falta de trabajo en Maltrata y las múltiples oportunidades de trabajo en EUA, el hecho de que ya se les estaba acabando el dinero en Maltrata, los beneficios del estilo de vida en EUA, y la necesidad de reencontrarse con parejas o familia que están en EUA. Los motivos para quedarse (o a veces, para no irse), incluyen el hecho de estar en su propio país; estar con familia; tener menos gastos y responsabilidades; haber desmitificado su ilusión de EUA; el no querer afrontar los gastos, riesgos y peligros de cruzar de nuevo; el temor a tener problemas en EUA y el miedo a que los metan presos; y la posibilidad de esperar una visa para regresar de forma documentada. Casi todos expresaron varios motivos, incluyendo una mezcla de motivos para irse y para quedarse. A veces, eso se debió a que vieron ventajas (o desventajas) en las dos opciones, o incluso puede hacer alusión a la incertidumbre de qué hacer. Otros cambiaron su percepción según el día o con el paso del tiempo estando en Maltrata. Incluso para muchos que han decidido quedarse, eso no ha implicado cerrar la posibilidad de volver al norte. Para unos, sus motivos de irse no se reflejaron en acciones,

mientras que otros se fueron de nuevo, o por lo menos lo intentaron, lo cual es evidenciado por las personas que vivieron múltiples viajes y/o deportaciones. Las perspectivas de los informantes demuestran que las decisiones de quedarse o reemigrar son complejas. Parece que los factores más importantes son económicos y familiares (considerando las situaciones a ambos lados de la frontera). Además, hasta cierto punto consideran el costo y peligro del viaje y los castigos posibles, especialmente por ya tener una deportación, pero este no es de ningún modo el único factor. El hecho de que más de la mitad de los informantes regresaron o intentaron regresar a EUA después de su deportación, y casi todos dejen abierta la opción de regresar algún día en el futuro, indica que un regreso por deportación no necesariamente marca un final definitivo en la trayectoria migratoria y que las políticas migratorias no terminan con la migración indocumentada. Lo que sí logran las deportaciones es desarticular los planes del migrante, separar familias, causar que se terminan relaciones, y conllevar a la pérdida de bienes acumulados durante la estancia migratoria. Hasta la fecha de redacción de este texto, todos los informantes siguen en México, menos Fernando, quien está en EUA, pero varios siguen considerando reemigrar.

Se observa la importancia de las redes en cada fase de su regreso y reinserción: para avisar que fueron detenidos y apresados, para obtener el dinero para llegar a Maltrata, para garantizar su alojamiento, para compartir gastos e ingresos (especialmente cuando no trabajan), para buscar trabajo, para recuperar sus cosas de EUA, y hasta como motivo para quedarse en el pueblo o reemigrar.

Aunque todos los informantes principales recibieron una deportación o SVO, sus historias ilustran que la reinserción no es una experiencia homogénea. A través del análisis, hemos visto la importancia de las redes sociales (su calidad y la presencia de hijos), el capital humano (adquirido en EUA y el nivel de estudios), y la incidencia del tiempo de estancia en EUA para la experiencia de reinserción y los planes futuros.

Recordemos la hipótesis central de la investigación: la experiencia de reinserción de los migrantes de retorno por deportación desde EUA era más difícil para los migrantes que tuvieron una estancia más larga en el norte, que no tenían planes de regresar a Maltrata, y/o que no mantenían tantos lazos sociales en Maltrata, y de modo inverso, los migrantes con poco tiempo en Estados Unidos, con planes de regresar a Maltrata en el futuro cercano y/o que mantenía muchos lazos sociales en Maltrata tendría una reinserción más sencilla. Hemos visto que, aunque

puede ser relevante, la intención de regresar a Maltrata no define su reinserción. Por ejemplo, Fernando ha regresado de visita con su familia, y eventualmente piensa quedarse, pero “no se conformaba” con regresar deportado y reemigró. Otro ejemplo es el de Pedro y Juan que no pensaron regresar a Maltrata “todavía,” y eso no les ha dificultado la reinserción (probablemente por los cinco y seis años en el norte y no tener hijos, entre otros factores).

Sin embargo, vemos que el tiempo de estancia en EUA y haber mantenido los lazos sociales en Maltrata sí impacta mucho la experiencia de reinserción. Hemos percibido la importancia del tiempo de estancia en EUA y como se dividen las experiencias de reinserción entre los informantes con “más” y “menos” tiempo alejados de Maltrata. Sin embargo, el tiempo fuera no determina todo, por ejemplo en lo relativo a “sentirse en casa” en Maltrata (en este sentido, tenía más que ver la presencia de hijos o no, para sentirse en casa en ambos lados o en EUA). A través del análisis, agregamos la importancia también de la calidad de las redes (que depende en parte de su capital social antes de salir), la presencia de hijos, y el capital humano (adquirido en EUA y el nivel de estudios).

Observamos, también, que “la reinserción” no es solamente un tema, sino que tiene varios aspectos que pueden ser más o menos complejos para el mismo migrante. Por ejemplo, en el caso de Andrés, tuvo una reinserción laboral más bien accesible con su taller de pintura y hojalatería, pero comentó acerca de una reinserción social más complicado y cambios en las relaciones con su familia, debido a no haber mantenido el contacto mientras estaba en el norte, y cambios en la unidad domestica, donde se modificaron las condiciones desde que falleció su mamá.

## Conclusiones Generales

A partir de esta tesis, propuse indagar sobre el proceso y la experiencia de reinserción de los migrantes de retorno por deportación (o SVO) desde EUA. Hay estudios que se enfocan en la reinserción después de un regreso voluntario, algunos que mencionan a los deportados dentro del regreso mayoritariamente voluntario, y otros que se enfocan en los deportados con estudios de características demográficas o experiencias en la frontera. Sin embargo, parece haber ciertas lagunas sobre el proceso y experiencia de la reinserción de los migrantes de retorno por deportación (o SVO), incluyendo la deportación, el regreso a México, y la reinserción en el lugar de origen.

Esta falta de estudios podría ser atribuida, en parte, a que algunas investigaciones han indicado que los deportados son difíciles de ubicar, no dicen abiertamente que fueron deportados, no esán predispuestos a hablar con investigadores, reemigran rápidamente, o no regresan a sus lugares de origen, optando por cruzar de nuevo, quedarse en ciudades fronterizas, o elegir otros destinos. El caso de Maltrata comprueba que sí hay migrantes mexicanos deportados que regresan a sus lugares de origen, de modo que el primer aporte de esta tesis es un estudio cualitativo sobre esta población.

Opté por una metodología antropológica, retomando la idea de una “antropología de la deportación” de Peutz. Revisé bibliografía relevante antes y después del trabajo de campo, pero utilicé la metodología de Emerson, Fretz, y Shaw, basada en la teoría fundamentada, para enfocarme en categorías relevantes que surgieron de las entrevistas a los informantes sobre sus experiencias. Así que ha sido un proceso inductivo y deductivo, dando importancia a los estudios y teorías existentes, pero también al significado de los eventos y experiencias a los mismos informantes.

A diferencia de la emigración o migración de retorno voluntario que empieza con una toma de decisiones, la deportación y SVO implican una decisión que se le impone al migrante. De la misma manera que se estudian motivos de regreso voluntario, en este caso queríamos entender el sistema migratorio que muchas veces determina los movimientos de los migrantes e inicia su proceso de reinserción en el lugar de origen. Según mi revisión, la información disponible sobre el sistema migratorio es dispersa y no encontré una guía completa del sistema migratorio, así que el capítulo de “Remoción de Estados Unidos y la criminalización del

migrante” aporta un resumen breve pero comprehensivo para entender el sistema migratorio, para contribuir al conocimiento de este aspecto de los estudios de migración. A través de esta revisión, se nota que en años recientes se han producido diversos cambios que afectan a los migrantes: más violaciones de leyes migratorias están resultando en procesos penales en vez de civiles; se han ampliado los delitos que pueden convertir a un no ciudadano en “deportable”; la cooperación entre el ICE y la policía local ha tergiversado la separación histórica entre leyes de inmigración y derecho penal; hay más detenciones sin posibilidad de fianza; y hay menos retornos voluntarios obligatorios en la frontera, a favor de más acusaciones de entrada ilegal y reingreso ilegal. Esos cambios indican un proceso creciente de criminalización del migrante y un aumento de posibles maneras de deportación.

Considerando que los migrantes están situados social, geográfica, e históricamente en un contexto, después analizamos este contexto al nivel binacional, estatal, y local. Revisamos que la larga historia migratoria entre México y EUA ha sido marcada repetidamente por contradicciones entre la demanda de mano de obra y el discurso y las políticas antimigrantes y se ha generado una transición de un patrón de migración circular a estancias más largas o permanentes. Observamos que el Estado de Veracruz pasó de ser un Estado de inmigración a un Estado “emergente” de migración, expulsando emigrantes nacionales e internacionales. Se explica el boom de migración internacional desde Veracruz a partir de los años noventa, en buena medida, por la crisis de las economías tradicionales del Estado en el marco de las políticas de neoliberalización. Finalmente, proporcionamos un panorama general de Maltrata, incluyendo la toponimia y una breve reseña histórica, una descripción del pueblo actual, normas sociales, la economía local, y la migración. Señalamos que la migración de forma indocumentada comenzó en los años ochenta y se aceleró en los años noventa, y Maltrata pasó de un grado de intensidad “bajo” en 2000 a un grado “medio” en 2010. En Maltrata han habido casos de migración temporal y circular, de corto, mediano, y largo plazo, y casos de regresos voluntarios e involuntarios. Entre 2000 y 2010, la cantidad de migrantes circulares ha disminuido, mientras han aumentado los retornos.

Luego nos enfocamos en los antecedentes de los migrantes, su partida al norte, y su vida allá, lo cual contribuye a la comprensión de la deportación y reinserción posterior. Se nota que todos los informantes tenían por lo menos un miembro de su familia que ya había migrado anteriormente, de modo que existían redes entre Maltrata y EUA que se fueron desarrollando a

través de los años. La mayoría se fue joven, soltero, y sin hijos. Si bien la razón para migrar fue especialmente económica (a veces relacionada con el imaginario de un estilo de vida mejor en EUA), también hubo gente que migró por “la aventura” o para concretar una reunificación familiar. Damos cuenta de las diversas experiencias para cruzar, pero se nota que el costo y el peligro ha ido en aumento con los años.

Sobre la vida de estos migrantes en EUA, vimos, entre otras cosas, la importancia de las redes sociales, que jugaron un rol fundamental al momento de llegada de los migrantes, definieron con quienes vivían, su inserción inicial, su búsqueda de trabajo en forma de recomendaciones o contrataciones, y su vida social. En general, se ocuparon en trabajos manuales o en fábricas y, aunque no se puede decir que siempre eran los trabajos más pesados, se emplearon en trabajos con baja remuneración y sin requisitos de estudios. Sólo Andrés logró aprender un oficio que pudo desarrollar después. En Minnesota, muchos trabajaban con su nombre y un número de seguro social inventado, pero con los años eso fue cada vez menos probable y casi todos trabajaron usando la identidad de otra persona que sí tenía permiso de empleo. Aunque lo hicieron por necesidad, eso los puso bajo el riesgo no solo de ser “descubiertos” como migrantes indocumentados, sino de ser acusados por suplantación de identidad. Esto constituye tan solo uno de los ejemplos de la vulnerabilidad y “deportabilidad” de los migrantes indocumentados en EUA.

En su vida social y familiar en EUA, encontramos dos extremos, representados en las experiencias de Jorge y Andrés. Jorge estaba muy involucrado en la comunidad mexicana en Minnesota: trabajaba y se reunía en su tiempo libre con maltratecos y mexicanos y tenía poca interacción con estadounidenses. Al contrario, Andrés hizo su vida allá: se casó con una mujer estadounidense, sus hijos nacieron allá, la mayoría de sus amigos eran estadounidenses, no se asociaba mucho con las personas de Maltrata, y decía que vivía su vida como si fuera un ciudadano estadounidense. Sin embargo, la mayoría de los informantes estaban dentro de ese espectro, en que había una red de solidaridad de otros maltratecos y mexicanos, pero eso no impedía que se reunieran, como amigos o en pareja, con estadounidenses. Del mismo modo, mientras la mayoría mantenía comunicación y mandaba remesas a Maltrata, otros hablaron de “olvidar” al pueblo y “desaparecer.” Vale señalar que, al momento de la deportación, todos estaban trabajando (menos Ana, quien fue aprehendida en un intento de buscar trabajo), varios tenían pareja, y cuatro tenían hijos en EUA.

Las historias de los informantes muestran que, aunque llegaron deportados, no son un grupo de “criminales peligrosos.” En la primera deportación (o SVO), la mitad fue deportada por motivos directamente relacionados con su condición de migrantes (ser descubierto con documentos falsos, ser aprehendido en una redada del ICE, o vencimiento del permiso de trabajo), mientras la otra mitad fue por motivos no directamente relacionados con la condición de migrante (ser arrestado y luego derivado al ICE). En las deportaciones posteriores, todos menos uno fueron deportados por algo relacionado con su condición de migrante (orden de deportación, el ser reconocido como migrante previamente deportado, el ser detenido en un retén de migración, y por el ICE cuando alguien avisó que había regresado al país).

Es preocupante que durante su detención, los informantes, quienes fueron detenidos con ICE por procesos civiles, estuvieron mezclados con individuos que estaban en procesos penales, lo cual viola sus derechos humanos y les causó miedo y ansiedad. Además, se nota que la gran mayoría fueron detenidos por ICE durante una o dos semanas. Ese tiempo, junto con el hecho de que pocos mencionaron ir a la corte, sugiere que la mayoría firmó su deportación estipulada, o si fue una segunda o tercera deportación, era una reposición de orden de expulsión previa. Sin embargo, se nota que los migrantes estaban confundidos y no conocen el proceso general, lo cual también es preocupante, especialmente si estaban firmando una deportación estipulada, pues desconocían también sus consecuencias. Así que muchos fueron deportados básicamente por ser migrantes indocumentados, sin saber por qué sucedió esto o cuáles serían las implicaciones para el futuro.

Una deportación indica una ruptura en la vida del migrante, una irrupción en sus planes futuros. Al llegar al pueblo, varias de sus reacciones, incluyendo tomar hasta emborracharse, estar inquieto, encerrarse, y “tomar vacaciones” del trabajo sugieren cierto nivel de depresión, choque, y/o evasión de la realidad de la deportación.

Según los informantes, existen diversas percepciones de cómo la comunidad interpreta la deportación y su reacción con respecto a los deportados. La gente “sabe” que la mayoría regresa por “ser ilegal,” piensan que es por “no comportarse,” o diferencian entre los motivos posibles de deportaciones. Además, cuentan sobre varias reacciones en la comunidad con respecto a la gente deportada, desde ya estar acostumbrados y verlos con indiferencia o simpatía; juzgarles por “no haber hecho nada,” hasta tratarles mejor, con atención especial. También comentaron el estigma asociado a regresar con el estilo cholo y/o con tatuajes. Por las diversas explicaciones de los

informantes sobre “qué piensa la comunidad” y como les tratan, parece que no existe un estigma generalizado por el hecho de llegar deportado, ni una asociación a ser un “criminal” o delincuente, como se ha reportado en otros estudios en México y otros países. Al contrario, se juzga a los migrantes que regresan con pocos o ningún bien visible, o con el estilo cholo y/o tatuajes, situación que puede darse también con un migrante de retorno voluntario y no aplica a todos los migrantes deportados.

Los migrantes generalmente regresan a las unidades domésticas de donde salieron, se reincorporan a la economía doméstica de la residencia, y se reinsertan en los patrones sociales del pueblo. En este estudio, la mayoría vuelve en calidad de “hijo,” aun si se había juntado, casado, y/o tenido hijos en EUA. Al analizar las relaciones con su familia, no había una relación fuerte entre el tiempo de ausencia y la mayor o menor complejidad para regresar con su familia. Una posible explicación es que la mayoría regresó con su padre, madre, y/o hermanos y las historias indican que esa experiencia es diferente a la de regresar con hijos y/o su pareja. Los datos del trabajo de campo sugieren que el retorno a la maternidad o paternidad y el no haber mantenido relaciones sociales mientras estaban afuera, resultan en un proceso de reinserción más complicado.

Se reinsertaron en la economía doméstica de la residencia, la cual les proveyó de un gran apoyo, especialmente al principio. Si habían mandado remesas, su llegada representó la pérdida de un ingreso hasta que empezaron a contribuir de nuevo a la economía doméstica, pero se ajustaron a las circunstancias y no parece que la familia vea a los que regresan como “una carga.” Además de relaciones con su familia, al regresar algunos dijeron que sus amigos seguían ahí, aun si su situación había cambiado, mientras otros expresaron “no conozco a nadie,” por el tiempo que llevaba fuera y/o porque sus amigos ya habían migrado nacional o internacionalmente.

En la reinserción en la vida laboral se observa, primero, que la mayoría de los informantes no intentaron incorporarse al mercado laboral inmediatamente, porque ya planeaban su regreso al norte, no pensaban estar mucho tiempo, o porque tomaron “vacaciones” (aunque tal vez esto se deba a la existencia de un cierto grado de depresión o negación de su realidad de deportado). Esta situación fue posible porque la mayoría regresó en calidad de “hijo,” de modo que no tenía que ser el proveedor principal y, adicionalmente, contaba con apoyo económico y/o ahorros. Los ex migrantes que regresaron con ahorros generalmente provienen de familias en

situaciones estables económicamente, lo que sugiere que las remesas no eran una parte integral de la economía doméstica.

Cuando buscaron trabajo, la estrategia principal fue a través de sus redes sociales. Las experiencias de los informantes ilustra que no solamente importa tener redes, sino redes de calidad, que dependen mucho del capital social que poseían antes de irse al norte. Ciertas complicaciones de su reinserción laboral son compartidas con otros maltratecos, incluyendo falta de trabajo, poca recompensa, o requisitos de nivel de estudios (aunque podría ser más frustrante para un ex migrante que consiguió trabajo en EUA, donde no importaba su nivel de estudios). Otras son más específicas a la condición de ex migrante, como no poder usar referencias laborales ni mencionar la experiencia previa, falta de documentos (por salir como menor de edad o por haberlos perdido), tener tatuajes, o no ser contratado por la edad. Es importante señalar que nadie indicó sentir que lo juzgaban por ser un ex migrante o migrante deportado (aun si otros factores de su experiencia migratoria les causan complicaciones en la reinserción laboral). Posibles ventajas de ser ex migrante son las posibilidad de emplear capital humano, financiero, o social acumulado durante la estancia migratoria, pero son pocos los casos en los que esto se logra.

Al analizar la reinserción en la vida laboral, se nota que los factores más importantes para facilitarla son la calidad de las redes sociales, el nivel de educación, y el capital humano adquirido en EUA. Aunque la existencia de uno puede compensar la falta de otro, la experiencia de los informantes sugiere que se necesita por lo menos uno de los tres. Es difícil comentar la movilidad ocupacional de los migrantes, pero generalmente no se concreta, con unos pocos casos de movilidad ascendente si lograron utilizar el capital humano o financiero que habían acumulado durante su experiencia migratoria.

En cuanto al sentido de pertenencia y resignificación de la cultura, vimos que los migrantes que vivieron menos tiempo en EUA (de dos a seis años) dijeron que no tenían que acostumbrarse o que era fácil hacerlo, mientras que para aquellos que se habían ausentado del pueblo por más tiempo, era un proceso más difícil. Lo que más les costaba era acostumbrarse de nuevo al estilo de vida en comparación con lo que habían estado viviendo en EUA, lo que percibían como la falta de comodidades y servicios, así como los tipos de trabajo, las condiciones, y el pago recibido por ellos. En lo relativo a “sentirse parte de la comunidad,” también observamos que el grupo se divide de acuerdo a la mayor o menor cantidad de tiempo

vivido en el norte, con respuestas del tipo de “no me conocen” o “no les recuerdo” versus “soy de aquí.” Con respecto al “sentirse en casa,” es diferente, pues no notamos la misma división de “más” y “menos” tiempo, sino que la mayoría “siente más en casa” en Maltrata, lo cual atribuyen a la presencia de familia y al sentirse más “libres.” Nos da la pauta de que sentirse “en casa” no es lo mismo que estar acostumbrado al pueblo, ni equivale a dónde se prefiere estar. Parece que un factor decisivo a su respuesta son los hijos: quienes respondieron que se sentían en casa en los dos lados o en EUA, tienen hijos que se quedaron en el norte. Se observa el patrón de “más” y “menos” tiempo en el norte, también en lo relativo a dónde se sienten más a gusto con los amigos: “allá” por la disponibilidad y facilidad de varios tipos de diversión y en Maltrata por la cantidad de amigos y la posibilidad de vivir “libremente.” Esta división entre “más” y “menos” tiempo se repite con respecto a dónde se sienten más al gusto en el trabajo. Los que dijeron que se sentían más a gusto en Maltrata, generalmente lo vinculan a la cercanía de la familia, mezclando el trabajo con la vida social. Los que dijeron EUA, hablaron del pago, las condiciones de trabajo, y las ventajas económicas (otra vez en relación con la vida social).

Se nota que la deportación resultó en la terminación de la relación para todos los informantes que tenían pareja cuando salieron del norte. Además, las deportaciones separaron a los padres de sus hijos y, mientras unos han logrado reunirse, otros no saben si podrán verlos en algún momento. Además de relaciones personales, los informantes dejaron sus pertenencias en EUA; la frase “regresar sin nada” apareció en los pensamientos de los informantes durante la salida, las reacciones de sus familias, y el modo en que la comunidad juzga al migrante retornado. Perdieron no solamente los bienes, sino la evidencia física de su experiencia migratoria para presumir en el pueblo y mostrar su “éxito.” Se nota que los pocos que sí pudieron recuperar algunas de sus cosas tenían los recursos económicos y/o redes sociales necesarias, y planes de quedarse en el pueblo.

Los informantes expresaron varios motivos para quedarse en Maltrata y para reemigrar. Entre los motivos para irse incluyen la falta de trabajo en Maltrata y las múltiples oportunidades de trabajo en EUA, el hecho de que ya se les estaba acabando el dinero en Maltrata, los beneficios del estilo de vida en EUA, y la necesidad de reencontrarse con parejas o familia que están en EUA. Los motivos para quedarse (o a veces, para no irse), incluyen el hecho de estar en su propio país; estar con familia; tener menos gastos y responsabilidades; haber desmitificado su ilusión de EUA; el no querer afrontar los gastos, riesgos, y peligros de cruzar de nuevo; el temor

a tener problemas en EUA y el miedo a que los metan presos; y la posibilidad de esperar una visa para regresar de forma documentada. Casi todos expresaron varios motivos, incluyendo una mezcla de motivos para irse y para quedarse. A veces, eso se debió a que vieron ventajas (o desventajas) en las dos opciones, o incluso puede hacer alusión a la incertidumbre de qué hacer. Otros cambiaron su percepción según el día o con el paso del tiempo estando en Maltrata. Incluso para muchos que han decidido quedarse, eso no ha implicado cerrar la posibilidad de volver al norte.

Para unos, sus motivos de irse no se reflejaron en acciones, mientras que otros se fueron de nuevo, o por lo menos lo intentaron, lo cual es evidenciado por las personas que vivieron múltiples viajes y/o deportaciones. Las perspectivas de los informantes demuestran que las decisiones de quedarse o reemigrar son complejas. Parece que los factores más importantes son económicos y familiares (considerando las situaciones a ambos lados de la frontera). Además, hasta cierto punto consideran el costo y peligro del viaje y los castigos posibles, especialmente por ya tener una deportación, pero este no es de ningún modo el único factor.

Observamos, entonces, que la mayoría llegaron al pueblo pensando reemigrar después de su primera deportación, más de la mitad de los informantes regresaron o intentaron regresar a EUA, y casi todos dejaban abierta la opción de regresar algún día. Eso indica que, aun si el sistema migratorio la trata como algo definitivo, un regreso por deportación no necesariamente marca un final en la trayectoria migratoria. Si la intención de las políticas migratorias es disuadir la migración y reemigración indocumentada con deportaciones y aumentando los riesgos (basada en la teoría neoclásica), entonces han fracasado. Vimos que los migrantes sí toman en cuenta los costos y peligros de reemigrar, que han incrementado con los años, pero no es el único factor a considerar en su decisión.

Sin embargo, podría ser que la intención no es terminar con la migración indocumentada ni deportar a todos los migrantes indocumentados, sino deportar a algunos, para que los que se quedan se vuelvan “ilegales” y “deportables,” como un control social, o una estrategia para controlar la fuerza laboral, ideas que coinciden con la historia de políticas migratorias contradictorias a la demanda de mano de obra. Lo que queda claro es que, si la deportación no elimina la migración, ni el deseo de migrar, lo que sí logra es desarticular los planes del migrante, separar familias, causar que se terminan relaciones, y conllevar a la pérdida de bienes acumulados durante la estancia migratoria.

Aunque todos los informantes principales recibieron una deportación o SVO, sus historias ilustran que la reinserción no es una experiencia homogénea. A través del análisis, hemos visto la importancia de las redes sociales (su calidad y la presencia de hijos), el capital humano (adquirido en EUA y el nivel de estudios), y la incidencia del tiempo de estancia en EUA para la experiencia de reinserción. Recordemos la hipótesis central de la investigación: la experiencia de reinserción de los migrantes de retorno por deportación desde EUA era más difícil para los migrantes que tuvieron una estancia más larga en el norte, que no tenían planes de regresar a Maltrata, y/o que no mantenían tantos lazos sociales en Maltrata, y de modo inverso, los migrantes con poco tiempo en Estados Unidos, con planes de regresar a Maltrata en el futuro cercano, y/o que mantenía muchos lazos sociales en Maltrata tendría una reinserción más sencilla. Hemos visto que, aunque puede ser relevante, la intención de regresar a Maltrata no define su reinserción. Por ejemplo, Fernando ha regresado de visita con su familia, y eventualmente piensa quedarse, pero “no se conformaba” con regresar deportado y reemigró. Otro ejemplo es el de Pedro y Juan que no pensaron regresar a Maltrata “todavía,” y eso no les ha dificultado la reinserción (probablemente por los cinco y seis años en el norte y no tener hijos, entre otros factores).

Sin embargo, vemos que el tiempo de estancia en EUA y haber mantenido los lazos sociales en Maltrata sí impacta mucho la experiencia de reinserción. Hemos percibido la importancia del tiempo de estancia en EUA y como se dividen las experiencias de reinserción entre los informantes con “más” y “menos” tiempo alejados de Maltrata. Sin embargo, el tiempo fuera no determina todo, por ejemplo en lo relativo a “sentirse en casa” en Maltrata (en este sentido, tenía más que ver la presencia de hijos o no para sentirse en casa en ambos lados o en EUA). A través del análisis, agregamos la importancia también de la calidad de las redes (que depende en parte de su capital social antes de salir), la presencia de hijos, y el capital humano (adquirido en EUA y el nivel de estudios). Observamos, también, que “la reinserción” no es solamente un tema, sino que tiene varios aspectos que pueden ser más fácil o difícil para el mismo migrante. Por ejemplo, una reinserción laboral más o menos fácil, pero una reinserción social más complicado y cambios en su relaciones con su familia.

Finalmente, hemos observado la importancia de las redes a través de la trayectoria migratoria completa. Eran importantes en la ida, incluyendo familia y/o amigos que ya habían ido que servían de modelos para seguir, proveedores de información, y motivo de elección del

lugar de destino. Además, muchas veces familia y/o amigos ayudaron con el costo e incluso les acompañaron en el viaje. Eran importantes llegando al norte para definir su lugar de destino, su inserción inicial, con quienes vivirían, su búsqueda de trabajo en forma de recomendaciones o contrataciones, y su vida social. Eran importantes en la detención y deportación por su ayuda en la comunicación en EUA y entre EUA y Maltrata, haciendo saber a sus familiares que habían sido detenidos y a veces para llevarles sus cosas. Eran importantes muchas veces en la salida de México y la llegada a Maltrata para pagar el costo del viaje. Eran importantes en la reinserción en el pueblo, en su alojamiento, para compartir gastos e ingresos (especialmente cuando no trabajaban), buscar trabajo, recuperar sus cosas de EUA, y hasta motivo para quedarse en el pueblo o reemigrar. Notamos la importancia también, no solamente de tener redes, sino de la calidad de ellas.

Si bien las redes sociales son un importante, e incluso necesario apoyo para los migrantes, surge la pregunta de hasta qué punto se puede pedir que las redes sociales, especialmente la familia, sean el recurso principal para la reinserción y qué pasa si el ex migrante regresa sin redes o con redes muy débiles en el lugar de origen. Durante el trabajo de campo, no encontré ejemplos de migrantes que regresaran sin redes sociales (por lo que podría ser que por la carencia de las mismas, se quedan en las ciudades fronterizas y/o intentan regresar al norte inmediatamente, como se ha reportado en otros estudios). Según los datos de campo, no hay ningún tipo de registro de los migrantes que regresan a Maltrata, mucho menos un programa para facilitar su reinserción. Hace falta conocer más la situación de esta población (migrantes deportados desde EUA) en el país, para determinar sus necesidades para facilitar su reinserción, posiblemente con programas o apoyos institucionales.

Como todas las investigaciones, nuestro estudio tiene sus limitaciones. Primero, sería de mucho interés comparar las experiencias que hemos visto en el presente estudio con los migrantes deportados que no regresan al lugar de origen: los que reemigran inmediatamente o regresan a otros destinos. Segundo, aunque hice algunas entrevistas breves y tuve pláticas informales con migrantes que decidieron regresar al pueblo por su propia voluntad, sería interesante comparar con más detalle su experiencia con la de los migrantes deportados. Tercero, aunque tuve algún acercamiento, me hubiera gustado conocer mejor la experiencia de otros tipos de informantes en el pueblo; incluyendo a otras mujeres que fueron deportadas, hombres que dejaron a su familia en el pueblo; y niños, o nacidos en EUA o México, que llegaron por primera

vez o regresaron al pueblo. Finalmente, sería interesante conocer y comparar la experiencia con migrantes de retorno en otras partes de México y en Centroamérica, deportados desde EUA o incluso desde México.

## Anexo 1: Aggravated Felonies

Fuente: Immigrant Legal Resource Center, ““§ N.6 Aggravated Felonies,” Immigrante Legal Resource Center, enero 2013, consultado 9 noviembre 2014, [http://www.ilrc.org/files/documents/n.6-aggravated\\_felonies.pdf](http://www.ilrc.org/files/documents/n.6-aggravated_felonies.pdf).

The following is a list of the offenses referenced in 8 USC § 1101(a)(43) arranged in alphabetical order. The capital letter following the offense refers to the subsection of § 1101(a)(43) where the offense appears.

Aggravated Felonies under 8 USC § 1101(a)(43)  
(displayed alphabetically; statute subsection noted after category)

Aggravated Felonies under 8 USC § 1101(a)(43)

- alien smuggling- smuggling, harboring, or transporting of aliens except for a first offense in which the person smuggled was the parent, spouse or child. (N)
- attempt to commit an aggravated felony (U)
- bribery of a witness- if the term of imprisonment is at least one year. (S)
- burglary- if the term of imprisonment is at least one year. (G)
- child pornography- (I)
- commercial bribery- if the term of imprisonment is at least one year. (R)
- conspiracy to commit an aggravated felony (U)
- counterfeiting- if the term of imprisonment is at least one year. (R)
- crime of violence as defined under 18 USC 16 resulting in a term of at least one year imprisonment, if it was not a “purely political offense.” (F)
- destructive devices- trafficking in destructive devices such as bombs or grenades. (C)
- drug offenses- any offense generally considered to be “drug trafficking,” plus cited federal drug offenses and analogous felony state offenses. (B)
- failure to appear- to serve a sentence if the underlying offense is punishable by a term of 5 years, or to face charges if the underlying sentence is punishable by 2 years. (Q and T)
- false documents- using or creating false documents, if the term of imprisonment is at least twelve months, except for the first offense which was committed for the purpose of aiding the person’s spouse, child or parent. (P)
- firearms- trafficking in firearms, plus several federal crimes relating to firearms and state analogues. (C)
- forgery- if the term of imprisonment is at least one year. (R)
- fraud or deceit offense if the loss to the victim exceeds \$10,000. (M)
- illegal re-entry after deportation or removal for conviction of an aggravated felony (O)
- money laundering- money laundering and monetary transactions from illegally derived funds if the amount of funds exceeds \$10,000, and offenses such as fraud and tax evasion if the amount exceeds \$10,000. (D)
- murder- (A)
- national defense- offenses relating to the national defense, such as gathering or transmitting national defense information or disclosure of classified information. (L)(i)
- obstruction of justice if the term of imprisonment is at least one year. (S)

- perjury or subornation of perjury- if the term of imprisonment is at least one year. (S)
- prostitution- offenses such as running a prostitution business. (K)
- ransom demand- offense relating to the demand for or receipt of ransom. (H)
- rape- (A)
- receipt of stolen property if the term of imprisonment is at least one year (G)
- revealing identity of undercover agent- (L)(ii)
- RICO offenses- if the offense is punishable with a one-year sentence. (J)
- sabotage- (L)(i)
- sexual abuse of a minor- (A)
- slavery- offenses relating to peonage, slavery and involuntary servitude. (K)(iii)
- tax evasion if the loss to the government exceeds \$10,000 (M)
- theft- if the term of imprisonment is at least one year. (G)
- trafficking in vehicles with altered identification numbers if the term of imprisonment is at least one year. (R)
- treason- federal offenses relating to national defense, treason (L)

## Bibliografía

- “Actividades Económicas.” Documento del Ayuntamiento de Maltrata, Ver. 2011- 2013. Consultado 28 mayo, 2011. <http://www.maltrata.gob.mx/>.
- Alarcón, Rafael y William Becerra. “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California.” *Norteamérica* Año 7, número 1 (enero-junio 2012): 125-148.
- American Civil Liberties Union, Immigrants’ Rights Project. “Issue Brief: Criminalizing Undocumented Immigrants.” febrero 2010, consultado 26 junio 2014. [https://www.aclu.org/files/assets/FINAL\\_criminalizing\\_undocumented\\_immigrants\\_issue\\_brief\\_PUBLIC\\_VERSION.pdf](https://www.aclu.org/files/assets/FINAL_criminalizing_undocumented_immigrants_issue_brief_PUBLIC_VERSION.pdf).
- American Immigration Council, Immigration Policy Center. “Aggravated Felonies: An Overview.” 16 marzo 2012, consultado 29 junio 2014. <http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/aggravated-felony-fact-sheet-march-2012.pdf>.
- “Immigration Detainers. A Comprehensive Look.” 17 febrero 2010, consultado 21 junio. [http://immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Immigration\\_Detainers\\_021710\\_0.pdf](http://immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Immigration_Detainers_021710_0.pdf)
- “New Americans in California: The Economic Power of Immigrants, Latinos, and Asians in the Golden State.” mayo 2013, consultado 15 marzo 2014. <http://www.immigrationpolicy.org/just-facts/new-americans-california>.
- “New Americans in Minnesota: The Political and Economic Power of Immigrants, Latinos, and Asians in the North Star States.” julio 2013, consultado 15 marzo 2014. <http://www.immigrationpolicy.org/just-facts/new-americans-minnesota>.
- “Providing Noncitizens with their Day in Court.” 15 mayo 2013, consultado 21 junio 2014. [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/day\\_in\\_court\\_fact\\_sheet\\_3-15-13\\_fin.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/day_in_court_fact_sheet_3-15-13_fin.pdf).
- “The 287(g) program: A Flawed and Obsolete Method of Immigration Enforcement.” noviembre 2012, consultado 18 octubre, 2013. [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/287g\\_fact\\_sheet\\_11-2012\\_0.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/287g_fact_sheet_11-2012_0.pdf)
- “The Criminal Alien Program (CAP): Immigration Enforcement in Prisons and Jails.” 1 agosto 2013, consultado 21 junio 2014. [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/cap\\_fact\\_sheet\\_8-1\\_fin\\_0.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/cap_fact_sheet_8-1_fin_0.pdf).
- “Two Systems of Justice: How the Immigration System Falls short of American

- Ideals of Justice.” 19 marzo 2013, consultado 21 junio 2014.  
[http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/aic\\_twosystemsofjustice.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/aic_twosystemsofjustice.pdf).
- “Removal Without Recourse: The Growth of Summary Deportations from the United States.” mayo 2014, consultado 21 junio 2014.  
[http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/expedited\\_removal\\_fact\\_sheet\\_final.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/expedited_removal_fact_sheet_final.pdf).
- Amnesty International. “Jailed Without Justice: Immigration Detention in the USA.” 25 marzo 2009, consultado 21 junio 2014.  
<http://www.amnestyusa.org/pdfs/JailedWithoutJustice.pdf>.
- Anguiano Téllez, Mareia Eugenia. “El flujo de la emigración veracruzana a la frontera norte mexicana y a Estados Unidos.” En *In God We Trust. Del campo mexicano al sueño americano*, coord. Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez Madrazo y David Skerritt Gardner, 35-53. México: Universidad de Veracruz /Plaza y Valdés, 2007.
- “Aspectos Demográficos.” Documento del H. Ayuntamiento de Maltrata, Ver. 2011-2013. Consultado 28 mayo, 2011. <http://www.maltrata.gob.mx/>.
- Aslanian, Sasha. “ICE quietly relaxes ban on using stun guns on jailed detainees.” *Minnesota Public Radio News*, 2 junio 2010, consultado 8 julio 2014, <http://www.mprnews.org/story/2010/06/02/ice-detainees-stun-guns>.
- “Immigrant Detention Grows in Minnesota.” *Minnesota Public Radio News*, 2 diciembre 2009, consultado 8 julio 2014, <http://www.mprnews.org/story/2009/12/01/ice-detainees>.
- “Holding fewer ICE detainees, county jails feel effect of federal budget cuts.” *Minnesota Public Radio News*, 4 marzo 2013, consultado 8 julio 2014, <http://www.mprnews.org/story/2013/03/04/politics/ice-detainees-county-jails>
- Aznar Molina, Yésica. “‘Otro Norte, Otro Terruño’ Construyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas.” Tesis doctoral, El Colegio de México, 2011.
- Baier, Elizabeth. “Freeborn County jail to house immigration violators.” *Minnesota Public Radio News*, 16 junio 2009, consultado 8 julio 2014, [http://www.mprnews.org/story/2009/06/16/ice\\_jail](http://www.mprnews.org/story/2009/06/16/ice_jail).
- Berger Cardoso, Jodi, Erin Randle Hamilton, Nestor Rodriguez, Karl Eschbach, Jacqueline Hagan. “Deporting Fathers: Involuntary Transnational Families and Intent to Remigrate among Salvadoran Deportees.” *International Migration Review* (2014): 1-34.
- Boehm, Deborah A. “¿Quién Sabe?”: Deportation and Temporality Among Transnational

- Mexicans.” *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 38, número 2/3/4 (2009): 345-374.
- Bottorff, Andrea. “US announces record number of deportations in 2010.” *Jurist*. 7 octubre, 2010, consultado 24 septiembre, 2013.  
<http://jurist.org/paperchase/2010/10/us-announces-record-number-of-deportations-in-2010.php>
- Brotherton, David C. y Luis Barrios. “Displacement and Stigma: The Social psychological Crisis of the Deportee.” *Crime, Media and Culture* 5, número 1 (2009): 29–55
- Brunswick, Mark y Alejandra Matos. “Immigration judges in Minnesota face a 3,000 case backlog.” *StarTribune* (Minneapolis, Minnesota). 4 abril, 2014, consultado 21 junio 2014.  
<http://www.startribune.com/politics/national/252997271.html#sfHDEIW7oJWYAL4R.97>
- Buenos, Lourdes. “Dominican Women’s Experiences of Return Migration: The Life Stories of Five Women” En *Caribbean Circuits. New Directions in the Study of Caribbean Migration*, ed. Patricia R. Pessar. New York: The Center for Migration Studies of New York, 1997.
- Casa de Cultura en Maltrata, Veracruz, consultado 5 abril, 2012.
- Caso Raphael, Agustín. *Migración y repatriación. México en la encrucijada Norte-Sur*. México: Rosa Ma Porrúa Ediciones, 2006.
- Catholic Legal Immigration Network. “State and Localities That Limite Compliance with ICE Detainer Requests.” junio 2014, consultado 29 junio 2014.  
[https://cliniclegal.org/sites/default/files/state\\_localities\\_that\\_limit\\_compliance\\_w\\_ice\\_detainers\\_6-25-14.pdf](https://cliniclegal.org/sites/default/files/state_localities_that_limit_compliance_w_ice_detainers_6-25-14.pdf).
- Cerese, J.P. “Expectations and reality: a case study of return migration form the United States to Southern Italy.” *International Migration Review* 8, número 2 (1944): 245-62
- Chin, Jacob, Katherine Fennelly, Kathleen Moccio, Charles Miles, y José D. Pacas. “Attorneys’ Perspectives on the Violation of the Civil Rights of Immigrants Detained in Minnesota.” *CURA Reporter* 40, no. 1-2 (2010): 16-24, consultado 23 junio 2014.  
<http://www.cura.umn.edu/sites/cura.advantagelabs.com/files/publications/40-1&2-Fennelly-et-al.pdf>.
- Cobo, Salvador, Silvia E. Giorguli, y Francisco Alba. “La movilidad ocupacional de los migrantes de retorno: un análisis comparativo entre países latinoamericanos.” En *Salvando Fronteras. Migración internacional en America Latina y el Caribe*, Coords. Katharine M. Donato, Jonathan Hiskey, Jorge Durand y Douglas S. Massey, 249-282. México: Miguel Ángel Porrúa, 2010.

- Consejo Nacional de Población (CONAPO), “Base de datos municipal completa,” “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010,” CONAPO, consultado 11 noviembre 2014,  
[http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_intensidad\\_migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010)
- “Cuadro B.30. Veracruz: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, 2000.” Base de datos municipal completa. “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000.” Conapo. consultado 11 noviembre 2014.  
[http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices\\_de\\_Intensidad\\_Migratoria\\_Mexico-Estados\\_Unidos\\_2000](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Intensidad_Migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2000).
- “Corrections (Jail).” Sherburne County, Sheriff. Consultado 8 julio 2014,  
<https://www.co.sherburne.mn.us/sheriff/services/corrections.php>.
- De Genova, Nicholas P. “Migrant ‘Illegality’ and Deportability in Everyday Life.” *Annual Review of Anthropology* 31 (2002): 419-447.
- Department of Homeland Security, Immigration and Customs Enforcement. “Activated Jurisdictions.” Secure Communities. 22 enero 2013, consultado 29 julio 2014.  
<http://www.ice.gov/doclib/secure-communities/pdf/sc-activated.pdf>.
- “Minnesota Facilities.” Facility Locator, consultado 8 julio 2014,  
<http://www.ice.gov/detention-facilities/index.htm>.
- Office of Public Affairs. “US and Mexico resume interior repatriation initiative,” Comunicado de prensa. 11 julio 2013, consultado 16 octubre 2013.  
<http://www.ice.gov/news/releases/1307/130711elpaso.htm>.
- “Removal Statistics.” Consultado 23 octubre, 2013. <http://www.ice.gov/removal-statistics/>.
- Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics. “2012 Yearbook of Immigration Statistics.” julio 2013,  
[http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois\\_yb\\_2012.pdf](http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2012.pdf).
- Durand, Jorge. “Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente.” *Cuadernos Geográficos* núm. 35 (2005): 103-116.
- Egea Jiménez, Carmen, José Antonio Nieto Calmaestra, y Francisco Jiménez Bautista. “El Estudio del retorno. Aproximación bibliográfica.” *Migraciones y Exilios* 3 (2002): 141-68.
- Egea, Carmen y Vicente Rodríguez Rodríguez. “Escenarios de retorno de los

- emigrantes jubilados de la provincia de Jaén, España,” *Papeles de Población* 11, núm. 44 (2005): 173-201.
- Emerson, Robert M., Rachel I. Fretz, y Linda L. Shaw. *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995.
- Escobar Latapí, Agustín, Lindsay Lowell, y Susan Martin. *Diálogo Binacional sobre Migrantes Mexicanos en Estados Unidos y México. Reporte Final*. CIESAS, Georgetown University, 2013.
- Espinosa, Víctor M. *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán, 1998.
- Evans, Michael. “ICE Deportations: More Flights, Less Rights.” *Migration Declassified: A Project of the National Security Archive*. 16 julio, 2013, consultado 16 octubre 2013. <http://migrationdeclassified.wordpress.com/2013/07/16/ice-deportations-more-flights-less-rights/>.
- Ewing, Walter A. “Opportunity and Exclusion: A Brief History of U.S. Immigration Policy.” American Immigration Council, Immigration Policy Center. 13 enero 2012, consultado 21 junio 2014. [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/opportunity\\_exclusion\\_011312.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/opportunity_exclusion_011312.pdf).
- Fernández Guzmán, Eduardo. “Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno.” *Norteamérica* 6, número 1 (2011): 35-68.
- Flores Garrido, Natalia. “Cambios en la dinámica identitaria de género y en la división del trabajo de hombres y mujeres migrantes de retorno” (tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2010).
- García Alonso, Elena. “La deportación de migrantes indocumentados en la frontera norte de México.” *Papeles de Población* 7, núm. 30 (2001): 65-92.
- García Márquez, Agustín. “Historia antigua y novohispana del valle de Maltrata.” En *Arqueología el valle de Maltrata, Veracruz. Resultados Preliminares*, Yamile Lira López, 127-163. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología, 2004.
- García Zamora, Rodolfo. “Los impactos y desafíos del retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos: Hacia un Programa de Apoyo Integral de los Migrantes y sus Familias.” Presentación, Seminario Permanente sobre Migración Internacional, Colegio de la Frontera Norte, en colaboración con el Instituto Mora, el Colegio de Michoacán, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de la Frontera Sur, la

Universidad de California en Los Ángeles, la Universidad de la Coruña, El Colegio de México, Tijuana, México, 14 noviembre, 2014), <http://www.colef.mx/sep mig/?p=3743>.

Garduño, Silvia. “Crece retorno de paisanos.” *Reforma* (D.F., México), 9 marzo 2012.

Global Detention Project. “United States Detention Profile.” marzo 2009, consultado 21 junio 2014.  
<http://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/united-states/introduction.html>.

Gmelch, George. “Return Migration.” *Annual Review of Anthropology* 9 (1980): 135-59.

Gómez Galvarriato, Aurora y Bernardo García Díaz. “La industria textil del valle de Orizaba y sus trabajadores: fuentes locales para su estudio.” *América Latina en la historia económica* 2, núm 04 (1995): 59-75, consultado 27 diciembre 2013, <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/viewFile/52/47>.

Graber, Lena. “La Guía Completa: Cómo Vencer Las Peticiones de Holds de ICE.” National Immigration Project of the National Lawyers Guild. Traducido por Shirley Leyro. 2013, consultado 29 junio 2014.  
[http://www.ilrc.org/files/documents/013\\_all\\_in\\_one\\_guide\\_spanish.pdf](http://www.ilrc.org/files/documents/013_all_in_one_guide_spanish.pdf).

Headley, Bernard. “The U.S.-to-Jamaica Deportee Problem: Dispelling a Key Myth.” *En Migraciones Intra-Caribeñas y Conflictos*, eds. Taryn Lesser, Berta Fernández-Alfaro, Lancelot Cowie, y Nina Bruni, 290-250. Canadá: Human Right Internet, 2006.

Hernández Sánchez, María Eugenia. “Institutional Overflow: Tales from Deported Children along the Borderl.” *Journal of the Southwest* 51, número 4 (2009): 491-501.

Hoefler, Michael, Nancy Rytina, y Bryan Baker. “Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: January 2011.” *Population Estimates*. U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics. marzo 2012, consultado 6 septiembre 2014.  
[https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois\\_ill\\_pe\\_2011.pdf](https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_ill_pe_2011.pdf).

Horst, Heather A. “‘You Can’t Be Two Places at Once’: Rethinking Transnationalism through Jamaican Return Migration.” *Identities: Global Studies in Culture and Power* 14, 1-2 (2007): 63-83.

Human Rights Watch. “Turning Migrants into Criminals: The Harmful Impact of US Border Prosecutions.” mayo 2013, consultado 24 julio 2014.  
[http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/us0513\\_ForUpload\\_2.pdf](http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/us0513_ForUpload_2.pdf).

Immigration Equality. “Immigration Basics: Voluntary Departure,” Immigration Equality Asylum Manual. Consultado 25 junio 2014. <https://immigrationequality.org/get-legal-help/our-legal-resources/immigration-equality-asylum-manual/8-immigration-basics-voluntary-departure/>.

Immigration Detention Justice Center. “Freeborn County Jail,” consultado 8 julio 2014, <http://www.immigrationdetention.org/wiki/freeborn-county-jail/>.

--- “Sherburne County Jail,” consultado 8 julio 2014, <http://www.immigrationdetention.org/wiki/sherburne-county-jail/>.

Inés Carmona, Fernando. “Ruina, desolación y pobreza en las antiguas fábricas textiles de Orizaba.” *La Jornada Veracruz en línea* (Veracruz, México), 9 agosto, 2009, consultado 27 diciembre 2012, [http://www.jornadaveracruz.com.mx/Noticia.aspx?ID=090809\\_200704\\_545&id\\_seccion=7](http://www.jornadaveracruz.com.mx/Noticia.aspx?ID=090809_200704_545&id_seccion=7).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Censos y conteos de población y vivienda. Series Históricas. INEGI. Consultado 20 abril, 2013. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/default.aspx>.

--- “Estados Unidos Mexicanos.” México en Cifras. Información Nacional, por entidad federativa y municipios. INEGI, consultado 27 octubre, 2013, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/>.

--- “Indicadores de pobreza por ingresos para el estado y municipios, 2000 y 2005 (porcentaje),” Cuadro 3.34. Sistema para la consulta del anuario estadístico de Veracruz de Ignacio de la Llave. INEGI, 2011, <http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/files/2011/11/3-Poblacion-2011.pdf>.

--- “Población de 5 años y más por municipio de residencia actual y lugar de residencia en junio de 2005 según sexo,” Tabulados del Cuestionario Básico. Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI, 2011, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/LeerArchivo.aspx?ct=30837&c=27302&s=est&f=1>.

--- “Maltrata, Veracruz de Ignacio de la Llave.” México en Cifras. Información Nacional, por entidad federativa y municipios. INEGI. Consultado 27 mayo, 2013, <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=30>.

--- “Población migrante internacional de retorno entre junio de 2005 y junio de 2010 y su distribución porcentual según duración de la migración y su promedio para cada tamaño de localidad de residencia actual y sexo.” INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Ampliado. 24 mayo 2013. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27303&s=est>.

Kandel, Willian y Douglas S. Massey. “The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis.” *Social Forces* 80, número 3 (2002): 981-1004.

Kohli, Aarti, Peter L. Markowitz, y Lisa Chavez. “Secure Communities by the

- Numbers. An Analysis of Demographics and Due Purpose Research Report.” The University of California, Berkeley, School of Law, Chief Justice Earl Warren Institute on Law and Social Policy. octubre 2011, consultado 16 octubre, 2013. [http://www.law.berkeley.edu/files/Secure\\_Communities\\_by\\_the\\_Numbers.pdf](http://www.law.berkeley.edu/files/Secure_Communities_by_the_Numbers.pdf)
- La Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). “Indicadores socioeconómicos de la población indígena por municipio según sexo, 2000.” Consultado 30 octubre, 2013. <http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2000/VERA/30099-00.pdf>.
- “La Sub-estación del Ferrocarril Mexicano. Patrimonio histórico de Maltrata, Veracruz.” Letrero colgado en la Sub-estación por el H. Ayuntamiento de Maltrata. Consultado el 13 febrero, 2013.
- Lacayo, A. Elena. “The Impact of Section 287(g) of the Immigration and Nationality Act on the Latino Community.” National Council of La Raza. Issue Brief Núm. 21. 12 agosto 2010, consultado 24 junio 2014. [http://www.nclr.org/images/uploads/publications/287g\\_issuebrief\\_pubstore.pdf](http://www.nclr.org/images/uploads/publications/287g_issuebrief_pubstore.pdf).
- Light, Michael T., Mark Hugo Lopez, y Ana Gonzalez-Barrera. “The Rise of Federal Immigration Crimes: Unlawful Reentry Drives Growth.” Pew Research Center, Hispanic Trends Project. 18 marzo 2014, consultado 24 junio 2014. [http://www.pewhispanic.org/files/2014/03/2014-03-18\\_federal-courts-immigration-final.pdf](http://www.pewhispanic.org/files/2014/03/2014-03-18_federal-courts-immigration-final.pdf).
- Lira López, Yamile. *Arqueología el valle de Maltrata, Veracruz. Resultados Preliminares*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, 2004.
- Lohn, Martiga. “Dayton drops Pawlenty directive on immigration.” *Associated Press*, 14 abril 2011, consultado 24 junio 2014, <http://www.mprnews.org/story/2011/04/14/dayton-drops-pawlenty-directive-on-immigration>.
- Martin, David. “Immigration law author tells farmers: no changes.” *Associated Press*. *Bloomberg Businessweek*, 4 octubre, 2011, consultado 5 octubre, 2013. <http://www.businessweek.com/ap/financialnews/D9Q5JF81.htm>.
- Masferrer, Claudia y Bryan R. Roberts. “Going Back Home? Changing Demography and Geograpy of Mexican Return Migration.” *Population Research and Policy Review* 31, 4 (2012): 465-496.
- Massey, Douglas S., Jorge Durand, y Fernando Riosmena. “Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm 116 (2006): 97-121. Consultado 10 septiembre, 2013. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715259003>.

- Massey, Douglas S., Jorge Durand y Nolan Malone, *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Traducido por Elvira Maldonado. México D.F.: Cámara de Diputados, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Angel Porrua, 2009.
- Massey, Douglas S. y Fernando Riosmena. "Migración de Indocumentados en una Era de Creciente Vigilancia y Control de la Frontera de Estados Unidos." En *Salvando Fronteras: Migración Internacional en America Latina y el Caribe*, coords. Katharine Donato, Jonathan Kiskey, Jorge Durand, y Douglas S. Massey, 313-348. México: Editorial Miguel Angel Porrua, 2010.
- Massey, Douglas S. y Kristin E. Espinosa. "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical and Policy Analysis." *American Journal of Sociology* 122, número 4 (1997): 939-999.
- Mestries, Francis. "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto." *Sociológica*, año 28, núm. 78 (enero-abril 2013): 171-212.
- "Los migrantes de retorno entre la crisis y la fuerza de las raíces culturales." En *Mercados de trabajo y migración internacional*, coord.. Ana María Aragonés, 341-474. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- "Migración internacional, remesas y ganadería campesina en el sur de Veracruz." En *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, ed. Elaine Levine, 93-115. México: Centro de Investigaciones Sobre América Del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- "Reformas neoliberales, globalización y migración internacional en Veracruz." En *Nuevas causas de la migración en México en el contexto de la globalización*, coord. Ana María Aragenés y Blanca Rubio, 211-240. México D.F.: UNAM / Plaza y Valdés / FES Acatlán, 2009.
- Martínez, Fabiola. "Deporta México a 70 mil migrantes entre enero y julio de este año." *La Jornada* (Distrito Federal, México), 22 agosto 2014, consultado 22 agosto 2014, <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/08/22/deporta-mexico-a-70-mil-migrantes-entre-enero-y-julio-de-este-ano-6583.html>.
- Miley, Sarah. "DOJ files lawsuit against controversial Arizona immigration law." *Jurist*. 5 julio, 2010, consultado 24 septiembre, 2013. <http://jurist.org/paperchase/2010/07/doj-files-lawsuit-against-controversial-arizona-immigration-law.php>.
- Morán Domínguez, Sara. "Migración y sistemas de cargos en una comunidad translocal" (Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).

- Organización Internacional de Migración. “Migración de retorno.”  
<http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/managing-migration/managing-migration-return-migration/cache/offonce/lang/es>.
- Papail, Jean y Jesús Arroyo, *Los dólares de la migración México*: Universidad de Guadalajara/ Institut de Recherche pour le Développement/ PROFMEX/Casa Juan Pablos, 2002.
- París Pombo, María Dolores. “Procesos de repatriación. Experiencias de las personas devueltas a México por las autoridades estadounidenses.” Documento de trabajo, Washington, DC: Mexico Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars y El Colegio de la Frontera Norte, 2010.
- Passel, Jeffrey, D’Vera Cohn, y Ana Gonzalez-Barrera. “Net Migration from Mexico Falls to Zero – and Perhaps Less.” Pew Research Center, Pew Hispanic Center. 23 abril 2013, consultado abril 2013. <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>.
- “Population Decline of Unauthorized Immigrants Stalls, May Have Reversed.” Pew Research Center, Hispanic Trends Project, 23 septiembre, 2013. Consultado 27 octubre, 2013, <http://www.pewhispanic.org/2013/09/23/population-decline-of-unauthorized-immigrants-stalls-may-have-reversed/>.
- Peutz, Nathalie. “Embarking on an Anthropology of Removal.” *Current Anthropology* 47, número 2 (abril 2006): 217-241.
- Peutz, Nathalie y Nicholas de Genova. “Introduction.” En *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz, 1-29. Durham: Duke University Press, 2010.
- Phillips, Scott Jacqueline Maria Hagan, Nestor Rodriguez. “Brutal Borders? Examining the Treatment of Deportees during Arrest and Detention.” *Social Forces* 85, número 1 (2006): 93-109.
- Post-deportation Human Rights Project. “Returning to the United States After Deportation. A Guide to Assess Your Eligibility.” Post-deportation Human Rights Project, Center for Human Rights and International Justice at Boston College, agosto 2011.
- Rosas, Carolina. *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México, 2008.
- Rousseau, Cécile, María Morales, y Patricia Foxen. “Going Home: Giving Voice to Memory Strategies of Young Mayan Refugees Who Returned to Guatemala as a Community.” *Culture, Medicine and Psychiatry* 25 (2001): 135-168.

- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), “Cierre de la producción agrícola por cultivo: Maltrata, Veracruz Cíclicos y Perennes 2011.” Consultado 1 diciembre, 2012.  
[http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com\\_wrapper&view=wrapper&Itemid=350](http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=350).
- “Resumen Municipal Pecuario.” Consultado 1 diciembre, 2012.  
<http://www.siap.gob.mx/>.
- Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz. “Alumnos inscritos, existencias, aprobados y egresados, personal docente y escuelas en educación básica y media superior de la modalidad escolarizada a fin de cursos por municipio y nivel educativo. Ciclo escolar 2010/11,” *Educación, ciencia y tecnología, Anuarios Estadísticos del Estado de Veracruz 2012*. Consultado 20 abril, 2013.  
<http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/anuario-estadistico-2012/>.
- “Sistema de Información Municipal. Cuadernillos Municipales, 2013. Maltrata,” consultado 30 octubre, 2013,  
<http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/files/2013/04/Maltrata.pdf>.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB), Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED). “Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave,” *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. consultado 11 noviembre 2014. [http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM\\_veracruz](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_veracruz).
- Simanski, John y Lesley M. Sapp. “Immigration Enforcement Actions: 2011.” Annual Report, Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics. septiembre 2012, consultado 27 junio 2014.  
[http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/immigration-statistics/enforcement\\_ar\\_2011.pdf](http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/immigration-statistics/enforcement_ar_2011.pdf).
- Skerrit, David. “Máscara contra cabellera: la migración de veracruzanos a Estados Unidos en perspectiva histórica.” En *In God We Trust. Del campo mexicano al sueño americano*, coord. Rosío Córdova Plaza, María Cristina Núñez Madrazo, y David Skerritt Gardner, 55-72. México: Universidad de Veracruz/ Plaza y Valdés, 2007.
- Srikantiah, Jayashri y Karen Tumlin. “Backgrounder: Stipulated Removal.” Stanford Immigrants’ Rights Clinic y National Immigration Law Center. 2008, consultado 21 junio 2014.  
[http://www.law.stanford.edu/sites/default/files/child-page/163220/doc/slspublic/Stipulated\\_removal\\_backgrounder.pdf](http://www.law.stanford.edu/sites/default/files/child-page/163220/doc/slspublic/Stipulated_removal_backgrounder.pdf).
- Statista. “Average daily rate of hotels in the United States from 2001 to 2015 (in U.S. dollars).” Statista. Consultado 2 noviembre 2014.  
<http://www.statista.com/statistics/195704/average-hotel-room-rate-in-the-us-since-2005/>.

- Talavera, Victor, Guillermina Gina Núñez-Mchiri, y Josiah Heyman. "Deportation in the U.S.-Mexico Borderlands. Anticipation, Experience and Memory." En *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz, 166-95. Durham: Duke University Press, 2010.
- Tan, Michael. "Locked Up Without End: The Indefinite Detention of Immigrants Will Not Make America Safer." American Immigration Council, Immigration Policy Center. 6 octubre 2011, consultado 21 junio 2014.  
[http://immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Tan\\_\\_Locked\\_Up\\_Without\\_End\\_100611\\_0.pdf](http://immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Tan__Locked_Up_Without_End_100611_0.pdf).
- S.J. Taylor, S.J. y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Traducido por Jorge Piatigorsky. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.
- United States Census Bureau. "Profile of General Population and Housing Characteristics: 2010. 2010 Demographic Profile Date. Corona, California." United States Census Bureau. Consultado 15 marzo, 2014.  
[http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC\\_10\\_DP\\_DPDP1](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC_10_DP_DPDP1).
- "Profile of General Population and Housing Characteristics: 2010. 2010 Demographic Profile Date. Albert Lea, Minnesota." United States Census Bureau, Consultado 15 marzo, 2014,  
<http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk>.
- "Profile of General Population and Housing Characteristics: 2010. 2010 Demographic Profile Date. Orange, California." United States Census Bureau. Consultado 15 marzo, 2014.  
[http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC\\_10\\_DP\\_DPDP1](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC_10_DP_DPDP1).
- "Profile of General Population and Housing Characteristics: 2010. 2010 Demographic Profile Date. Northfield, Minnesota." United States Census Bureau, Consultado 15 marzo, 2014,  
<http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk>.
- "Race and Hispanic or Latino Origin: 2010. 2010 Census Summary File 1. Northwood, Iowa." United States Census Bureau, consultado 15 marzo 2014,  
[http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC\\_10\\_SF1\\_QTP3](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=DEC_10_SF1_QTP3)
- "Selected Social Characteristics in the United States. 2008-2012 American community Survey 5-Year Estimates. Albert Lea, Minnesota." United States Census Bureau, consultado 15 marzo 2014,  
<http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk>.

- “Selected Social Characteristics in the United States. 2008-2012 American community Survey 5-Year Estimates. Corona, California.” United States Census Bureau, consultado 15 marzo 2014.  
[http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS\\_12\\_5YR\\_DP02](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_12_5YR_DP02).
- “Selected Social Characteristics in the United States. 2008-2012 American community Survey 5-Year Estimates. Orange, California.” United States Census Bureau, consultado 15 marzo 2014,  
[http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS\\_12\\_5YR\\_DP02](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_12_5YR_DP02)
- “Selected Social Characteristics in the United States. 2008-2012 American community Survey 5-Year Estimates. Northfield, Minnesota.” United States Census Bureau, consultado 15 marzo 2014,  
<http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkml>.
- “Selected Social Characteristics in the United States. 2008-2012 American Community Survey 5-Year Estimates. Northwood, Iowa,” United States Census Bureau, consultado 15 marzo, 2015,  
[http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS\\_12\\_5YR\\_DP02](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ACS_12_5YR_DP02).
- “State and County Quick Facts: Albert Lea, Minnesota.” United States Census Bureau, Consultado 15 marzo 2014,  
<http://quickfacts.census.gov/qfd/states/27/2700694.html>.
- “State and County Quick Facts: Northfield, Minnesota.” United States Census Bureau, Consultado 15 marzo 2014,  
<http://quickfacts.census.gov/qfd/states/27/2746924.html>.
- Vallentin Hjorth Boisen, Susann. “La industria maquiladora y la migración interna en México.” *Revista Gaceta Laboral* 15, No. 1 (2009): 5-28.
- “Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración.” En *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, Eds. Hernán J. Salas Quintanal, Ma. Leticia Rivermar Pérez, y Paola Velasco Santos, 83-108. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2011.
- “Migración, globalización y flujos transregionales. Etnografía del proceso migratorio del sur de Veracruz a la frontera norte.” Tesis doctoral, Universidad Autónoma Nacional de México, 2007.
- Van Houte, Marieke y Tine Davids. “Development and Return Migration: From Policy

Panacea to Migrant Perspective Sustainability.” *Third World Quarterly* 29, número 7 (2008): 1411-1429.

Vázquez García, Verónica. “El chisme y la violencia de género. En búsqueda de vínculos.” En *Estudios sobre cultura, género, y violencia contra mujeres*, eds. Roberto Castro e Irene Casique, 139-172. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 2008.

Wagner, Peter y Leah Sakala. “Mass Incarceration: The Whole Pie. A Prison Policy Initiative briefing.” Prison Policy Initiative. 12 marzo, 2014. Consultado 10 noviembre 2014. <http://www.prisonpolicy.org/reports/pie.html>.

Walters, William. “Deportation, Expulsion, and the International Police of Aliens.” En *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement*, eds. Nicholas de Genova y Nathalie Peutz, 69-100. Durham: Duke University Press, 2010.

Waslin, Michele. “ICE Scaling Back 287(g) Program.” American Immigration Council, Immigration Impact. 19 octubre 2012, consultado 24 junio 2014. <http://immigrationimpact.com/2012/10/19/ice-scaling-back-287g-program/>.

--- “The Secure Communities Program: Unanswered Questions and Continuing Concerns.” American Immigration Council, Immigration Policy Center. noviembre 2011, consultado 21 junio 2014. [http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Secure\\_Communities\\_112911\\_updated.pdf](http://www.immigrationpolicy.org/sites/default/files/docs/Secure_Communities_112911_updated.pdf).

Zebley, Julia. “US deported 400,000 illegal immigrants in 2011: DHS.” *Jurist*. 19 octubre, 2011, consultado 27 septiembre, 2013. <http://jurist.org/paperchase/2011/10/us-deported-400000-illegal-immigrants-in-2011-dhs.php>.